

TESIS DOCTORAL

AÑO 2019



**UNA AUTOETNOGRAFÍA DEL RACISMO EN
LA ACADEMIA DE ECUADOR**

GUADALUPE GÓMEZ ABELEDO

PROGRAMA DE DOCTORADO EN EDUCACIÓN

MARGARITA DEL OLMO PINTADO: DIRECTORA

FERNANDO MONGE MARTÍNEZ: CODIRECTOR

Agradecimientos

A Margarita Del Olmo por su belleza, porque cuando una profesional es además ética, ese reconocerse, para mí es belleza. Lejos del racismo epistemológico, lejos de las asimetrías de poder académico y cerca de mí, así he sentido a mi directora de tesis Margarita Del Olmo Pintado. Su primer apellido es muy metafórico para ilustrar la relación directora-doctoranda y su segundo apellido ha quedado en mi recuerdo ligado a la memoria de un maestro, Sidonio Pintado Arroyo, al que no conocí, pero reconozco en justicia a la Educación.

A Fernando Monge al que reconozco y agradezco su guía y auxilio, así como su presencia constante sin alharacas. Su obra está a su altura y pocas veces se puede hacer la oración en pasiva. Un placer.

A Eleder Piñeiro Aguiar al que debo humanamente lo más importante que me ha regalado nadie, mi fe en mí. Y académicamente más de lo que nunca podré agradecer.

A Fanny Tubay que ha sido mi alma, mi animadora a la aventura más rica de mi vida. Sin Fanny Ecuador seguiría siendo un lugar ignoto.

A Hugo Bone porque su paciencia infinita como estudiante, su acompañamiento me ha hecho creer que otra Academia es posible.

A mi familia migrante que me ha enseñado el sentido de las fronteras difusas y que sólo se cede el privilegio de ser migrante, para no ser racista. Siempre me han mostrado el lado amable de migrar, su emic-gración es el relato de que lo bueno se aprende con los y las otras.

A mis compañeras de activismo y de vida que desde SOS PANADEIRA nunca dejaron que sintiese el espacio de mi ausencia.

A Jam porque no tiene fisuras en su generosidad con respecto a su idea de mí, y eso es más de lo que la mayoría de los seres humanos pueden tener en la vida.

A las mujeres y hombres emic-migrantes generosos/as, que me han acompañado como colaboradores/as y como colegas en la Academia y en la vida. Patricia, Belén, Miki, Polo, Miguel Ángel, Alejandra, Cris, Esteban, Iria, Pablo, Mónica, ... Siempre puedo llamar para un libro, una evaluación, una cama, una cena, una cerveza, un trabajo, un congreso. Gracias.

Muchos y muchas autoras tendrían que encabezar los agradecimientos, aunque haberlos/as citado y conocer y respetar su obra es el agradecimiento más honesto.

Mi recuerdo a mi aldea se resume en la despedida que tras una visita suelen todavía hacer los/as anfitrionas. “Gracias por venir y perdonad si en algo os he molestado”.

A la Seguridad Social española especialmente a Yolanda y Mera.

A Esmeraldas, a su Universidad pública, laica, marxista y feminista negra por no ser tal vez nada de lo que quiere ser, pero permanecer para que algún día sea lo que el estudiantado merece.

Hay agradecimientos color obligación—cuyo poder reside en el cargo—, y que su significación está fuera de querer “otra Academia”, a los que no agradeceré, porque en mis gracias mando yo. No agradezco.

Abreviaturas

CACES: Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES)

CEAACES: Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CEAACES)

CI: Cédula de Identificación (CI)

CC: Cédula de Ciudadanía (CC)

COGIEG: Comisión para la Guía Institucional con enfoque de Género (COGIEG)

CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

FACSEDE: Facultad de Ciencias Sociales y Estudios del Desarrollo (FACSEDE)

FACSOS: Facultad de Ciencias Sociales y de Servicios (FACSOS).

IAEN: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)

ICA: Congreso Internacional de Americanistas (ICA)

INEC: Instituto Nacional de Estadística (INEC)

LOES: Ley Orgánica de Educación Superior (LOES)

SENESCYT: Secretaría Educación Superior Ecuador (SENESCYT)

TFM: Trabajo de Fin de Máster (TFM)

UAI: Chile: Universidad Adolfo Ibáñez (UAI)

UC: Universidad de Cuenca (UC)

UG: Universidad de Guayaquil (UG)

UNASUR: Unión de las Naciones Unidas Suramericanas (UNASUR)

UNED: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

ULEAM: Ecuador. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM)

UTLVTE: Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas (UTLVTE)

Índice

Tabla de figuras.....	7
Introducción.....	9
Capítulo 1. Construcción del campo.....	27
1.1 Subiendo-bajando por la escalera de la Academia ecuatoriana.....	42
1.1.1. La Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.....	48
1.1.2. La Universidad de Guayaquil.....	52
1.1.3. La Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas.....	55
1.1.4. La Universidad de Cuenca.....	63
1.2. La Universidad Adolfo Ibáñez de Viña del Mar (Chile): Estancia doctoral.....	65
1.3. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.....	72
Capítulo 2. Marco Teórico.....	73
2.1. Teorías decoloniales.....	74
2.2. Nacionalismo metodológico.....	79
2.3. La emigración de extranjeros y extranjeras en la Academia de Ecuador.....	86
2.4. Diglosia convivencial.....	94
2.5. Interculturalidad crítica.....	102
2.6. Relativismo cultural.....	106
Capítulo 3. Metodología.....	111
3.1. Decisiones metodológicas.....	111
3.2. Autoetnografía una decisión. No, una idea.....	126
3.3. La ética.....	132
Capítulo 4. Resultados.....	137
4.1. La diglosia convivencial como concepto para el análisis del racismo sutil y brutal.....	138
4.1.1. Cultura hegemónica.....	144
4.1.2. Lógica ajena.....	152
4.1.3. Ideología.....	155
4.1.4. Tolerancia liberal.....	158
4.1.5. Vaciado de sustancia.....	162
4.1.6. Racismo epistémico.....	164
4.1.7. Identidad inevitable.....	167
4.1.8. Garantía cultural.....	168
4.1.9. Clasificación.....	170

4.1.10. Desigualdad de poder	172
4.1.11. Territorio	175
Capítulo 5. Conclusiones	178
5.1. Conclusiones que sugieren	179
5.2. Conclusiones que crean nuevas propuestas	181
5.3. Conclusiones sobre las aportaciones originales	183
Referencias.....	189
Anexos.....	201

Tabla de figuras

Figura 1	Fotografía de la escalera de Andrade 2007. En el <i>Museo do Pobo galego</i> —Santiago de Compostela—. Xunta de Galicia, Consellería de Cultura y Deporte.
Figura 2	Tabla de datos de migrantes del INEC (Ecuador, 2019). 2018. Ministerio de Gobierno de Ecuador.
Figura 3	Tabla de datos de migrantes españoles/as en Ecuador (INE). Instituto Nacional de Estadística de España.
Figura 4	Post terremoto en el Campus de la ULEAM —Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí— salida hacia la zona cero con mis compañeros/as estudiantes y docentes. 2016. Foto tomada con mi teléfono por un compañero y compartida a la prensa española que me contactó
Figura 5	Situación en el mapa de Ecuador de la ULEAM. Mapa con la ubicación de las universidades en Ecuador, 2019. Mapa satélite. Universidades de Ecuador.
Figura 6	Situación en el mapa de Ecuador de la UTLVTE. Mapa con la ubicación de las universidades en Ecuador, 2019. Mapa satélite. Universidades de Ecuador.
Figura 7	Recogida de información en la “zona cero”.2016. Fotografía efectuada para evidenciar el trabajo realizado a través de un informe, para la Facultad de Trabajo Social.
Figura 8	Universidad de Guayaquil 18 de marzo de 2017 ·NOTICIAS UG En la Facultad de Jurisprudencia UG se llevó a cabo la clausura del Taller de Redacción y Producción Científica dirigido a docentes de la universidad. Publicada en la página de Facebook de la Universidad de Guayaquil.
Figura 9	Datos facilitados por Bienestar Universitario de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas.2019. El gráfico pertenece a la ficha socio-económica adjunta a la matrícula y que da derecho a la misma.
Figura 10	Datos facilitados por Bienestar Universitario de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas.2019. El gráfico pertenece a la ficha socio-económica adjunta a la matrícula y que da derecho a la misma. Datos facilitados por Bienestar Universitario de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas.

Figura 11	Grupo de estudiantes del Máster de Educación, el décimo día. La despedida tras la evaluación final. La fotografía fue tomada como evidencia por el estudiantado.
Figura 12	En The Clinic el 30 de octubre de 2018.
Figura 13	"Coloquio Internacional: Migración y Vulnerabilidad". 2016. Foto final facilitada por Felipe Aliaga (Universidad Santo Tomás).
Figura 14	El gráfico de la geometría del concepto diglosia convivencial. Los subconceptos que aportan al concepto central se muestran con formas y dimensiones similares, aunque no en todas las investigaciones pueda ser igual. 2019
Figura 15	Certificado escaneado, que acredita mi participación y consecución de la formación en "Metodologías de la investigación cualitativa" impartido por la Universidad de Michigan de los Estados Unidos. 2018
Figura 16	Categorías de privilegios que ostentamos los y las docentes-investigadores/as en la Academia ecuatoriana 2019.
Figura 17	Un meme de internet. Compartido por un colaborador 2018.
Figura 18	Un meme de internet. Compartido por un colaborador 2018.
Figura 19	Extracto de la reforma propuesta a la Ley Orgánica de Educación.2019
Figura 20	Propaganda distribuida en la ULEAM. 2018
Figura 21	Comunicado de la Asociación de profesores de Manta.2017
Figura 22	imaginado de los Estados-nación a los que pertenecemos los y las académicas que hemos participado en la investigación. Un mapa único 2019.

Le pregunté si escribía ensayo o ficción y me respondió, con una contundencia inusual en él y sin darme derecho de réplica, que todo cuanto se escribe, por el hecho de haber sido escrito, ya es ficción; tesis que de inmediato apuntaló añadiendo que ningún relato, por muy realista que se considere en el momento de su producción, soporta el paso del tiempo sin que, antes o después, acabe revelando su naturaleza convencional, su condición histórica y cultural y, por lo tanto, su carácter ficticio (Pérez,2008, p.254).

Introducción

El racismo en la Academia, en la Academia ecuatoriana. El trabajo de investigación de la tesis que presento es el resultado de mi convivencia en Ecuador con las personas que en el campo —entendido como lugar de investigación— hemos estado en algún momento colaborando, a lo largo de cuarenta meses.

La posición política me ha hecho adoptar unos conceptos y no otros, por eso cuando me preguntan sobre por qué llamo racismo a las discriminaciones negativas de los grupos dominantes sobre los subalternizados no dudo en explicar una y otra vez que la subalternización es una construcción del grupo dominante, y no es “verdad”, es “interés”.

La relación entre “verdad” e “interés” creo que fluye en una frontera difusa en la que imagino que se elaboran los relatos útiles. A través de la fabricación de pruebas, la imbricación de historias y los argumentos que dicen en ocasiones las intenciones del relato, y ocultan en otras lo que no quieren decir, construyo el relato a modo de un *suspense* que finaliza en mi “interés”; como en las películas de género, en el *suspense* como espectadora me dejo llevar entre dislocaciones de la lógica temporal y argumental, que me van conduciendo hacia una simplificación. Al final de la película no recuerdo los matices, ni las incoherencias. Me quedo satisfecha, porque me han aclarado la “verdad”, el “interés” se oculta debajo de capas tejidas a través de pequeñas historias solapadas.

El racismo creo que es también la historia de un relato interesado, cuya construcción corre en paralelo al interés que los grupos de poder tienen o han tenido en cada momento. El cómo es lo que me preocupa en la tesis ¿Cómo se construye en una nueva convivencia sobre un viejo “interés”?

El racismo ha centrado mi preocupación a lo largo de mi vida de diferentes formas, unas veces centradas en las desventajas— por ser mujer, por ser migrante, por ser de aldea, por mi

diversidad funcional—, pero también centradas en mis privilegios— por blanca, por europea, por tener acceso al conocimiento y los títulos que lo validan— ...Por no ser o por ser parte del grupo que construye el relato del otro y de la otra.

No sabría explicar muy bien cuándo y por qué nació mi preocupación, pero intentaré relatarlo a través de los primeros recuerdos intelectualizados que tengo. Antes, más pequeña, cuando empiezo a tener las primeras nociones de ser yo, las historias es muy posible que permanezcan en mí, pero no puedo asegurar que la impresión no esté grabada por los y las que me han ayudado a recordarla.

Así, el primer recuerdo que guardo como argumentado es el de mis primeros pasos en la educación secundaria. Un profesor y escritor, Xesús Rábade Paredes, en primero de bachillerato nos preguntó en clase si podíamos sustituir por un sinónimo el interrogativo “¿Por qué?”. No nos fue difícil y creo recordar que la mayoría pensamos en “I luego?”¹ (Wikilibros, 2019), seguramente esta explicación no tenga ningún sentido para un/una castellano-parlante pero para mí fue el descubrimiento del racismo por lengua. I luego? Es un interrogativo en gallego — E logo?—, que traducía directamente al castellano sin conciencia de su inexistencia, y que creía sinónimo del interrogativo “¿Por qué?”. El profesor pretendía demostrar que pensábamos en gallego, y a mí eso me molestó, porque yo era castellano-parlante, o eso creía.

Ser castellano-parlante me daba privilegios como urbana, no campesina, y sobre todo mayor prestigio social. La clase social era la lengua, pero también era biologicista, porque el campo, el trabajo de la labradora marca el cuerpo y la teorización racista de lo urbano me había enseñado que mi aspecto físico era diferente si era de aldea —rural—. Me encargué junto con el “marco teórico” racista de mantener mi posición de privilegio. Inconscientemente había renunciado a ser de aldea por una posición ventajosa, ser de villa—urbana—. Mi racismo, ahora consciente fue el primero de muchas otras consciencias.

Me dolió tanto pensarme como “fraude” que desde entonces empecé a recordar, sentir y ser lo que soy, una niña de aldea, que creyó que hablando la lengua del poder se volvía poderosa. Desde entonces mi autoconocimiento me llevó a una posición política de enunciación desde la

¹ A entonación interrogativa ou exclamativa márcase ao final do enunciado por medio dos signos ? e !

La entonación interrogativa o exclamativa se marca al final del enunciado por medio de los signos ? y ! (traducción libre).

Wikilibros. (28 de abril de 2019). *Gallego/Gramática/Los signos de interrogación y de admiración*. Recuperado el 31 de agosto de 2019, de Wikilibros:

https://es.wikibooks.org/wiki/Gallego/Gram%C3%A1tica/Los_signos_de_interrogaci%C3%B3n_y_de_admiraci%C3%B3nXunta de Galicia. (5 de septiembre de 2018). *Museo do pobo galego*. Obtenido de Xunta de Galicia Consellería de Cultura e Deporte.(Xunta de Galicia, 2018)

aldea. Esta posición me protegió, en general nadie me niega el trato simétrico y fabrico continuamente argumentos en contra del poder racista urbano.

Volviendo a Xesús Rábade Paredes, mi profesor explicó qué era la diglosia, y por qué no nos presentábamos como gallego-parlantes. No tuvo un efecto inmediato en mi forma de entender el racismo, pero colocó un dispositivo dentro de mi lógica que siempre estuvo alerta desde entonces.

El dispositivo de alerta, la alarma de pensar, comportarme y teorizar desde intentar comprender el racismo no me ha hecho no racista. No obstante, he podido discutir y discutirme a partir de un momento de convivencia. En el aula mi posición político-activista y pensar el espacio académico como un laboratorio me ha ayudado a comprender que la educación antirracista, la conciencia de mi/nuestro racismo puede inocular dispositivos liberadores. Enunciarme como racista es parte de la liberación.

Años más tarde en el Máster Universitario Euro-Latinoamericano en educación intercultural me encontré con la etnografía y re-pensar el racismo, pero sobre todo con Margarita del Olmo que sabía de racismo y de etnografía lo que yo ni sospechaba. Yo había leído sobre racismo, trabajado con fondos estructurales para migrantes y había tenido contacto con países diversos por mis trabajos, empero cuando Margarita me sugirió a la hora de elegir mi tema de investigación para el trabajo fin de máster que no pretendiese exotismo en la investigación, me di cuenta de que otra vez mi cabeza colonizada por el racismo seguía conmigo.

Ahora creo que sí comprendo que la educación antirracista necesita tanto el tiempo de despensar lo pensado, como los apoyos de los y las personas que saben sobre racismo. La educación antirracista es un dispositivo que ha de instalarse dentro de la subalternidad consciente, y que sólo tiene resultados activistas tras un largo proceso de lucha epistemológica y política.

Ahora otra vez para mi tesis doctoral quería seguir profundizando en el estudio del racismo, y ya sabía que el exotismo dejaría de serlo si convivía con la realidad y ésta dejaba de ser ajena.

Y precisamente la tarea antropológica es la experiencia antiexótica por excelencia, en la medida en que no supone una visión fugaz y estética de los Otros, sino una convivencia que compromete nuestra cotidianidad y nos involucra en redes personales, políticas, simbólicas, afectivas y culturales que ya nunca más nos podrán ser ajenas (Bartolomé, 2003, p.208).

Para estudiar racismo no necesitaba ir lejos. En mi trabajo de fin de Máster lo había estudiado en “mi aldea”, y era mi contexto así que irme lejos, a Ecuador, no fue una decisión en busca del exotismo.

¿Por qué Ecuador?

Mi formación en Interculturalidad, a través del Máster Euro-Latinoamericano en Educación Intercultural de la UNED, fue la plataforma que me permitió imaginar un futuro “posible”, partiendo de la España de 2015.

Ecuador estaba viviendo un proceso llamado “revolución ciudadana”. Personalizada en la toma del poder de Correa en 2007, y en preceptos ideológicos del llamado en ese entonces “Socialismo del Siglo XXI” (Luna, 2014). La apropiación del concepto “Socialismo del Siglo XXI” implicaba algunas posibilidades que me eran atractivas. “Además, al asumir el gobierno nacional un presidente de etiqueta izquierdista, se modificaron sustancialmente las condiciones de la lucha indígena, de la retórica anti-política y de la resistencia al neoliberalismo” (Lalande & Ospina, 2012, p.22).

La “revolución ciudadana” desde el 2007 había dado muestras de los pilares en los que se sostenía. “Los fundamentos o pilares programáticos de la Revolución Ciudadana son: La revolución constitucional. Lucha contra la corrupción. Revolución económica. Revolución en educación y salud. integración de América Latina” (Luna, 2014, p.116). La revolución en educación y salud.

La Educación Superior en Ecuador empezó a transformarse, y una de las transformaciones incluía la apertura a docentes extranjeros.

De ahí que numerosos profesionales de distintas disciplinas hayan emigrado hacia este país para ejercer la profesión docente en universidades públicas y privadas, así como en institutos y colegios formando parte de los denominados migrantes típicos cuyo objetivo es la búsqueda de un trabajo. Por otro lado, ese hecho unido a la ausencia de profesional nacional cualificado que pudiera ejercer esta profesión conforme a las exigencias de las nuevas normas educativas ecuatorianas para el buen vivir hace de la migración profesional no solo una oportunidad, sino un lugar de acogida privilegiado (Lara, Sousa, Gascón, Nieto, & Gerstner, 2017, p.34).

¿Por qué la Academia ecuatoriana?

En Ecuador podía ejercer la docencia en Educación Superior y hacer mi tesis. Una nueva situación de convivencia en la Academia se estaba dando, y desde España pude escuchar ecos de las ventajas y desventajas que los y las españolas estaban teniendo en la convivencia. Tratar de analizar la convivencia de docentes-investigadores/as extranjeros/as en la Academia ecuatoriana y el trato que de ella se deriva era ya mi objetivo para la tesis.

Otros objetivos personales, activistas y políticos también me animaron, como el peso académico, —en el sistema neoliberal— que depende del peso en certificados, comunicaciones, congresos y eventos de diferentes índoles, y que en Ecuador podía intentar mejorar aunando la docencia y la investigación para alcanzar algunas metas profesionales que me ayudaran a mejorar mi curriculum. Mi práctica sin sistematizar, la no metodología como metodología, son bagajes sin papeles, que requerían de un orden y que en Ecuador parecía que podría materializar. Arizmendi (2018) afirma que Ecuador, junto con Bolivia y Venezuela, es uno de los Estados específicamente postneoliberales, podría decirse, que son aquellos en los cuales se ha desplegado una tendencia contrahegemónica real ante Estados Unidos.

La tendencia a la contrahegemonía, esa posibilidad de ser, pensar, estar, producir de “otra forma”, en el Sur/para el Sur, me hizo meditar que quizás podía discutir “un tipo de Academia” que también responde al modelo neoliberal, por ejemplo, que dice de una investigadora que vale lo que pesa en correlación con los certificados que acredita y que quizás en Ecuador otra Academia fuera posible. No pretendo discutir la importancia de los certificados, que avalan formación y trabajo, en la mayoría de las ocasiones esforzado, mi duda se asoma por el volumen, la cantidad e incluso la relevancia.

Al mismo tiempo parecía un nuevo itinerario de migración de Norte a Sur. Aunque la migración a los países en desarrollo no es totalmente nueva (tradicionalmente está relacionada con el turismo y los servicios), su alcance parece haberse diversificado en los últimos años (por ejemplo, la intensificación de la migración cualificada) (Pérez-Gañán & Moreno, 2018, p.11).

Llego a Ecuador como turista, no era mi intención hacer turismo. Quería hacer mi tesis doctoral. Me convertí en migrante cuando comencé a preparar mi carpeta de documentos académicos para trabajar en la Educación Superior ecuatoriana. No fui inmigrante o no me sentí así hasta que comencé a alistar mis “papeles” para pedir una “visa profesional indefinida” — que me permitía residir y trabajar en Ecuador hasta que un contrato laboral lo acreditase, sin él mi situación pasaría a ser “ilegal” —y así poder acceder a una plaza de docente/investigadora. Cada documento me lo decía, “eres inmigrante, no cometas errores o tendrás que irte” con cada papel que debía de apostillar, copiar en color, escanear, validar; cada vez que me cobraban más en un alquiler, en un taxi o en un servicio... me iba sintiendo inmigrante sin dejar de contemplar la capacidad de Ecuador para generar una propuesta ambiciosa, como explican Lara et al. (2017)

Asimismo, se reconoce el valor de la ambiciosa propuesta que aún calificada de utopía abre la puerta a la esperanza de personas obligadas a trasladarse por conflictos políticos, sociales y laborales, proporcionando Ecuador posibilidades de desarrollo personal y profesional como un país cuya norma contempla y necesita a la persona, sin atención a la nacionalidad, así como a la sana crítica de la que depende su calidad educativa (p.41).

La realidad de lo cotidiano, la convivencia empezó a emitir disonancias en la convivencia, o yo así empecé a experimentarlo. Las colas de extranjeros y extranjeras en los ministerios, embajadas y organismos de Educación Superior hablaban, a veces con voz y otras con miradas: *sois muchos, ¿Cómo está lo de la crisis en España?, en la Universidad tienes a muchos coterráneos, ¿Te vas a quedar mucho tiempo?...*

Recordaba muy bien los sobreesfuerzos de los y las inmigrantes en España y Francia para poder “legalizar su situación” — algunos años de mi vida fueron testigos y también empíricos—, de las rutas burocráticas y vitales contra los muros visibles e invisibles que se levantan para los “de fuera”.

Creo que migrar no es lo mismo que viajar, migrar no es lo mismo que hacer una estancia, migrar no es lo mismo que estar invitado/a, migrar no es lo mismo que trasladarse, migrar no es lo mismo que explorar... No es lo mismo, es diferente y no sólo es diferente también es comprobar— en el caso de la migración académica— qué se siente cuando los privilegios se convierten en desventajas, y cómo he contribuido a construir y a que se construyan nuevas relaciones racistas. La migración me convirtió en “bárbara”². Y no sé cuándo empecé a serlo, pero si atendía al interés de mi tesis estaba en el lugar y el momento. Me asaltó siempre una duda ¿Podría investigar siendo también yo la investigada?

Las entrevistas que realicé en ocasiones discutían una visión de la convivencia asimétrica propiciada por los y las españolas en la academia ecuatoriana—que empezábamos a ser muy populares como neocolonizadores/as— alegando “buena intención”, que chocaba con la interpretación de los y las ecuatorianas.

Una primera sensación, ya en el campo, me iba introduciendo en cómo se sentía la convivencia fuera de las leyes, los planes y las políticas institucionales.

¿Me acompañaba el estereotipo de neocolonizadora?, ¿antes de llegar el prejuicio ya estaba construido?, ¿cómo iba a investigar sin sentirme parte del estereotipo?, ¿podría conseguir convivir con el prejuicio y recuperar la posibilidad del juicio?

La conversación en este caso fluía en un bar del campus, con mucha tranquilidad por ambas partes. La experiencia del entrevistado en Ecuador era muy prolongada y trabajamos juntos dos años así que se ha de valorar la confianza entre ambos y el deseo de aclararme sus preocupaciones.

² Según la RAE en su primera acepción. Adj. Dicho de una persona: De alguno de los pueblos que desde el siglo V invadieron el Imperio romano y se fueron extendiendo por la mayor parte de Europa. U. t. c. s. Sin embargo, yo utilizo “bárbaro” en sentido de ampliado como los y las que llegamos “de afuera”, con costumbres diferentes y somos clasificados y clasificadas como diferentes e invasores con cultura propia, no ajustada al contexto.

Tú tienes una intención de cambio, una intención de que las cosas mejoren y evolucionen, tratas de desarrollar una serie de iniciativas y luego pues te das cuenta de que esas iniciativas, aunque tengan muy buena intención, pues nooo... no se llevan adelante, no (EHC1).

Podía presumir en la “buena intención” paternalismo, sin embargo desde su perspectiva era una ayuda “despreciada”, se frustraba al no poder incidir en el ritmo de los cambios y menos todavía en lo que él entendía como “hacer bien las cosas”. Sobre todo, señalaba el desánimo en cuanto a no llegar a término con los proyectos.

A través de las entrevistas, de mi propia convivencia y de la disciplina de la investigación estaba en Ecuador en un momento que creía, y todavía creo, único para analizar cómo se gesta una convivencia que va subiendo la escalera hacia el racismo.

Ya en Ecuador ¿Cómo fui conociendo mi nueva realidad?

Muchas horas de aviones y autobuses en las que he tenido la oportunidad de observar, leer y disfrutar. Los kilómetros se ven siempre como un mal necesario o al menos yo siempre lo he escuchado de ese modo, sin embargo estos años sin la autonomía que da el coche propio, he transitado por nuevas experiencias: billetes de autobús comprados con antelación; autobuses cama, otros con aire acondicionado congelador, también los hay sin aire y calor infernal, muchos directos, más con incontables paradas y vendedores/as las que jamás podría comprar todo lo que ofrecen; traslados; aviones de incierto aterrizaje y viajes en primera gracias a mi amiga Olga; incertidumbres laborales en las que un día era indispensable y al siguiente contingente; casas ajenas como propias y propias como ajenas; sororidad, solidaridad, racismo, desprecios y aprecio sobredimensionados por las ausencias en Ecuador y España sin contar las de otros países, no menos importantes.

Cuando las necesidades básicas parecían cubiertas, los temblores de la tierra, un terremoto, miles de mosquitos hambrientos o la moda del Zika, me decían con evidencias lo que yo dudaba.

¿Qué haces aquí?

Arrastrando inseguridades y años de retraso que eran un aplazar mi tesis *sine die*, ya no me cabían más excusas. Sólo estaba segura de tres cosas al empezar: Mi amiga Fanny, mi directora de tesis Margarita del Olmo y que no me rendiría fácilmente. Al poco tiempo ya sólo las dos primeras eran seguras. Al abrigo de mis inseguridades nació una amistad indisoluble, académica y personalmente, que me imaginó más y mejor que yo, sin Eleder Piñeiro no me encontraría, habitaría algún no lugar, de los muchos de la desesperación.

¿Vale la pena continuar?

El giro mental que me produjo mi estancia en Ecuador va desde la entrada en contacto con las teorías decoloniales, hasta una vuelta sobre el activismo feminista a un estadio que pensaba superado. Mi realidad gallega como sur de España, aunque se halle al oeste, y mi identidad de aldea como sur del sur se ha permeado y ha construido otras aristas, de nuevos sures: urbanos, negros, académicos periféricos, extractivos y sobre todo jóvenes y ansiosos.

Nuevas formas de contar los días que rematan a las seis de la tarde y que clarean a la misma hora. Almuerzos sin pan y con arroz cotidiano; frutas impronunciables y embutidos que ya no sé pronunciar. Mido los kilómetros en horas y estudio con sones que siempre entran por mi ventana con “generosidad” —en los barrios populares la música se disfruta con grandes “parlantes” a cualquier hora y para la comunidad—.

Las urgencias siempre tienen un plazo ampliable y las importancias varían cada día. Echo de menos de las ciudades europeas las aceras...Lo descubrí en julio de 2018 en Salamanca cuando fui a proponer una comunicación en el Congreso Internacional de Americanistas (ICA). Me acompañaban amigos y amigas de la Academia y de la vida. El hecho de que Hugo— un estudiante de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas—, también fuera ponente, me obligaba a dialogar “lujos especulativos” con él y conmigo misma, y así me ayudó a descubrir que lo que más me gusta de las ciudades europeas, son las aceras.

¿Ecuador qué significa para mí, sólo campo de investigación?

En Ecuador he aprendido que poco a poco mis sinónimos son más ricos y mi contundencia en las afirmaciones, ideas o propuestas ha requerido de resonancias más suaves. Creo haber entendido que la vida tiene diferentes sones y que la “rumba” que me rodea, sin remedio, me hace más flexible. La “rumba” quizás tiene una aproximación a la expresión “ir de marcha”, en España, pero desde luego no es lo mismo. La música y la reunión para salir no es necesaria, están en cada casa, en cada calle.

Los esmeraldeños son raramente ejercitados para bailar pero en muchas familias son motivados a bailar desde edades tempranas. Cuando estos niños crecen con el sonido de músicaailable siempre alrededor de ellos y con la visión de gente mayor que la baila, un sentido del ritmo puede instalarse en ellos hasta el punto que parece «natural» porque es inconsciente (Walmsley, 2005, p.189).

La “rumba” es para mí ahora, un ejercicio dialógico, es facilitadora o explicado de otro modo, al igual que en Galicia el humor ácido, el sarcasmo y la ironía nos ayudan a dispensarnos, reírnos

de nuestras lástimas³; la “rumba” en Esmeraldas, que me martirizaba al principio y que se había convertido en mi banda sonora tortuosa de enfados casi diarios, que yo justificaba por no dejarme trabajar, dormir ni leer, ese ejercicio de enfadarme y desenfadarme— tras un largo período— he comprendido que no deja tiempo ni espacio a discutir la política nacional, a los avances de la tesis o a los retrasos salariales, ya he quemado mi dosis de ira y analizo todo con una distancia de “escepticismo rumbero”. Quizás no sea de ese modo, pero si la música y el baile no cambiasen el estado de ánimo, no fueran útiles, no pervivirían.

Las opiniones no se discuten porque los silencios sustituyen los noes y las citas ...Ay las citas nunca sé si las tendré o me tendrán. Quedar es un “tal vez” y que no te inviten a quedar es aislamiento sordo.

¿Qué pude comprender?

Comprender los tejidos de relaciones sociales ocupa mi vida, y no me dejaría espacio para otra cosa si pretendiese esclarecer todas las zonas oscuras. El esfuerzo por ser con los y las ecuatorianas y ecuatorianos ha ordenado mi trabajo a lo largo de los cuarenta meses. No siempre lo he conseguido, pero creo haberlo intentado. La tesis es el objetivo pero, todas y todos los que hemos contribuido somos la vida, y no creo que haya habido “objeto de estudio”, en sentido estricto. Somos sujetos de vida investigada. La tesis tiene sus etapas y sus itinerarios hacia adelante y hacia atrás. Ha estado muy lejos de ser una línea recta ascendente. Se ha retorcido, complicado y girado.

En ocasiones castigaba a mi trabajo mirando al ordenador e ignorando cuánto me preocupaba, después me ponía a trabajar y lo extraordinario es que disfrutaba. El espacio de tiempo, de vida, entre la mirada culposa al ordenador y el disfrute con el trabajo era tortuoso, en ocasiones de días con esa preocupación y diálogo interno que intentaba llevarme a la sensatez, *si después te gusta me decía a mí misma*. El misterio de provocarme el dolor de la pereza culpable lo tengo sin resolver, y no es un obstáculo menor.

La pereza, aunque un obstáculo, no ha podido con el deseo de comprender el racismo en una nueva situación, y la tesis, aunque tiene más de trabajo riguroso que de inspiración, me amenazaba siempre con la paradoja de la transpiración que me ha provocado también inspiración, y ganas de comprender para ser útil.

¿Es la tesis una unidad de investigación?

Como “unidad”, la tesis ha necesitado de una estructura que tiene poco que ver con una planificación y menos todavía con un plano de planta, se parece más a una escultura, con

³ En el sentido de la tercera acepción del término en la RAE. Quejido, lamento, expresión lastimera.

estructura interna de arquitectura. La he moldeado a mano, pero con escalón de arranque, huellas, contrahuellas, tabicas...a modo de escalera con barandilla. Este último constructo, la barandilla ha estado en manos de Margarita Del Olmo y Fernando Monge, directora y codirector de la tesis respectivamente. Sin barandilla se puede construir una escalera, pero la seguridad queda muy mermada. Así fui construyendo esta escalera retorcida, girada y con barandilla.

Los capítulos de mi tesis son los peldaños de una escalera helicoidal a modo de la de Andrade —escalera con tres rampas convergentes que se puede ver en el Museo do Pobo Galego en Santiago de Compostela—. Tres son los temas que centran mi objeto de estudio: migraciones, diglosia convivencial—concepto que explicaré profundamente y que me ha ayudado a analizar las asimetrías que se fueron gestando para construir una convivencia racista—y teorización de la práctica desde la autoetnografía.

Volviendo a la escalera de Andrade cada rampa, cada tema, tiene un lugar de salida común, pero de llegada diferente, aunque si vemos el hueco de la escalera no sabemos en qué punto se apea cada tramo, cada tema. Desde el ojo de la escalera, desde el punto de vista de la que mira el final de la construcción es un hueco que une todo y da un cuerpo único, mi tesis.

La escalera de Andrade es conocida por la virtuosidad y audacia del autor. De esta arquitectura he aprendido que los inicios han de ser claros y complejos. Cada peldaño de cada una de las ramas de la escalera tiene sus pasos y tabicas, su pasamanos y un soporte matemático, no son visibles, sólo el conjunto genera una obra diferente.

La complejidad de aunar mi experiencia, el marco teórico, la metodología y que todo ello conforme una obra, no sé si diferente, es mi ecuación matemática. El racismo atraviesa mentes, fronteras y academias y yo a modo de “antevasin”, de investigadora fronteriza entre la rigidez metodológica y el deseo de contar coralmente a “mi manera”, sin que pueda comprender en ocasiones a dónde voy, ni dónde se apea la investigadora y dónde aparece la heterodoxia de mi cosmovisión.

Como investigadora me propongo a lo largo de los capítulos ir subiendo por las rampas a pie de obra, cada rampa, cada tema acaba en un lugar e intentaré subir a esa planta sin separar campo, teoría y autobiografía. La comprensión total de la arquitectura, del mecanismo racista, quizás no quede desentrañado. Al menos mi punto de vista como investigadora no desconoce que el virtuosismo tiene un objetivo, en la arquitectura y en el racismo.



Figura 1. Fotografía de la escalera de Andrade (Xunta de Galicia, 2018)⁴ 2007. En el *Museo do Pobo galego* —Santiago de Compostela—. Xunta de Galicia, Consellería de Cultura y Deporte.

En el capítulo I presento cómo transcurrió mi discurrir en el Campo, cuya construcción discurre a través de cómo he articulado el viaje metafórico de mi periplo profesional-investigador, al que he subtitulado: “Subiendo-bajando por la escalera de la Academia ecuatoriana”. Es el camino y a la vez la explicación del contexto en el que se enmarca la tesis. La construcción del discurrir por las instituciones académicas en las que he sido docente-investigadora o invitada —como, la estancia internacional en Chile o en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)— las experiencias complejas y llenas de matices tienen profundidades que, he intentado explicar. Los períodos no son demasiado largos, pero no ocurre lo mismo con la intensidad, que en ocasiones ha sido un obstáculo y en otras un acicate.

⁴ La fundación del antiguo convento de Bonaval se atribuye a San Domingos de Guzmán, que en el año 1219 peregrinó a Santiago. Está situado fuera de muros, en la falda del monte de la Almáciga y cerca de la Puerta del Camino, por la que entran hacia la basílica del Apóstol los peregrinos que vienen por el Camino francés. El cuerpo conventual, tal y como ha llegado hasta nosotros, corresponde al episcopado de fray Antonio de Monroi, arzobispo de Santiago entre 1685 y 1715, y se debe a Domingo de Andrade. La fachada es de pequeñas proporciones. La atención se concentra en la portada, compuesta por dos grandes pilastras toscanas decoradas con las sargas de frutas características del autor, que soportan un frontón curvo partido y enmarcan la gran puerta adintelada, presidida por la imagen del santo fundador. Por encima campa el escudo de la casa de Altamira con corona real. Dentro del edificio, en el ángulo noroeste, es digna de admiración la triple escalera helicoidal, que por su técnica y audacia estructural da buena muestra del virtuosismo de Andrade. En un mismo hueco se desarrollan tres rampas independientes, que conducen a los diferentes pisos. Esta escalera está considerada por propios y extraños como uno de los elementos singulares del patrimonio arquitectónico de Compostela.

Xunta de Galicia. (5 de septiembre de 2018). *Museo do pobo galego*. Obtenido de Xunta de Galicia Consellería de Cultura e Deporte.

Las universidades con las que he convivido espacios temporales más largos están a orillas del Pacífico ecuatoriano. Su pertenencia administrativa se sitúa en dos provincias diferentes, Manabí y Esmeraldas. En el caso de la universidad de Cuenca—en la sierra ecuatoriana—, mi trabajo como docente de un módulo de un Máster fue un período muy corto, diez días, pero también significó un reto personal y un aporte importante a la tesis.

Las universidades de la costa en las que he trabajado, ambas, aunque en mayor grado la de Esmeraldas están acreditadas en los niveles inferiores de la escala de “calidad”. Son universidades periféricas. Ser periférica supone tener menos presupuesto y prestigio, más estudiantes y sobre todo una “indefensión determinista” hacia la educación como destino.

Para la estancia predoctoral recibí una invitación de la universidad Adolfo Ibáñez de Viña del Mar. El perfil de la universidad es muy diferente, privada, con muchos recursos y pequeña en cuanto al número de estudiantes. Tener la oportunidad de investigar en la Adolfo Ibáñez el racismo— en este caso desde un análisis de la prensa, sobre el “plan humanitario” que “facilitaba la devolución voluntaria de los y las haitianas a su país— fue un paréntesis, una experiencia como investigadora “mimada”, con una colaboración total de la universidad, con los medios necesarios y sobre todo pude comparar tipos de investigación muy diferentes. En la Adolfo Ibáñez no convivía con los y las haitianas y tampoco era una de ellas.

La oportunidad de comprobar si la investigación cuando eres parte, cuando vives en tu carne el racismo, es diferente a cuando investigas “fuera de ti” me dio una lección sobre mis prejuicios. En algunas ocasiones he pensado que lo de investigar sin ser y estar era menos doloroso y que el nivel de implicación personal era proporcional a lo que me podía hacer sentir la investigación. Gracias a mi estancia predoctoral pude comprobar que no tiene una relación directa. Sufrí — con el racismo entre chilenos/as y haitianos/as en Chile —en poco tiempo, un desgaste emocional y una impotencia mayor que con mi propia experiencia. He pensado, menos mal que hay teorías y autores que me están ayudando. Conocer e investigar todas las aristas de tesis desde mi experiencia sería imposible.

El capítulo II. El marco teórico ha sido una de las piezas más complejas de la tesis, pero también de las más gratificantes. Que los y las compañeras te regalen su conocimiento, que compartan y que te ayuden a comprender me hace ver al conocimiento académico también como un espacio generoso, no sólo una competición por publicar más y mejor, o conseguir becas y fondos. Hay otra Academia que he conocido, que comparte, ayuda, genera y sabe que por más que sepa, no sabe.

En ocasiones dudé sobre qué teorías, qué autores/as. Estuve algún tiempo perdida. Intentar fundamentar teóricamente la tesis me llevó por tantos caminos que, al cabo de un año, tuve que volver a construir un esquema que me ayudase a decantar mis imprescindibles.

El racismo no es un centro de interés para la investigación en España. Intenté encontrar teorías, conceptos, autores/as que me ayudasen para construir el marco teórico. El estado de la cuestión se ha construido en mayor medida, en otros lugares, en otros idiomas. En España el racismo reposa en las mentes y las obras de muy pocos/as investigadores/as. Aunque yo contaba con la dirección de Margarita del Olmo y esa ventaja me ha acompañado.

Si en España no pude hallar todo lo que habría querido, en el otro polo, en Ecuador el desierto teórico fue mayor. No existen investigaciones sobre el racismo en la Academia ecuatoriana entre docentes e investigadores/as. Otros muchos trabajos aproximan zonas de contacto con mi investigación y me resultaron ineludibles. Si he de describir mi aproximación teórica al racismo pongo en el centro el trabajo de mi directora de tesis y alrededor muchos afluentes que fueron llenando las posibilidades de comprender y, sobre todo de discutir mis aproximaciones teóricas, mis teorizaciones.

El orden en el índice del marco teórico obedece a mi orden mental en el sentido de cómo, he trazado la llegada de los afluentes, y con qué fuerza me llegaba la idea de que eran imprescindibles. Sin embargo, el relativismo cultural, aunque lo he situado al final del índice vertebrada la investigación, la mirada de la misma.

Teorías decoloniales; nacionalismo metodológico; emigración de profesores/as en la Academia ecuatoriana; diglosia convivencial; interculturalidad crítica y relativismo cultural. Mis indispensables son teorías, autores/as y conceptos que me han ayudado a comprender y a explicar. Desconozco hasta qué punto estoy penetrada por muchas otras teorías, sin embargo, no dudo de que se destilarán a lo largo de la tesis. El feminismo y concretamente la interseccionalidad como concepto explicador no tienen un lugar en el índice, porque necesito la libertad de que discurran, como parte de mí, como activismo más que como marco teórico que desplegar.

En principio y sin dudas asumí como indispensable el profundizar en las teorías decoloniales. Algunos/as de mis compañeros/as en la Academia ecuatoriana me animaron a conocer autores/as y a discutir temas alrededor del epistemicidio de los pueblos subalternizados.

¿Cómo se traslucía el poder del conocimiento en la construcción de los imaginarios de mis compañeros/as?

El giro decolonial fue para mí un giro mental. Comprendí que, si no buceaba en los y las autoras regionales y locales, no iba a ser capaz de comprender cómo y por qué utilizaba una metodología y a qué intereses respondían sus instrumentos, de esta forma la teoría me ha ayudado a pensar mi racismo como investigadora. Si he conseguido utilizar las herramientas de la investigación, con menos sesgos racistas, las teorías decoloniales, sin duda son en gran parte responsables.

Lo que necesitamos todos/as, es un giro distinto, un giro que parta no de la lucha de clases, sino de la lucha de la decolonialidad, haciendo ver de este modo la complicidad modernidad-colonialidad como marco central que sigue organizando y orientando “las ciencias” y el pensamiento académico-intelectual (Walsh, 2007, p.111).

No he forzado un giro. Mi forma de interpretar las relaciones de poder para comprender cómo y hasta qué punto configuran el racismo me han llevado por el camino de la comprensión de la “colonialidad del poder” (Quijano, 2000, p.201).

Una vez leídos y discutidos/as los/as autoras de la decolonialidad comprendí que los espacios-territorio que son nombrados como estado-nación son piezas desde donde se analizan las realidades. La construcción política de un estado se ha convertido en muchos casos en una esencialización de los/as que lo habitamos. Y las investigaciones en mayor o menor medida están colonizadas por mi forma de entender qué es un estado-nación.

Desde mi duda sobre mi capacidad de enfrentar una investigación decolonizada profundicé en el nacionalismo metodológico, que me ayudó a reconocer mi propio racismo como investigadora, y que consideré imprescindible para mantener una alerta sostenida.

El Nacionalismo Metodológico es el enfoque más utilizado en investigación, un enfoque que piensa la investigación con nombre de país. Parte de la honestidad que necesitaba como investigadora era pensar desde dónde miraba. ¿Cuándo investigo lo hago como “española”? ¿utilizo instrumentos “contaminados” con esencialismos? Muchas preguntas me fueron asaltando a medida que fui construyendo la investigación. Al principio partía de un supuesto que me había imaginado. Los/las ecuatorianos/as se parecen mucho a “nosotros/as”.

Más tarde cuanto más nos conocíamos más pensaba y me preguntaba ¿Por qué son tan diferentes si deberían parecerse?, casi al final mi pregunta era ¿por qué son más diferentes que “otro/as”? Repensando sobre mis preguntas fui comprendiendo que me había aproximado al campo desde una postura esencialista que presumía que ser ecuatoriano/a era ser español/a con variantes.

No complejizar las identidades y reducirlas a pertenecientes a un estado-nación simplifica a los seres humanos e invalida las investigaciones y sus metodologías por colonizadas.

Las metodologías y los métodos de investigación, las teorías construidas sobre los actores indígenas, las cuestiones que generan, así como los estilos de escritura empleados, todos, se convierten en actos significativos que necesitan ser tratados y analizados cuidadosa y críticamente antes de ser aplicados. En otras palabras, necesitan ser descolonizados (Juanena, 2005, p.1).

Una vez aterrizada en el nacionalismo metodológico y la discusión de la que está preñado se me planteó el siguiente escollo a modo de pregunta ¿Cómo y quién iba a hablar? Podía asumir un impersonal “se” y ampararme en instrumentos más “objetivos” pero no había tomado la decisión de venir a vivir cuatro años a Ecuador para hablar desde España. Ahora era emigrante, como mis bisabuelos/as, abuelos/as y padres, también mis tíos/as y muchos primos/as. “Castelao decía que los gallegos no protestan, emigran. Manuel Rivas actualizó el razonamiento. Los gallegos ahora no protestan. Sencillamente se niegan a nacer” (Pombo, 2002)⁵.

Yo propongo emic-gración como un concepto en el que se encierra la posibilidad de que nos digamos ¿por qué emigramos? ¿qué somos cuando emigramos? ¿cuál es la relación con otros/as emigrantes? ¿cómo nos sentimos en el lugar de acogida? No hablan las cifras, ni los papeles, hablan las experiencias que tenemos y cómo nos construyen con los “otros/as”.

Llegada a este punto. Y asumiendo que la simetría en la investigación es importante para que las subjetividades sean vistas como riquezas, también pongo en valor que como investigadora/migrante y heredera de migrantes la empatía es una herramienta fundamental, para asumir nuestras propias carencias a la hora de comprender la complejidad sistémica cuando confluyen opresiones, que son agravantes y multiplicadoras.

Ser gallega es para mí una posición política asimilable a otras como negra o mujer. No sé si la interseccionalidad puede absorber un viaje más, sumando mi mirada a lo que Mariacaterina La Barbera (2016) llama “un concepto viajero”, cuando se refiere a la interseccionalidad. La interseccionalidad es importante para mí, porque las opresiones, las desventajas y su acumulación fundamentan a lo largo de la tesis muchos de los análisis y las realidades. Y no tener en cuenta el género es imposible desde la perspectiva interseccional.

La interseccionalidad se enfoca en la indivisibilidad y multiplicidad de cada localización. La raza, la etnia, la cultura, la religión, el nivel educativo y ocupacional están siempre interrelacionados con el género de una manera que no solo es absurdo sino también contraproducente desconectar el análisis de las distintas formas de discriminación (La Barbera, 2011, p.253).

Entiendo emic-gración como un concepto que definiendo, que he generado desde mi experiencia. Explicaré en el marco teórico la necesidad del mismo y su aporte a la tesis. Mi migración acompañada de los y las colaboradoras es una migración que se dibuja en una confluencia de discriminaciones, y que yo puedo reconocer y contar. Emic-gración me ha servido como concepto para explicar la necesidad de contar desde la experiencia personal la migración. Mi perfil interseccional se va transparentando a medida que escribo la tesis y vivo con los y las colaboradoras la experiencia investigadora-migratoria. Que tomen la oportunidad, la voz, los y

⁵ Pombo, E. (2002 de julio de 28). *La voz de Galicia*. Recuperado el 2017 de enero de 14, de Sin futuro.

las compañeras de la Academia para que sea su experiencia la que cuente, es mi forma de entender una investigación más abierta, más simétrica, de manera que podamos relatar si las intersecciones de cada uno/a nos han subalternizado.

Diglosia convivencial como concepto que trabajé en el marco del TFM (UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia), 2019)⁶ y que he vuelto a defender en la tesis doctoral. Como concepto me ha ayudado a comprender las piezas que componen la maquinaria racista.

He decidido darle una geometría de once puntos que configuran la figura y que explican la relación que tienen. Como cada punto explica una pieza que, aunque tiene vida en sí misma, la unión de las mismas consigue generar una máquina muy difícil de comprender.

Los puntos-pieza de la geometría son: la cultura hegemónica, la lógica ajena. Identidad inevitable, ideología, tolerancia liberal, vaciado de sustancia, desigualdad de poder, garantía cultural, territorio y racismo epistémico.

El relativismo cultural en mi caso es una metodología de trabajo, una forma de estar con el campo, los y las colaboradoras. Necesito el relativismo cultural para no sentir que voy llena de mis “verdades” y como ejercicio se ha vuelto una forma de ser.

Para la tesis, el relativismo cultural me ha resultado fundamental. Salgo de mi forma de leer el mundo y llego a otra realidad que he de interpretar a la luz de lo que me asalta, lo que me extraña, pero no para buscar las diferencias, al contrario, para vivir con ellas sin que me interpelen a juicios y prejuicios fruto de mi lugar de salida cultural. Comprender las relaciones sin generar o aportar mis interferencias aprendidas. Ha sido un reto y una necesidad.

⁶ Trabajo de Fin de Máster inscrito en el Máster Universitario Euro-Latinoamericano en Educación Intercultural (Máster INTER) es resultado de la colaboración de instituciones europeas y latinoamericanas en el Proyecto ALFA-INTER (Comisión Europea, 2007-2010): Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Sevilla (España); Universidad Veracruzana (México), Universidad de Tarapacá (Chile); Universidad de Limerick (Irlanda); Universidad de Nottingham Trent (Reino Unido); UTPL (Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador), coordinado por la UNED. Se trata de un Máster Oficial del Espacio Europeo impartido por la UNED en colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, España) y la Universidad Veracruzana (Veracruz, México); y con la colaboración de profesorado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Universidad Veracruzana (México), Universidad de Nottingham Trent (Reino Unido) y profesionales del ámbito socioeducativo. La propuesta formativa del Máster refleja el diálogo mantenido entre las diferentes visiones aportadas por personas situadas en áreas disciplinares y contextos académicos, profesionales, nacionales y sociopolíticos diferentes. Este diálogo se basa en el reconocimiento de la educación como construcción cultural y la diversidad humana como normalidad. El enfoque intercultural contribuye a deslegitimar discursos que justifican la desigualdad en función de categorías sociales o culturales prefijadas.

UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia). (22 de septiembre de 2019). *Estés donde estés*. (UNED, Editor, & UNED, Productor) Recuperado el 2019 de enero de 10, de Guía de Máster: http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,24271216&_dad=portal&_schema=PORTAL.

El capítulo III, lo he dedicado a la metodología. La decisión inicial era utilizar la etnografía y así comencé a seleccionar las herramientas que creía me serían más útiles. Y de ese modo abrí la primera página de mi diario de campo, más tarde la observación participante se convirtió en la vida y finalmente las entrevistas abiertas, como una apuesta contundente por el diálogo entre nuestras voces.

Todas estas decisiones me sirvieron para girar hacia la autoetnografía cuando mi directora, Margarita Del Olmo me lo propuso. La autoetnografía es una forma de conectar la investigación con la autobiografía en el lugar concreto sintiendo, y encarnada, presidida por la autoconciencia y la introspección Ellis (como se citó en Denzin, 2013).

Mi trabajo creía que encajaba mejor con la metodología autoetnográfica porque también es “Característico de la autoetnografía, el tono confesional consiste en compartir pensamientos, emociones, valores y puntos de vista personales, privados o incluso íntimos vinculados con afinidades, rechazos, sensaciones u opiniones” (López-Cano & Opazo, 2014, p.202). No dudé en utilizar la autoetnografía. Las referencias en lo que se refiere a la metodología son escasas en español. Una evidencia contundente se puede contrastar en la Wikipedia en inglés y en español en lo que se refiere a la entrada autoetnografía.

Las dificultades de documentación intenté suplirlas con traductores e incluso asistiendo a conferencias de especialistas españolas como Carmen Gregorio Gil de la Universidad de Granada (España).

Otras de las dificultades me surgieron al comprobar que es una metodología relativamente nueva, que data de la década de los 70 del siglo XX. Los trabajos más relevantes se han dado en Estados Unidos y para complejizar más sus aristas, no está carente de controversia.

El capítulo IV. En lo que se refiere a los resultados, los propongo como la parte más significativa de la tesis y mi intención es que sirvan para ayudar a comprender por qué investigar sobre situaciones de convivencia, y las implicaciones que pueden derivarse.

Mi objetivo principal era analizar el racismo en las relaciones entre profesores/as e investigadores/as extranjeros/as y nacionales en Ecuador, partiendo del concepto de “diglosia convivencial” entendiendo por ésta las relaciones asimétricas de poder que se dan en un mismo territorio y que muestran como resultado privilegios de unos/as sobre otros/as.

El trabajo de campo me ha propuesto retos de análisis que he decidido resolver a través de cada uno de los subconceptos que componen la diglosia convivencial —Cultura hegemónica; Lógica ajena; Ideología; Tolerancia liberal; Vacío de sustancia; Racismo epistémico; Identidad inevitable; Garantía cultural; Clasificación; Desigualdad de poder; Territorio—. La tarea ha sido

muy compleja, pero el racismo no se deja develar con facilidad, y comprender las relaciones que se crearon entre los/as docentes/investigadores/as extranjeros/as y los/as ecuatorianos/as y cómo éstas pueden derivar en comportamientos racistas, no tenía antecedentes.

El análisis de resultados es mi forma de tejer una propuesta teórica del concepto de diglosia convivencial con lo que la investigación me ha devuelto. Intentar comprobar si de algún modo se identifican “culturas académicas” como hegemónicas y subalternizadas profundizando en el estudio de los fenómenos de “diglosia convivencial” me ha guiado por las entrevistas y la observación.

Procurar comprender las inflexiones y fronteras que dificultan los relatos compartidos. Si partimos de “relatos configurativos de la identidad” dados por el “nacionalismo metodológico” fue un reto que se difuminaba continuamente porque lo que como extranjera, al principio estaba muy claro, a medida que mi convivencia fue avanzando mi relato preconfigurativo ya no sabía si me dejaba o permanecía.

Investigar el papel de los mecanismos racistas en nuevas situaciones de convivencia me llevó a los resultados, que son mis interpretaciones de las observaciones y autoobservaciones dialogadas y digeridas que me han llevado a otras nuevas propuestas. Contribuir a explicar los procesos de integración y/o desintegración que supone el estatus de extranjero en la Academia desde la percepción de los propios actores; como un enriquecimiento de la convivencia o por el contrario como generadores de asimetrías, de “culturas académicas” como “alteridades enemigas” (emic-gración).

Finalmente proponer un diálogo de experiencias a la luz del esfuerzo intercultural. La “interculturalidad crítica” que no acepta estructuras dialógicas preconfiguradas es lo que he intentado en las conclusiones que, si no cierran la investigación, de lo que sí creo estar segura es de que la abren.

El capítulo V, concluye lo que sobre todo es un trabajo académico, empero lo que querría que fuese es una contribución para mejorar la comprensión del racismo. El ojo de luz de la escalera de Andrade cuyo arquitecto comprendió lo complejo para poder simplificar.

Así presento conclusiones que sugieren; conclusiones que crean nuevas propuestas y conclusiones que abren aportaciones originales.

La pedagogía – pedagogía crítica, política, insurgente, decolonizadora, transformadora- ha sido desde hace tiempo una fuerza decisiva en mi praxis como militante intelectual, activista y educadora (Walsh, C. E.2014, p.18).

Capítulo 1. Construcción del campo

¿Por qué Ecuador?, ¿Por qué la Academia ecuatoriana?, ¿Por qué las universidades por las que he discurrido?

Para poder explicar lo que yo he entendido por contexto, por todo lo que ha sido y no ha sido campo, necesito introducir a partir de preguntas que me he hecho y que propongo como facilitadoras de explicaciones que no siempre tengo.

¿Por qué Ecuador? El acceso a Ecuador me lo facilitaba Fanny como he explicado. Evidentemente no era una razón suficiente tener a una amiga y colega de Máster en Ecuador, pero también es cierto que la toma de decisiones depende del espectro de posibilidades.

Otras posibilidades de investigar para la tesis, también las reflexioné. Continuar con la investigación abierta en el TFM⁷ que me había emocionado y sobre la que todavía tenía muchas intersecciones pendientes de investigar. El esfuerzo de continuar con el TFM era más ventajoso en muchos aspectos: acceso al campo, gastos estimados, y también la experiencia previa. No sé, tal vez puede parecer una explicación insuficiente, pero hacer una tesis doctoral en Ecuador era también mi oportunidad de trabajar en Latinoamérica y me atraía mucho.

El gobierno ecuatoriano de Rafael Correa había abierto las puertas a docentes e investigadores/as extranjeros/as. Algunas noticias me iban llegando sobre las dificultades de convivencia. Quizás eran ecos exagerados, pero y también quizás por lo exagerado llamaron mi atención.

Ecuador para mí era un país casi desconocido con un perfil sin matices. Conocía un poco la diáspora de sus ciudadanos/as hacia España que era mayoritariamente de mujeres. Mujeres a las que en España se le asignaron trabajos de cuidados y que en mi imaginario aparecían como silenciosas.

⁷ Trabajo Fin de Máster. —Balbinos y Manolitos: Investigación sobre diglosia convivencial villa-aldea (del prestigio y privilegio de unos sobre otros) —.

Si bien la emigración masiva a España se vio facilitada por el Acuerdo hispano-ecuatoriano de 1963, por el cual se permite a los ecuatorianos ingresar a España como turistas durante 90 días sin una visa, ésta en su volumen y extensión debe de ser comprendida como una respuesta ante la crisis económica y política nacional favorecida por la demanda en España de mano de obra no calificada y con preferencia para la femenina; como también la maduración de redes migrantes establecidas por migrantes pioneros desde la Provincia de Loja y Otavalo que se trasladaron a fines de los años ochenta y comienzos de los noventa” (Jokisch, 2001, p.70).

Al principio pensé que todas esas mujeres, en su mayoría dejaban ausencias que me aparecían como difíciles de explicar. En Galicia eran los hombres, los que dejaban “viudas de vivos”⁸ y en Ecuador eran las mujeres las que dejaban “viudos y huérfanos/as de vivas”. Como casi siempre que contemplo a un grupo, y si éste es una minoría lo homogenizo. Entonces mi mirada sobre Ecuador era sus mujeres trabajadoras y silenciosas, y que si estaban en España con sus hijos e hijas la integración en las escuelas era otro problema añadido.

Hasta mayo de 2015 esta era mi conexión con Ecuador. A partir de la defensa del TFM y de conocer a mi compañera Fanny escuché otro relato. El relato de Fanny hablaba de racismo, de cómo los y las extranjeras tenían privilegios a la hora de poder trabajar en la Academia ecuatoriana, y que si yo lo deseaba podría utilizar esos privilegios que me otorgaban los títulos académicos europeos.

Hice uso de los privilegios, y viajé a Ecuador para la tesis. Mi intención era investigar por qué la Academia ecuatoriana había tomado la medida de favorecer la llegada de docentes e investigadores/as extranjeros/as, y si en esta nueva situación de convivencia podía hallar lo que a mí me interesaba, por encima de cualquier otro objeto de estudio, y era el racismo.

El racismo ha formado parte de mis intereses de estudio desde que recuerdo haber tenido inquietudes. Había comprendido a lo largo de los años que en España no era un objeto de estudio preferente, y que en otros países sobre todo Estados Unidos y Francia sí aparecía con largas trayectorias y aportes teóricos.

Contacté por Skype con un compañero de Fanny, gallego que ya estaba trabajando en Ecuador, concretamente en Portoviejo (Manta) para que me asesorase. Fanny me facilitó el contacto para que me pudiese dar su versión como “español”. Ahora lo pienso y me parece que era una forma de “asegurarme” racista ¿en qué medida me podía dar una mejor versión que Fanny sólo por ser español?

⁸ Yo llamo “huérfanos de vivos” a los y las que somos hijas de migrantes de primera generación en los 60 en Galicia. Muchos/as fuimos criados/as por nuestros/as abuelos/as. Tomo el testigo de Rosalia de Castro que llamaba “viudas de vivos” a las mujeres de migrantes gallegos a “América” a principios del siglo XX.

Hice durante un par de meses un recorrido por la prensa ecuatoriana, artículos científicos de españoles/as en Ecuador y entradas en las páginas de las embajadas. Finalmente creí que estaba bien documentada y que tenía que viajar. El 3 marzo de 2016 ya estaba en Ecuador, y todavía sigo después de cuarenta meses.

El contexto que hallé en mi investigación inicial me decía que tras la llamada inicial de Ecuador a través de programas como “Prometeo” o “Ateneo” (SENESCYT, 2015)⁹, muchos y muchas acudimos por otros y diferentes motivos.

Los datos de migrantes del INEC —Instituto Nacional de Estadística y censos— ecuatoriano arroja un total de españoles y españolas residentes en Ecuador de 85.059 y, el saldo cotejado con el que maneja la embajada española, no coincide en cuanto al número total de españoles/as en Ecuador. Los datos que aparecen a continuación, como en otras muchas ocasiones no dan luz sobre las realidades, sobre las vidas que aparecen aquí en una suerte de grafías árabes, en cifras que por diferentes motivos no cuentan matices.

⁹ En la página de convocatoria del gobierno de Ecuador para ingresar como Ateneo en la Educación Superior ecuatoriana se define a los Ateneos como expertos de alto nivel (Ph.D. o Máster) - ecuatorianos o extranjeros - con amplia experiencia en el campo de la docencia, que residen en el exterior y llegan a Ecuador para desarrollar proyectos académicos y transferir su conocimiento en universidades y escuelas politécnicas (públicas y co-financiadas) e institutos técnicos y tecnológicos. Sus estancias pueden ser entre 2 y 12 meses (en períodos no necesariamente consecutivos) y funcionan bajo una modalidad de beca. Existe la posibilidad de una segunda vinculación. ¿Qué beneficios tiene un Ateneo? Manutención mensual de US\$ 2.000 a US\$ 3.700, pasajes de avión hasta US\$ \$3.000 desde su país de origen hasta Ecuador y el retorno, alojamiento inicial US\$ 300 (para los primeros días de su llegada al país), vivienda hasta US\$ 500 mensuales durante 6 meses de la estadía, seguro de salud y vida hasta US\$ 2.500, insumos y visitas académicas presupuesto complementario hasta US\$ 2.000. El Proyecto Prometeo es una iniciativa del gobierno ecuatoriano, que busca fortalecer la investigación, la docencia y la transferencia de conocimientos en temas especializados, a través de la vinculación de investigadores extranjeros y ecuatorianos residentes en el exterior. Está dirigido a universidades, escuelas politécnicas, institutos públicos de investigación y otras instituciones públicas o cofinanciadas que requieran asistencia en el desarrollo de proyectos de investigación en sectores prioritarios. Las estancias de Prometeos son desde 6 meses hasta un año (no necesariamente consecutivos), tiempo en que deberán desarrollar un proyecto de investigación en conjunto con su institución de acogida que aporte a las áreas prioritarias de conocimiento como: ciencias de la vida, ciencias básicas, recursos naturales, innovación, producción, ciencias sociales, ciencias de la educación, arte y cultura.

SENESCYT. (12 de enero de 2015). SECRETARIA DE EDUCACIÓN SUPERIOR, CIENCIA, TENOLOGÍA E INNOVACIÓN. Recuperado el 2016 de mayo de 22, de PROMETEO: <https://www.educacionsuperior.gob.ec/>

AÑO	NACIONALIDAD	TOTAL ARRIBOS	TOTAL SALIDAS	SALDO MIGRATORIO
2014	ESPAÑA	67.295	64.955	2.340
2015	ESPAÑA	65.007	63.546	1.461
2016	ESPAÑA	62.830	61.913	917
2017	ESPAÑA	58.748	59.998	-1.250
2018	ESPAÑA	85.059	102.784	-17.725

Figura 2. Tabla de datos de migrantes del INEC (Ecuador, 2019)¹⁰. 2018. Ministerio de Gobierno de Ecuador.

El INE— Instituto Nacional de Estadística— presenta a la Población Española residente en el extranjero por país de residencia, sexo y año de referencia (España, 2019)¹¹. En la siguiente tabla rescato los datos que se refieren a Ecuador desde el 2016 al 2018. En el caso del INE como se puede comprobar en la tabla siguiente 56.726 ciudadanos y ciudadanas españolas residen en Ecuador.

2018			2017			2016		
H+M	H	M	H+M	H	M	H+M	H	M
56.726	27.924	28.802	53.399	26.204	27.195	49.292	24.215	25.077
	2015			2014				
H+M	H	M	H+M	H	M			
40.645	19.931	20.714	31.867	15.583	16.284			

Figura 3. Tabla de datos de migrantes españoles/as en Ecuador (INE). Instituto Nacional de Estadística de España.

¹⁰ Ecuador, G. d. (agosto de 15 de 2019). *Ministerio de Gobierno*. Recuperado el 2019 de septiembre de 22, de Programas y Servicios, Migración: <https://www.ministeriodegobierno.gob.ec/migracion/>

¹¹ España, G. d. (22 de septiembre de 2019). *INE*. Recuperado el 2018 de febrero de 7, de Instituto Nacional de Estadística. : <http://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/p85001/serie/I0/&file=01001.px>

Ya en 2013 en plena planificación había voces en Ecuador que hablaban de un colonialismo académico.

“El sistema de educación superior del país se dirige a una suerte de colonialismo académico que niega la experiencia, la historia de la universidad ecuatoriana, ignora su papel fundamental como repositorio de la cultura nacional y que la está haciendo perder su sentido y horizonte” (Villavicencio, 2013, p.3).

A partir del año 2014 que se inicia la “llamada” del gobierno ecuatoriano, utilizo “llamada” aunque me pesa la construcción política del término que en España se hizo del “efecto llamada”. Sin embargo, creo que es una buena forma de definir cómo el Gobierno ecuatoriano liderado por Rafael Correa, presidente de Ecuador todavía en 2016 cuando llego denomina a su proyecto para la Educación Superior.

Cuando llego me encuentro con una doble realidad, soy valorada por venir de España, donde se me supone una mejor formación, y también soy indeseada porque los compañeros y compañeras ecuatorianas se sienten en disputa, en su trabajo, en cuanto a más dificultad de acceder a un contrato y en “desventaja” porque se les supone una formación peor.

“Un elemento que es necesario resaltar se deriva de las implicaciones que generan los niveles de cualificación de las personas en movilidad ya que, si algo revela la experiencia de movilidad entre España y Ecuador, es que la cualificación representa un capital importante dentro de las posibilidades de inserción migratoria. En el caso de la migración hacia Ecuador, la existencia de una amplia gama de programas, convenios y mecanismos para atraer a población extranjera cualificada ha sido «aprovechada» por las y los españoles como una oportunidad de «trabajar de lo suyo» en un contexto que les ofrece, además, la posibilidad de tener un estatus acorde con su «capital cultural» e incluso una ascensión social en destino” (Pérez-Gañán & Moreno, 2018, p.p.19-20).

En el caso de Ecuador muchos de los y las migrantes entramos en el país como turistas y tras conseguir nuestro contrato de trabajo gestionamos la adquisición de la visa permanente que nos “legaliza” para trabajar. Es la ruta más simple, rápida y barata que hallamos entre todos y todas los y las llegadas.

Compartimos la información y evitamos lo que nombra Hannah Arendt (1969) “el gobierno de nadie”. Desde mi experiencia puedo asegurar que los datos no pueden coincidir con la realidad, ni de salida de España, ni de entrada a Ecuador. En ambos países, en la mayoría de los y las entrevistadas —25 de las treinta entrevistas realizadas para la investigación coinciden en que su modo de entrada fue como turista y que nunca se dio de alta en su embajada— confluye un relato parecido.

En mi caso mi entrada a Ecuador el 3 de marzo de 2016 fue como turista y el 3 de abril, en un mes, tenía en mi poder mi visa profesional y mi cédula de identificación —C.I.— para poder trabajar en la ULEAM (Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí).

No todos los casos han sido iguales, y mi compañera-colaboradora me relata otra experiencia durante la entrevista que me regaló para la investigación.

Yo pude entrar con toda la documentación habilitada porque era profesora de la Universidad en Venezuela, aunque como sabes me doctoré en España. A los Prometeo nos facilitaban todo, era un sueño, bien pagado y en comunión con el gobierno de Ecuador. Las cosas se complicaron después, pero ...realmente al principio parecía un sueño. Si olvido el sufrimiento intermedio. Ahora tengo nombramiento, estoy contenta. Mi marido espero que venga, aun se resiste a dejar Venezuela y aun siendo doctor como yo, va a tener más complicado en cuanto a documentación...también de acceso al trabajo, pero estoy yo con todo arreglado: casa, colegio, contactos y vosotras...amigas que, sin vosotras... (VMSC12).

En el caso de España los datos basados en el censo son engañosos.

Los datos oficiales sobre emigración española están basados exclusivamente en las bajas padronales, que se producen sólo si los emigrados se dan de alta en los consulados de España en el exterior. Y sabemos que esta inscripción muchas veces no llega a producirse aunque, la persona pase años viviendo fuera (González, 2013, p. 18).

Por mi experiencia, necesidades y relaciones sabía que muchos y muchas españolas no acudían a la Embajada a inscribirse, censarse. Durante las entrevistas decidí preguntar por la vinculación con la embajada. Del total de entrevistados y entrevistadas 15 son españoles y españolas. Respondieron sin reparos a la pregunta, aunque observé diferentes perspectivas, en ocasiones de hastío, durante la entrevista que compartimos un colaborador me da a entender que no le parece una prioridad acudir a la inscripción en la embajada.

Para qué si ya vi cómo funcionaba durante el terremoto. Cuando vuelva a España ya arreglaré todo el papeleo (EHSC15).

Otra forma de “resistencia al abandono de la Embajada” ha sido la creación de diferentes páginas en redes para poder compartir información e incluso ayudarnos¹².

Cada teléfono tiene grupos conformados “in situ”. “Españoles en Manta” y otros menos reverentes como “penas y panas”. Lo que fundamenta la unión en red no es sólo la “morriña”¹³,

¹² https://www.facebook.com/groups/1532049897037755/?ref=group_header

<https://www.facebook.com/Espa%C3%B1oles-en-Ecuador-171268613081043/>

https://www.facebook.com/groups/espanolesenecuador/?ref=group_header

¹³ Para mí como gallega “morriña” es un estado permanente. La morriña la entiendo como la conciencia estable en el tiempo que impregna el estado de ánimo cuando estás fuera de tu aldea. Muchas veces se traduce como nostalgia, pero creo que es un concepto más complejo. Echo de menos la cultura, la familia y al mismo tiempo sabes que todo sigue ocurriendo allá. Tu ausencia es algo más que tu falta de presencia. Te entristece y echas de menos lo que ocurre sin ti y lo que significa no estar en el presente de tu aldea y de tu familia, la rueda sigue. Nada se recupera a la vuelta. Ya ha ocurrido.

son muchos parámetros que nos dicen que tal vez unidos/as, podamos sobrevivir mejor. En estos grupos más y menos formales compartimos informaciones que nos ahorran tiempo y dinero. Nos solicitamos para casi todo. A veces creo que si los mismos grupos funcionasen en España habría mejor convivencia.

Son diferentes los motivos por los que muchos y muchas españolas no se dan de alta en la embajada, pero en dos se concretan los argumentos principales: Pérdida de derechos en España —sanitarios, sobre todo— y la poca operatividad de la embajada española, que se puso de relieve durante el terremoto del 16 de Abril de 2016. Tal como indiqué con la cita de una española en Ecuador.

El terremoto del 16 de Abril de 2016 coincide con mi trabajo en la ULEAM (Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí). Manabí como provincia de Ecuador tiene dos ciudades con relevancia en cuanto a su tamaño. Una de las ciudades importantes es Manta, donde se encontraba la ULEAM y yo.

Acababa de comenzar el curso y realmente no conocía a casi nadie. Sólo a Eleder y a Fanny, compañera del Máster, que me guio, acogió y facilitó la entrada en Ecuador. Fanny el día 16 venía en autobús a mi apartamento recién alquilado. Ya podía independizarme de su protección. Cuando el sismo se produjo su autobús volcó, nunca llegó a mi recién alquilado apartamento. Su familia perdió la casa y la sonrisa en el terremoto. Eleder el mismo 16 de abril apenas era una persona recién querida para mí, unidos por la diferencia —él del deportivo de la Coruña y yo del Celta— habíamos sintonizado en algunas preocupaciones y temas académicos.

La ventana de mi apartamento empezó a oscilar de manera que podía ver dos escenas diferentes, a pesar de la vibración y el ruido, en principio, no sabía a qué atribuir que por momentos veía un negocio de comida rápida desde mi cuarta planta y después desaparecía de la ventana

La magnitud 7.8 nos enseñó a Eleder y a mí que era ser “de fuera”, no teníamos a nadie, ni nada. España dormía, eran las casi siete de la tarde en Ecuador—que ya es noche en estas latitudes— así que no me preocupé demasiado por si mi familia en España se había enterado. No servía preocuparse la compañía telefónica tampoco daba servicio. Eleder corrió de su casa a la mía para buscarme, y preguntando por “la española”, a oscuras, rodeado de polvo y ruido esperó a que yo llegara con la esperanza de que no me hubiese pasado nada. Bajé despacio desde el cuarto piso, incluso me puse a barrer, supongo que no tenía a dónde ir mentalmente, sólo estaba bloqueada, mi cuerpo seguía trajinando la rutina pues ese día ponía en orden y limpiaba para entrar a vivir el lunes, estábamos a sábado. En esta ocasión el supuesto carácter analítico de las ciencias sociales no me auxilió.

No había luz, ni agua. Me preocupaba mucho un medicamento que necesita nevera. Nuestra embajada no nos enviaba mensajes como las otras. Preguntábamos ¿Os escribió la embajada? Perú decía sí, Venezuela también, de España...sin noticias. Nos sorprendía mucho que los y las españolas censados en la embajada no recibieran ni un mensaje. Supongo que mi racismo no

expresado me decía ¿cómo otros países con menos recursos pueden comunicarse y España no? La respuesta me la di a mí misma cuando vi cuánto y cómo colaboraba cada país tras el terremoto. La contribución gestionada por el gobierno español no había cubierto ni las necesidades de los y las españolas en Ecuador.

Un compañero de la Universidad nos alojó en su jardín y montamos campamento. Cada ocasión en que volvía a temblar la tierra, cada réplica éramos más hábiles en esquivar obstáculos y correr a la cancha central. Las réplicas aprendimos que eran parte habitual post-terremoto. En ocasiones las réplicas llegaron a ser de magnitudes cercanas al terremoto. Como hubo más de tres mil réplicas en los meses siguientes, tras cada una, ponderábamos de cuánto había sido. Reconozco que desarrollé una habilidad a ese respecto, que me hizo ganar esa competencia absurda, que sólo ayudaba a normalizar una vida entre sacudidas.

Los días tenían algunas rutinas. Por la mañana caminábamos, caminábamos. Buscábamos agua e intentábamos proteger lo poco o mucho, que no sabíamos que quedaba en nuestros apartamentos. Mi medicamento —gracias a un hombre estadounidense, al que le pedí por señas ayuda— estaba en el único edificio de Manta que tenía generador, y funcionaba...a salvo en una nevera desconocida.

La casa del compañero que nos alojó el 16 de abril, al cabo de un año tenía en su puerta un cartel impreso, que ponía “Embajada de España”. Al Cónsul le pedimos Eleder y yo un reconocimiento porque había ejercido de embajador real, y no monárquico, de verdad. Sin su ayuda muchos y muchas académicas no sé qué hubiéramos hecho. Éramos diez en aquel campamento improvisado. El número oscilaba por días al igual que el acopio de víveres.

De la embajada...sin noticias. Al mismo tiempo mis compañeras —en España—, de SOS PANADEIRA —Plataforma ciudadana en defensa de las playas Iriña y Panadeira en Sanxenxo (Rías Baixas) — con las que había militado tres años “contra los molinos y los gigantes”, habían “revuelto Roma con Santiago” y la embajada de España en Ecuador, ya me conocía.

La Plataforma emergió de la diglosia convivencial que define, en este caso, los privilegios de unos ciudadanos/as sobre otros/as en cuanto al acceso al espacio público en Sanxenxo -Rías Baixas- referente turístico de la provincia de Pontevedra (Galicia, España). La “muerte del patrón” la entendemos como metáfora sobre la capacidad de los/as ciudadanos/as de engendrar convivencia simétrica a través del escrutinio y la participación (Gómez, 2016, p. 81).

Sólo preguntaban por mí, *la antropóloga francesa ¿quién es?* Decían en voz alta para poder encontrarme —desconozco cómo me reconocí en ese perfil que supongo obedecía a mis documentos, pero no a mi identidad sentida—. Seguramente la presión de la prensa que a esas alturas ya habían movilizado mis compañeras, les hizo querer localizarme. Me enviaron un coche desde Guayaquil —había rumores de epidemias en Manta— y nos fuimos Eleder y yo para Guayaquil.

En Guayaquil nos reunimos con los compañeros/as-amigos/as de la Academia y la pareja de Eleder. Ya no estábamos ni durmiendo en un colchón al raso, ni sin duchar, ni hartos de caminar bajo el sol por el polvo. Lo que sí estábamos era muy enfadados con la Embajada, y se lo hicimos saber. Durante esos días decidimos aunar en un documento las sensaciones, experiencias y malestares de los y las españolas para darlos a conocer en la reunión que conseguimos agendar en el consulado de Guayaquil. Mucha frustración, y un poco de realidad. España en lo que se refería a la embajada no era lo que esperaba. Mis prejuicios me ayudaron a construir un imaginario de país del “primer mundo”- “embajada del primer mundo”. Este peldaño de la deconstrucción de mi idea de España fue el primero de otros muchos. Fuera, en Ecuador estaba reconstruyendo “otra España”. La prensa en Galicia nos ayudó a desahogar la sensación amarga de haber pagado impuestos para mantener una vetusta y anaftalinada institución.

El Faro de Vigo en Galicia nos entrevistó y otros varios medios también. Funcionó la presión de la prensa, y al menos tuvimos una reunión en el Consulado de Guayaquil con el canciller y el cónsul. Esos días no llevé Diario de campo, pero recuerdo que le dije: *si yo hiciera tan mal mi trabajo en la Universidad como usted en el consulado, ya me hubieran echado.*

El fragmento que comparto a continuación es parte de la entrevista que salió publicada en el periódico FARO DE VIGO. No fue la única, ni el único medio de comunicación que nos entrevistó y publicó, pero resume un poco nuestra desesperación.

Tras la catástrofe, Guadalupe Gómez alerta de la falta de reacción de la Embajada Española para ayudar a los afectados (...) En este testimonio coincide también Eleder Piñeiro, casado en el Consulado español y cuya mujer trabajó durante varios años en el Centro Español. "Ni siquiera una llamada para saber si había alguna baja entre los españoles residentes en Manta", explica Eleder. Martínez, F (24 de abril de 2016) Tras el terremoto, lo peor es el abandono de la embajada (Martínez, 2016).¹⁴

Este fragmento no sería posible. No existiría si mi pasado activista en SOS PANADEIRA no me hiciera “conocida” en la prensa local. Muchos/as otras no tuvieron la posibilidad de contarse y ser escuchados/as.

¹⁴ Martínez, F. (24 de 04 de 2016). Faro de Vigo. Recuperado el 14 de junio de 2016, de "Tras el terremoto, lo peor es el abandono de la embajada": <https://www.farodevigo.es/portada-pontevedra/2016/04/24/terremoto-peor-abandono-embajada/1447973.html>



Figura 4. Post terremoto en el Campus de la ULEAM —Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí— salida hacia la zona cero con mis compañeros/as estudiantes y docentes. 2016. Foto tomada con mi teléfono por un compañero y compartida a la prensa española que me contactó.

En esa ocasión la entrevista —forzada tras el terremoto, con mucho ruido en prensa y el trabajo de presión en España de la Plataforma SOS PANADEIRA — con el entonces cónsul en Guayaquil, me enfrentó a una realidad consular: costosa, obsoleta, sin adaptación a las nuevas tecnologías y con un personal que según palabras del propio cónsul “no está cualificado”, *no como ustedes*, nos dijo.

En una semana ya estábamos trabajando en la Universidad e intentando movilizar ayuda. Muchos y muchas, ayudaron desde la Academia española, la plataforma SOS PANADEIRA y personas anónimas. Pude gestionar la ayuda sin problemas. Eran pequeñas remesas que recogía e iba entregando al proyecto que habíamos decidido.

El objetivo principal de la ayuda fue colaborar con la construcción de una casa en el barrio del Jocay¹⁵, en Manta. Los propietarios habían perdido su casa en el terremoto y no tenían otro bien, además como personas en edad de jubilarse, sus posibilidades de “volver a empezar” eran más reducidas. Más tarde algunos niños/as fueron beneficiadas con cuadernos y también dos

¹⁵ El barrio del Jocay junto con el de Tarqui fueron los más afectados por el terremoto del 16 de abril de 2016. Manta no fue el epicentro pero fue uno de los lugares con más muertos y destrucción. La cercanía de las casas a los arenales convirtió en un desierto barrios enteros tragados por falta de cimentaciones, mala planificación y desde luego la fuerza del terremoto.

becas de transporte para estudiantes que tenían que abandonar sus carreras por falta de recursos.

No tener familia en Ecuador, ni propiedades nos tranquilizó porque estaban a salvo, pero también generó mucha tensión. Los compañeros y compañeras ecuatorianas nos *acusaban* de eso mismo y que no teníamos duelo por eso nos poníamos a trabajar y de algún modo los y las dejábamos mal. La acusación de *trabajáis más porque no tenéis familia*, la escuché tantas veces que me resultó de lo más familiar.

Mis relaciones son parte de mi trabajo y la ética va asociada, aunque resulta muy complejo analizar la propia experiencia desde una óptica de las ciencias sociales.

Los investigadores no existimos de manera aislada. Vivimos conectados a las redes sociales que incluyen a amigos y parientes, parejas e hijos, compañeros de trabajo y estudiantes, y trabajamos en universidades y centros de investigación. En consecuencia, cuando llevamos a cabo y escribimos investigación, implicamos a otros en nuestro trabajo (Ellis, Adams, & Bochner, 2015, p.260).

Mi país de destino, ahora Ecuador, se encarga de contar mi hecho migratorio —no me gusta utilizar proyecto migratorio porque en mi caso, y en el de muchos de los y las colaboradoras migrar no fue un proyecto, fue un hecho—, y por lo tanto relatado por las personas que nunca han querido que llegase. Me veían como un problema— sin que parezca una generalización, porque no lo es, sólo un sentir de algunos y algunas académicas—. Me explicaban desde la problematización, diferencia, competencia. La persona que me contrató en la ULEAM me dijo:

En la primera entrevista me ha chocado mucho el comentario que me hizo la persona que me entrevistaba: “aquí no tenemos nada contra los españoles”, le respondí que yo tampoco. Yo lo interpreto como racismo, porque los matices sutiles que “sentí”, no los dicen con toda la intensidad las palabras (Diario, marzo de 2016).

Por otra parte, mi país de salida —España— también cuenta el hecho migratorio, maquillado por un sistema, que ante el espejo, no quiere ver como se desangra. Soy bisnieta de migrante en Cuba, nieta de migrante en Argentina, hija de migrantes en Francia y también soy migrante en Ecuador. No tienen razón, sí tengo familia, pero creo que “problemática” porque de la migración siempre se dice: “es un problema”. Somos al menos cuatro generaciones de problemas.

Si hubiese un problema con la llegada de personas a otro territorio, los que llegan deberían ser las voces autorizadas para dibujar el mapa de cada situación vivida; el proceso “viajero”, el de asentamiento o sus relaciones endo y exo con la experiencia. Sería difícil imaginar a Ulises contado por los territorios que lo reciben. Ulises es arquetipo de la salida del hogar y de la lucha por el retorno al mismo, de los peligros que implica el “viaje”, de los hogares provisionales que aguardan al viajero (Cragolini, 2000, p.53).

La migración tendría una parte problemática, un lado oscuro, al que se denomina estrés o duelo migratorio (Achotegui, 2009, p.163). El duelo quizás en ningún otro caso se encuentra más prostituido —degradado para obtener un beneficio—, se prostituye el duelo para obtener el poder del discurso. La expresión “movilidad exterior”, empleada en el año 2013 por la ministra de Empleo, Fátima Báñez, para referirse a la emigración de jóvenes españoles al extranjero en busca de trabajo (Barranco, 2017, p. 21) fue una forma de nombrar una realidad, sin embargo, no parece que pretenda problematizar el éxodo, al contrario, parece bajar la intensidad a través del discurso que ejerce poder y que intenta un control social.

El control social necesita profesionales, instituciones, lenguas francas, academias normativas...”El poder social y el abuso de poder pueden reproducirse a través de las estructuras del discurso” (Van Dijk, 2011, p.8). Una vez apropiado el discurso se influye en la ideología social que interioriza “el problema de la emigración” o la “movilidad exterior”. En ambos casos la salida y la entrada son relatadas “contra el y la migrante”.

Es —o debería ser— evidente que el núcleo central del llamado “problema de la inmigración” o la “movilidad exterior” no es el de si podemos o no convivir con la diferencia, sino si podemos convivir o no con el escándalo de la explotación humana masiva indispensable para el actual modelo de desarrollo económico que, en tantos sentidos y al lado de un papel creciente de las más modernas tecnologías, nos retrotrae a las formas más inmisericordes y brutales de abuso sobre la fuerza de trabajo que caracterizaron las primeras fases del taylorismo (Delgado, 2006, p.12).

La dicotomía “cultura” propia y de los llegados (Delgado, 2006, p.14) nos devuelve desde la ideología social la imagen de “problema”. ¿Qué es un problema? ¿La diferencia de lo propio y lo ajeno en cuanto al lugar de nacimiento? ¿El momento vital en el que llegamos a un territorio? Neonatos son naturalizados—no en todos los países-, menores aceptados si se asimilan y los ¿Mayores de edad son un problema? Sólo la asimilación es la solución. Por eso, como Bartolomé de las Casas, ignora todo de ellos y justifica su asimilación como un medio para mejorar sus condiciones de vida (Todorov & Burlá, 1987, p.11). Ignorar todo de la alteridad nos lleva a la contemplación de la misma como un problema y “nuestra cultura” su solución para la humanización.

Decidí enfrentar entonces el “problema” como una “doble ausencia”, como Sayad (2010) que propone que la emigración debe realizarse y vivirse necesariamente con dolor, un dolor que comparten igualmente los que se van y los que se quedan (p.267). El dolor de aquí, de estar, pero no ser “del todo”, me falta la gente que quiero, los paisajes, las aceras y de allá de la gente que te quiere, de los proyectos aplazados que ya no pueden contar contigo, de los espacios que quedan en las conversaciones de las personas que te acompañaban en tu vida.

Las emigraciones que se imaginan en tu lugar de salida y las inmigraciones que no se cuentan los que te reciben en “su país” son tan lejanas una de la otra que podríamos hablar de la emigración como la historia que no se cuenta o se cuentan como historias menores de hombres y

mujeres sin nombres, sin importancia. No se encuentran escritas y editadas, como las “grandes obras” de los “grandes hombres” Lacomba (2012). “De ahí la insistencia de Sayad en dar voz a los propios migrantes” (p.288) Estamos más bien ante una antología de vidas. Existencias contadas en pocas líneas o en pocas páginas, desgracias y aventuras infinitas recogidas en un puñado de palabras (Foucault, 1996, p.79).

“El hecho de no contar con el poder de ser enfocados, de que sus vidas no sean iluminadas por los intereses dominantes, de facto, está en discusión dado que “no gozan de las posibilidades de un aparato estatal que busca constituir su legitimidad y tampoco se organizan, como muchas de las “obras nacionales””(Gómez & Piñeiro, 2019, p.12), a través de un modelo argumentativo” (Grimson, 1997, p.2) que obedece a una lógica hegemónica. Por lo tanto, pasan a ser letra pequeña, de hombres pequeños, hombres infames en palabras de Foucault (1997).

El poder diseña el relato y los y las migrantes somos relatados/as como grupo. Como mujer ni siquiera soy relatada con letra pequeña. Cuando en España se habla de jóvenes formados, no se habla de mujeres no jóvenes, a la vez en Ecuador cuando se habla de españoles se refieren a los hombres en la Academia. He entrevistado a menos mujeres españolas en la Academia ecuatoriana, porque somos menos.

La mirada que me acerca al campo es la que propone la Interseccionalidad. Como concepto vive en el contexto, y se configura a través de categorías como la generación, el territorio (rural-urbano), la identidad compleja— sexual, intelectual, política... —la formación, la religión y un *infinitum* de posibilidades de ser y construirse pueden ser la urdimbre de nuestra identidad, que por inaprehensible, en ocasiones, sirve como excusa para una mayor opresión. Las opresiones, al acumularse no sólo se suman, también se factorizan.

La introducción del término interseccionalidad en el debate añadió una perspectiva nueva. Su novedad consistió en el énfasis sobre la constitución mutua y simultánea de discriminaciones y privilegios en base al género, la orientación sexual, la etnia, la religión, el origen nacional, la (dis)capacidad y la situación socio-económica (La Barbera, 2016, p.107).

Algunas de las perspectivas que hoy llamamos interseccionales fueron expuestas hace más de dos siglos por personalidades como Olympia de Gouges, en Francia: en La declaración de los derechos de la mujer (De Gouges, 1791), la autora comparaba la dominación colonial con la dominación patriarcal y establecía analogías entre las mujeres y los esclavos. “En Estados Unidos, las tempranas y cortas alianzas entre las luchas abolicionistas y las luchas feministas del siglo xix y las superposiciones de estas reivindicaciones en campañas comunes por el sufragio de la población negra y de las mujeres pusieron en evidencia las similitudes de funcionamiento del racismo y del sexismo” (Vigoya, 2016, p.3).

La migración cualificada entre España y Ecuador no se limita a los españoles (Solís, Martín & Correa, 2016, p.185). En Ecuador desde el programa Prometeo —la llegada ha sido continua a

través de diferentes etapas— que produjo un éxodo inicial importante de profesionales de la Educación Superior, siendo mayoritariamente procedentes de España, Venezuela y Cuba.

Ecuador vive desde 2006 una profunda reestructuración del Estado encabezada por Alianza País, cuyas líneas directrices se encuentran en los llamados «Planes del buen Vivir» 2009-2013 y 2013-2017, en los que la cuestión educativa ha tenido un papel prioritario de inversión (Solís, Martín & Correa, 2016, p.191).

El relato circulante sobre el papel de los y las españolas en la Academia ecuatoriana se encuentra muy polarizado.

En Ecuador, las interpretaciones oscilan, particularmente en lo que se refiere a la educación superior, entre contemplarlos como «sabios», cuyo talento humano dinamiza el sistema educativo, o «colonizadores», que desplazan a los académicos locales y regionales. Por otra parte, las visiones sobre aquellos que se desplazan por motivos formativos se utilizan como emblema de las potencialidades del nuevo sistema educativo en el desarrollo del país (Solís et al., 2016, p.194).

Para convivir con ambas visiones he desarrollado una piel gruesa que no me permite escuchar los comentarios en ambas direcciones, por supuesto no me veo reflejada en el estereotipo de colonizadora, ni en el de sabia. Recorro a los nuevos estereotipos que el estudiantado ha generado y que hablan de “los extranjeros/as”, particularmente de los/as profesoras españolas como puntuales, exigentes, bruscos/as, poco dados/as a hablar de sus vidas privadas en clase, intensos/as, libres, sucios/as, metodológicamente muy diferentes y a veces incomprensibles¹⁶...

Aunque las universidades ecuatorianas de acceso universal y gratuito para todos los estudiantes se encuentran diseminadas por todo el país, los españoles suelen concentrarse en algunas provincias en mayor número. Según datos de la SENESCYT, la distribución de profesionales españoles a nivel nacional es bastante desigual, concentrándose en las regiones de Pichincha y en menor medida en Manabí, Guayas, Esmeraldas y Loja (Solís et al., 2016 p.200).

“Es preciso por lo tanto decirle a la administración en el país de llegada que el cuerpo sufre para suscitar su generosidad, lo que Didier Fassin (2005, p. 203), analizando el campo de la pobreza y de la migración en Francia, denomina “biolegitimidad””(Gómez & Piñeiro, 2019, p.9). Si tenemos derecho a la vida como seres humanos, los y las migrantes no deberíamos de tener que expresar el dolor para generar derecho. El derecho a nuestra vida no es el derecho a lamentarnos, es a vivir. Rompemos las fronteras con nuestro cuerpo, y ese cuerpo doliente es legítimo aunque, lo pretendan ilegalizar.

“La comunidad migrante es, pues, la mayor del mundo en ese circuito hiperespacial que fluye, salta muros, atraviesa océanos, discurre por vías y arenas, sin papeles o con estos mojados

¹⁶ Calificativos de los que me hago eco en conversaciones cotidianas en el aula y fuera de ella.

como canta Chambao (Chambao, 2009)¹⁷ (Gómez & Piñeiro, 2019, p.11). La atención prestada a las diásporas (Clifford, 1994), a lo híbrido (García, 2012) y a las conexiones globales (Hannerz, 1998) con lo local reflejan, entre otros aspectos, la volatilidad de las fronteras estatales y el descentramiento del marco de análisis estatal para comprender las migraciones.

El territorio donde sitúo el campo es la Academia, y como habitante de la misma debo contribuir a explicar si los procesos de integración y/o desintegración se dan desde el estatus de extranjero/a en la Academia, con las voces y percepción de los propios actores. ¿Se nos observa como un enriquecimiento de la convivencia?, o por el contrario, ¿se nos contempla como generadores/as de asimetrías?, como “culturas académicas” en convivencia o como “alteridades enemigas” en disputa. En realidad, convivir significa también compartir adversidades y en muchas ocasiones así lo sentimos. “Las quejas de muchos académicos europeos respecto a la burocratización de los procesos docentes y de investigación son similares a las quejas de los latinoamericanos y ecuatorianos” (Carvajal, 2013, p.60).

Cuando Iván Carvajal escribe su ensayo, “Tecnocracia y democracia en el ocaso de la universidad ecuatoriana” la convivencia no había tocado los nervios sensibles del racismo, todavía extranjeros/as y ecuatorianos/as compartíamos cuitas laborales, políticas y académicas. A partir de este momento, a partir de 2015 mis compañeros/as me relatan cómo su status de extranjeros/as siguió un proceso que se inicia de una determinada forma, con condiciones económicas prometedoras, y que va cambiando según su percepción y experiencia.

Cuando llegué a Ecuador como Prometeo las condiciones económicas me encandilaron, pronto, a los seis meses de estar aquí, comprendí que no era lo que esperaba se me pedían productos, pero no importaban los procesos. Se trataba de apropiarse por la vía fácil de mi trabajo firmando otros/as (VMSC12).

En la campaña electoral. Una vez que me vio el Rector hizo una arenga diciendo que querían traer investigadores de alto nivel científico y me nombró director de comunicaciones. No llegaron a hacerse elecciones porque aquello se judicializó, se anularon las listas porque no reunían los requisitos. El nuevo gobierno no quiso trabajar conmigo e intentaron devaluar mi trabajo. Algo estaba en el fondo, que me dijeron extraoficialmente “no querían extranjeros en cargos académicos”. Pensé que había sido sólo en mi caso pero después me enteré de otro caso de un investigador también muy bueno (CHSC13).

Ambos fragmentos corresponden a entrevistas que realicé a finales de 2018. Ambos llegan a Ecuador con el programa Prometeo, ambos investigador e investigadora muy prestigiosos en sus países y Academias de origen. La colaboradora y el colaborador que se cuentan tienen significados muy diferentes en mi discurrir por el “campo”; porque ambos compartieron

¹⁷ “Papeles mojados” es un tema que interpreta la cantante Chambao y que a través de su letra y música intenta explicar la llegada, y a veces no llegada de migrantes africanos a España.

Chambao. (25 de octubre de 2009). Youtube. Recuperado el 2019 de septiembre de 22, de Videoclip.

conmigo la misma universidad en diferentes momentos. La compañera de Venezuela (fragmento uno) fue mi mentora, amiga y sobre todo cómplice. El segundo fragmento corresponde a un amigo, un compañero cuya trayectoria como investigador es muy destacada y que conozco casi al final de mi período en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Ambos son voces muy autorizadas por su valía y sobre todo por su ética en el trabajo.

En el Ecuador, como en muchos países europeos, se advierte el desempleo o el empleo precario de profesionales e incluso de jóvenes con maestrías y doctorados (aunque a la vez se importen profesionales y doctores desde España o Cuba) (Carvajal, 2013, p.60).

La lucha por los recursos, hace aparecer en los textos verbos como “importar”, en este caso refiriéndose a docentes e investigadores españoles y cubanos. Así explicaba a través de la entrevista su enfoque el colaborador-compañero en cuanto a la lucha por los recursos.

Si hablamos en sentido amplio podemos decir que aquí en la Academia ecuatoriana hay racismo. En principio hay un temor al que viene de afuera. Y se evidencia en que muchos piensan que les van a quitar los puestos, te ven como una amenaza, no tanto los profesores como la clase dirigente, y a lo mejor no tienen interés y sólo vienen a dar clase e investigar pero. Te puedo dar ejemplos (CHSC13).

Los ejemplos son muy explícitos —no pueden ser comunicados dado que mi compañero sigue en activo—, e implican a parte de sus “superiores”. Comprendí con sus ejemplos que su experiencia ha sido muy dolorosa y desde luego le pertenece a él contarla con nombres y/o denuncias.

Las decisiones que tomé a partir de llegar a Ecuador y a la Academia ecuatoriana estuvieron siempre condicionadas por la investigación que iba a iniciar. No siempre las circunstancias, ni mis decisiones fueron finalmente las mejores para la investigación. La escalera que comencé a subir el 3 de marzo no siempre conducía a una puerta. En ocasiones acababa en un abismo que me obligaba a retroceder al primer peldaño.

1.1 Subiendo-bajando por la escalera de la Academia ecuatoriana

El desafío que me supuso la Academia Ecuatoriana no fue sólo profesional como docente e investigadora. Muchas nuevas habilidades estaban unidas a ser docente/ investigadora. Habilidades que ni había sospechado que necesitaría. Hacer oficios¹⁸, aprender legislación tributaria y migratoria, y sobre todo la gran cantidad de burocracia que acarrea la Educación Superior.

¹⁸ Los oficios como comunicaciones institucionales tienen un formato que adquiere características diferentes en Ecuador, y que supongo igualmente diferente en otros países.

Mi trabajo ahora estaba en el centro de la investigación. Como parte de la Academia ecuatoriana, como extranjera con privilegios y como investigadora para mi tesis tenía que dedicar también gran parte de mi tiempo a comprender e interiorizar procesos propios de la institución. En ocasiones también procesos ajenos a la institución, pero pegados a la vida diaria que en España ya había automatizado, como hacer la declaración de la renta o conseguir tarjetas: sanitaria, bancaria... Al principio no dudaba de mi suerte porque había conseguido aunar mi trabajo y mi investigación. Me sentía afortunada.

Mi objeto de estudio, el racismo no era un lugar inaccesible o de difícil acceso. Era un no lugar de convivencia, una institución y sus estructuras internas y superiores externas—CES (CES, 2017)¹⁹, CACES (CACES, 2017)²⁰, Senescyt (SENESCYT, 2015)²¹—. Autoridades, —Rector/a, Decano/a, coordinador/a de carrera, directores/as de evaluación, de Academia, Vinculación, o investigación—organismos, compañeros y compañeras, el estudiantado ... todavía no sabía cómo, dónde, y si el para qué estaba justificado que investigase el racismo en la Academia, pero entendía que empezaba muy bien.

Mis contratos eran semestrales y en la escala más baja del escalafón. Ser extranjera no me permitía optar a contratos indefinidos. Los contratos eventuales eran rescindibles en cualquier momento por parte de la Universidad, aunque habitualmente se rescinden al final del semestre. Los cambios y trasiegos por el mapa costero de Ecuador—donde se situaron geográficamente las universidades en las que trabajé—, no siempre fueron voluntarios.

Mi estabilidad laboral en la universidad duraba un par de meses de cada semestre, en el tercer mes comenzaban los comentarios sobre mi continuidad y la de otros/as compañeras, con “el

¹⁹ El Consejo de Educación Superior (CES), como uno de los dos organismos que rigen el sistema, tiene como misión la planificación, regulación y coordinación interna del Sistema de Educación Superior del Ecuador, y la relación entre sus distintos actores con la Función Ejecutiva y la sociedad ecuatoriana.

CES. (14 de septiembre de 2017). *Consejo de Educación Superior*. Recuperado el 1 de octubre de 2017, de Transformando la Educación Superior: <http://www.ces.gob.ec/>

²⁰ El Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES) es el organismo público técnico, con personería jurídica y patrimonio propio, con independencia administrativa, financiera y operativa que tiene a su cargo la regulación, planificación y coordinación del sistema de aseguramiento de la calidad de la educación superior; tendrá facultad regulatoria y de gestión.

CACES. (05 de noviembre de 2017). CONSEJO PARA EL ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD DE EDUCACIÓN SUPERIOR. Recuperado el 17 de diciembre de 2018, de <https://www.amirecuador.com/>

²¹ La Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt) es la entidad del gobierno ecuatoriano que ejerce la rectoría de la política pública en los ejes de su competencia. Tiene como misión coordinar acciones entre la Función Ejecutiva y las instituciones del Sistema de Educación Superior.

SENESCYT. (12 de enero de 2015). SECRETARIA DE EDUCACIÓN SUPERIOR, CIENCIA, TENOLOGÍA E INNOVACIÓN. Recuperado el 2016 de mayo de 22, de PROMETEO: <https://www.educacionsuperior.gob.ec/>

agravante de ser extranjera”. Me animaba una compañera diciéndome lo que anoté más tarde en el diario de campo:

Hoy me ha dicho mi compañera que reconoce su privilegio, asumo que sin duda, para mí en este caso, como víctima, me ha gustado que me lo compartiese, exactamente me dijo:” Para mí es más fácil siendo esmeraldeña, pero no creo que te echen” (Diario, abril 2017).

Tampoco la amistad con “la española” ayudó a mi compañera. La autoridad en la facultad la representaba la Decana, y dijo de ella, que andaba con extranjeras y que se creían “cientifistas”, así que, era prescindible “a pesar de ser esmeraldeña”.

La imagen mental que suponen los mapas ha servido para comprender el contexto fundamental. En España el mapa, la representación cartográfica de lo que se supone que es España la tengo interiorizada, por lo tanto no me supone un esfuerzo imaginar territorios que me evocan las conversaciones. En Ecuador conseguir tener un mapa mental, una cartografía del país fue un aprendizaje necesario. Estar en la conversación de un contexto implica imaginar el territorio, que por supuesto no es sólo el mapa.

Muestro los mapas de situación de la primera universidad en la que trabajé. La Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí—ULEAM—. La imagen de Google Maps me ayuda a explicar dónde situar geográficamente a la ULEAM y también a la Universidad en la que permanezco hasta ahora, la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas —UTLVT—.



Figura 5. (Universidades de Ecuador, 2018)²². Situación en el mapa de Ecuador de la ULEAM. Mapa con la ubicación de las universidades en Ecuador, 2019. Mapa satélite. Universidades de Ecuador.

²² Mapa con la ubicación de las Universidades en Ecuador. (2019). [image] Available at: Universidades de Ecuador. (10 de junio de 2018). *Universidades en Ecuador - rankings y comentarios*. Recuperado el 15 de mayo de 2019, de <https://www.languagecourse.net/es/universidades--ecuador>.

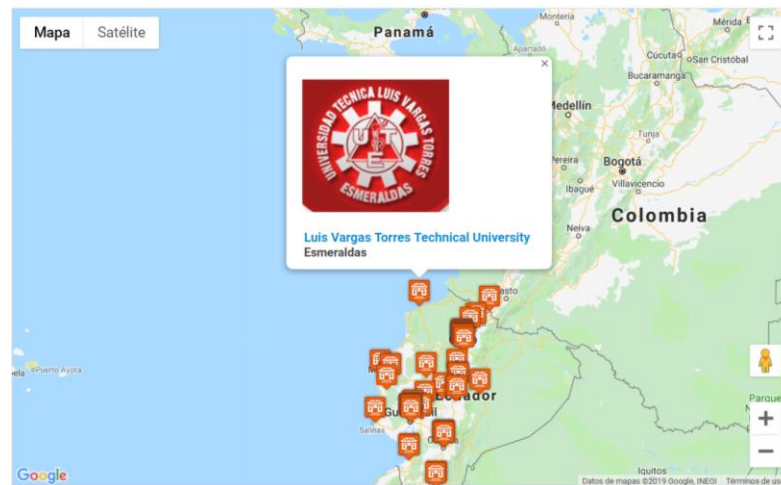


Figura 6. (Universidades de Ecuador, 2018)²³ Situación en el mapa de Ecuador de la UTLVTE. Mapa con la ubicación de las universidades en Ecuador, 2019. Mapa satélite. Universidades de Ecuador.

Muchas publicaciones explican cómo la docencia puede “quemar” a los y las profesionales. En mi caso, en Ecuador, además de los problemas propios de una docente universitaria que está haciendo una tesis, han existido tildes que marcaron el acento con más “sufrimiento”, el verbo ya pasó de “quemar” a “arder”. Es cierto que no siempre por el contexto, en muchas ocasiones fue mi falta de capacidad para resolver disyuntivas, la que me hizo arder en la desesperación.

En mi diario aparecen anotaciones, cada poco tiempo, donde creo explican mi perplejidad. *No sé qué quieren, no entiendo nada*, referidas a la impotencia que me generaban las decisiones de algunas autoridades, que yo no he sabido interpretar. Aquí he de confesar que no todo lo que me ocurrió es “magro” de tesis.

Mi implicación emocional con las instituciones-campo y las y los compañeros que las constituyen no me dejan contar “todo” como en “el etnógrafo” de Borges. “El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos” (Borges, 1969, p.60).

Los y las colaboradoras que me acompañaron a lo largo de los cuarenta meses fueron en muchos sentidos parte de mi vida. Para ser lo más ética posible en y con el trabajo de campo, lo que se refiere a sus experiencias compartidas conmigo a través de entrevistas he intentado que no les perjudiquen. La privacidad, el anonimato y la ética son aspectos indisolubles y contextuales. No siempre me han pedido anonimato, aunque en ocasiones comprendí que era preferible dado que podía afectar a sus relaciones dentro de la Institución e incluso las personales. El que quizás

²³ Mapa con la ubicación de las Universidades en Ecuador. (2019). [image] Available at.: Universidades de Ecuador. (10 de junio de 2018). Universidades en Ecuador - rankings y comentarios. Recuperado el 15 de mayo de 2019, de <https://www.languagecourse.net/es/universidades--ecuador>

por mi investigación puedan tener consecuencias, todas las tienen, me hizo reflexionar muy detenidamente sobre a qué personas debía de hacer la propuesta de entrevista.

Una de las colaboradoras que me regaló algunos momentos importantes, me confesaba que había hecho y hacía todo lo posible por compartir sólo con ecuatorianos/as para, según sus palabras, *una mejor integración*, me comentaba también la asintonía por ejemplo con los dobles sentidos y el sentido del humor, a pesar de creer que se esforzaba.

Exacto, ironía cero. No tenemos la misma ironía, igual que para mí la ironía de ellos me ofende, pero una vez entras en todo esto pues ya no pasa nada. O sea, cuando ya empiezas a comprender a los que manejan eso, como ellos se expresan, como tú te expresas entonces ahí hay que buscar un equilibrio (EMC2).

También he tenido dificultades con el habla porque, aunque Ecuador tiene la misma lengua que España, su habla es muy diferente —durante la estancia predoctoral en la Universidad Adolfo Ibáñez de Viña del Mar en Chile, pude disfrutar de otro habla igualmente rica—. Me he apropiado de algunas expresiones que me han parecido muy ajustadas como “buenas tardes/días con todas/os” y no “a todos/as” como en España. “Con” me parece más amable y aunque olvido utilizarlo por falta de interiorización, me gusta. Así podría explicar muchas anécdotas como que “polla” para los y las estudiantes de Ecuador es “chuleta” para mí en España —esa ayuda para el examen que aparece como tabla de salvación mental y que en muchas ocasiones pierde su eficacia, después de hacerla, ya no la necesitamos—y que en principio me produjo alguna perplejidad cuando me preguntaban si podían “traer una polla”.

Las autoridades en ocasiones tenían objetivos que no coincidían ni con mi capacidad, ni con mi tiempo disponible. Una forma de ejercer el poder asimétricamente la he sentido cuando aun sabiendo que no debe ser así tenía que aceptar condiciones que no deseaba.

El poder en el interior de la Universidad no lo he entendido como un proceso consensuado. Aunque existe el espacio de libertad de la renuncia al puesto, el poder institucional —a través de las autoridades— hacía visible el racismo y mi papel dentro del mecanismo me permitía observar y autoobservar cómo a través del contrato se simulaba el consenso.

En sí mismo no es una renuncia a la libertad, una transferencia de derechos, el poder de cada uno y de todos delegado a unos pocos (que no prevén la posibilidad de que el consentimiento pueda ser una condición para la existencia o mantenimiento del poder); el relacionamiento de poder puede ser el resultado de un consentimiento más importante o permanente, pero no es por naturaleza la manifestación de un consenso (Foucault, 1996, p.14).

El trabajo que al menos a mí y a otros/as compañeros/as nos correspondía como contratados/as era formidable, los contratos eran una parte visible del relacionamiento del poder. El disciplinamiento lo sentía en el sentido que le atribuye Foucault (1996) entiende:

“Por disciplinamiento de las sociedades europeas desde el siglo XVIII, no es por supuesto que los individuos que forman parte de ellas se hayan vuelto cada vez más obedientes, o que ellos comenzaran a juntarse en barracas, escuelas o prisiones; sino que un incontrolado proceso de ajuste crecientemente mejorado ha sido buscado -cada vez más racional y económico- entre las actividades productivas, los recursos de comunicación y el papel de las relaciones de poder” (p.18).

Muchas horas de clase, de diferentes materias —no siempre afines a la formación—, investigación—diseño de proyectos, ejecución, comunicación, congresos, publicaciones— vinculación, tesis, tutorías, prácticas ... No era abarcable pero tampoco dependía de si lo hacía que me renovaran el contrato.

Las sutilidades que como española se me aparecían como invisibles eran las marcas definitivas de las que dependía mi contrato futuro. Fueron y son invisibles pero, aunque sé que algunas ya las adivino, todavía no creo verlas claramente.

Con los y las estudiantes llegué a comprender que no te respetan, ni les interesas si no te quieren. Me gustó mucho compartir ese espacio de emoción constante. Me enseñaron casi todo, lo que aprendí lo hice en “el salón de clase” —en España utilizamos más aula—. *El estudiantado, es lo mejor de Ecuador*, repetía cada colaborador/a.

Creo que no estaba acostumbrada a tanta cercanía en los afectos. Las entrevistas que realicé y las conversaciones que tuve siempre repetían lo mismo a modo de letanía, el estudiantado, el estudiantado. Por mi parte tengo una “deuda moral eterna” a modo del cuento García Márquez (1972) “La triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada”. En más de una ocasión el estudiantado fue mi valedor ante las autoridades que se vieron obligadas a readmitirme.

Las instituciones de Educación Superior tienen estructuras que no siempre son de mi agrado, pero creo que estoy cooptada de un modo u otro. Stuart Hall lo explica magistralmente:

Cuando las instituciones te abren las puertas, ¿Qué puedes hacer? ¿Se crean nuevos departamentos académicos? ¡Perfecto! ¿Hay más puestos de trabajo? ¡Tanto mejor! Y también es muy agradable que cada vez más estudiantes estudien en tu campo o con métodos similares a los tuyos. Por ende, no puedes oponer resistencia a la institucionalización. Nunca creí en eso: me parece una posición idealista, una especie de protoanarquismo abstracto. Sin embargo, en el momento en que te abres a la institución el riesgo de que seas cooptado es enorme (Hall & Mellino, 2011, p.20).

Así que, cooptada por la institución, pasaporte “bárbaro”, con el pecado original de la colonización y siendo mujer, mi capacidad de movimiento en la Academia ecuatoriana dependió en todo momento de la coyuntura. Nunca sentí tener el control de nada más que de “la no vida”, la que está fuera de la disciplina institucional, la que no tiene relación con nadie, la que mi cerebro habita en mi cuerpo; el sueño, el conocimiento, los mundos no reales. Quizá seguir cuarenta meses “invictus” es el resultado de muchos avatares que ni siquiera puedo discernir. Daré las gracias a “supongos”: supongo ayudas que nunca dijeron haberme dado, supongo afectos que espero responder y sobre todo supongo haber convivido.

El mejor comentario que me llegó sobre mí es *nos trata como iguales*, una compañera me lo relató. El comentario puede parecer de dominados o inferiores. Yo sé que no significa que no crean merecer un buen trato, sólo que no es lo que perciben habitualmente. Si mi trato ha mejorado la percepción que tienen de sí mismos/as, me siento bien.

Estamos clasificados y clasificadas en la Academia y esa colonialidad del poder está en la vida diaria.

A clasificaciones sociales entre superiores/dominantes/ europeos e inferiores/ dominados/ no europeos; la naturalización del control eurocentrado de territorios y de sus recursos, dando lugar a una colonialidad de articulación política y geográfica; una relación colonial con base en el capital-trabajo que da lugar a clases sociales diferenciadas, racializadas y distribuidas por el planeta. Para Quijano, la colonialidad del poder también ha tenido impacto en las relaciones intersubjetivas y culturales: la producción del conocimiento y de medios de expresión fue colonizada, imponiéndose una hegemonía eurocentrada (Curiel, 2007, p.94).

Como los tramos de la escalera de Andrade, como una aventura compleja, como una obra única así también comprendo la imbricación de tesis, vida y contexto, los lugares habitados, o con hábito de tesis: Manta (Ecuador), Esmeraldas (Ecuador) y Viña del Mar (Chile). Tres las Universidades que me apoyaron: Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM), Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas (UTLVTE) y la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI). Otras dos Universidades fueron experiencias cortas y sobrevenidas para colaboraciones puntuales. Sus tiempos escasos no restaron importancia ni vital, ni de aportes a la tesis. Éstas fueron la Universidad de Guayaquil (UG) y la Universidad de Cuenca (UC). Un total de cinco Universidades que me ayudaron a reflexionar y a vivir el racismo.

1.1.1. La Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

En la ULEAM mi vida fue de quince meses, académicamente, discurrió a lo largo de dos semestres— abril de 2016 hasta abril de 2017—. Durante este período como docente e

investigadora pude impartir materias como interculturalidad, identidad, ecología humana, calidez y buen trato en los servicios sociales, modelos socio-económicos de América Latina y antropología.

Durante mi etapa en la ULEAM mi tesis todavía estaba muy difusa. Sabía cuál era mi objetivo principal y pude diseñar el primer plan de doctorado sin embargo, la carga de trabajo, el terremoto, mi adaptación al contexto y una relación complicada con la decana de la facultad me obstaculizaron en gran medida centrarme en la tesis.

Me despidieron al final del segundo semestre. Algunos argumentos para mi fin de contrato tienen mucho que ver con el objeto de estudio de mi investigación. Me despedían porque la decana no quería españoles, porque no hice algunas cosas que creía que no debía de hacer, y aunque reconozco haber sufrido más que disfrutado en esta universidad aunque pude contactar con muchas de las personas que fueron definitivas para mí y para mi trabajo.

Disfruté/sufrí prácticas académicas nuevas, como escribir y publicar un artículo sobre mi experiencia como activista con la plataforma ciudadana SOS PANADEIRA, el artículo logré que fuera mi primer mal artículo, pero ya apuntaba temas de mi tesis

Como observadora y activista en una Plataforma vecinal que emerge desde el terreno, en Sanxenxo -Rías Baixas, Galicia, España decidimos que mi compromiso investigador puede y debe ser una herramienta para recoger el conocimiento que en “la calle” hemos generado y que se ha de abrir el diálogo para que el absolutismo de la no alternativa sea al menos discutido a través del activismo (Gómez, 2016, p.83).

Cuando me fui de la Universidad de Manta, no fue un acto voluntario, me encontraba bien en la ciudad y el estudiantado y mis amigos/as eran un ancla fundamental. Tuve tantas despedidas como meses de duelo. He de reconocer que parte de mi tesis se tejió con mis compañeros y compañeras de la ULEAM, ocho entrevistas, lo avalan. Y que si quería experiencias que me hicieran comprender cómo me sentía en una situación difícil como extranjera, también las pude experimentar.

Después de irme todavía me enviaban comentarios en las redes, carteles y observaciones para que las tuviese en cuenta para la tesis. Emocionalmente me afectó más de lo que reconocí en el momento. Tampoco creo saber investigar sin emoción, sin estar con, quizás por eso me interesó tanto de Sousa (2014) cuando empecé a leerlo, por lo que propone:

La contingencia de nuestra vida y de nuestra sociedad está dominada por dos emociones: el miedo y la esperanza. Sepan ustedes que esta violencia desatada se dirige a su resignación, dominados por el miedo y, sobre todo, por el miedo de la esperanza (p.593).

La esperanza de que algunos y algunas estudiantes dejaran de tener miedo, de que el conocimiento, con el que parecían disfrutar, les diese herramientas para su autonomía, para que el poder no ejerciese sobre ellos/as la opresión que los condujese por la ruta diseñada para adocenarse.

El miedo del estudiantado centrado sobre todo en la decana se transformó en creatividad y en sus trabajos de clase me mandaban mensajes a modo de metáforas, donde me hacían saber que eran conscientes de que me estaban tratando mal, o que cometían injusticias como ellos/as decían, pero tenían miedo. Miedo a no poder egresar porque manipulasen sus notas, miedo a ser perseguidos/as como observábamos con otros/as, miedo a no saber cómo argumentar el miedo.

El miedo consiguió que algunos profesores/as escapasen “corriendo” —algunas situaciones fueron de crueles hilarantes—, para que no los/as vieses conmigo. Casi todos/as dejaron de hablarme en público y supongo que se daban a sí mismos/as una explicación.

Esta experiencia de gestión del miedo que para poder relativizar la comparaba con respecto al que podían sentir las víctimas del terremoto y que entendía que era necesario que desdramatizase. Creo que comprendí que cuando te preocupas demasiado por lo que te ocurre no generas anticuerpos de resiliencia.

Para que las situaciones no me desconfiguraran inconscientemente primero y conscientemente más tarde reflexioné e intenté comprender que si me dejaba llevar a la opresión, también reforzaba las prácticas opresoras de poder. Mis reflexiones también versaban sobre cómo los procesos de investigación también me han ayudado a mí como investigadora a perder y ganar miedos. Tuve miedo a no saber hacer mi trabajo, mi investigación, a que me echasen ... a fracasar, pero también aprendí que la investigación te da la esperanza de poder aportar algo que ayude a perder el miedo.

Las necesidades humanas complejas precisan de una investigación complejizada que fui aprendiendo a aprender hacer. “En definitiva, el oficio del teórico de retaguardia tiene afinidad con otros que precisan de una combinación similar de trabajo empírico minucioso, reflexión creativa y empatía y solidaridad con los sujetos con quienes se dialoga” (Garavito, 2012, p.5).

El miedo es una herramienta del poder y en la Academia también tiene sus resortes. En la ULEAM pude observar cómo se modificaban comportamientos y discursos ante el miedo al poder ejercido desde la autoridad.

La jerarquía estaba muy bien marcada y esto gracias a disponer de libertad de contratación por abajo y ser puestos de libre designación por arriba—los puestos de decanos/as y coordinadores/as son designados por el rectorado, puede nombrar sin atender a parámetros de

excelencia académica, son de libre designación y al no ser por elección sólo responden ante el rectorado—, que también explican en parte que los discursos por ejemplo contra los/as extranjeras no tengan contestación.

Resumiendo, cuando puedes ejercer el poder sin ningún control, sin escrutinio es posible que no pienses en sutilidades. No necesitas buen trato, el trato asimétrico está garantizando que no tengas respuesta del subalterno/a y que quien te nombra lo haga para que cumplas con sus intereses.

El miedo que infunde la arbitrariedad en la capacidad de ejercer el poder me hizo buscar explicaciones a por qué tenemos miedo a perder el miedo, o miedo a perder no teniendo nada, ¿por qué los/as extranjeros/as nunca hicimos un comunicado conjunto? ¿Por qué no nos apoyamos ante escritos claramente racistas? El racismo tiene en el centro de su mecanismo el motor del poder – miedo, y la esperanza rompe la dicotomía.

Mi experiencia laboral y vivencial en la ULEAM se ha quedado unida al 16 de abril de 2016, el terremoto que dejó miles de víctimas y que en su mayoría pertenecían a la ciudad de Manta. Mi trabajo posterremoto lo lideró la facultad de Trabajo Social. Durante más de un mes caminaba a la “zona cero” (Wikipedia, 2019)²⁴, a veces con grupos de estudiantes y a veces con otros grupos de trabajo. Y me gustaría que también a los y las que trabajamos a pesar del miedo no se nos olvidase el miedo que vimos en las personas que perdieron todo y perdiésemos nosotros/as el miedo a ser con los/as otros/as.

La recogida de información en la “zona cero” del terremoto del 16 de abril de 2016 me ayudó a comprender que no todo lo que me ocurría tenía que ver con mi capacidad o con no saber trabajar en contextos diferentes. Aprendí con las víctimas del terremoto que yo también era una víctima de otra forma. No merecía lo que me estaba ocurriendo, al igual que los y las damnificados/as del terremoto. Estaba siendo parte de una minoría homogeneizada “los/as docentes españoles/as” y el poder a través del miedo me hacía creer que “algo había hecho mal para merecerlo”. Muchas víctimas del terremoto me relataban que Dios había castigado a Manabí, y sobre todo a las ciudades de Jama y Pedernales porque su “conducta moral” era digna de castigo.

²⁴ La expresión Zona cero surge como traducción de la expresión inglesa Ground zero. Ésta tiene su primer uso en relación al Proyecto Manhattan y el bombardeo de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Así, el Diccionario de Inglés Oxford cita el uso de este término definiéndolo como la parte de tierra o suelo inmediatamente debajo de una explosión de bomba en el caso de un arma nuclear.

(12deagostode2019).Recuperadoel1deseptiembrede2019,dehttps://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Especial:Citar&page=Zona_cero&id=118188226.

A partir de mi rescisión de contrato otros/as muchos/as fueron despedidos/as de una forma parecida, pero el miedo había podido con la esperanza y algunos/as estudiantes me escribían para contarme y apostillar al final “no se puede hacer nada”.



Figura 7.²⁵ Recogida de información en la “zona cero”.2016. Fotografía efectuada para evidenciar el trabajo realizado a través de un informe, para la Facultad de Trabajo Social.

1.1.2. La Universidad de Guayaquil

La Universidad de Guayaquil (UG) fue un hábitat compartido entre la ULEAM y la UTLVTE. Entre marzo y abril de 2017. Colaboré como docente-capacitadora a lo largo de cuatro sábados en talleres de escritura científica. No continué porque el proyecto inicial para el que me habían propuesto, no salió adelante. Se trataba de un proyecto ambicioso de ocho centros de excelencia y en mi caso lo más atractivo era que trabajaría con amigos/as a las que además admiro profesionalmente.

Acudí a la llamada de mi compañero tras escuchar la ilusión con la que contaba el proyecto. A mí me generaba mucha inseguridad, no me sentía lo suficientemente preparada, pero mi contrato en la ULEAM estaba a punto de expirar y en la UTLVTE no tenía todavía la seguridad de que me contratasen.

En cuanto a la tesis, era una propuesta que me iba a poner en contacto con muchos/as docentes extranjeros lo que también me animó para poder hacer entrevistas y observación participante que eran dos de las herramientas fundamentales para la metodología.

²⁵ Trabajo etnográfico en la “zona cero”. Mi misión consistía en hacer entrevistas y observación participante para recoger información y publicar resultados. El trabajo se publicó pero, nunca fui incluida en el mismo.

Las entrevistas preliminares para nuestra contratación me hicieron sentir, que tenían un marcado carácter adulador-utilitarista. Por un lado, querían que fuésemos extranjeros/as y nos adulaban por nuestro supuesto nivel de formación, pero por otro les molestaba que lo fuéramos porque nos necesitaban y no les resultaba agradable. Los y las profesoras éramos extranjeros y extranjeras, mayoritariamente de España. El Centro de excelencia al que nos invitaban se dedicaba a Cultura Subjetividad y Participación Ciudadana.

La experiencia de mis amigos/as fue frustrante a todos los niveles, académico, económico y emocional. En las entrevistas aparece de diferentes formas su desilusión, pero el impago y la falta de organización son las más relatadas. Mi compañero lo cuenta de este modo:

Y Luego, es verdad que en la estatal de Guayaquil, una experiencia medio rara, no nos pagaban durante seis meses, luego bueno eso era transversal, ahí no pagaban a nadie, ni a ecuatorianos ni a nadie (EHSC6).

El proyecto de los Centros de excelencia de la Universidad de Guayaquil me sirvió para observar sobre el campo las diferentes formas de racismo sutil que utilizaron los intereses de las autoridades para medrar (el poder como arma de defensa de los privilegios y la utilidad del racismo en la misma escena). La creación de los Centros de excelencia se decidió en la Universidad de Guayaquil en 2013 y dependían del vicerrectorado de investigación.

La Universidad de Guayaquil a partir de diciembre 2013 organiza el conocimiento mediante 9 dominios científicos, tecnológicos y humanísticos como ejes impulsores de la pertinencia e innovación de la Educación Superior para la zona 5 y 8 del territorio ecuatoriano, los cuales son: Cultura Subjetividad y Participación Ciudadana; Ordenamiento Territorial, Urbanismo y Tecnología de Sistemas constructivos; Desarrollo Local y Emprendimiento Socioeconómico Sustentable; Ecosistemas de Salud; Biotecnología, Biodiversidad y Sostenibilidad de Recursos Naturales; Ciencias Básicas, Bioconocimiento y Desarrollo de la Industria; Fortalecimiento de la Institucionalidad Democrática; Modelos Educativos Integrales e Inclusivos y Centro de Investigación Experimental (Vélez & Noe 2015, p.1).

El dominio al que me propusieron entrar era el de Cultura Subjetividad y Participación Ciudadana. La oportunidad parecía única, así que me puse a trabajar inmediatamente. Mi trabajo y el de mis compañeros y compañeras nunca vio la luz y supongo que reposa en algún lugar. No recibí ni pago, ni explicaciones.

El poder que representa una institución universitaria es difícilmente discutible por una docente, de modo que nunca reclamé. Uno de mis compañeros inició acciones legales empero no supimos y no pudimos llevar a cabo la lucha por nuestros derechos. Cada uno/a intentó salvar la situación

de la mejor manera posible. Acabamos diseminados/as por cuatro universidades diferentes, y entre Ecuador y Chile.

¿Nos hubiera ocurrido lo mismo si no hubiéramos sido extranjeros/as? Probablemente hubiera sido diferente pero la indefensión que sentí siendo extranjera era racista porque el argumentario que se manejaba en la institución hacía hincapié en que éramos los responsables porque éramos extranjeros/as y se nos atribuían comportamientos y actitudes estereotipadas. El sufrimiento y la impotencia sobrevenida ante los abusos laborales no son los mismos cuando tu extranjería te acompaña en el proceso, y siempre te acompaña. Ser extranjero/a es una forma de no tener poder y fruto de esa imposibilidad nace la de ser víctima de racismo (Zanetti, 2015, p.65). Mi compañero y colaborador resume algo del contexto que compartimos:

La universidad de Guayaquil es un microcosmo de pesimismo, es la universidad más grande del país, tres presidentes han salido que han estudiado ahí y bueno, qué te puedo contar así... desde grupos armados, a partir de ahí prohibido usar pistolas pasando por muchos componentes de facciones que se quieren hacer con el poder. En cada facultad, en el rectorado, en varios Vicerrectorados etc., etc... Eh... paréntesis importante para poner en contexto todo esto. Hay universidades que duplican, triplican y tienen 10 veces más presupuesto que muchos Ayuntamientos y ya está en concreto te puedes imaginar qué pasa, a dónde van los recursos, qué gente entra, cuándo saco un concurso o a quién pongo es bastante... no es nada objetivo (EHSC17).

En cuanto al abuso, ejercido a través del no pago comprometido fue una herramienta muy eficaz. Como mecanismo de control no fue una política institucional sólo para extranjeros/as. La institución conseguía que los y las docentes en corto plazo nos sintiésemos inseguros/as y que la lucha por abajo no “vigilase” la cooptación por arriba. Deleuze (2006) afirma: “El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no está encerrado sino endeudado” (p.13).

Compañeros y compañeras ecuatorianos/as también sufrieron con los impagos, y por lo tanto las inseguridades y las deudas. La diferencia es que ellos/as tenían sus casos diferenciados, no les atribuían actitudes y comportamientos generalizados, no estaban estereotipados como “los/as extranjeros/as”. Cada uno/a tenía sus circunstancias, y no fluían argumentarios en los discursos colectivos.

A los y las docentes extranjeros/as nos presentaron ante la comunidad universitaria como una inversión y apuesta de la Universidad. En la fotografía aparecemos como docentes de la Universidad de Guayaquil.



Figura 8. ²⁶Universidad de Guayaquil 18 de marzo de 2017 ·NOTICIAS UG | En la Facultad de Jurisprudencia UG se llevó a cabo la clausura del Taller de Redacción y Producción Científica dirigido a docentes de la universidad. Publicada en la página de Facebook de la Universidad de Guayaquil.

La fotografía fue tomada en una sesión formal de presentación. Aquí aparecemos los y las que éramos contratados/as para los centros de excelencia y que como primera actividad impartíamos un Taller de Redacción y Producción Científica. La solemnidad del acto no se correlacionó con la realidad. También aparecen las autoridades. La vicerrectora de investigación, el director de investigación y los y las compañeras que teníamos una “oportunidad brillante” en la Universidad de Guayaquil.

En el transcurso de este lapso de tiempo (marzo -abril de 2017) me presenté en Esmeraldas con mi carpeta²⁷. Como parecían inciertos los destinos del grupo en la Universidad de Guayaquil intenté apostar por lo que en realidad deseaba que era ir a Esmeraldas.

En el fondo siempre creí que ir a la Universidad de Guayaquil estaba por encima de mi capacidad, pero iba con mis amigos y eso me arengaba. Supongo que era el proyecto el que no estaba a la altura de nuestro compromiso.

1.1.3. La Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas

Mi vida y la de mi tesis transcurre ahora en Esmeraldas en la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas (UTLVTE). Desde abril de 2017 hasta el momento de depositar la tesis.

²⁶<https://www.facebook.com/search/top/?q=universidad%20de%20guayaquil&epa=FILTERS&filters=eyJycF9hdXRob3liOiJ7XCJuYW1lXCI6XCJhdXRob3JfbWVclixclmFyZ3NcljpcllwifSJ9>

²⁷ En Ecuador se refieren a “carpeta” cuando se presentan todos los títulos, méritos y experiencia para optar a un trabajo.

La provincia de Esmeraldas se encuentra en la costa del Pacífico, al igual que la de Manabí donde está la ULEAM. Ambas provincias son consideradas como territorio “cholo”. Un término muy conocido en el Ecuador y en otros países de la región andina es la palabra **cholo**. Actualmente, la palabra *cholo* sirve para denominar a una persona que tiene algo de sangre indígena, pero por lo general, se usa de manera peyorativa (Fletcher, 2003, p.2). Los y las “cholas” /mestizos y mestizas, son nominados también, como los habitantes de la costa ecuatoriana, pero su clasificación está jerarquizada como inferior a la zona sierra.

Según Córdova, cuando Ricardo Palma propuso esta voz en el año 1892, ofreció el comentario siguiente: "este americanismo se funda en la timidez característica de nuestros indios cuando se ven forzados a hablar con la autoridad o con personas de superior categoría (Fletcher, 2003, p.2).

Mi llegada a la UTLVTE fue la primera apuesta deseada y reflexionada. Por primera vez desde que estaba en Ecuador tomaba una decisión profesional bien fundamentada en favor de mi tesis. Además del racismo sierra-costa que también afectaba a la Universidad de Manta, en Esmeraldas confluían algunas otras opresiones según mis investigaciones preliminares.

La Universidad de Esmeraldas tiene un estudiantado que en principio encajaba con mis intereses de investigación, no porque me centrara en el racismo de piel, pero intentar entender cómo actúa el racismo era parte central de la tesis, y Esmeraldas era un contexto muy castigado por el racismo.

Creo que Esmeraldas me puede ayudar a comprender un poco mejor el mecanismo racista. Todos/as me dicen que no vaya y utilizan argumentos de lo más variado, pero la mayoría nunca ha ido o sólo ha pasado un par de días allí. Para desanimarme me han dicho de todo. Que todos/as son negros/as, que hay mucha delincuencia, que la Universidad está intervenida por mala gestión, que la vivienda es mala...Yo voy a ir, y ya decidiré si es todo lo que se dice. Me da más miedo que se pueda decir todas estas cosas de un lugar sin conocerlo que el propio hecho de ir y ver la realidad (Diario, marzo de 2017).

Tardé poco en acceder a datos y la colaboración de Bienestar Universitario. Ha sido muy relevante mi relación con Bienestar Universitario, que maneja las estadísticas socio-económicas de la Universidad. La directora Patricia Medina también es la comisionada ejecutiva de la Comisión para la Guía Institucional con enfoque de Género (COGIEG), de la que formo parte como comisionada de vinculación.²⁸

²⁸ La Comisión para la Guía Institucional con enfoque de Género (COGIEG). Nuestra misión es promover el cambio de las estructuras de la Educación Superior vinculada con la sociedad para lograr la igualdad y la equidad de género entre mujeres y hombres a través de la incidencia política feminista, contextualizada en feminismo negro esmeraldeño, y el empoderamiento, desde la libertad, la subjetividad, la diversidad, la sororidad, la participación activa, la interculturalidad

La mayoría del estudiantado son mujeres negras, y pobres de una provincia periférica. La descripción de los datos no me ayudó demasiado al principio a contextualizar. Más tarde, ya a finales de 2017, comencé a trabajar con autoras feminismo negro e interseccionalidad— Kimberly Crenshaw, bell hooks, Angela Davis, Sueli Carneiro... —. Trabajar racismo con el estudiantado en la Universidad ha sido de gran ayuda para poder comprender cómo la institución también racializa, aunque Inter (2007) afirman:

“Partimos de que en el momento actual el concepto "raza" está aparentemente superado aunque de hecho se sigue utilizando. Científicamente no se puede demostrar la existencia de "razas" y la pretendida utilidad de la clasificación del género humano en razas ha mostrado no solo su inutilidad sino su "maldad", ya que ha permitido justificar jerarquizaciones sociales” (p.79).

La realidad es que las estudiantes —y digo “las” porque son una gran mayoría—, sufre por la “belleza colonizada”²⁹. Gráfico de datos que evidencia la mayoría de mujeres en la UTLVTE.



Figura 9.³⁰ Datos facilitados por Bienestar Universitario de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas.2019. El gráfico pertenece a la ficha socio-económica adjunta a la matrícula y que da derecho a la misma.

y el liderazgo. Nuestra visión es una sociedad y comunidad educativa en la que tanto las mujeres como los hombres participen activamente en la construcción del conocimiento promoviendo la igualdad de derechos y oportunidades, sin que exista la cultura heteropatriarcal como sistema de organización social y el androcentrismo, etnocentrismo y clasismo como representación global de la humanidad que ha de ser decolonizada y pensada desde nuestra mirada.

²⁹ “Belleza colonizada” entendida en el contexto de Esmeraldas significa que las mujeres esmeraldeñas no están representadas en los catálogos de ropa en los que compran, ni en la televisión que consumen. Su pelo ha de pasar procesos costosos y dolorosos para no sentirse “avergonzadas”. He trabajado con la novela de Chimamanda Ngozi Adichie “Americanah” para facilitar la comprensión. En el campus se ven cada vez más estudiantes con su pelo sin alisar, sin extensiones pero es una lucha pendiente de ganar. El negocio del pelo

³⁰ Datos facilitados por Bienestar universitario de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas.



Figura 10. ³¹ Datos facilitados por Bienestar Universitario de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas.2019. El gráfico pertenece a la ficha socio-económica adjunta a la matrícula y que da derecho a la misma. Datos facilitados por Bienestar Universitario de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas.

Aunque mi objeto de investigación se centraba en el racismo en la Academia. En Esmeraldas, el racismo tiene otras caras más pegadas a la piel y a la clase. Aprender a ver cómo actúa el racismo en un contexto, con quién y dónde me parecía mucho más ajustado a mi tesis.

Imaginando desde el aporte teórico de la interseccionalidad pude comprender algunos de los resortes que actuaban en Esmeraldas, en la Universidad. La interseccionalidad entendida como La Barbera (2016) explica:

“La interseccionalidad constituye una de las mayores contribuciones conceptuales del feminismo en los últimos veinticinco años. La luz que arroja en el estudio de los complejos mecanismos de discriminación ha permitido identificar la diversidad de las interacciones generadas por la subordinación de muy diferente tipo: por razones de género, orientación sexual, etnia, religión, origen nacional, (dis)capacidad, nivel socioeconómico y otras” (p.191)

Poder vivir en el terreno en un contexto de opresiones me ayudó a comprender mejor cómo y sobre quién se ejercen las opresiones y cómo estas afectan o no a la convivencia. No podía *a priori* saber si favorecería mi investigación, pero tenía la íntima convicción de que así sería.

La apuesta por la Universidad de Esmeraldas era inequívocamente una apuesta por un mejor contexto para la tesis.

³¹ Datos facilitados por Bienestar universitario de la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas. La directora del departamento de Bienestar tomó la decisión de recoger los datos socio-económicos del estudiantado a través de una ficha. Algunos de los datos de la ficha corroboran las opresiones diversas y acumuladas.

Tenía “miedo” a Esmeraldas como contexto, la ciudad tiene indicadores de violencia, pobreza e inseguridad que son destacados en Ecuador como estructurales, “sin remedio”. La imagen de Esmeraldas en el resto de Ecuador es de “atraso”, contaminación por la refinería y resultados académicos bajos.

Los comentarios de todos y todas mis compañeras eran disuasorios. La Universidad de Esmeraldas estaba intervenida —la intervención supone la presencia del Estado central a través de los órganos de Educación Superior para la mejora de la Universidad que según los baremos de dichos organismos no cumplía los estándares mínimos de calidad—por lo tanto, significaba que la calidad académica, los salarios y la Universidad no me beneficiaban para mi *curriculum*.

Me presenté al Vicerrector académico con mi *curriculum* tras pasar la noche en la estación de autobuses—no me atreví, ni a buscar un hotel, mis referencias sobre el estado de las infraestructuras hoteleras de la ciudad eran peores que una silla de noche en un estación casi desierta— esperando la hora de entrevistarme. No conocía a nadie que me pudiese acoger unas horas en su casa mientras llegaba el momento de la entrevista. No había en principio plazas libres para ser contratada y no sabía cómo iba a interpretar el vicerrector que investigase racismo en la Academia ecuatoriana. Era probable que me preguntase en la entrevista por las razones de querer trabajar en la UTLVTE.

Ya en la entrevista tenía delante a un hombre que me parecía muy serio, para que me tranquilizase, pero elegí la honestidad y cuando me preguntó sobre mis motivos para querer trabajar, no pude hacer otra cosa más que decíselos. Mientras esperaba su respuesta pasé mucha vergüenza, porque me veía a mí misma como europea blanca explicando a un hombre negro que investigaba racismo. Creo que yo en ese momento estaba siendo más racista que él, porque me animó a incorporarme en un mes, y cumplió con lo acordado en la entrevista. Todavía escribiendo este episodio me siento avergonzada de mi racismo.

En la UTLVTE mi vida personal, académica y activista discurrió a lo largo de treinta meses— desde mayo de 2017 a noviembre de 2019—, por ahora continúa. En la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas me contrató el que en ese momento era el vicerrector, al menos el recibimiento fue muy cordial, aún recordaba la primera entrevista en la anterior Universidad donde me habían dicho que no tenían nada contra los españoles. En esta ocasión no hubo racismo brutal ni sutil, me sentí bien tratada. De la ULEAM me habían echado entre otras argumentaciones por ser española.

Había llegado a una Universidad que se declaraba marxista y cuyas autoridades tenían un compromiso político con “la clase”, el mío en aquel momento era más con la interseccionalidad. La interseccionalidad atiende a la confluencia de opresiones —el concepto fue acuñado en 1989 por Kimberlé Williams Crenshaw, como especialista en la Teoría Crítica de la Raza —, pero tampoco era el momento de discutirlo, aunque para una migrante mujer si era relevante el

género y el origen. “Desde una perspectiva feminista e interseccional trato de recuperar el potencial de la categoría “reproducción social” en cualquier análisis de las migraciones transnacionales, no sólo cuando hablamos de género e inmigración” (Gregorio Gil, 2017, p.49).

En la Universidad de Esmeraldas impartí de nuevo un amplio abanico de materias: antropología, ética profesional, valores, orientación familiar —en la Facultad de Ciencias Sociales y Estudios del Desarrollo (FACSEDE) (Esmeraldas News, 2019)³², y de la que me echaron al cabo de dos semestres. El estudiantado volvió a acudir, junto con compañeras en mi auxilio, y el Rector decidió que me trasladaban a la Facultad de Ingenierías y Tecnologías a la carrera de Ingeniería Eléctrica, con carga horaria compartida con Educación. Así permanecí un año impartiendo, Culturas ancestrales y afrodescendencia en la carrera de ingeniería eléctrica, y Cultura, género y niñez en la facultad de Educación, en la carrera de Educación Inicial durante un semestre. Sigo vinculada a Ingeniería eléctrica y a la materia de Culturas Ancestrales y afrodescendientes y ahora también a Metodologías de la investigación.

Detallo que cuando la autoridad de la Facultad de Ciencias Sociales y de Servicios (FACSOS), me acusaba de “pornografía”, nunca me lo dijo, era lo que mis compañeros y compañeras me comentaban. Supuse que se trataba de un malentendido y cité por oficio a la autoridad para explicarle el proyecto de aula que había causado el escándalo. Nunca se presentó, y otra vez mis compañeros y compañeras me explicaron que su respuesta en la reunión donde hacían el distributivo de horas para contratar a los y las docentes había sido que me quitaba las horas porque según la decana se debería de contratar a profesores/as nacionales, y que su exclamación había sido: *¡Hasta cuando los extranjeros!*

La razón que argumentaba la decana de la Facultad de Ciencias Sociales y de Servicios (FACSOS) estaba basada en el impacto de un proyecto. El proyecto que se adscribía a un movimiento estudiantil, #GritanLasAulas era una herramienta didáctica que habíamos diseñado como investigación formativa con el estudiantado. Se dividió en sesiones y mi responsabilidad era diseñar e implementar la segunda, que se centraba en el estudio del feminismo negro.

La sesión dos tuvo más impacto del que quizás esperábamos. Trabajábamos con el marco teórico del feminismo negro y el objetivo era discutir sobre las razones por las cuales la mujer negra era cosificada como “objeto sexual”. Casi todas las estudiantes —mayoría mujeres— eran madres muy jóvenes y nunca habían hablado sobre su cuerpo, quizás la novedad sirvió como excusa para argumentar “pornografía”. Si he de ser honesta creo que el proyecto sólo fue una forma de echarme porque otra vez no incorporaba nombres a trabajos, no contaba con personas que no trabajaban en el proyecto para que lo firmasen. Algunas autoridades consideran que han de

³² La FACSEDE en 2019 ha cambiado su nombre pasando a ser: Facultad de Ciencias Sociales y de Servicios (FACSOS).

Esmeraldas News. (01 de julio de 2019). Esmeraldas News. Recuperado el 15 de julio de 2019, de <http://www.esmeraldasnews.com/noticias/item/7689-facultades-cambian-de-nombre-en-la-utelvt>.

ser incluidas en proyectos o/y publicaciones, aunque no hagan nada. Esperan de mí que ofrezca firmar un trabajo que no han hecho. Aunque no me lo pidan debo ofrecerlo, o quizá pagar las consecuencias. No todos ni todas, pero es frecuente el sobreentendimiento del “diezmo”.

No es fácil decirle a una decana que espera poder firmar tu trabajo, que no. Así que lo que hago normalmente es evitar enfrentarme y avanzar por los márgenes. Evidentemente no me puedo escapar todo el tiempo y si finalmente el proyecto tiene impacto supongo que se pregunta ¿y por qué no estoy yo?

Durante este período y escuchando las voces soterradas de que quizás no me incluyesen en el distributivo, me presenté a un concurso-oposición en La Universidad Nacional de Educación—UNAE—. Aprobé, me pagaban mucho más, pero me tenía que marchar de Esmeraldas hacia el oriente de Ecuador. No quería irme, a pesar de todo. Decidí preguntar al que en su momento me había contratado y que ahora era director académico si creía que me podían echar y si me aconsejaba que aceptase el concurso ganado. Me respondió que no había ningún problema para continuar y le creí porque creo que él también lo creía.

Finalmente, mi decisión de permanecer, no fue una buena idea porque como ya he explicado, sí era cierto que me echaba la Decana. Mis compañeros y compañeras me habían alertado correctamente, pero evidentemente, el director académico no lo sabía cuando me tranquilizó animándome a seguir.

Expulsada de la FACSOS y muy afectada porque realmente estaba contenta en Esmeraldas, ya tenía claro que me iría. Algunas voluntades se movieron, muchas menos de las que después me dijeron que lo habían hecho, pero he de ser justa y compañeras como Betty, Johanna y Belén hicieron todo lo que estaba en su mano.

Finalmente, un grupo de estudiantes acompañados de dos compañeras a las que habían implicado hablaron con el Rector y ante su empeño me cambiaron de facultad, a otra donde la autoridad era menos racista.

Mi cambio vino precedido de una pregunta que aún hoy repienso. Pero si tiene buena hoja de vida, buenas evaluaciones y está casada ¿por qué quiere estar aquí? Ahora que parte de mi identidad también es esmeraldeña sé que nos queremos muy poco, porque el racismo nos quita la capacidad de creernos dignos/as de que nos quieran.

En Ingeniería eléctrica trabajo muy a gusto, con la materia de nueva implantación —Culturas Ancestrales Y Afrodescendencia—, con un cierto temor porque siendo española y blanca, pues... Resultó de gran ayuda que un escritor Juan Montaña y un antropólogo Pablo Minda, ambos negros me asesoraron y respetaron mi trabajo, incluso acudieron como ponentes a unas

Jornadas De Interculturalidad Crítica, que organizó el estudiantado al final del semestre, y que fueron un excelente cierre de curso.

En Esmeraldas publiqué mi segundo artículo, *Balbinos y Manolitos: Investigación sobre “diglosia convivencial” villa-aldea (del prestigio y privilegio de unos sobre otros)*. En la revista Latina de Sociología, de la Universidad de A Coruña. El tercero también lo pude publicar ya en 2019, en la revista Diálogo Andino de Chile, en este caso su título ya deja traslucir que me encontraba inmersa en el estudio del racismo, *emic-gración: fronteras de piel, sexo y papel*.

Mis trabajos en Esmeraldas tuvieron siempre el apoyo institucional y sentido de pertinencia con la tesis, entendido como que la mayoría de las autoridades no dudaban en facilitarme los tiempos necesarios para congresos o estancias.

Presenté en varios congresos avances y/o conceptos que son parte de la tesis y compartí trabajo de investigación, escritura y eventos académicos diversos. Quizá pueda no parecer relevante pero en la Universidad en la que había estado con anterioridad, la ULEAM, no tenía permiso para ir a congresos o cualquier tipo de evento porque era extranjera y contratada, no era ecuatoriana. En una ocasión llegaron a ir todas mis compañeras de la Facultad de Trabajo Social menos yo.

Dejando lo más claro posible que la UTLVTE es mi mejor experiencia en Ecuador también tengo las experiencias más complejas de contar. Siento que he visto y sufrido situaciones que si las relato van a esencializar la convivencia.

Por supuesto puede parecer que como sigo trabajando en la Institución me protejo, sin embargo, no lo entiendo así. Cada avance de tesis importante lo acerqué a las autoridades. Todos y todas las que me preguntaban sobre mi tesis obtenían una respuesta honesta sobre qué investigaba.

En el diario he descrito algunas situaciones:

La observación participante está siendo de lo más rica, pero tengo un poco de miedo de estar en proceso de no conseguir extrañamiento, vivo en el "campo" y lo que investigo me afecta personalmente dudo sobre mi capacidad de "observar". Explico que estamos inmersos en un proceso de contracción presupuestaria de la Educación Superior por lo que se recortan partidas —de materiales imposible porque no tenemos nada: papel, impresiones, libros, aulas adaptadas, nada...doy clases imposibles — de docentes y han echado a tres profesores españoles, como en el feminicidio, por ser españoles DICEN que básicamente, aunque existen algunas razones quizás objetivas, pero no lo tengo claro. Belén y yo también somos españolas pero creo que el machismo nos favorece, no somos vistas como competencia y nos "portamos bien", o eso creo. A esto me refiero cuando digo que

normalizo "cosas" que luego repienso y necesitaría a alguien que me ayudase con una opinión "desde fuera" (Diario, septiembre de 2017).

A lo largo de estos dos años y medio en la Universidad a Belén—compañera de España—, y a mí nos han confundido, nos han dado materias intercambiadas, nos llaman indistintamente Guada o Belén y sobre todo nos dicen que somos iguales. No debería de sorprenderme porque lo hacemos todos y todas con negros, asiáticos o cualquier otra fisonomía con la que no tengamos entrenada la mirada interesada, sin embargo, me sorprende porque nos llevamos 15 años, 15 cm y 10 kg, sin otras diferencias mucho más sutiles que desde luego tenemos. Ahora ya nos van distinguiendo pero nos preguntan ¿Y la otra? Optamos por el humor y nos rebautizamos Guabe y Begua. He de confesar que yo también confundo a compañeros/as, así que no me encuentro en un buen lugar para sentirme molesta. Sé que es racismo, pero intento reflexionar cómo darle la vuelta. (Diario, abril de 2019).

Continúo en la UTLVTE muy contenta por mi vida y por mi investigación. He aprobado un concurso y éste me facilita mi estancia en la UTLVTE hasta noviembre de 2019. No puedo asegurar qué pasará, pero gracias a Esmeraldas y a la UTLVTE he sido capaz de avanzar en mi tesis y sobre todo he aprendido que “los racismos” los construyo contra los/as otras para mis intereses y que los deconstruyo con los y las otras para convivir “sin trampas”. Vivir consciente del racismo, y no hacer nada es como jugar con cartas marcadas, seguramente es más fácil ganar, pero no sabes realmente si sabes jugar mejor.

1.1.4. La Universidad de Cuenca

En el mes de octubre de 2018 Fanny —compañera de la UNED y amiga—, como Directora académica de una maestría tenía entre sus competencias hallar los perfiles adecuados para dar materias de interculturalidad.

Fanny y yo siempre comentábamos que con tanta interculturalidad sobre el papel y tan pocos/as con estudios en interculturalidad en Ecuador deberíamos estar muy reclamadas. No era así, pero ahora era la ocasión de restituir lo que habíamos aprendido juntas.

El Máster Universitario Euro-Latinoamericano en Educación Intercultural estaba otra vez ayudándome a conseguir un trabajo, pero mucho más allá del trabajo estaba la posibilidad de trabajar con estudiantes que se interesaban por la interculturalidad. La interculturalidad crítica es parte de mi marco teórico y tener la posibilidad de dar clases, de dialogar sobre él, me ayudó mucho a recapitular y a veces despensar algunos fragmentos que ya había escrito de la tesis.

En ocasiones las oportunidades que se me abrieron en Ecuador remaron en favor de la tesis y de mi propia discusión sobre ella.

La maestría o máster —como decimos en España—, en la Universidad de Cuenca —Maestría en Educación, mención Educación Intercultural (Consultas de Educación, 2018)³³—, supuso otra formidable experiencia. Durante diez días pude dar clase a estudiantes de Máster, esta vez, de interculturalidad en educación. Mi materia: Aulas Interculturales: mediación pedagógica. Utilizar el aula como laboratorio resultó ser una forma más de aprender con el estudiantado. Sus opiniones sobre el profesorado confluían en gran medida con mi investigación. Las clasificaciones de docentes por nacionalidades y/o Academias estaba muy presente en sus discursos.



Figura 11. ³⁴ Grupo de estudiantes del Máster de Educación, el décimo día. La despedida tras la evaluación final. La fotografía fue tomada como evidencia por el estudiantado.

He elegido la foto que nos sacamos el último día con las propuestas de los y las estudiantes porque refleja en parte la libertad y el placer de haber hecho un trabajo conjunto. Muchos/as han elegido para sus tesis de fin de Máster los temas tratados durante el módulo. Cuatro de las tesis tratan de algún modo racismo y como tutora también puedo disfrutar con sus trabajos.

Otras razones como que la ciudad de Cuenca fuese una de las más importantes de Ecuador en lo que se refiere a sus Universidades, que muchos y muchas extranjeras fueran docentes en las

³³ Consultas de Educación. (19 de octubre de 2018). *Maestría en Educación – Universidad de Cuenca*. Recuperado el 12 de febrero de 2019, de <http://consultaseducacion.com/maestria-en-educacion-universidad-de-cuenca/>

³⁴ El grupo de estudiantes de Máster que participó en el “aula como laboratorio” siempre con mucha alegría. Quizá no parezca la condición más relevante para adultos en pos de un título para abrir sus puertas laborales. Aunque los riesgos que asumimos eran grandes la alegría de vivir el aula facilitó procesos que quizás en otro contexto no fueran posibles. Transectos, grafitis, pintura, fotografía, escritura científica, diálogo de saberes, cine, publicidad, deambulaciones reflexivas, artículos científicos, guías, música y todos los lenguajes que supimos investigar fueron redes interculturales tejidas a diario.

Universidades de Cuenca, o/y conseguir recursos económicos para mi estancia en Chile me animaron a dar clases intensivas durante diez días.

En el período vacacional de octubre de 2018, durante el descanso entre semestres y antes de salir para Chile mi participación en la primera posibilidad de trabajar con interculturalidad me ayudó a plantearme las posibles implicaciones y retos que en la tesis tenía el hecho de poder observar el marco teórico en la práctica, en lo que se refiere a interculturalidad principalmente.

Los aportes de mi experiencia en la Universidad Estatal de Cuenca se hayan transversalizados en toda la tesis. Colaboraciones, diálogos en el aula, tutorías de tesis... Aportes que han andamiado el camino. Y además pude solventar mi economía para hacer la estancia en Chile.

La invitación para la estancia en la Universidad Adolfo Ibáñez de Viña del Mar (Chile) era una gran oportunidad, pero la financiación del viaje y la estancia resultaban muy costosas. La estancia durante tres meses con compromiso de investigar y más tarde publicar. Me apareció como un reto. La Universidad que me invitaba era privada y con muchos recursos.

1.2. La Universidad Adolfo Ibáñez de Viña del Mar (Chile): Estancia doctoral

La invitación para una estancia predoctoral también es un requisito del doctorado con mención internacional, finalmente fue mucho más que un requisito, era una gran oportunidad y resultó una gran experiencia. La financiación del viaje y la estancia resultaban muy costosas. La estancia durante tres meses con compromiso de investigar y más tarde publicar. Me apareció como un reto. La Universidad que me invitaba era privada y con muchos recursos.

En la UAI mi vida de invitada para una estancia predoctoral comienza el 31 de octubre de 2018, con mi salida desde Esmeraldas, y remata el 31 de enero de 2019. De los 90 días en Viña del Mar (Chile) me ha quedado la sensación de que una estancia es una oportunidad de la que todos/as deberíamos disfrutar.

Mi estancia fue una experiencia que aportó una nueva realidad a investigar, un nuevo dolor, una coyuntura constante como es la migración, pero con las diferencias que aporta un contexto determinado. Resumida en datos y hechos.

Mi tutor durante la estancia Gonzalo Serrano Del Pozo tenía mucho interés en investigar sobre la migración haitiana en Chile. Cuando me presenté y expliqué que estaba encantada con la propuesta, ninguno de los dos sabíamos que en seis días tendríamos mucha más información de la que nos esperábamos.

Llegué en un momento donde una emergencia social toma protagonismo y mi Universidad de acogida quería que les ayudase a analizar, al menos qué estaba ocurriendo con la población

haitiana. *Los y las haitianas estaban ennegreciendo un país que se considera, y quiere ser blanco* según me decía una compañera al llegar.

Santiago me propuso analizar el enfoque de la prensa y yo le propuse analizar el discurso en prensa sobre la migración haitiana para develar si era racista. Así comenzamos, con todas las facilidades de acceso a documentación y prensa. Una zona de trabajo y compañeros y compañeras muy interesados/as en mi trabajo.

Las migraciones son parte del tema de la tesis, sin embargo, también necesitaba contrastar en otros espacios, fuera de Ecuador si los conceptos que estaba utilizando; diglosia convivencial y emic-gración podían explicar, o al menos ayudar a explicar migraciones que, aunque no eran académicas también eran fruto de decisiones políticas “desde arriba”.

El gobierno chileno había decidido acoger a 160.000 haitianos/as durante el gobierno de Michelle Bachelet, así como Rafael Correa, en Ecuador había decidido acoger a académicos y académicas de diferentes países. Ambas decisiones gubernamentales en un contexto político de la región vinculado a gobiernos de izquierda.

En noviembre de 2018 cuando viajo a Chile el presidente es Sebastián Piñera y en Ecuador Lenin Moreno, el giro de ambos países hacia políticas de derechas ya era un hecho, aunque con sus diversidades y matices propios.

Los y las que emigramos a Ecuador o a Chile, nosotros y nosotras ya no estamos en países en crecimiento económico y tampoco con gobiernos sutiles en cuanto a sus discursos y decisiones con los y las migrantes.

En Chile no se hicieron esperar las decisiones de culpabilizar a los y las migrantes de trabajar por debajo de los salarios oficiales y sin derechos de cotización. Cuando escucho, leo o pienso estos argumentos me asalta una pregunta retórica ¿creemos que alguien se merece menos por más? Menos salario por más horas de trabajo en los campos de Chile, o menos salario y más exigencia en la Academia ecuatoriana.

Los gobiernos toman medidas, y ahora era testigo de las tomadas en Chile. Los y las ciudadanas somos cómplices, mucho silencio y argumentos racistas como me comentaba un compañero y compartí en el Diario.

En Chile hace frío y los negros no están acostumbrados, le pregunté cómo explicaba la supervivencia de los negros en Nueva York. Por supuesto sabe que es un argumento racista pero también sabe que para muchos/as les será útil poder decir que hay que echar a los y las haitianas porque pasan frío (Diario, noviembre de 2018).

El gobierno utilizó todos los argumentos “creíbles” e “increíbles”: pasan frío, no se adaptan, no saben español y sobre todo estarán con su familia. El supuesto interés porque estén con su familia me resultó discutible. “El Plan humanitario” exigía que, si el “hombre” de la familia decidía retornar a Haití, la mujer y los/as hijas no tenían posibilidad de quedarse. Los argumentos racistas se ocupan de la víctima y sobre todo de que tenga la responsabilidad de lo que le ocurre. Es la víctima la que no soporta el frío, la que no sabe hablar, la que “dejó” a su familia y la que cobra de menos. A la vez escándalos de cómo el ejército chileno “despista fondos” (Sanhueza, 2019)³⁵ no son un problema, no genera ningún Plan.

El primer avión sale de Santiago de Chile el 7 de noviembre de 2018. Apenas llevaba 7 días en Chile y ya estaba sepultada en prensa. “Plan” era la palabra más citada.

Un Plan más. ¿Plan humanitario? (Chile). Mi pregunta sobre el “Plan” era sobre su apellido “humanitario” que se me parecía a muchos otros planes en otros muchos lugares, Madagascar (Alemania). Brisa de primavera (Francia). Retorno voluntario de atención social 2009-2016 (España)... Todos fueron planes y todos destinados a un grupo concreto de personas a las que por una u otra razón “se les pedía” que no permanecieran en el país que diseñaba planes “humanitarios”, por su bien.

Las preguntas que me hice fueron muchas: ¿La prensa es una institución/poder que legitima el racismo?; ¿Se da educación antirracista en la carrera de comunicación?; cuando se informa ¿Se da contexto histórico?

Haití fue el primer país en elaborar una constitución de las Américas en 1801, el primer país de las Américas que declaró la esclavitud abolida; primer país de las Américas en independizarse; mantiene parte de su/sus lenguas híbridadas con la lengua colonial. En su primera constitución declara “todos los ciudadanos de Haití, independientemente de su color serán llamados negros” sin embargo en la prensa ¿por qué no aparece nunca negro y negra referido a los y las haitianas? ¿por qué el “Plan humanitario” es para los y las haitianas?

Parece que se propone un nuevo colonialismo Sur/Sur por asimilación. Lo asimilable por similitud no es tan discutido. “Diluir el color” no parece una posibilidad para los y las haitianas de modo que el “Plan es lo mejor para ellos y ellas”.

³⁵ Noticias que llegan de Haití sobre los abusos del ejército desplegado en el país con fines humanitarios asumen que casi 6 mil 500 dólares se embolsó para fines personales el comandante (r) de Operaciones Internacionales, Óscar Felipe Munizaga Donoso, pertenecientes el ítem pasajes que debían recibir -entre 2013 y 2015- una serie de efectivos que participaron de las Misiones de Paz de la ONU en Haití.

Sanhueza, J. M. (18 de marzo de 2019). Reportajes Bío Bío. Recuperado el 19 de marzo de 2019, de <https://www.biobiochile.cl/especial/noticias/reportajes/reportajes-reportajes/2019/03/18/mision-de-paz-en-haiti-procesan-a-comandante-por-fraude-al-fisco-y-se-abre-caja-de-pandora-militar.shtml>.

Durante un almuerzo —recién llegada a Viña del Mar (Chile)— explicaba la razón por la cual me encontraba en la Universidad invitada. Para poder aclararme puse un poco en contexto. Mi objeto de estudio y también mi preocupación por “el plan humanitario” para los haitianos— no digo también haitianas porque se daba la paradoja que las mujeres si eran casadas debían de acogerse al plan con sus hijos si así los maridos lo decidían—, durante la conversación una compañera— muy honesta— me interpeló diciendo que no estaba de acuerdo y que me iba a contradecir. Rescato un comentario que me parece que puede dar luz sobre su sentir. *No estamos acostumbrados a ver negros y no queremos acostumbrarnos.*

Los datos que maneja la prensa—beben de las fuentes del Instituto Nacional de Estadística de Chile y de los Jesuitas— dicen que la migración haitiana en Chile alcanza entre 150.000 y 160.000. El trato se manifiesta en “diglosia convivencial”. Dos formas de vida, dos idiomas, dos economías. Los y las haitianas no pertenecen, sólo viven en un espacio de diferencias que les marca.

En la prensa haitiana aparecen testimonios, ya fuera del territorio de Chile en las que los/as haitianos/as expresan claramente haber sentido racismo. Louis Miracove, estudiante de ingeniería en sonido, se quejó de que *“muchos chilenos son racistas”* y que *“toman a los haitianos como esclavos y como animales, pero los haitianos no somos esclavos ni animales”* (Felix, 2018)³⁶.

En la prensa chilena tampoco faltan posturas encontradas. Viñetas racistas como la publicada en el Diario Coquimbo y criticada en el periódico The Clinic (Theclinic, 2018)³⁷, y que el primero titula; *“Tildan de indignante y xenófoba esta viñeta sobre los haitianos que publicó diario de Coquimbo”*.

³⁶ Felix, S. (07 de noviembre de 2018). *Diario Libre*. Recuperado el 08 noviembre de 2018, de Chile repatria a los primeros 176 haitianos que se acogieron a plan: <https://www.diariolibre.com/actualidad/internacional/chile-repatria-a-los-primeros-176-haitianos-que-se-acogieron-a-plan-CB11234565>.

³⁷ Theclinic. (31 de octubre de 2018). Theclinic.cl. Recuperado el 01 de noviembre de 2018, de Tildan de indignante y xenófoba esta viñeta sobre los haitianos que publicó diario de Coquimbo: <https://www.theclinic.cl/2018/10/31/tildan-de-indignante-y-xenofoba-esta-vineta-sobre-los-haitianos-que-publico-diario-de-coquimbo/>

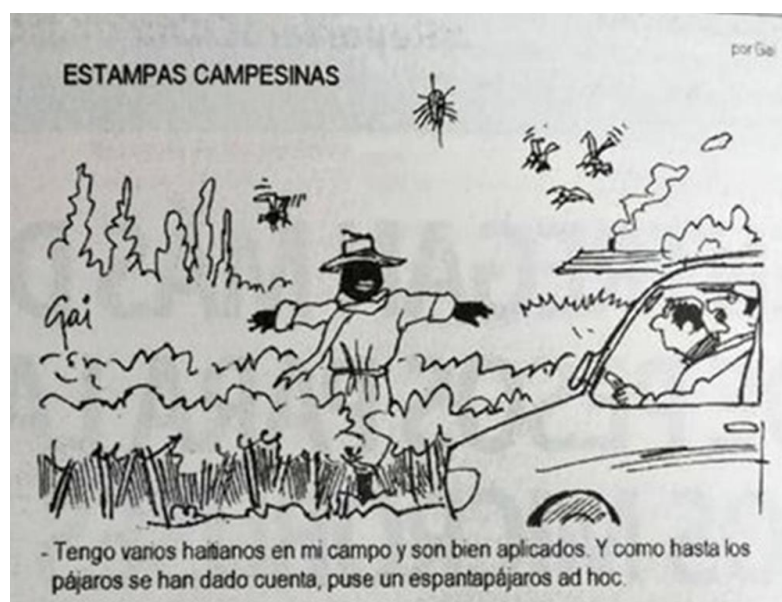


Figura 12. ³⁸ En The Clinic el 30 de octubre de 2018.

La convivencia es de aparente tranquilidad, como lo es cuando el poder económico, social y político es irremediamente de los que lo detentan, y yo no lo tengo porque no hablo igual, no me visto, no tengo las características físicas adecuadas...no lo tengo porque no sé tenerlo es “mi responsabilidad”. En las situaciones de diglosia convivencial no hay activismo, ni lucha social, sólo indignación silenciosa, separación y formas de vida que discurren en paralelo.

No aparecen haitianos y haitianas entre los que delinquen (Agencia EFE, 2019)³⁹. La mayoría llegó con la apertura —tras el terremoto en Haití— por parte del gobierno chileno presidido por Michelle Bachelet y vive del comercio informal. Unas galletas son famosas en sus manos, en cada esquina de Viña del Mar se pueden comprar de la mano de un/as haitiana. Las galletas SUPER 8 son parte de la identidad haitiana en Viña del Mar.

El diario de Miami “El Nuevo Herald” realizó un reportaje sobre la situación de los inmigrantes en Chile destacando que a los/as extranjeros/as se les recibe bien pero que los/as haitianos/as están teniendo problemas de parte de la población.

³⁸ La prensa chilena está dividida entre dos grupos económicos y el análisis de sus discursos resulta muy similar en cuanto a los enfoques de las noticias. The Clinic mantiene una línea editorial fuera de las corrientes hegemónicas.

³⁹ En Chile el código penal tiene previsto la expulsión en el caso de los/as extranjeras que delinican en el país y la prensa recoge la noticia. En la noticia no he observado que parezcan ciudadanos/as haitianos/as.

Agencia EFE. (11 de junio de 2019). *EL COMERCIO*. Recuperado el 12 de junio de 2019, de Expulsan de Chile a 35 colombianos y 7 venezolanos que cometieron delitos: <https://www.elcomercio.com/actualidad/expulsan-chile-colombianos-venezolanos-delitos.html>

La nota comienza con una escena de la Plaza de Armas, donde uno de los humoristas tradicionales que hacen su show ahí le pregunta a una pareja “¿De dónde son ustedes?”, quienes le contestan que de Haití. El humorista replica “Qué bueno que no estén comiendo chocolito, porque si no se comerían los dedos”. En el artículo se destaca que la pareja se sintió ofendida a pesar de que la mayoría del público se rio a carcajadas, consignando que las ofensas están a la orden del día. “Momentos más tarde, el comediante pronuncia otro insulto, esta vez gritándole Masisi —término peyorativo en creole para los hombres gay— mientras dos jóvenes haitianos caminan entre la multitud” señala el texto. El propio humorista señaló que sus chistes no son racistas y que se trata de “diversión” sana, opinión que es contrastada con voces de expertos en racismo que dicen que se trata de la clase de “humillación sutil” que reciben los inmigrantes negros en el país (Theclinic, 2018)⁴⁰. El artículo del diario norteamericano desnuda la peor cara del racismo contra los haitianos en Chile. (02 Marzo, 2018). The Clinic.

Se fue tejiendo la posibilidad de que el Gobierno plantease el “Plan humanitario de retorno voluntario”. La situación de 1618 haitianos/as era lo suficientemente precaria para decidir inscribirse a pesar de que las noticias en la prensa no presagiaban un retorno fácil. Haití aparecía en diarios, radio y televisión entre revueltas y recursos escasos, muchos y muchas volvían sin dinero y con deudas desde su salida hacia una sociedad rota por la pobreza, los titulares no se cansaban de explicar Haití como “un Estado fallido”, aunque no lo suficiente para no proponer el “Plan humanitario de retorno voluntario”.

Para la socióloga y académica de la Universidad de Chile, María Emilia Tijoux, el Plan que comienza a regir este miércoles y que, según la definición del Gobierno, busca dar oportunidad a los haitianos que deseen volver a su país, constituye un programa racista (Fuentes, 2018)⁴¹. 1618 haitiano/as se inscribieron en el “Plan humanitario de retorno voluntario”, de los/as inscritas 160 personas toman el primer vuelo (07/11/2018)⁴². Después, 179 personas toman el segundo vuelo, sólo unos pocos/as no son haitianos/as. (26/11/2018).

⁴⁰ Theclinic. (02 de marzo de 2018). Theclinic. Recuperado el 02 de octubre de 2018, de Artículo de diario norteamericano desnuda la peor cara del racismo contra los haitianos en Chile: <https://www.theclinic.cl/2018/03/02/articulo-diario-norteamericano-desnuda-la-peor-cara-del-racismo-los-haitianos-chile/>

⁴¹ Fuentes, R. (16 de octubre de 2018). *RadioUChile*. Recuperado el 17 de octubre de 2018, de Plan Humanitario de Regreso Ordenado: ¿beneficio o discriminación a los haitianos?: <https://radio.uchile.cl/2018/10/16/plan-humanitario-de-regreso-ordenado-beneficio-o-discriminacion-para-los-migrantes-haitianos/>

⁴² La sucesión de fechas es una relación de los acontecimientos vistos por mi relación con el contexto. El formato de día/mes/año; la interpretación de los hechos en fechas creo que ayuda a la cadencia de los sucesos.

Otros extranjeros y extranjeras también quieren salir de Chile y surge un brote de peticiones al socaire del “Plan”: chilenos/as en Venezuela, colombianos en Chile. (10/11/2018).

Haitianos/as protestan frente a la embajada en Providencia (14/11/2018) ante la dificultad de tramitar documentación, su presidente recién nombrado intenta mediar con Chile y el embajador de Haití asegura que: “Le cuesta menos a Chile regularizar a los haitianos, que el plan retorno” (17/11/2018).

El día a día según el pulso de la prensa fue una sucesión de “datos sin sangre”, como le escuché a Carmen Gregorio Gil (Google Académico, 2018)⁴³ en su ponencia en Salamanca y se me quedó tatuado. Qué miedo me dio pensar que los datos no tengan sangre...

En el segundo vuelo aparecen los “datos con sangre”, no son casos, son personas con vidas migrantes diversas, con emic-graciones. Algunas embarazadas descubren que si dan a luz antes de la salida del avión ya no podrán marcharse, si su hijo nace en Chile ya no podrá acogerse al “Plan” (26/11/2018)⁴⁴.

El Centro de Estudios Americanos de la Facultad De Artes Liberales Universidad Adolfo Ibáñez me facilitó un espacio de discusión al final de la estancia. Gonzalo Serrano Del Pozo, Director del Centro de Estudios Americanos de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez me acompañó en todo el proceso preparando el Seminario “*Movilidad humana, integración, diversidad y fronteras*”, realizado el día jueves 28 de noviembre de 2018 en el campus Viña del Mar.

Mi responsabilidad era presentar mis primeros resultados y la metodología. Titulé el trabajo: Entre tierras montañosas Haití-Chile. “*Au revoir, nos vemos en el cielo*”. La frase entrecomillada es de un ciudadano haitiano subido en la escalerilla del avión, rumbo a Haití.

Con este “*Au revoir*”, también salí de nuevo hacia Esmeraldas. No sé explicarme, ni explicar muy bien el porqué de mi felicidad de volver a Esmeraldas. A la falta de agua potable, en ocasiones durante un mes, al calor insoportable de las aulas, a no cobrar durante meses y al dolor de la lucha por la supervivencia, 60 centavos de dólar—ida y vuelta— es el precio diario del transporte para acercarse a la universidad gratuita, y sin embargo el estudiantado en ocasiones no dispone

⁴³ Carmen Gregorio Gil. Universidad de Granada. Grupo de investigación Otras. Perspectivas feministas en investigación.

Google Académico. (12 de agosto de 2018). *Perfil académico*. Recuperado el 12 de agosto de 2018, de Carmen Gregorio Gil. Universidad de Granada. Grupo de investigación Otras. Perspectivas feministas en investigación: <https://scholar.google.es/citations?user=Z8ZRe5EAAAAJ&hl=es&oi=ao>

⁴⁴ Entre paréntesis aparecen día a día algunas de las anotaciones de mi diario que en Chile. Asumía como anotaciones que recogían el sentir de la prensa daría. Todos los días rastreaba en la prensa el pulso de las noticias sobre la comunidad haitiana.

de esos 60 centavos. Cuando los tiene no puede pagar nada para comer y resiste todo el día en la Universidad.

Vuelvo a Esmeraldas, y dejo a la Universidad Adolfo Ibáñez, que posee todos los recursos, donde tuve el mejor trato de mi experiencia Latinoamericana. Dejo Viña del Mar una ciudad con aceras y todas las infraestructuras. No lo sé explicar, pero vuelvo al cielo.

1.3. Consejo Superior de Investigaciones Científicas

La invitación al Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, aunque corta resultó de gran valor. Permanecí del 17 al 24 de abril del 2019 fue una forma diferente de tomar decisiones acompañada. Para la tesis me supuso un impulso importante en un ambiente académico propicio y con los medios para llevar a cabo una fase fundamental de la tesis doctoral: establecer las bases para iniciar el análisis del material producido en el trabajo de campo etnográfico, y consultar bibliografía especializada necesaria para hacerlo.

Mi directora me facilitó el espacio y la bibliografía de la que adolecía en Ecuador, gracias al acceso a la biblioteca del CSIC. También pudimos concretar puntos importantes y marcar las líneas finales de la escritura para los últimos seis meses. La última parte de la escritura en ocasiones fue asaltada por el campo, y aunque tuve dudas sobre si cerrar o no para hacer una escritura más reposada decidí asumir una entrevista más y seguir con el diario y la observación. La investigación nunca se cierra del todo.

Reconocer la importancia que cada uno de nuestros privilegios juega en la “carrera de la vida” en general y en cualquier momento en particular, supone el primer paso para iniciar el camino de una educación antirracista. El mecanismo racista se nutre de la idea de la meritocracia, puesto que consigue crear la ilusión de que todas las personas tienen las mismas posibilidades ante la misma situación (Osuna & del Olmo 2019, p.20).

Capítulo 2. Marco Teórico

El marco teórico es el bastidor que me ha ayudado a tejer, a sostener los hilos de mi experiencia. También es parte de mi forma de ver el mundo, pero sustentada en las teorías de los y las autoras que saben más y mejor que yo cómo decir qué es racismo o al menos qué puede ser.

Los decires de los y las autoras decoloniales desplazan mi territorio mental del Norte epistémico al Sur. Al igual que el nacionalismo metodológico me hace consciente de cuánta importancia tienen las fronteras políticas y discutir las, cuánta más importancia más todavía. El racismo no sabe de fronteras, tiene pasaporte sideral, su análisis, su estudio tiene nombres que vienen del Norte. El racismo epistémico dice qué y cómo son los y las otras.

El concepto que defiendo fruto de entrelazar nacionalismo metodológico y teorías decoloniales es emic-gración, que no es nada más que mi forma de explicar que el “yo” migrante es por derecho el “nosotros/as”. “Yo” soy migrante, y mi historia siente conmigo el racismo. Otro concepto que propongo es diglosia convivencial, que me resulta útil como concepto explicativo de la realidad asimétrica mediada por prácticas sutiles de racismo.

La interculturalidad crítica y el relativismo cultural son respectivamente el sustento para justificar una práctica investigativa y una mirada situada en el campo, sin enfoques de imaginarios previos, sin evitar darme cuenta de cómo me posiciono y dirimir mis incoherencias. A lo largo y ancho de la tesis cae la lluvia de las teorías feministas “encarnadas”, no son un apartado, no creo que sean teorías que pueda explicar desde lo abstracto. Soy feminista y vivo en “carne propia” mi posición al escribir, al investigar y al ser conmigo y con los y las demás. Con las teorías decoloniales comienzo a tejer significados, que creo dan luz a la experiencia, y la sostienen para no caer en la subjetividad en soledad. Las teorías me han ayudado a crear una subjetividad acompañada, de mi experiencia estudiando el racismo en la Academia ecuatoriana, entre docentes e investigadores/as nacionales y extranjeros/as.

Muchas de las actividades que he realizado en el aula, en las Universidades y en mi vida ya no han perdido de vista la necesidad de buscar cómo generar presentes interculturales con una mirada crítica.

2.1. Teorías decoloniales

Las Teorías decoloniales forman parte del marco teórico por mi formación, por mi posición política, por ética como lo que “debo de hacer” y sobre todo porque, aunque sean discutidas son las que explican el Sur desde el Sur, y ahora tengo que contar desde el Sur la experiencia compartida de docentes/investigadores/as en la diáspora, migrantes. Ser migrante nos coloca al Sur de “nuestros países” de referencia y en el caso de Ecuador en un país del Sur global.

El Sur global según de Sousa (2018).

Después de cinco siglos de contactos asimétricos y mestizajes es más correcto pensar en maneras y sitios policéntricos de aprendizaje y desaprendizaje, de tal manera que la resistencia contra la injusticia, la exclusión y la discriminación forzadas al Sur global por el Norte global capitalista, colonialista y patriarcal pueda ser concebida de como un aula global. La confiabilidad de cada saber será medida por su contribución a fortalecer la resistencia e impedir la dimisión (p.37).

La interpretación del Sur global como una forma de entender contribuciones a la resistencia me abrió la posibilidad de construir mi emigración como una forma de conocimiento desde el Sur. La tesis es decolonial porque la pienso y construyo desde el Sur como territorio, Ecuador; el Sur como migrante, y el Sur como una forma de impedir que lo que me/nos ocurre sea contado sin mi/nuestras voces.

La decisión de realizar mi tesis en Ecuador ha implicado un giro en mi formación teórica. Conocí las teorías decoloniales durante mis estudios de Máster— Máster Euro-Latinoamericano en Estudios Interculturales, realizado en la UNED— por lo tanto, Europa y Latinoamérica eran a la vez objeto de estudio en cuanto a sus teorías. El Máster supuso una ruptura epistemológica en varios sentidos.

Enrique Dussel, como uno de los fundadores de la Teoría de la liberación, Silvia Federici, como feminista y Silvia Rivera Cusicanqui como activista indígena son posibles ejemplos de producción del conocimiento desde el Sur. Me ayudaron a ensanchar el punto de vista decolonial y sin embargo tienen posiciones diferentes sobre lo que significa decolonial, postcolonial o anticolonial. Mi posición es que la discusión misma es decolonial, y esa forma de enfrentarme a la “teoría” para la tesis ha sido clave para no buscar epistemologías hegemónicas y tener en cuenta el epistemicidio que supone invisibilizar a las personas que producen el conocimiento, cómo lo hacen, con qué mirada o dónde.

Un ejemplo de discusión lo representan los tres autores citados el 27 de octubre de 2018. Enrique Dussel en su página de Facebook contesta a Silvia Federici y a Silvia Rivera Cusicanqui. Lo que ustedes nos han enseñado es la Posición vulnerada, explotada, violada y manipulada de

las mujeres en la realización de la modernidad-capitalismo. Las nuevas generaciones deben tener ojos y oídos ante esta interpelación histórica. Y en esto decimos que el "giro decolonial" puede contribuir a esta toma de conciencia. No somos enemigos entre quienes queremos la liberación de todas y todos ¡Vamos juntas y juntos a erradicar eficazmente al dios del engaño! Concretamente Silvia Rivera Cusicanqui había dicho el 14 de octubre en el FILZocalo 2018 — Feria Internacional del Libro en el Zócalo de la Ciudad de México— que “lo decolonial es una moda, lo postcolonial un deseo y lo anticolonial una lucha”⁷⁵.

A riesgo de caer en una moda definiendo decolonial como concepto, sobre todo por lo que implica como giro epistemológico. A partir del giro si se desea una postcolonialidad o una anticolonialidad será una posición política individual o colectiva.

No intento interpretar si esta “discusión” es un enfrentamiento, mi interés es poner de relieve que, aunque para mí las teorías decoloniales fueron un “giro mental” se discuten e incluso desprecian.

Contra la crítica que suele hacerse a los representantes más visibles de estas corrientes en América Latina, sobre su falta de densidad, sobre lo “light” de los análisis realizados, considero que predomina un fuerte componente crítico (e incluso dramático) en los trabajos, por ejemplo, de Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Renato Ortiz, Nelly Richard, Beatriz Sarlo, Martín Hopenhayn, por citar sólo algunos de los intelectuales que han convertido a la cultura en el centro de sus reflexiones (Reguillo, R. 2005, p.193).

Aproximarme a las teorías decoloniales —como decido llamarlas— tenía una doble intención. Por un lado, una visión más simétrica de las teorías y los autores y las autoras a ambos lados del Atlántico, y por otro el análisis de los y las mismas contextualizando ambos mundos. Quebraba de algún modo el “sistema mundo”, el “sistema mundo” según interpreta a Wallerstein, Marcus (2001) implica:

“La propuesta de Wallerstein sobre el sistema mundo revivió a una ciencia social generalmente ubicada en la historia. Proporcionó una gran narrativa sistémica sobre la historia mundial que invitaba a ser completada y debatida a través de la producción de historia social y de etnografías regionales y microgeográficas” (p.112).

Tener en cuenta la historia colonial de la que es heredero El Ecuador es decisivo en mis alternativas, en cuanto a la elección de autores/as y corrientes. Parto de otra historia, la de España y me asaltan preguntas; ¿Qué significa ser heredera de un país colonizador?; ¿qué significa que me adentre desde una formación eurocéntrica a un contexto periférico para la historia de Europa? “Para los etnógrafos interesados en los cambios culturales y sociales

⁷⁵ (<https://www.facebook.com/enrique.dussel>).

contemporáneos locales, la investigación unilocal no puede ser ya ubicada fácilmente en una perspectiva de sistema mundo” (Marcus, 2014, p.113).

Observar la Academia más localmente a través de sus epistemologías me pareció que era más honesto; ¿Qué significa honestidad epistémica? Saber que arranco de una formación eurocentrada y que ésta tiene unas consecuencias sobre la mirada. No creo poder corregir mi propia historia de formación, ni siquiera considero que pueda ser posible. Ser honesta significa saber lo que no sé de la región, de las cosmogonías y de cómo se formó su propia historia de conocimiento. No dudo que con autores y autoras de otros lugares y coyunturas no se pudiese hacer un trabajo de investigación en Latinoamérica, y que fuese relevante para el contexto.

En ocasiones autores/as cuyas teorizaciones me ayudan hoy a pensar en Ecuador el racismo, no tuvieron como horizonte ni Ecuador, ni mucho menos una tesis de una española en Ecuador Por ejemplo:

Gramsci no escribió sobre la raza, la etnicidad o el racismo en sus significados o manifestaciones contemporáneas. Tampoco analizó en profundidad la experiencia colonial o el imperialismo, de los que surgieron buena parte de las características experiencias y relaciones “racistas” en el mundo moderno. Su preocupación principal fue su país, Italia (Hall & Giraldo, 2005, p.225).

No creo que el hecho de que Gramsci no haya investigado “raza”, etnicidad o racismo quiera decir que no sea relevante su obra para ayudar a comprender qué significa y qué implicaciones tiene el racismo en la Academia ecuatoriana. Tampoco que se hubiera centrado más en Italia es una barrera para mí.

Asumí el reto de pensar desde el Sur a pesar de que mi formación básica era eurocentrada, en Europa y con epistemologías nordomaníacas —concepto que explica que también en el “Sur” existe la posibilidad de pensar sólo desde el “Norte” y que así lo hacen muchos y muchas autoras. José Enrique Rodó, pensador latinoamericano uruguayo, acuñó el término “nordomanía”. Indicaba con ello una tendencia casi patológica de los países del Sur. Equivale a “tener la vista fija” y lo que es peor, el corazón, a lo que se produce en el Norte (Corral & Jesús, 2005, p.322). Ese norte epistemológico me ayuda a poder tejer lugares teóricos Euro-Latinoamericanos como en el Máster. Así comencé a trabajar con los autores y autoras de la región.

Echeverría (2007), autor ecuatoriano, me mostró cómo los racismos son muchos. La amplitud y profundidad del racismo como intolerancia nacida de una visión civilizatoria.

La intolerancia que caracteriza de todos modos al “racismo identitario-civilizatorio” es mucho más elaborada que la del racismo étnico: centra su atención en indicios más sutiles

que la blancura de la piel, como son los de la presencia de una interiorización del ethos histórico capitalista (Echeverría, B. 2007, p. 5).

Desde mi llegada a Ecuador fui conociendo compañeros y compañeras de la Academia que también trabajaban interculturalidad crítica, epistemologías del sur, teorías decoloniales, diálogo de saberes, estudios de la subalternidad, feminismos, identidades...

Mi objetivo inicial era construir un marco teórico sobre racismo, no basado en el concepto de “raza”. La idea de que utilizar “raza” es partir de una categoría racista (Del Olmo & Osuna, 2017, p.81). Fue complejo porque racismo sin “raza” es todo, si hilamos finamente desde la ética, y no es “nada” porque existen conceptos para cada opresión ejercida sobre “otros/as”: xenofobia, discriminación negativa, colonización, machismo, interseccionalidad, “diglosia convivencial” — concepto que definiendo desde mi trabajo de TFM y que explicaré ampliamente en el marco teórico— y otros que, aunque quizás menos conocidos o usados intentan aglutinar ideas.

La opción decolonial se afina en la formación histórica de la matriz colonial de poder en el siglo XVI (y se enfoca en la gestión de la economía, de la autoridad, del género y la sexualidad; de la subjetividad y el conocimiento), y hace del control del conocimiento el instrumento fundamental de dominio y control de todas las otras esferas (Mignolo, 2009, p.254).

Las teorías no son suficientes, no son definitivas, no solucionan, pero son necesarias. “Para mí es central reconocer que la teoría no basta, la ciencia social no basta, la universidad y la academia no bastan para comprender el mundo que nos ha tocado vivir hoy” (Rivera Cusicanqui, Domingues, Escobar & Leff, 2016, p.4).

Por un lado, necesito aportes teóricos, pero por otra parte, tengo la íntima sensación de que no son suficientes para dar un marco referencial sobre el cómo y por qué des-pensarme para pensar mi presente ecuatoriano. “Todos necesitamos traducir constantemente ideas y conceptos en situaciones específicas: esta continua necesidad de traducción es, de nuevo, lo que yo he denominado “teorizar” “(Hall & Mellino, 2011, p. 28).

Con el grupo de autores/as que estaban en las teorías decoloniales me ocurría muy habitualmente, que los/as comprendía muy bien, hablaban en mi nombre, y ensoñaba con sus libros y artículos pero finalmente se me escurrían entre las circunvoluciones, así sé, porque los he leído, que seguro estoy permeada por: Enrique Dussell, Walter Mignolo, Eduardo Restrepo, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, Catherine Walhs, Boaventura de Sousa Santos, Eduardo Restrepo...éste último y Axel Rojas en el libro *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Señalan seis rasgos de la inflexión decolonial:

Distinción entre colonialismo y colonialidad. La colonialidad es el ‘lado oscuro’ de la modernidad. Problematización de los discursos euro-centrados e intra-modernos de la modernidad. Pensar en términos de sistema mundializado de poder. Antes que un nuevo paradigma la inflexión decolonial se considera a sí misma como un paradigma otro. La inflexión decolonial aspira a consolidar un proyecto decolonial (Restrepo & Martínez, 2010, p. 15-21).

En qué y por qué me apoyo en las teorías decoloniales. En principio me parecía lo más “ético”, como lo que “debía de ser”. Si en el campo contaba con los y las colaboradoras que compartían la realidad académica, las teorías que emergen del Sur son las voces académicas que comparten esta vez el mundo publicado, la “conversación” regional.

También en el Máster conocí a algunos/as autores y autoras— Aníbal Quijano Obregón, Néstor García Canclini, Edgardo Lander, Kwame A. Appiah...— que me chocaron, rumié mucho tiempo lo que proponían, tuve la sensación de que había vivido engañada. Otro punto a su favor era que les hacían unas críticas racistas.

Mucha decolonialidad y todos viven en Norteamérica, trabajan, publican allá y no vienen si no se les paga muy bien (Diario, marzo 2017).

Me comentaban compañeros/as a los que les parecían unos/as farsantes. A mí me ayudaron a pensar otros lugares que ya sentía no obstante ni imaginaba teóricamente. Si viven fuera de Latinoamérica o si cobran una u otra suma no los/as deslegitima. Por otro lado Fernando Monge me explicaba que no es correcto decir que todos/as viven fuera y me facilitó un ejemplo: “Néstor García Canclini vive en México y su producción es esencialmente en español y en editoriales latinoamericanas”.

La obra de Boaventura de Sousa Santos es un importante antídoto a este anti-esencialismo radical. Su anti-esencialismo está acompañado de un gran respeto y precaución frente a las culturas y epistemologías del sur (Grosfoguel, 2012, p.101). Que se refuten teorías por el compromiso “real”—entendido éste como vida personal— de sus autores/as con las mismas, o que no correlacionen vida personal y aportes teóricos, no me ocupa como investigadora.

La teoría, la novela, la ley física la hemos de considerar en cuanto que útil, válida, audaz, u otras características por las que las apreciemos. La calidad humana del autor/a— casi siempre rumorada, habitualmente sin conocimiento directo— quizá no tenga correlación con el aporte teórico, pero ser autor/a, ¿qué es con respecto a la teoría?

Evidentemente “¿Qué es un autor?” De Michel Foucault (1987) es de necesaria lectura para que quizá lo que acabo de decir pase por una simpleza, y probablemente lo sea. “El nombre de autor no es, pues, exactamente un nombre propio como los otros” (Foucault, 1987, p.7).

Así con el marco teórico de las teorías decoloniales pude comprender que la matriz colonial cambió la forma de jerarquizar a los seres humanos, que si en Europa históricamente, la jerarquía de la mujer bajo el hombre era poco discutible, en Ecuador como parte de Latinoamérica había surgido una jerarquía diferente. En la “colonia”, “incluso” una mujer podía estar por encima de un hombre, si éste era negro. La piel en Ecuador tiene un significado preñado de colonialismo, sin embargo también contra el mismo.

El racismo viaja en el tiempo y en los territorios, pero la habilidad de detentar el poder y los privilegios a través de una minuciosa capacidad de hallar las debilidades y convertirlas en responsabilidades, la capacidad del racismo es ahistórica y transnacional.

Los y las extranjeras en la Academia ecuatoriana llegamos con nuestro color de piel, nuestros títulos, nuestra forma de vida, no puede ser de otro modo seguramente. Nos posicionamos en el territorio y comenzamos a chocar con la realidad. Mi choque fundamental fue no saber que era blanca, europea y con habla de español de España. Como diría Victoria Santa Cruz cuando afirmaba “yo no sabía qué era ser negra” (Ingenio comunicaciones, 2008)⁷⁶. Yo tampoco sabía lo que eso significaba. Lo que traía consigo.

Lo que quiere decir poseer los privilegios tampoco creo haberlo sabido antes de entrar en contacto con las teorías decoloniales. Partir de que poseo privilegios marca un punto de inflexión importante en mi búsqueda, en la investigación sobre el racismo.

Decir que me dicen que pertenezco a un Estado-nación me compromete a saber qué significa el nacionalismo metodológico.

2.2. Nacionalismo metodológico

Como docente extranjera llego a Ecuador con unas estructuras sociales que migran conmigo, son mi cultura y cuando llego a la Academia ecuatoriana busco mi “zona de confort”, no pienso en un trabajo intercultural.

Cuando comienzo a ordenar la investigación no comprendo que he de tener una posición crítica sobre el Nacionalismo metodológico Beck (2004) afirma que: “El nacionalismo metodológico presupone un Estado nacional constante y absoluto como fuente de legitimidad de las normas”. En el encuentro dentro de la Academia, mi cultura se ve reducida y la reduzco al Estado-nación. No tengo en cuenta, en mi caso, la nacionalidad gallega como cultura, tampoco pienso las nacionalidades de los otros Estados-nación, reduzco. Tardo en darme cuenta de mi enfoque nacionalista metodológico.

⁷⁶ Ingenio comunicaciones. (29 de junio de 2008). *Youtube*. Recuperado el 14 de febrero de 2017, de Victoria Santa Cruz : Me gritaron negra: <https://www.youtube.com/watch?v=754QnDUWamk>

En el contexto académico en el que investigo me propongo huir de presupuestos que me lleven a esencializar.” Uno de ellos consistió en la centralidad del estado-nación que se tradujo en la adopción implícita de una perspectiva nacional en el análisis de fenómenos sociales” (Goig, 2007, p.56). Y al que me refiero cuando hablo de nacionalismo metodológico. Mi crítica nace de la necesidad investigadora ante un nuevo espacio de convivencia donde no quiero que se vea reducida mi identidad, y por lo tanto tampoco la de los y las colaboradoras, si así lo desean.

Encapsulada en española, porque es como me ven, y explicarme requiere que explique en parte mi vida, mi formación, mi genealogía...en resumen, mucho esfuerzo. Me siento constreñida, me obligan a tomar posiciones preconfiguradas. Obedecer a estereotipos, a una historia, y a prejuicios que levantan muros.

La identidad en lo que se refiere a Estado-nación ha ocupado muy poco espacio en mi configuración identitaria, quizá por haber nacido en otro país del que reza mi nacionalidad, o porque mi presente y mi herencia migrante me configuran no pongo en primer lugar la construcción que supone el Estado-nación, España. Ser mujer, migrar o el activismo me cuentan más, pero comprendo que es así, para mi sentido de identidad. Me acomodo, pero a cambio hago lo mismo con los y las compañeros/as. Así la cultura de un Estado-nación, su “casa afuera”:

Casa afuera, la memoria escrita también tiene un uso instrumental para transgredir, trastornar e interrumpir los marcos, miradas y perspectivas que han venido orientando el estudio, investigación y escritura sobre lo afro, como su re-presentación actual como nuevos sujetos-objetos de las políticas de inclusión del Estado (Walsh, & Salazar, 2015, p.83).

Todos y todas las colaboradoras han aceptado la entrevista desde su “locus identitario Estado-nación”, nadie me interpeló en cuanto a querer ser matizado/a, enriquecido/a.

¿Me aferraba a mi identidad cultural configurada en el Estado-nación España? ¿Puedo siquiera romper sus fronteras para incorporar al nuevo Estado-nación, Ecuador? ¿Mi “naturaleza esencial” de la identidad cultural nueva o sumativa ligada al Estado-nación, Ecuador puede generarse en “la frontera” y ser aceptada, comprendida?, ¿Cuánto sigo ligada a España?, ¿Cuánto me ligo a Ecuador?

Soy española para los y las demás, y acabo siendo más de lo que nunca creí ser para mí ¿Mi investigación, quizás al compartir la experiencia “clasificada” como “extranjeros/as y nacionales”, es racista? Me respondo que sí. De esta respuesta que me doy extraigo la importancia de ser conocedora de las implicaciones del nacionalismo metodológico. Conocerlas no protege contra el racismo, sin embargo, me puede ayudar a detectarlo. O así lo viví en mis dudas.

Fueron tantas preguntas incluso después de leer *Ojos Imperiales: literaturas de viajes y transculturación* de Pratt (1997) y su “zona de contacto” dudé si se podía formar “una zona de contacto” en la Academia ecuatoriana.

Comprendí que de algún modo sólo yo lo sabía, en mi caso, cómo mi identidad se iba dibujando y si los bordes se rompían, abrían o engrosaban. Si estaba generando fronteras o rompiéndolas con mi cuerpo migrante.

Ecuador, Cuba, España, Venezuela, China, Italia, Colombia, países, estados-nación a los que “pertenece” los y las que de un modo u otro tenemos voz en esta investigación ¿Qué supone tener un pasaporte de un estado-nación? ¿cuándo llegamos a Ecuador éramos conscientes de los estados-nación, y de lo que pueden o no significar? Naciones, Estados, países, estados-nación ¿Significantes y significados? ¿construcciones políticas? ¿carcas culturales? Quizá como parte de un estado-nación soy cultura del mismo, la llevo impresa en mi identidad. Tal vez mi identidad está conformada en parte por mi procedencia estado-nación, España.

En el mundo moderno, las culturas nacionales dentro de las cuales hemos nacido son una de las fuentes principales de la identidad cultural. Al definirnos a nosotros mismos, algunas veces decimos que somos ingleses o galeses o indios o jamaíquinos. Sin duda, esto es hablar metafóricamente. Estas identidades no están grabadas literalmente en nuestros genes. Sin embargo, sí pensamos en ellas como si fueran partes de nuestras naturalezas esenciales (Hall, 2010, p.387).

Si como afirma Stuart Hall pensamos en nuestras culturas nacionales como “naturalezas esenciales” contar con colaboradores/as de diferentes estados-nación me aporta una diversidad a la investigación, que tal vez, no me permita emitir resultados en un sentido esencial único. Las dudas éticas me llevaron a lecturas que me llevaron a más dudas. La primera era por qué había separado las carpetas de entrevistas por países. Ahí me encontré con un autor, Waldinger (2013) que genera un debate sobre el enfoque académico transnacional.

Lo nacional no queda diluido, ni es sustituido por una nueva construcción, sino que es desplazado geográficamente a uno y otro lado. Por tanto, en lugar de transnacionalismo lo que se produciría sería algo más próximo a un nacionalismo transfronterizo (Vázquez, 2018, p.352).

En aras de discutir el sentido de “naturaleza esencial” *estable* —estable, lo añado yo, del sentido que le doy al texto de Stuart Hall— me encontré con la perspectiva del “nacionalismo transfronterizo”.

Creí entonces que contarle era emic-grar. Contar mi historia desde una perspectiva de “nacionalismo transfronterizo”, con mi voz. Los/as colaboradores/as no habían podido elegir, pero mi decisión fue que lo que yo quería como migrante quizás era lo que otros/as hubieran querido.

El nacionalismo metodológico es el enfoque más común, ya que tanto desde un punto de vista académico como desde una perspectiva popular se piensa que los Estados-naciones normalmente contienen sociedades (como lo implica, por ejemplo, el concepto de sociedad estadounidense, mexicana, o francesa). Desde esta perspectiva, la aparición de extranjeros que siguen vinculados con sus países de origen es vista como algo anormal que interfiere con un todo que, de otra manera, estaría integrado, y como algo que se espera que desaparezca (Waldinger, 2013, p.190).

Durante el trabajo de investigación para la tesis descubrí que la propia tesis era racista al separar en ecuatorianos/as y extranjeros/as que a su vez lo estaban por países. Me di cuenta que el nacionalismo metodológico, el enfoque más habitual también era el que me atravesaba. Tardé en darme cuenta, y fue cuando hacia finales de 2016 comencé a preparar una comunicación para la Universidad Santo Tomás de Bogotá que me entró pánico. Supongo que me comprometí porque iba con Eleder Piñeiro, mi compañero y amigo desde que llegué a Ecuador.

Tenía el trabajo de campo hecho hacía tres años y quería publicarlo pero, exponer en público me aterra. "Coloquio Internacional: Migración y Vulnerabilidad"⁷⁸ era la propuesta que la Santo Tomás de Bogotá hacía, y yo había trabajado en y con migraciones.

Ahí fui empujada por Eleder y con pánico escénico pero aunque me criticaron, también me animaron. Creo que fue el principio de saber que si estaba en “esto” de la Academia era porque lo que investigo importa algo y a alguien. Comencé a controlar el miedo.

⁷⁸ Mi trabajo en el campo a cargo de los fondos FEI — Fondos Europeos para la Integración de Nacionales de Terceros Países—, a lo largo de tres años, me facilitó un acercamiento al contexto que más tarde devino en una investigación activista (Speed, 2006) y de la que algunas de las aproximaciones y perspectivas compartidas discutí en la comunicación. Qué he aprendido y qué debo compartir fueron las principales inquietudes epistemológicas. Con el fin de hacer un “frente común” a las consecuencias de dicha movilidad, surgen los Fondos Europeos para la Integración de Nacionales de Terceros Países (en adelante fondos FEI), los cuales estuvieron vigentes entre 2007 y 2013 y dotados con 625 millones de euros. Su objetivo general fue “apoyar los esfuerzos de los Estados miembros para hacer posible que nacionales de terceros países con diversos orígenes económicos, sociales, culturales, religiosos, lingüísticos y étnicos reúnan las condiciones de residencia y facilitar la integración de estos en las sociedades europeas”.



Figura 13. "Coloquio Internacional: Migración y Vulnerabilidad". 2016. Foto final facilitada por Felipe Aliaga (Universidad Santo Tomás).

Comencé a escribir lo que sería un artículo a partir de mi experiencia. Había escrito otras experiencias-investigaciones, empero ahora necesitaba ayuda porque tras estudiar a fondo los materiales —sobre los que algunos años habían reposado— sentía que podía “traicionar” a los/as colaboradores/as y nacionalizarlos metodológicamente. Esencializarlos. Ser racista.

De repente, me di cuenta de que iba a contar sus vidas como migrantes y que yo ahora era migrante ¿cómo me gustaría que me contaran? Nunca les había preguntado cómo les gustaría. La metodología, en este caso la etnografía que había utilizado, no da a elegir el cómo. Las herramientas e instrumentos fueron seleccionados por mí y desde una “seguridad positivista” de que eran adecuados porque la ciencia así lo dice.

Cada decisión en la investigación me hizo discutirme dudas como ¿los instrumentos son racistas? La respuesta que me daba era que somos nosotros/as, los/as investigadoras las que somos racistas. Si no puedo, ni quiero tomar decisiones asépticas, porque sé que soy subjetiva, al menos queda la honestidad de reconocer, que como soy racista y también lo son conmigo conozco esto me ha ayudado a comprender aspectos de la investigación como los “sesgos” de los instrumentos.

En cuanto a los instrumentos de investigación, que es muy habitual que en la investigación con inmigrantes se recurra sino a cuestionarios, preguntas y escalas concebidas originariamente para la población autóctona, sí al menos a ciertos presupuestos conceptuales que le son propios. Sin embargo, las diferencias idiomáticas y culturales de la población inmigrante afectan a la fiabilidad y validez de los instrumentos de medida (Llopis-Goig, 2007, p.109).

Recordaba experiencias migratorias que había leído, y me habían hecho reflexionar sobre la diferencia entre un recorrido personal sobre la experiencia y su relato, y una investigación coral sobre un grupo. La experiencia personal siempre me ha hecho ver la realidad según las personas que la cuentan, me parecía “más verdad”. No tiene que ser así, pero como en la investigación, también como lectora mi subjetividad está presente.

En la literatura africana la forma de contar de las mujeres me ha aportado una mirada rica de matices; Chimamanda Ngozi Adichie (2014) en su novela “Americanah” o Amma Darko (2003) que me sacudió con el principio de su novela diciendo: “¡Otra cara Africana primitiva que viene a contaminar el aire alemán oh-tan-puro y a trufarlo probablemente con más bebés tostados que nadie quiere!” (Darko, 2003, p.87).

Así puede imaginar Amma Darko, en su libro “*Horizontes lejanos*”, el recibimiento que tiene una mujer de Ghana en Alemania, lo cual podría ser uno de tantos “estudios de caso” acerca de la movilidad humana global en la actualidad. Sin embargo, nadie sabe mis motivos al igual que yo desconozco los de lo/as demás.

Es posible hipotetizar que la motivación de los inmigrantes de emprender esta empresa está basada principalmente en relatos o rumores, que puede ser verdaderos o falsos, provenientes de medios de comunicación, personas que pueden haber vivido esta experiencia, amigos, familiares o conocidos que lo han hecho o escuchado comentarios positivos (Sáez, 2008, p.6).

Preparando la comunicación para Bogotá en la Universidad Santo Tomás, y buscando explicaciones a mis etiquetas en las entrevistas descubrí que el *nacionalismo metodológico* había sido mi marco teórico inconsciente. Otra vez mi racismo sutil. Clasificaba al etiquetar, por países, por Estados-nación ¿Por qué?

Explicar el porqué de mi profundización en el *nacionalismo metodológico* es explicar cómo me fui descubriendo a mí misma mi racismo, mis categorías duras, y una sin duda era inconscientemente la pertenencia a un territorio político, la misma categoría que utilizan conmigo, y que tanto me molesta, el nacionalismo metodológico. Herminio Martins (1974), que acuña el término, señala cómo la sociedad nacional se impone en la práctica como unidad de análisis y marco para los fenómenos de la sociología, lo cual conduce a una visión endógena de los procesos sociales (Reche, 2012, p.153).

Existe un debate entre *transnacionalismo* y *nacionalismo metodológico* del que huyo, me acojo al *nacionalismo metodológico* porque creo que define mejor mi mirada cuando entro al campo. Pienso la realidad que hallo para seleccionar a los y las colaboradoras, por su Estado-nación y por su hecho migrante, no he podido aprehender *el transnacionalismo* dada la gran variedad de matices que le aportan muchos autores/as. “El transnacionalismo, tal y como lo usamos aquí,

sabemos mejor lo que no es que lo que es realmente” (Espina, 2013, p.39). A mí me ocurría lo mismo, leía sobre transnacionalismo, y ora se me perfilaba ora se me desdibujaba.

El nacionalismo metodológico, en cambio, es definido como una versión clásica de observación de la realidad que presupone al estado nación como principio organizador de la sociedad y que, en el ámbito de las migraciones, también ha ejercido una gran influencia (Espina, 2013, p.759).

Ecuatoriano/a —no matizo sierra o costa; comunidad/ciudad; centro/periferia, ni siquiera la provincia o cantón de un país donde el Estado-nación tiene poco que ver “casa afuera” con “casa adentro” —. Así con cada “identidad” cuya “naturaleza esencial” pasa a ser el país emisor de su pasaporte, su Estado-nación, Cuba, España, Venezuela, China, Italia, Colombia.

Cuando tomé conciencia plena de mi empobrecimiento identitario para los y las demás empecé a responder a la pregunta: ¿De dónde eres? – Soy esmeraldeña. La mayoría de la población esmeraldeña es negra y está lejos su español del mío —. Provocaba risas, pero me daba la oportunidad de contarme. Nací en París y como hija de migrantes soy “huérfana de vivos”⁷⁹ como otrora en Galicia fueron las “viudas de vivos”.

La figura de la viuda de vivo como representación penelopiana de Galicia en cuanto nación subalterna sometida a grandes deficiencias económicas y sociales hasta el punto de obligarla a la emigración masiva hacia América, constituye una de las figuraciones fundamentales de la obra rosaliana y quizás la representación femenina más reconocible y singular del imaginario gallego (González, 2009, p.99).

Poco a poco siendo como ya soy consciente del nacionalismo metodológico he intentado romperlo, aun sabiendo que está en el trasfondo de la investigación. Quizá debería asumir otro enfoque teórico, pero honestamente creo que mi posición crítica ante el nacionalismo metodológico es la que sustenta mejor mi marco de comprensión. No he podido huir, y los y las colaboradoras tampoco de la cultura que se nos supone al ser parte de un estado-nación, y aunque creo que es una forma empobrecida de identidad, también soy consciente de que clasificar de diferentes formas me es necesario. No para reificar, ni para bloquear en “naturalezas esenciales”. Clasificar para ordenar el trabajo y para respetar como nos hemos contado a partir de la pertenencia a un estado-nación, aunque no exclusivamente.

El Estado-nación es la excusa *sine qua non* para poder llamar inmigrante, diferente, a otro ser humano. La medida de mi país depende de su capacidad de impermeabilización al “bárbaro”, al

⁷⁹ Yo llamo “huérfanos de vivos” a los y las que somos hijas de migrantes de primera generación en los 60 en Galicia. Muchos/as fuimos criados/as por nuestros/as abuelos/as. Tomo el testigo de Rosalía de Castro que llamaba “viudas de vivos” a las mujeres de migrantes gallegos a “América” a principios del siglo XX.

otro, a la alteridad. Por eso los países que se consideran “desarrollados” basan parte de su desarrollo en la capacidad de ingeniar muros, trampas y cazas contra: “las oleadas”, “los efectos llamada”, “los subsaharianos”, “los latinos”, “los rumanos”... también “los españoles”, que como leía en el perfil de un compañero de la ULEAM —Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí— en Facebook sobre los y las que llegamos de España y nos incorporamos a la Educación Superior ecuatoriana.

Primero vinieron con la biblia de frente y se nos llevaron todo, ahora vinieron con un PhD de frente y nos vuelven a cuentear... sacan la fosforera y se hizo el fuego..andááá como dicen los otros, lo bueno es que están descubriendo el agua tibia⁸⁰...

2.3. La emic-gración de extranjeros y extranjeras en la Academia de Ecuador.

Propongo emic-gración como concepto para sentir que mis ideas, mis pequeñas luces se pueden aunar en un concepto. En el campo, donde investigo lo que ocurre, lo que observo o incluso lo que ocurre y no observo, pero me relatan. Me propongo trasladarlo al papel.

Emic-gración como concepto se incardina directamente con la autoetnografía como metodología que aúna el ser y el sentir en el campo. No se trata en ambos casos de huir de la subjetividad, al contrario, le doy el valor de experiencia que refuerza la idea de investigación “encarnada”. Como, “para la etnografía feminista lo emocional y lo personal no pueden ser separados de lo conceptual, como indica Okely (1975). No sólo lo personal es político, también lo personal es teórico” (Gregorio Gil, 2006, p.36).

La propuesta que iba apareciendo en los diarios era la que me atravesaba y la de mis compañeros/as, la que querían compartir. En este punto no encontraba como explicar que nuestra experiencia migratoria era un centro de un corazón trasplantado, un cuerpo-órgano que tiene una experiencia que es vivida de formas muy diferentes. La diversidad de vivencias, de puntos de partida y sobre todo qué y cómo lo quiero contar es a lo que he nombrado emic-gración.

Desde el campo de la antropología, el debate emic-etic ha estado presente desde la introducción por parte del lingüista Kenneth Pike (1967), y profundamente criticados desde entonces por cuanto desde el giro lingüístico y posmoderno revisaron las dualidades de dichos términos, apostando por toda una crítica a la autoridad etnográfica y a las relaciones objeto-sujeto, así como a las categorías de informante, investigador, nativo, etc. (Clifford, 1998; Díaz de Rada, 2012).

⁸⁰ https://www.facebook.com/search/top/?q=biblias%20y%20PhD&epa=SEARCH_BOX

Si discutidos están en la antropología emic- y etic- para la comunidad académica también tienen una utilidad de la que me he valido. No acudo a la dupla emic-etico como contrapuestos, sólo me interesa la parte subjetiva, emic- de la interpretación de nuestros sonidos, ecos y resonancias en un no espacio, la migración.

Cuando hablo de emic-gración trato del hecho migratorio contado desde la experiencia personal y en el lugar de llegada —lo que supone un diálogo a lo interno, una autorreflexión y otro exógeno con la sociedad de llegada— una llegada que es seguramente no deseada por la sociedad de acogida. ¿Qué diálogos nos proponemos cuando llegamos? ¿qué preocupación tenemos por el lugar de llegada? ¿qué nos espera y qué esperamos? ¿qué ocurre si retornamos al lugar de salida?

El lugar de llegada me propone un espacio político diferencial, sin Cédula de Ciudadanía — documento que te da carta de legalidad como ciudadana, yo sólo tengo la C.I. --la Cédula de Identificación como extranjera—mi interlocución administrativa con Ecuador nace con un documento, que me acredita como ciudadana extranjera y mi cédula es de identificación (C.I.) al menos por cinco años. Es generosa la medida, cinco años serían una utopía en Europa para cualquier migrante extracomunitario. Espero que se comprenda que, aunque Ecuador salga ganando en la comparación yo no esté de acuerdo. Seré yo la que me cuente.

Me cuento con el campo porque el campo es político, porque investigar duele. “Habitó en mi etnografía desde la experiencia encarnada y multisituada para convertirla en fuente de conocimiento mediante el que denunciar los regímenes de verdad y de poder decolonial, racial, sexual” (Gregorio Gil, 2017, p.37). No trato de contraponer enfoques, al contrario, propongo la posibilidad del relato autobiográfico que se ha venido realizando desde la metodología de las ciencias sociales (método biográfico). Mi compañera y colaboradora Marta me explica como su vida de docente universitaria e investigadora durante 26 años, ahora es una amenaza. Así lo siente y sólo ella puede contar cómo su vida viene a preñar esta experiencia nueva fuera de Venezuela.

En la Academia hay bastante precaución, en contra de las personas que venimos de fuera y creo que, a pesar de que, creo que es bueno. Al menos el gobierno, por lo menos cuando Correa hubo una apertura y un reconocimiento de la necesidad que había de traer gente formada y tal; eso no pasó. Los profesores, más bien, lo sintieron como amenaza, o sea yo cuando veo eso, hago la analogía, en el área que, en una de las áreas que domino. Cuando llegó el computador a las escuelas, que todos, todos los maestros pensaban que el computador les iba a quitar el trabajo, y se ponían resistidos a que le entrara el computador; pues lo mismo pasa aquí, o sea ellos piensan que, es que venimos a quitarle el trabajo, y no aportar algo, a fin de cuenta, o por lo menos en mi caso particular, es a lo que yo vengo; yo no estoy queriendo hacer aquí una carrera impresionante para dominar a la gente, ni quiero un cargo, para ser la dueña del mundo, ¡No!, simplemente vengo a aportar, o sea yo tengo veintiséis años de experiencia (VMC10).

Lo que demando es una mayor asimetría, e incluso ruptura, entre sujeto y objeto. Las historias de vida deben ser citadas aquí. La subjetividad como voz autorizada por el/la migrante, fluyente por territorios físicos, pero también de sentimientos.

Cuando relato mi experiencia los matices se vuelven exponenciales, de algún modo las ecuaciones cuando el exponente es la incógnita se vuelven más complejas. La metáfora matemática me ayuda a comprender que la incógnita, en este caso cómo nos construyen y nos construimos como migrantes es más complejo si la incógnita, el y la migrante somos despejados/as o autodespejados/as.

Un ejemplo de los matices son las segundas entrevistas. El/la colaboradora vuelve sobre sus palabras, las niega o enriquece. En ocasiones me conozco cuando me explico en alto. Cuando me cuento, o los y las colaboradoras lo hacen las rotundidades se desvanecen al escucharlas en voz alta, y comienzan a matizar a resolver la ecuación, con la incógnita de si lo que estoy experimentando estará redimensionado o si reaccionaría igual en otro lugar.

Contar mi migración no es posible sin mí y por lo tanto sin cada uno/a de las colaboradoras. En Ecuador, ya con mi visa profesional permanente, mi cédula de identidad (C.I.) —documento que me da carta de “legal” en el país como en España el D.N.I. y que me clasifica —me diferencia, la cédula de las otras personas no migrantes, tiene el mismo aspecto formal, pero es una cédula de ciudadanía (C.C.), la mía es de identificación. De este modo los y las C.I. no somos C.C.

Desentrañar algunos de los mecanismos sutiles y menos sutiles que consiguen quitar la capacidad de influencia que tenemos, nos damos o sacamos y nos sacan, evidentemente no es sencillo.

Ocurre que las cédulas o documentos acreditativos requieren que yo, fluyente, me fije en lo que me ocurre cuando un documento toma poder o lo pierde según el contexto, como en los viajes. Por una parte, mi cédula de identificación en Ecuador me resta poder. No puedo votar, por ejemplo. Con mi pasaporte español sin embargo observé el efecto contrario, tras muchos viajes decidí que comprar una funda para él, era una buena estrategia. Observé que además de las colas diferenciadas para sellar entradas y salidas, muchas personas y sobre todo los cuerpos de seguridad, acechaban, con poca discreción, la carátula de los pasaportes. No puedo asegurar que sean miradas racistas, pero así lo siento. Y ahora con mi pasaporte “forado”, sin su carátula visible, camino más tranquila, más consciente de no usar privilegios que no merezco; también un poco más atribulada, pues he de sacar la funda del pasaporte en cada control y volver a ponerla rápidamente, yo le llamo “posición política” y mi abuela diría que soy “espíritu de contradicción”, ambas son ciertas.

Cuando mi compañero relata su experiencia y la transcribo me doy cuenta de la fuerza que tienen sin comentarios, su emic-gración no es la mía, los matices son otros, y sólo su experiencia “encarnada” es la que puede darle forma.

Es decir ellos dicen, mira estos españoles que se creen superiores, mejor que nadie, míralos intelectualmente tal cual, bueno da igual, y les podemos putear todo lo que sea, vamos a darles trabajo tal tal cual; qué es eso, es que no son humanos, es como una vuelta; la vuelta de tuerca, es el racismo es terrible sabes, es jodidamente terrible (EHC7).

La literatura sobre la migración de personas calificadas ha permanecido distanciada del enfoque de derechos, a pesar de que recientemente esta última ha establecido puentes con el análisis de la migración en general. Este hiato ha imposibilitado advertir que esta movilidad internacional puede ser un tipo de migración involuntaria, en la medida en que se produce impulsada por la ausencia del cumplimiento de un catálogo mínimo de derechos laborales y de desarrollo (Gandini, 2018, p.95).

Clasificar a los y las migrantes me hace sentir obligada a insertarme en una categoría. Para Delgado (2014), en la actualidad se reconocen al menos cuatro tipos de migración forzada: por violencia, conflictos y catástrofes; tráfico y trata de personas; por despojo, exclusión y desempleo; y por sobrecalificación y falta de oportunidades.

Las orientaciones subjetivas de los actores, aquello a lo que Park se refiere en repetidas ocasiones al hablar lo que "hay tras los rostros" de los individuos (Terrén, 2001, p.93). Las autobiografías son por lo tanto el "relato autorizado" que debemos entender como sustantivo, aún a riesgo de que la etnografía asuma la responsabilidad de completar la oración, conoceremos el centro nominal, sin presunciones de conseguir el centro real, tan lábil, en lo concerniente al acercamiento subjetivo inherente al ser humano.

Cada colaborador/a ha tenido experiencias de inicio que de una forma u otra ayudaron a que enfocase su mirada sobre su proceso. Que yo complete de algún modo la oración es parte de mi emic-gración, no sólo de mi investigación. Mi subjetividad compartida.

El marco normativo es también un acuerdo de mínimos que me ha servido para contextualizar el trabajo. La Ley Orgánica De Movilidad Humana aprobada el 5 de febrero de 2017, en Ecuador va en este sentido pues define una realidad: "Ecuador como un país de carácter heterogéneo en los procesos migratorios". La inspiración en el "Plan Nacional del Buen Vivir"⁸¹ marca su carácter. El Buen Vivir desde el punto de vista político no fronterizo.

En el caso de la Constitución de Ecuador, esta idea es presentada como un derecho. Integra los "derechos del Buen Vivir", que también incluyen una amplia variedad de otros derechos (tales como a la alimentación, ambiente sano, agua, comunicación, educación, vivienda,

⁸¹ El Plan Nacional del Buen Vivir responde al deseo de comprender la cosmovisión indígena de la zona andina. Como paradigma alternativo se postula en la defensa de los subalternos. El y la migrante nos encontramos en el grupo de subalternos. No propone un modelo desarrollista, el desarrollo a la medida del hombre con la Pachamama —madre tierra, diosa inca— y no de concepciones económicas neoliberales.

salud, energía, etc.), donde existen correspondencias entre ellos y el sumak kawsay (Gudynas & Acosta, 2011, p.76).

No me resulta fácil encontrar una definición de “Buen Vivir” que sirva al propósito de explicar el modo en que su cosmogonía ayuda a cambiar los enfoques. Al estar en el centro la tierra y luego el hombre y el tiempo. El territorio como parte de la tierra no es propiedad, sólo fruto y es en comunión con la tierra —en el sentido de deidad inca, Pachamama— que hemos de vivir los humanos.

Las definiciones que se le han dado al “Buen Vivir” han sido muchas y han venido de diferentes campos: indígenas, activistas, ecologistas, marxistas, feministas, indigenistas, intelectuales, académicos, políticos. Si algo tienen en común es la importancia de no ver este término como algo cerrado y concluso, sino como un constructo en proceso; y, más allá de la mayor o menor importancia dada al enfoque indigenista en su formulación e incorporación en el marco constitucional, en planes de desarrollo, en implementación de políticas públicas, etc. (Blázquez & Piñeiro, 2014, p.41).

La cosmogonía del Buen Vivir como marco que da sentido a una vida con los otros y otras, con los y las integrantes del planeta. Legislar para “nosotros” no es posible desde este enfoque, sin embargo, en su articulado se hace una clara diferencia entre los ciudadanos suramericanos y “los otros y otras”. La Ley Orgánica De Movilidad Humana aprobada el 5 de febrero de 2017 que se supone dimana de un país que apuesta por el Buen Vivir, legisla en uno de sus artículos.

Artículo 84.- Ingreso y salida del territorio nacional. Los ciudadanos suramericanos pueden ingresar, circular y salir del territorio ecuatoriano presentando solamente su documento de identificación nacional, por puntos de control migratorio oficiales. Los documentos de identificación emitidos por sus respectivos países constituyen documentos de viaje (Ley de Movilidad Humana, 2015).

Las entrevistas no sólo han servido para profundizar en las experiencias, también han sido un aprendizaje sobre algunos temas de los que tan sólo tenía un conocimiento técnico basado en la lectura. Lo que puede implicar una decisión política para muchas personas en cuanto a su compromiso, lo aprendí entrevistando. La explicación más emocional sobre “Buen vivir” me la dio una colaboradora durante nuestra entrevista.

Tienes África, India y Latinoamérica ¡Y! Tuve la oportunidad de poder postular creo que también llevaba desde primero de carrera a quinto que es cuando me vine con mi visión quiero venirme, quiero esta beca, quiero esta beca. Entonces me planifiqué para poder obtener esa beca. Obtuve la beca y me llamaron y me vine. Sí que tuve que elegir tres sitios y mi primer sitio para elegir fue Ecuador. Al principio no sabía mucho de Ecuador pero luego cuando leí todo lo que es el Sumak kawsay, toda la revolución ciudadana esta que ha habido y todo esto pues dije por qué no y me vine (EMC2).

Yo sentía que cumplía un sueño, todo el mundo pensaba que me iba a quedar aquí... porque claro yo era mi sueño no; pero fue un poco uff donde me estoy metiendo; yo tenía Latinoamérica de Eduardo Galeano, de Tomas Moro, de Silvio Rodríguez (EMSC4).

A pesar de la cosmovisión que supone el “Buen vivir”. La movilidad humana no es vista como una riqueza fuera del marco andino. El “Buen vivir” también esencializa a los países andinos como los poseedores de una cosmogonía única y por tanto tienen un trato preferente en la política migratoria. De manera que otra vez el “racismo” es el único fluyente e influyente al que no paran las fronteras.

No se puede afirmar que los movimientos contra el racismo papelocrático tengan el mismo fluir, sin embargo, no se puede negar que resistimos de muchas formas, quizás esta tesis también sea un ejercicio de resistencia como los que a partir de 2001 se dieron en España.

Concretamente, desde los encierros de 2001, en los que un millar de inmigrantes sin papeles tomaron una decena de iglesias en demanda de derechos fundamentales y la regularización, se ha generado en Barcelona un importante movimiento de resistencia, ya sea a través de organizaciones, de movimientos autónomos y sindicatos, pero fundamentalmente a través de colectivos como los sin papeles (Papers per a Tothom, la Asamblea per la Regularització Sense Condicions –ARSC–, etc.), contra las fronteras (Espai per a la Desobediència a les Fronteres, Cornellá sense Fronteres), etc (González, 2010, p.p. 694-695).

Cuando la Unión Europea decidió su configuración legislativa, política y sus fronteras lo hizo para crear “sus adentros” y automáticamente relacionando su “zona de confort” con un lugar de exclusividad. El modelo de la Unión Europea y la exclusión de los/as no europeos/as ha sido un ejercicio de etnocentrismo que ha dejado fuera muchos exoterritorios que si no son europeos están poblados por europeos.

Este tipo de etnocentrismo gentrificado sobre Europa ha servido de ejemplo global. El etnocentrismo “cambia de lado”. Latinoamérica, en este caso Ecuador, también califica de diferente forma a los/as ciudadanos/as de la zona americana que no se encuentre en UNASUR (UNASUR, 2004)⁸²—Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela—Unión de las Naciones Unidas Suramericanas.

⁸² El 8 de diciembre de 2004, en la Reunión de Presidentes de América del Sur, que se realizó en Cuzco, Perú, se creó la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), que posteriormente daría paso a la conformación de la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR. La llamada CSN, nació para integrar procesos regionales desarrollados por el Mercosur y la Comunidad Andina. Así, el 30 de septiembre de 2005, en Brasilia y el 9 de diciembre de 2006 en Cochabamba, Bolivia, los Jefes de Estado de los países miembros establecieron un plan estratégico para consolidar una agenda común en la región. En abril de 2007, durante la Cumbre Energética Suramericana, que se llevó a cabo en la Isla Margarita, Venezuela, los Jefes de Estados cambiaron el nombre de Comunidad Suramericana de Naciones a Unión de Naciones Suramericanas: UNASUR. Fue el 23 de mayo de 2008, cuando se aprobó el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, en el cual

Etnocentrismo performativo puesto que deviene al hacer uso de los actos, discursos y legislación que la UE— Unión Europea— se dio sin ninguna intención de ser con los y las otras, los que no son europeos/as y que como decíamos, en el siglo de las luces se “naturaliza” el hecho de hacer del mundo una expansión de los modos europeos. En el caso de la nueva Ley de Ecuador ya no caben errores por falta de ensayo y el cientificismo tampoco da lugar a dudas. El cientificismo pertenece, pues, indiscutiblemente a la modernidad, si designamos con esta palabra las doctrinas que afirman que las sociedades reciben sus leyes no de Dios ni de la tradición, sino de los propios hombres (Todorov, 2002, p.18).

La legislación, aunque puede ser una herramienta de reconocimiento, se esgrime de un modo reduccionista en lo que parece un “cambio de lado”. El cuerpo de la Ley Orgánica de Movilidad Humana tiene un espíritu universalista, no obstante, no se ha podido librar de lo que Hannah Arendt (1993) denomina “el Gobierno de Nadie”, el peso del poder a través de la burocracia en este caso legislativa. Otro ajedrez político.

Los nuevos tiempos nos conducen a todo aquello que es objeto de crítica por parte de Hannah Arendt: la burocratización, entendida como el «gobierno de nadie», la falta de responsabilidad, la administración, la funcionalización, la masificación y la vindicación del individualismo, el subjetivismo y el hedonismo desmesurado constituyen las señas de identidad que han caracterizado una sociedad en crisis (Aliaga, 2016, p.16).

Si las diferencias no fueran útiles se extinguirían, aunque el poder las utiliza para perpetuarse, de este modo apoyan a las voces contra los y las extranjeras de modo que muchas voces fueron silenciadas, las que no enfatizaban en las diferencias, las que no ofrecían discursos revocatorios. Se entendió que el gobierno había legislado a favor del “control de llegadas”.

El poder, tal como lo entiende Arendt, no se sustenta en la relación de mando—obediencia que supone la noción de gobernar, sino más bien en el apoyo o rechazo que los ciudadanos prestan a sus instituciones, fundamentalmente a través de las opiniones, y de ahí la centralidad de la isonomía, pero también a través de otras formas de expresión, tales como las manifestaciones, las protestas, las rebeliones, entre otras (Di Pego, 2006, p.105).

En Ecuador apenas ha tenido contestación el artículo 84 ya citado. Se acata y por tanto la obediencia le da el poder al ejercicio de la diferencia. La legitimidad es un tipo de apoyo que deriva no de la fuerza o de su amenaza sino de los valores —formulados, influidos y afectados por fines políticos— que tienen los individuos (Swartz, Turne & Tuden, 1994, p.106). Por tanto, las leyes pueden ser ilegítimas desde el momento que no tienen en cuenta los valores de los individuos pues se desconecta de sus expectativas. La nueva ley ya no preferencia los tratados

se designó como sede permanente de la Secretaría General a Quito, capital del Ecuador, y del Parlamento a Cochabamba, Bolivia. El Tratado Constitutivo entró en vigencia el 11 de marzo de 2011.

UNASUR. (08 de diciembre de 2004). *Unión de Naciones Suramericanas*. Recuperado el 19 de junio de 2017, de <https://www.unasursg.org/es/historia>.

bilaterales, y sí a los países de UNASUR. Al respecto de las emociones y consecuencias que despierta la nueva Ley mi compañero me comparte:

Con la nueva Ley mi esposa no es de mi familia, no entiendo nada. Mi hija nació en Ecuador y ahora pueden echar a su madre (CHSC14).

Más tarde en una reunión de compañeros/as esta preocupación se tornaría en discusión y conocimiento por parte de todos/as de los nuevos obstáculos que esta vez parecía que se les ponían a los y las cubanas. Se estaban realizando deportaciones forzosas e incluso se hablaba de pisos con ciudadanos y ciudadanas cubanas secuestradas. En el clima laboral la situación afectaba, también pensaba que quizás a mí me tocara después.

La diferencia me configura frente a y me desconfigura incluyéndome en la alteridad. Construir desde la diferencia destruye la posibilidad de verdad intrínseca o como aclara Arturo Escobar referenciando a un activista “Uno de los descubrimientos más comunes entre los intelectuales de los movimientos es la noción de diferencia como el núcleo de la existencia, lo que persiste es la diferencia por sí misma, no cualquier esencia inmodificable.” (Escobar, 2011, p.79). La construcción continua de la diferencia lleva a la imposibilidad de la que Maalouf (2012) llama “identidad difusa”. Me imagino identidades pergeñadas por otros, monolíticas, y asumo nuestro ser como un relato de voz en “off”, que nos cuenta y los cuenta.

La “no responsabilidad” en contar a los/as demás, no asumir que relato la diferencia para subalternizar deja a su vez la “irresponsabilidad” en el centro del racismo. El odio al diferente no es mi responsabilidad, nos contaron cómo somos y mi irresponsabilidad sólo es necesaria, involuntaria, no tenemos alternativa. Soy diferente por lo tanto mejor que otros/as, yo soy nosotros/as, la del terreno; la tierra ofrece el giro “necesario” para justificar tu extranjería.

El “nosotros” irresponsable contra el “yo” responsable. Como migrante tengo la responsabilidad de toda la discriminación negativa, porque soy migrante y seguramente he obrado descontextualizadamente (escucho en mi autorreflexión que seguramente pueden pensar las personas del país al que llego), es probable que no tenga el color adecuado, el habla, los conocimientos. Los títulos, la vestimenta o cualquier otra “diferencia fuera de contexto”.

El territorio político que me recibe tiene al contrario toda la responsabilidad en la discriminación positiva. Si se redacta legislación que de algún modo facilita algún flujo burocrático mi “identidad migrante” ha de agradecer la medida. Me ha asaltado una duda en cuanto a cómo actuaría el “yo” irresponsable contra el “nosotros” responsable y he hallado lo que yo creo que es un ejemplo de la responsabilidad del “nosotros”. El caso del holocausto “los/as alemanas contextualizadas” son juzgadas. No pretendo dirimir si la sentencia ha de ser una u otra sólo ejemplificar que el “nosotros” tiene responsabilidad.

En el libro del juicio contra *Eichmann en Jerusalén* Hannah Arendt va investigando-relatando cada detalle. Me llamó mucho la atención el final del libro que cuenta la sentencia. Y en una parte de ella Arendt (2013). Transcribe:

Y del mismo modo que tú apoyaste y cumplimentaste una política de unos hombres que no deseaban compartir la tierra con el pueblo judío ni con ciertos otros pueblos de diversa nación—como si tú y tus superiores tuvierais el derecho de decir quien puede y quien no puede habitar el mundo—, nosotros consideramos que nadie, es decir, ningún miembro de la raza humana, puede desear compartir la tierra contigo. Esta es la razón, la única razón, por la que has de ser ahorcado” (p.406).

“Yo” soy responsable cuando soy racista porque la responsabilidad que le supongo a los y las “otras” no es más que mi necesidad de perpetuar mis privilegios. Mi emic-gración es también el relato de mi “yo” responsable. De mi ser racista. Y la parte de animalidad que el racismo hace caer sobre la migración.

El hecho de que los migrantes seamos seres humanos —aunque no siempre lo parece si atendemos al uso de tecnología y terminología: “concertinas”, “tren la bestia”, “coyotes”, “caravana” — fluyentes nos quita in-fluencia. La influencia social se mide en parámetros como la participación plena en la política. Ser “ilegales políticos” es parte de nuestra realidad fluyente, sin in-fluencia.

No obstante la legalidad política que sustenta el actual concepto de ciudadanía nos debe conducir irremediamente a no olvidar que la condición de ser ciudadano comporta otras dimensiones que no son las estrictamente basadas en la legalidad que los Estados determinan (Vargas, 2011, p.53).

La investigación inicial me propuse centrarla en los españoles y españolas que salían hacia la Academia ecuatoriana, sin embargo y para que la longitudinalidad de la experiencia de extranjero y extranjera se viese como asaltada, discutida o reforzada con las experiencias contadas por los compañeros y compañeras de Academia decidí que los extranjeros y extranjeras de otros países llegados a Ecuador fueran también sujeto de investigación.

2.4. Diglosia convivencial

El concepto “diglosia convivencial” lo propuse, lo fui formando dentro, y a partir de mi experiencia en el campo. La experiencia como investigadora y parte del campo me hizo sentir desde otro lugar, solía decir que me dolía el estómago. “Así se añaden al dolor de estómago que provoca una comida en mal estado, el dolor de estómago que provoca el amor y el que provoca el asco y el que provocan los exámenes y...” (Juárez, 2017, p. 215), el dolor del racismo.

Ya hace más de cuatro años y sigo recordando la incomodidad. La investigación se me había aparecido como necesaria. No podía evitar recordar todas las escenas de desprecios que había vivido entre los y las que viven en las aldeas de Galicia y los y las que lo hacen en las villas—ciudades pequeñas y medianas—que es la forma de “llamar” a lo urbano. Siempre salía

perdiendo la aldea, los y las aldeanas. En mi imaginario infantil como niña de aldea la utopía era la ciudad, la villa y la distopía la aldea. Comprendí que era una idea que vivía fuera de mí, que yo no lo sentía de ese modo, pero ¿por qué lo había imaginado?

Me parecía que la investigación debía de servir para mejorar la convivencia y para eso quería saber cuál era la razón y su utilidad. Me encontré con las complejidades de las discriminaciones y como estaban ejercidas desde el poder económico-político-social. Era racismo.

Racismo, pero no construido desde la brutalidad obscena que se utiliza para la piel o el género. Me resultaba muy difícil de explicar porque se trataba de fractales de sutilidades. De tantas sutilidades que eran muy difíciles de aprehender y necesité darle nombre. Explicar cómo operaba el racismo en Galicia entre las personas de villa y de aldea me llevó hacia muchas ideas que fueron llenando lo que propuse como un concepto, “diglosia⁸³ convivencial”.

Puede ser que, si yo no compartiese identidad de investigadora y de aldeana no habría vivido del mismo modo el campo. Me sentía intrusa no siendo sólo vecina, nieta, hija...Ahora investigaba y tenía dilemas que no había previsto. Todavía creía que debía de ser objetiva y que los/as que me observaban en mi trabajo veían ahí una de mis muchas dificultades. Abu-Lughod, (2012). Explica: “una es la convicción de que no se puede ser objetivo con la cultura propia, algo que afecta a los antropólogos indigenistas (occidentales o no occidentales)”. Me interesaba ser objetiva porque creía que sería “más seria”, “más respetada” mi investigación.

La realidad que investigaba era el racismo villa-aldea⁸⁴.

El Sur metafórico de España se encuentra al Oeste, el relato de Galicia es una sucesión de esencializaciones que podemos encontrar en la convivencia, en la literatura, e incluso en la migración a América por medio de los chistes de gallegos. En resumen, en el imaginario: “el gallego no se sabe si sube o baja” (Gómez, 2017, p.34).

En Galicia convivimos con una realidad diglósica. Alrededor de dos conceptos como son bilingüismo y diglosia se han organizado buena parte de los discursos sociolingüísticos en las últimas décadas, lo que hizo que su significado fuese perdiendo precisión, que se utilizasen estos términos para referirse a situaciones muy heterogéneas, y, más importante aún, que se confundiesen —muchas veces de manera interesada— ambos conceptos. Tocante a esta última cuestión, el problema se puede sintetizar en las siguientes preguntas: ¿Son bilingües los individuos o las sociedades?, ¿se trata de una habilidad personal o más bien de un comportamiento social?

⁸³ Gómez Abeledo, G. (2017) “La diglosia está explicada desde la lingüística y se refiere a cuando dos lenguas conviven en un mismo territorio pero sólo una de ellas detenta el poder político y social” (p.31).

⁸⁴ TRABAJO FIN DE MÁSTER. “Balbinos y Manolitos: Investigación sobre diglosia convivencial villa-aldea (del prestigio y privilegio de unos sobre otros)”. Madrid 2015

Moverse entre acentos es más que una red de sonidos es interculturalidad. Incluso los acentos del habla son referentes posibles para discriminar. Valorar positivamente la red de sonidos diferentes que suponen los acentos a mí me parece que es interculturalidad crítica, en el sentido de romper la hegemonía del acento neutro que se muestra como “correcto”, no obstante, conviene que señale que se utilizan como munición de discriminación.

Así la diglosia en la convivencia tendría que ver con los matices brutales y los fractales sutiles que si analizamos fuera de lo que llama Álvarez (2006) “Lujo especulativo” (p.153). Las formas de opresión obvias de la diglosia serian fácilmente detectables dado que una lengua posee el poder socio-político-económico y sus hablantes son valorados como superiores en la jerarquización, sin embargo, los matices sutiles requieren de un análisis más “comprometido” de la investigación, desde un “locus de reivindicación”, desde una posición política.

Dadas estas explicaciones básicas al interior de mi pensar la convivencia hallé que la diglosia estaba muy analizada desde la lingüística, y menos desde una posición política con el campo como sujeto de investigación.

¿Qué lugar o no-lugar? Pero ¿qué es un no lugar? ¿Puede definirse un objeto por su indefinición? Epistemológicamente, ¿puedo tomar el sol, y decir que existe un no-sol? (Bauman, 2013, p.130) ¿Puedo negar el racismo por diglosia? No creo poder. La diglosia convivencial no se observa como racismo porque empapa, somos como seres anfibios vivimos dentro y fuera del racismo sin saber cuándo estamos o no estamos mojados por él.

En muchos discursos institucionales de los políticos profesionales se utiliza el gallego, las leyes están redactadas en gallego, en las escuelas se estudia en gallego, sin embargo, el poder socio-político-económico en Galicia reside en la lengua castellana.

¿Qué ocurre en la convivencia que no se ve, no se dice, no es? Creí cuando propuse “diglosia convivencial” —como concepto explicador— que era una forma de dar luz sobre esos noes. Sigo defendiendo que los conceptos ayudan a ver, decir y ser lugares a abandonar los no-lugares que nos ineditifican que no necesitan relación. Augé (1999) explica: “En la soledad de los no-lugares puedo sentirme un instante liberado del peso de las relaciones, en el caso de haber olvidado el teléfono móvil”(p.11). Utilizo no-lugar en un sentido diferente a Marc Augé, como un espacio-territorio político en el que hemos de luchar nuestro ser que no se cuenta.

Entiendo entonces el concepto diglosia convivencial como parte de lo político.

Lo político, es decir, la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una substancia a la que se le puede dar forma (Echeverría, B. 1998, p.1).

He necesitado generar entonces “diglosia convivencial” como concepto para posicionarme en el campo desde un lugar político, que ayude a cambiar la convivencia en el sentido de alborotar

el silencio, fomentar el diálogo y no colaborar en la visión ilusoria de que si “traducimos” de una lengua a otra esta traducción va a dar sentido al mundo traducido.

El pensamiento crítico me ha ayudado a poner el foco en las lógicas incoherentes de la convivencia entre grupos que son asimilados a categorías. Y en el porqué, unos tienen privilegios sobre otros. He tomado un capítulo de un libro; “Educación Intercultural”, en el que el tema tres está a cargo de Del Olmo & Osuna (2017) y titulan: “*Racismo. Un análisis desde el poder y los privilegios*” (p.77). Este tema aparentemente sencillo porque su lectura es muy amable, y porque está escrito de una forma exquisita me ha ido guiando a lo largo de la tesis para aclararme conceptos como “raza”. Así tuve claro que tal y como se inocula, como categoría para justificar una jerarquía no lo voy a utilizar porque sería racismo. El estudio detenido de este tema me abrió también hacia la división víctima-verdugo.

La división no parece *a priori* nada innovador, lo que rompe la dicotomía y lo hace indispensable es el estudio del espacio “inter” donde todos y todas somos capaces de ser víctimas y verdugos alternativamente, a la vez; o incluso ese otro espacio de “observador/a” que me tranquiliza creyendo no ser ni una cosa, ni la otra. El silencio de la y del testigo. Ese espacio inter es mi tesis. Observo, autoobservo y soy víctima y verdugo alternativamente, a la vez analizo ambas posturas y la intermedia, con mis compañeros y compañeras de convivencia en la Academia.

La ilusión es mantenida por los/as espectadores o los/as que creemos no serlo. Los observadores/as no participantes —observar desde esta perspectiva, no es participar—. No se puede ser silente, pagar para ver, escuchar y sufrir o disfrutar sin ser víctima o verdugo o ambos a la vez y/o alternativamente.

A menudo el sentido común encarniza los mandatos sociales, culturales e históricos, que impuestos como modelos dominantes, nos alienan de tal manera que perdemos la noción de la libertad y borramos de la conciencia nuestras capacidades constructivas y transformadoras de la realidad; de este modo logra hacernos perder el control para decidir sobre nuestros propios procesos vitales (Zóttola, 2016, p.86).

“*Racismo. Un análisis desde el poder y los privilegios*” (Del Olmo & Osuna 2007, p.77), y siguiendo con el estudio de este capítulo sustancial, me pareció que también me proponía otra zona que yo entiendo como de “lógicas incoherentes”. El espacio donde el racismo no es llamado de ese modo porque se desdibuja hasta hacerse sutil. En el capítulo de las autoras se explica una metáfora, la del Iceberg que aclara muy bien cómo sólo algunas partes del racismo se nos muestran brutales, y sin embargo otras apenas sí, nos son perceptibles.

La diglosia convivencial es una herramienta teórica y de concienciación política para ahondar en espacios velados, sutiles, borrosos, pero sobre todo ocultados de forma deliberada por el/los grupos de privilegiados/as.

Ahora enfrente el reto de la convivencia en la Academia, en Ecuador y otra vez los fractales de sutilidades, otra vez el racismo y sus complejidades, así que la propuesta del concepto “diglosia

convivencial” era sin duda, una posible herramienta de análisis, de comprensión. Ya no pretendo ser objetiva, no lo soy. La subjetividad y mi doble identidad de investigadora y docente me conducen hacia una imbricación de la autoetnografía y la diglosia convivencial.

Otra perspectiva es cómo entiendo el concepto diglosia convivencial, lo entiendo como una teorización en el campo. Por una parte —porque es lo que mi compañero Eleder Piñeiro siempre me dice que hago— mi autorreflexión sobre qué tipo de investigadora soy o cómo trabajo nunca había sido un objetivo. Esta aportación sobre cómo me ven; así como otras muchas de las contribuciones en mi tesis son dialógicas. Mis conversaciones con los y las compañeras en Ecuador han sido transversales a la investigación. Por otra parte, durante el desarrollo del trabajo conjunto los y las colaboradoras repreguntan y repiensen si sus experiencias están sujetas a los conceptos pre-existentes, y en ese diálogo entre mi escucha activa como investigadora, y las respuestas activas de los y las colaboradoras nacen espacios que crean preguntas, dudas y sobre todo falta de conceptos, que expliquen lo que se ve, lo que se siente y lo que nos hace reflexionar.

En otras palabras, la colaboración convierte el espacio del trabajo de campo entendido como de recolección de datos en co-conceptualización, forzándonos a trasladar el énfasis puesto en la etnografía como escritura hacia la reconceptualización del trabajo de campo (Rappaport, 2007, p. 201).

El dolor que, desde la empatía y la responsabilidad como docente e investigadora, que pretende una educación implicada, una educación antirracista que entiendo basada como expresan Margarita del Olmo y Carmen Osuna “se basa, fundamentalmente, en dos ideas: la de aprender a analizar las razones ocultas que legitiman la desigualdad y la capacidad de empatizar con la víctima” (Del Olmo & Osuna, 2017, p. 86).

Contar la parte de la historia de la emigración —población que sale de España— es contar sólo una parte de la historia, la ausencia que deja en el país de origen. La inmigración —población que llega a Ecuador— es indisoluble de una nueva ausencia: de naturalización, territorio y espacios inter con los que habitan Ecuador.

La experiencia migratoria es entonces una “doble ausencia” y una doble negación de la convivencia simétrica. Según esta doble discriminación en origen y destino el y la extranjero/a en Ecuador es una persona que permanece en “diglosia convivencial”. El hecho migratorio se convierte pues, en una vida sin alternativa intercultural. Transita por niveles diferentes de “diglosia convivencial” pero sin salir de ella, emigrar inculca “diglosia convivencial inmanente”. No importa en este caso si procede de una u otra clase, género o “raza”. La inmanencia de la “diglosia convivencial” pertenece al centro del ser migrante.

En Ecuador el dolor de la investigación nace de mi posición política. Las teorías decoloniales habían hecho mella en mí durante los estudios en el Máster y mi determinación era aprender a investigar. Bajo el título, “La casa del amo no se destruye con las herramientas del amo”

(Bidaseca & Sierra, 2014, p.622). Intentar identificar primero en las herramientas e instrumentos que utilizaba si éstas y/o éstos eran racistas.

Somos racistas y como investigadores e investigadoras también.

Este racismo es propio de una clase dominante cuya re-producción depende, en parte, de la transmisión del capital cultural, capital heredado que tiene la propiedad de ser un capital incorporado y, por tanto, aparentemente natural, innato. El racismo de la inteligencia es lo que utilizan los dominantes con el fin de producir una «teodicea de su propio privilegio», como dice Weber (Bourdieu,1990, p.1).

Entiendo aquí el privilegio como investigadora. El acceso a la posibilidad de ir a Ecuador y que mis títulos sean de Academias que enarbolan banderas de calidad, antigüedad y posesión del conocimiento hegemónico.

La otra cara de este privilegio epistémico es la inferioridad epistémica. El privilegio epistémico y la inferioridad epistémica son dos caras de la misma moneda. La moneda se llama racismo/sexismo epistémico (Grosfoguel, 2012), donde una cara se considera superior y la otra inferior (Grosfoguel, 2013, p.35).

Identificar “culturas académicas” como hegemónicas y subalternizadas profundizando en el estudio de los fenómenos de “diglosia convivencial” me resultó un objetivo inaplazable, aunque apunte a la línea de flotación de la propia Academia que se define a sí misma, casi siempre desde dentro, y se autoconfiere como poseedora del conocimiento útil. La Academia vigilante. “Como el panóptico de Foucault, que es concebida como una institución que decide fronteras entre el conocimiento útil y el inútil” (Castro-Gómez, 2007, p.81).

Repasando lo que encripta el concepto de diglosia convivencial intentaré explicar de qué creo que está preñado, qué conjunto de ideas conforman el concepto y cómo cada una ayuda a comprenderlo. Así definiendo que diglosia convivencial es un conjunto de ideas que oprimen factorialmente.

De acuerdo con lo que quiero compartir necesito dar unas notas básicas sobre las ideas que me han ido llenando de contenido el concepto de diglosia convivencial y que obedecen a una geometría que le dan forma. Una forma que le he dado para crear una imagen mental de las diferentes aportaciones que confluyen en el concepto diglosia convivencial.

Asimismo, debemos resaltar que si visualizamos un dibujo podemos obtener un objeto mental que no tiene por qué ser el mismo para todos los observadores, ya que el dibujo está unido a unas afirmaciones matemáticas (definiciones, propiedades o relaciones) que la figura no posee, sino le son atribuidas por el observador. Utilizo geometría como la unión entre ideas que dan forma a un concepto en un espacio o territorio determinado (Torregrosa & Quesada, 2007, p.279).

La geometría del concepto la he ido configurando a medida que necesité explicarlo. Para mí se podía resumir en un personaje de Manuel Rivas. Mi padre comentó: “Tendrás que comprar un traje nuevo...” Él respondió con un curioso tratado de sociolingüística textil; “¡Ya está comprado! Ayer probé con la corbata. Justo al apretar el nudo, empecé a hablar un castellano macanudo”. (Rivas, 2012, p.10). Pero para que yo haya concentrado ahí todo el poder que encierra “diglosia convivencial” necesitaba ir explicando por qué. Me convierto en lo que “debo ser” por el poder de una corbata. Muchos matices, ideas y dolores están en el nudo de esa corbata.

Cada una de estas ideas requiere de una justificación y explicación de cómo y por qué preñan el concepto diglosia convivencial. He considerado que ir explicando cada una individualmente puede aclarar el concepto para obtener una idea de conjunto de cómo he ido creando la geometría de diglosia convivencial, su estructura interna y cómo se constituye a partir de ideas que se han iluminado desde dentro del concepto que definiendo.

Dentro de diglosia convivencial no todas las ideas que me han dado luz a dudas han tenido la misma importancia para mí, pero entiendo que todas me han ido ayudando a dar sentido en el contexto a mis dudas y porqués. El territorio por ejemplo es el marco espacial del campo, pero también es un no lugar, un conflicto social. Que más bien es un no lugar político, ya que no es un espacio delimitado ni tiene instituciones regulares para su tratamiento (Tapia, 2009, p.8).

El territorio como “no lugar” en el conflicto social lo explica muy bien mi compañero. Parecen y aparecen en cualquier lugar físico, pero corresponden a un marco de relaciones que no se delimitan fácilmente.

Dicho lo cual, no creo que sea muy diferente a lo que un extranjero se encuentre cuando llega a España y toca con la administración; lo que pasa que sí que obviamente aquí ya hay temas personales que cuando te hacen pintadas llamándote españolete negligente, cuando te dicen que estás trayendo con dinero del Estado ecuatoriano para tu propio beneficio a tu familia, cuando hay una catástrofe y el primer desprotegido eres tú, etc., etc. (EHSC17).

La aportación que mi compañero-colaborador hace encierra la geometría del concepto diglosia convivencial, que yo he imaginado como círculos que no se tocan pero que se gentrifican. Gentrificar como lo hacen las ciudades al desdibujar el centro y convertirlo en un nuevo dibujo.

El dibujo que explica las aportaciones de los subconceptos lo presento en la figura que aparece más abajo y que me ayuda a que cuando presento diglosia convivencial lo pueda hacer a través de una imagen. Imagen que facilita Blanco (2011) explica que:

Por una parte, porque lo visual, hoy impregna todo. Se habla de cultura visual, sociología visual, antropología visual, historia visual, comunicación audiovisual... Y por otra, porque habría que abordar tanto las teorías sobre lo que debemos incluir bajo el término “imagen” (y de las formas de ver y de mirar una foto, un cuadro o un grabado...) como las teorías acerca de su lectura, su interpretación, su utilización y su validez en los distintos campos en que pueden ser utilizada (p.296).

Propongo que la imagen como didáctica me ayude entonces a explicar también las teorías que encierra y que me sirven de soporte. En este caso, el espacio entre la imagen y el concepto sería el análisis sobre el terreno, el campo y los resultados del mismo.

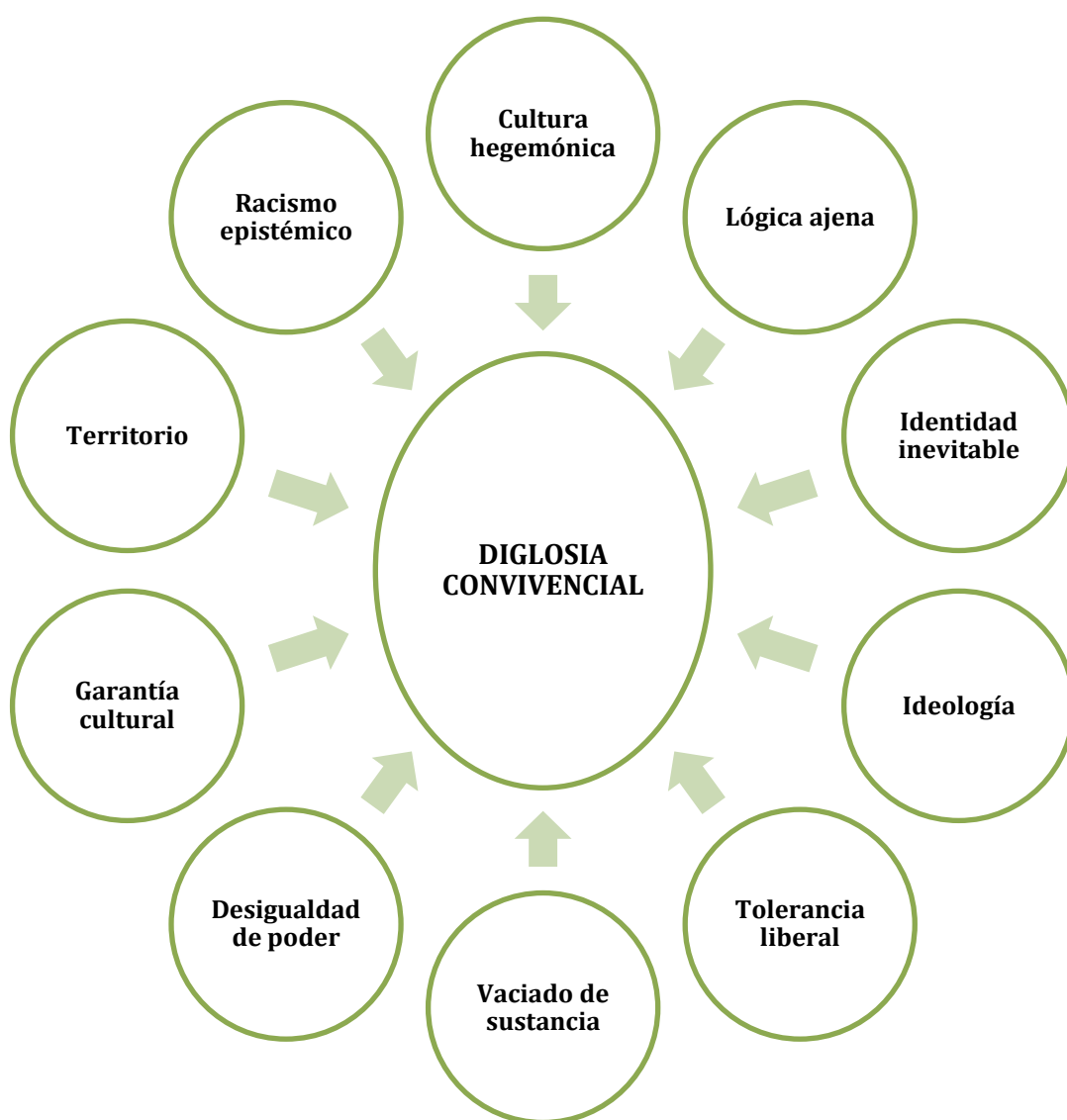


Figura 14. El gráfico de la geometría del concepto diglosia convivencial. Los subconceptos que aportan al concepto central se muestran con formas y dimensiones similares, aunque no en todas las investigaciones pueda ser igual. 2019

2.5. Interculturalidad crítica

La interculturalidad como “metáfora”. Aguado (2011) afirma: “Recurrimos a la idea de metáfora porque nos ayuda a comprender cómo la forma en que pensamos las cosas nos hace hacer y decir unas cosas y no otras” (p. 24). De este modo conocí la Interculturalidad, con mi profesora Teresa Aguado Odina y he ido re-pensando cómo hago y digo las cosas y por qué de un modo, y no de otro.

La interculturalidad como metáfora me ha ayudado a comprender desde el otro lado, el racismo. Contemplo la posibilidad de la convivencia intercultural como antirracista. Sin embargo, no había encontrado cómo hallar una ruta hacia la convivencia sin ser anti, siendo una posibilidad real de convivencia.

La interculturalidad crítica revisita la interculturalidad con una visión más práctica, más activista. “Una interculturalidad como herramienta crítica y emancipadora tiene que apuntar a una reflexión en torno a los grandes parámetros del pensamiento crítico: clase social, identidad (y diversidad) cultural-religiosa y género” (Estermann, 2014, p.38).

La interculturalidad crítica es una teoría emancipadora, por lo que la contemplo como una posibilidad de convivencia “sin racismo” y que necesita para su conquista lo que Estermann (2014) explica “una crítica que toma en cuenta las tres variables de ‘clase social’, ‘cultura/etnia’ y ‘género’” (p.38). Conozco de la posibilidad utópica de hablar de convivencia “sin racismo”.

En general he pensado el mundo desde los lugares que he habitado, desde los que me he enunciado y sobre todo desde lo que he sentido confortable porque de un modo u otro coincidían con lo que sabía o iba aprendiendo. La experiencia de producir significados es compleja, mi llegada me produjo un desequilibrio prolongado y “como consecuencia, quienes se introducen o tienen contacto con una nueva cultura, experimentan un intenso estrés psicológico porque se mueven de una zona de confort que han construido mediante un proceso paulatino” (Quiroz, 2013, p.62).

El estrés que me produjo llegar a Ecuador, a la Academia ecuatoriana y sobre todo a tener que des-pensarme me hizo profundizar más en la interculturalidad porque además de ser un pilar como marco teórico de la tesis me servía con mi tarea docente. Las universidades en las que he trabajado tenían un marcado carácter periférico y el estudiantado se sentía muy marcado en su destino.” Además, es necesario que los estudiantes tomen conciencia de las características de su propia cultura (valores, creencias, actitudes, patrones de conducta, estilos de comunicación), así como entender las características de otros grupos sociales “(Quiroz, 2013, p.62).

Si hago un repaso por mi experiencia académica desde que llegué a Ecuador y pienso el trabajo como docente y las materias que me son asignadas, los eventos académicos en los que me

presenté, mis intereses en investigación, la red de nuevas relaciones profesionales y personales inevitablemente llego a la interculturalidad. “Una manera cercana de comprender esta tendencia es ver la interculturalidad como cohabitación de culturas, con sus diferencias y sus contradicciones” (Walsh, 2007, p.234).

La relación, el trato o la convivencia entre culturas que sería una posible forma de explicar la interculturalidad no me servía del todo dado que aceptaba “las normas de juego”. Llegaba a una situación marco dada por válida o al menos vista como inevitable. Cuando conozco y re-conozco a una persona nos damos nuevos espacios —un ejemplo que creo puede servir es el de las parejas que nos vamos a vivir juntas—, espacios que son consensuados y comprendidos como buenos para ambas partes. En general acepto que un nuevo espacio para una nueva relación es un campo de posibilidades que no está sujeto a normas preestablecidas por otras relaciones.

El problema que he tenido para aceptar la interculturalidad tal y como muchos y muchas autoras lo enfocaban era la falta de perspectiva activista. “Pues en lugar de adoptar una perspectiva relacional, tienden a aprehender a la interculturalidad como categoría analítica o como un método y no como nuevo espacio social de luchas de clasificaciones del que conviene dar cuenta” (Boccaro, 2012, p.13).

No considero posible una interculturalidad en pasado, ni en futuro. La interculturalidad se ingenia en el momento de la relación y por personas que están dispuestas a no dar por aceptadas estructuras preconcebidas. La emergencia de nuevas lógicas que aprovechan las incoherencias de las estructuras previas es una forma más crítica de ver la interculturalidad para mí. “A pesar de la pluralidad de significados y de la multiplicidad de ámbitos de acción a los que remite la interculturalidad, los expertos en interculturalidad se empeñan en presentarla como un simple método tendiente a mejorar las relaciones interétnicas” (Boccaro, 2012, p.23).

La interculturalidad crítica la entiendo no como interculturalidad estatalizada. “De hecho, ubicarse fuera de los lugares de diálogos interculturales definidos por el Estado implica marginarse, deslegitimarse e, incluso, colocarse al margen de la legalidad” (Boccaro, G.2012, p.20). Hacerse con un espacio en disputa para ser activista es el sentido profundo que defiende para mi aproximación a la interculturalidad. “Hablar de la interculturalidad como campo social permite por otra parte entender el fenómeno de transmutación de propiedades sociales (los habitus) en capital cultural y de la conversión de este último en capital político” (Boccaro, 2012, p.26).

En activismo como posición política me ha llevado hacia la interculturalidad crítica. “Mientras que en el interculturalismo funcional se busca promover el diálogo y la tolerancia sin tocar las causas de la asimetría social y cultural hoy vigentes, en el interculturalismo crítico se busca suprimirlas por métodos políticos, no violentos” (Tubino, 2005, p. 26).

¿De qué me sirve el reconocimiento estatal de la interculturalidad como “buena”? Sobre el papel, las leyes se apropian de la interculturalidad como un reconocimiento de las diferencias. No tengo claro que sean diferencias como diversidad, creo que son reconocimientos balsámicos

para que las “minorías” se hallen reflejadas en el poder del “papel oficial”. Nada cambia sólo el papel.

Propongo, como resultado de mi argumentación, un enfoque intercultural en educación, que se basa en las conocidas ideas de «desesencialización cultural» y «educación antirracista», y en el que la educación intercultural debe entenderse como un enfoque holístico, de manera que «intercultural» no sea un adjetivo, sino un «todo» que debería permear toda práctica y sistema educativo independientemente de su contexto geográfico (Osuna, 2012, p.41).

La necesidad humana de crear convivencia se ve cooptada por el Estado quitando responsabilidad a los y las ciudadanas como agentes de sus vidas sociales más ricas, en positivo y en futuro. En la Educación Superior ecuatoriana la falta de esfuerzo desesencializador de los y las docentes tampoco se puede situar a un solo lado. Nacionales y extranjeros/as apenas proponen en sus planificaciones educación antirracista y las cátedras como de la que soy responsable “Culturas ancestrales y afrodescendiente”, en la carrera de ingeniería eléctrica son anécdotas dentro del sistema de mallas curriculares en las Universidades.

El estudiantado como futuro de la sociedad, no levanta ningún obstáculo hacia los contenidos antirracista. Al contrario, la valoración de la materia “Culturas ancestrales y afrodescendiente” goza de una gran aceptación en la carrera. En principio tenía mis dudas porque el estudiantado llegaba a ingeniería eléctrica con una idea de lo que son las materias “propias del conocimiento de las ciencias naturales”, en el sentido de la vieja discusión ciencias positivistas versus sociales, o antes del espíritu.

El Estado ecuatoriano pretende ser sobre el papel, un Estado intercultural si me atengo al papel marco que es la Constitución. Art. 1.- El Ecuador es un Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico. Se organiza en forma de república y se gobierna de manera descentralizada. (Constituyente, 2008, p.16). Aunque también cabría la discusión sobre qué hace el Estado postconstituyente con respecto a hacer realidades las que hasta el momento viven en el papel ¿El Estado ha de legislar la interculturalidad? ¿Se puede legislar? “El cuestionamiento sociológico con respecto de la constitución del campo de la interculturalidad remite a un problema más general que consiste en saber que es el Estado” (Boccaro, 2012, p.27).

Llegar a Ecuador, a su Academia y tener este tipo de experiencias es para mí, ahora un relato compartido con una doble lectura. Muchos y muchas llegamos con nobles intenciones, pero también con poca preparación para darnos tiempo a conocer el contexto y actuar.

Lo que mi compañero me enseñó es que un grupo de discusión es interculturalidad crítica cuando nace de una posición activista y sin tener en cuenta los estados anteriores de las cosas, las lógicas ajenas sino las conjuntas. Crear un grupo de discusión para poner el foco en los resultados de un caos con la intención de evaluar y proponer espacios tejidos de nuevo es interculturalidad crítica para mí.

El enfoque y la práctica que se desprende de la interculturalidad crítica no es funcional al modelo societal vigente, sino cuestionador serio de ello. Mientras que la interculturalidad funcional asume la diversidad cultural como eje central, apuntalando su reconocimiento e inclusión dentro de la sociedad y el Estado nacionales (uninacionales por práctica y concepción) y dejando por fuera los dispositivos y patrones de poder institucional-estructural -las que mantienen la desigualdad-, la interculturalidad crítica parte del problema de poder, su patrón de racialización y la diferencia (colonial no simplemente cultural) que ha sido construida a función de ello (Walsh, 2009, p.9).

También aprendí con el compañero que quizás la interculturalidad crítica entraña la doble dificultad de la necesidad dialógica y de que ambas o las múltiples partes estén en sintonía para el esfuerzo. Deconstruir estructuras parte de que yo soy consciente de que necesitan mejorar, que ya no son útiles e incluso que hacen daño. Cualquiera de estas posturas requiere volición, conciencia y creatividad.

Teorizar interculturalidad crítica es un ejercicio complicado, pero la coherencia que requiere la práctica es mucho más complicada. Me sorprendió encontrarme con un video (Universidad Andina Simón Bolívar - Sede Ecuador, 2015)⁸⁵ de Catherine Walsh en el que critica las políticas del Estado por la oferta a 500 profesores españoles. Y que España sea la primera en recibir la oferta por afinidad. Argumenta que *"a diferencia de hace 500 años ahora vienen invitados y bien pagados"* (provoca risas en el auditorio). Su crítica está inserta en el concepto de "capitalismo cognitivo" con el que se puede o no estar de acuerdo. Lo que dudo es que el discurso, para mí cargado de racismo, sea el que pueda ayudar a generar una interculturalidad crítica.

Por supuesto no hay una relación directa entre las risas en el auditorio provocadas por el discurso de Catherine Walsh en 2013 y lo que ocurrió en 2015 con compañeros/as españoles en el IAEN (grafitis y propaganda contra los y las profesoras españolas que se encontraban trabajando en el Instituto de Altos Estudios Nacionales) pero, me hizo dudar, y creí entender que mientras se puedan sumar lógicas racistas al discurso, las ideologías quizá no puedan cambiar.

Así pues, aunque defiendo la interculturalidad crítica he comprendido leyendo a los autores y autoras de referencia, que quizás estemos ante una incapacidad dura de reconocer que la práctica de la interculturalidad crítica sea una utopía en un mundo preñado de pre-supuestos, por lo tanto, no existiría. Creo necesaria entonces una educación antirracista consolidada en la Academia y con empatía vertebradora por parte de los y las que nos queremos adscribir, que quizás esté por encima de nuestras capacidades.

⁸⁵ Universidad Andina Simón Bolívar - Sede Ecuador. (24 de junio de 2015). *Youtube*. Recuperado el 26 de julio de 2016, de Catherine Walsh: "Universidad, seres, saberes y (geo)poder(es) en Ecuador y América del Sur": https://www.youtube.com/watch?v=a-boM_qMr50.

La interculturalidad crítica es una propuesta activista, emancipadora de la colonialidad, una posibilidad de romper un sistema de convivencia racista. El poder desde los privilegios y construido sobre las diferencias jerarquizantes es un sistema consciente e inconsciente sostenido sobre todos/as. Romper las estructuras de poder racistas precisa de un marco intercultural crítico que explica los adentros de cada cultura y sus posibilidades de convivencia. Y la interculturalidad crítica necesita la práctica para ser, es un producto de conjunto deseado.

2.6. Relativismo cultural

El relativismo cultural es una metodología de trabajo que me ha ayudado a ponerme en el lugar de mis compañeros y compañeras. También me facilita la autoobservación y la autodiscusión.

Dada mi situación en el campo como investigadora e investigada. El relativismo cultural no es una forma de justificar todas mis posiciones y las de los y las colaboradoras, sólo es una forma de no juzgar, ni aproximarme con una mirada fija. Un modo de no aferrarme para poder cambiar.

En mi opinión, lo que hace que una ciencia avance es precisamente la voluntad de no aferrarse a algo que un día funcionó suficientemente bien y nos condujo hasta el lugar donde hoy estamos, pero que ya no funciona igual de bien y nos mantiene en un punto muerto (Geertz, 1995, p.123).

El relativismo cultural me parece que me ayuda a criticar radicalmente, en cuanto a poder discutir conmigo misma la observación caótica de otra cultura e intentar ir a la raíz y el porqué de sus lógicas, discursos y comportamientos.

Mi subjetividad, mi interés de parte, es una garantía de posición. ¿Por qué no puedo analizar y analizarme siendo parte de la investigación? No niego las dificultades pero si pongo en valor que estar dentro es una garantía de implicación, de miradas compartidas que pueden ayudar a trasladar, a empatizar.

Mi interés en la relación sujeto-sujeto y no caer en las asimetrías que se tejen cuando pienso en el “otra/o” como objeto de investigación que nace de mi propia posición como investigada, me cuesta mucho verme como “objeto de investigación”, y con una mirada empática inmediatamente pienso que mis compañeros y compañeras merecen la misma preocupación.

La cultura como algo que nos controla, que tiene fronteras, como un producto sin poros, es un obstáculo, Abu-Lughod (2012) propone:

La cultura es una herramienta para hacer otras herramientas. Como un discurso profesional que se explica sobre el significado de cultura con el fin de responder, explicar y entender las diferencias culturales, la antropología también ayuda a construirla, producirla y mantenerla (p.138).

Pude comprender muy bien cómo Ecuador no es el conjunto de sus gentes para nosotros/as los/as docentes que llegamos aquí. Creo que reducimos Ecuador a su política institucional, a su administración y sobre todo al funcionamiento de nuestras Universidades. Nos empeñamos en comparar y casi siempre pierde Ecuador, algunos compañeros/as lo deslizan en sus entrevistas de un modo sutil. En el momento de esta entrevista en España había estallado el escándalo de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid pero nos duelen las corrupciones que sufrimos de cerca.

Pretenden hacerlo o las leyes que sacaron en 2010 pretendieron evitar ciertas corruptelas, pero entraron otras (EHSC17).

“Gracias al relativismo cultural podíamos aproximarnos a aquellos a los que estudiábamos, a otras formas de vida y culturas, de un modo más abierto, comprensivo y honesto” (Monge, 2009, p.107). La honestidad es una de las características que atraviesa mi trabajo de campo en lo que se refiere a las entrevistas. Éstas están preñadas de matices. Las y los colaboradores en cada afirmación acotan siempre posibles explicaciones para empatizar con los y las compañeras ecuatorianas. Durante los cuarenta meses que he transitado por la Academia ecuatoriana, el relativismo me ha acompañado como parte de la práctica, y sin él no creo que pudiese hacer mi trabajo.

Un episodio que puede ilustrar muy bien la necesidad del relativismo es el que me ocurrió a mediados de 2017. Tras varios problemas de convivencia dentro de la Universidad entre o con profesores/as, nos reunimos para encontrar una forma de resolver el conflicto. Las fuerzas estaban equilibradas porque si nosotras —un grupo de compañeras de la Universidad de diferentes procedencias, pero con un interés común: el interés en el funcionamiento de la parte académica de la Universidad —éramos más, sin embargo, no teníamos la voz suficiente, ni el impacto que deseábamos para hacernos oír. Tras la reunión varios días estuve un poco confusa. El acuerdo había sido “aislamiento”. Aislamiento supone no socializar con “los/as otros/as” — el grupo que nos incomodaba la vida en el trabajo— y no facilitar trabajos o colaboración.

“Aislar” para mí era una práctica “mafiosa” que chocaba directamente contra mi forma de resolver los conflictos. Con el paso del tiempo, yo también sufrí el “aislamiento” que había practicado, y pude conocer en profundidad que la práctica no era del todo equivocada. Mi problema era partir de un estereotipo; “aislamiento”= “mafiosa”. Sigo defendiendo otras formas de enfrentar situaciones complejas. Sólo lo hice, porque mis compañeras así me lo pidieron, pero rodeada de dudas y mala conciencia. Ahora sé que también es un tiempo de reflexión, una forma de decir estás equivocada, reflexiona.

Si he de ser honesta, ahora estoy segura de que en ocasiones puede ser útil. Defender en parte esta forma “sui generis” para mí, de no relación, es parte de mi despensar formas de negociación que desde mi “cultura” no son habituales o tal vez no son tan obviamente negociadas. Por supuesto he aislado a muchas personas en mi vida, con mis silencios, mis ironías o mis diferentes máscaras de indiferencia. Nunca me había reunido y pactado para hacerlo, lo que para mí era

un formato “caza de brujas”. No estaba en lo cierto, en ese momento, en este contexto, con las personas que éramos parte de ambos grupos fue necesario. Y quizás conmigo también lo fue aunque confieso, que no es confortable, es útil en cuanto que me hizo dudar de mis pasos.

Por otra parte, me parece difícil la convivencia y si me pienso como parte de un grupo “profesores/as extranjeras” la dificultad es mayor. La dominación de los grupos subalternos por parte de los privilegiados es una crítica que se le hace al relativismo como coadyuvante.

Sin embargo, he perseguido una cara del relativismo que creo que me es muy afín en cuanto a una posición política que he adoptado como investigadora desde el Sur.

Cada entrevista me ha reforzado la sensación de que la empatía y comprender la sociedad en la que estás, me ha ayudado a convivir. Muchas de las y los autores que he leído también. El grupo de entrevistados y entrevistadas pasamos a ser un nosotros/as ahora contado por mí. Del mismo modo que cada día he puesto mi esfuerzo en comprender el contexto, reconozco que no lo he hecho siempre por empatía. Si no lo comprendo, no sobrevivo.

He entendido que, aunque parta del relativismo cultural que, aunque éste me facilite empatizar, comprender, no juzgar... dar tiempo a mi cuerpo para que no sienta las circunstancias como adversidades, en ocasiones no he tenido la suficiente paciencia. La paciencia ha sido un descubrimiento importante a lo largo de la tesis. A pesar de toda la teoría en ocasiones he cedido, he intentado corregir el rumbo de situaciones. Evidentemente el error, la prisa, el deseo de que se cumplan las profecías me han generado ansiedad.

La ansiedad sumada a mis prejuicios y estereotipos me fueron corregidos por la propia práctica investigativa que me protegió de más errores del ansia. Y comprendí que en ocasiones me traiciono e inevitablemente intento que los/as “otros/as” sean “nosotros/as”, no quiero cambiar sólo quiero que cambien, y para ello he sido capaz de argumentarme de muchas formas. Todas racistas. “es que allá se hace”; “nosotros/as también hacíamos pero ahora...”; “la situación es muy parecida a la de España en los 80”, “no cometáis los mismos errores que nosotros/as”; “aquí faltan años de “; “los chicos/as aquí no leen”; “aquí los puestos intermedios están en manos de mediocres”...No haré más pornografía de mi racismo, porque creo que es suficiente para explicar, que el relativismo cultural es un ejercicio de empatía, pero sobre todo de honestidad, porque cada día he necesitado que la realidad me “castigase” para aprender a desaprender.

Venía llena de lo que creía saber, o tal vez sólo quisiese que todo fuera mejor, pero en España ¿me atrevería a decirle las mismas cosas a mis compañeros/as?

Hugo Bone —estudiante de antropología y organismos internacionales en mi primer semestre en la Universidad Técnica Luis Vargas Torres que me acompañó a lo largo de los últimos dos años de mi tesis, en mis dudas— ha sufrido mis peticiones de lectura ¿Se entiende este fragmento? Le preguntaba muy a menudo. Con respecto a esta parte me repreguntó ¿Qué se siente volviendo a otra época? Yo respondí un poco confusa. *La verdad es que duele, parecería*

que como viajas al pasado puedes deshacer entuertos, pero no, seguro que en mi pasado hubo desentuertadores a los que no escuché. A lo que respondió Hugo “Puede que sean flujos inevitables”. Y yo pensé que quizás el relativismo cultural es poder entender que hay “flujos inevitables”.

Dar cuenta de mi acercamiento/alejamiento del contexto y de mis compañeros/as a lo largo de estos cuarenta meses ha sido la parte que ha requerido más ayuda del relativismo cultural.

Aproximarse a la vida de los otros desde una perspectiva relativista cultural nos ayudaba a comprender sus creencias y prácticas bajo la luz de sus culturas y abría una vía de comunicación con ellos, así como de comparación-traducción con las demás culturas, incluida la nuestra (Monge, 2009, p.105).

Mi subjetividad se va tejiendo en el camino hacia y con los/as demás. La metodología autoetnográfica se preña de relativismo. “De hecho el relativismo cultural ofrece una poderosa plataforma desde la que atacar el racismo y el etnocentrismo de las sociedades occidentales” (Monge, 2009, p.110). Desconozco si he podido construir la “plataforma” o si he atacado el racismo, pero concuerdo con Fernando Monge que en las sociedades occidentales tenemos un reto contra el que luchar y es el etnocentrismo. Mi labor conmigo misma ha sido mi mayor reto.

Mis desmayos se convirtieron rápido en racismo por eso he pensado todo el tiempo que una de mis tareas más pesadas era mantenerme en la “fe” relativista cognitiva ayudada de las teorías decoloniales. Comprendo que las culturas se resignifican ante un espejo donde al verse identifica sus diferencias y la lógica que las anima.

Tampoco me pude librar del perfil de “mujer blanca mayor que busca a un negro como parte de su sexualidad insatisfecha”. Intente pensar y despensar en muchas ocasiones si podría haber caído en otro tipo de racismo. No me reconozco en la etiqueta que en ocasiones y sobre todo los taxistas me adjudicaban. La primera pregunta al subir al taxi casi siempre era ¿Le gustan los negros? Solía responder que *“todos no, como los blancos”*. Me hizo reflexionar si mi simpatía por Esmeraldas era de compromiso político, o tal vez había motivaciones que no sé reconocerme, como un tipo de etnocentrismo, el de estudiar “lo exótico”. No querría pertenecer a ese tipo. “Una forma de conservar sus identidades como antropólogos es hacer que las comunidades que estudian parezcan el “otro”” (Abu-Lughod, 2012, p.132).

Escribir sobre una cultura se vuelve contra entender las culturas que conviven.

Si la “cultura”, opacada por la coherencia, la intemporalidad y la diferenciación es la principal herramienta antropológica para hacer al “otro” y a las diferencias, como revelan las feministas y los halfies, suele ser una relación de poder, entonces quizá los antropólogos deberían considerar estrategias para escribir contra la cultura (Abu-Lughod, 2012, p.143).

Poder sentir “las culturas” parte para mí de no tener un imaginario preconstruido de “la cultura”. Ser arte y parte también es un ejercicio constante de renuncia a los privilegios, entendidos desde muchos lugares.

Soy docente y conozco del poder del conocimiento asimétrico con respecto al estudiantado, y que quizás en ocasiones involuntariamente ejerzo, pero desafiar mis miradas habitadas, y querer saber qué y cómo saben, cómo negocian sus lógicas o qué les lleva a amar lo que aman es un ejercicio que da un placer, para mí irrenunciable. “Tan importante como el estudio es la práctica de arrojar fuera nuestros demonios” (Geertz, 1995, p.96).

Convivir en la Academia ecuatoriana, no sé en qué momento, pero a lo largo de estos cuarenta meses produjo en mí un devenir de comparación constante, con la Academia española. Corregir el impulso de comparar con la realidad imaginada, me hacía crear posibilidades constantes contra la idealización. Mis viajes a España se convirtieron en una vacuna muy eficaz contra esa idealización. Los viajes por sí solos, no son la herramienta. Mi continua diversión lúdica con mi mirada, con el lugar donde ponía el foco pensando y despensando las realidades y las imaginaciones, y el que me produzca un placer irrenunciable, creo que es la clave de mi militancia relativista.

Los ataques al relativismo cultural también son los ataques a no querer comprender por qué actuamos de una determinada manera. No he utilizado el relativismo para justificar, entre otras razones porque, no soy la medida para justificar. He utilizado el relativismo cultural para poder comprender, y de esta forma intentar develar las razones profundas de mi comportamiento racista en las relaciones. Que yo comprenda el/los porqués de mi comportamiento racista no garantiza que pueda comprender el de una convivencia concreta, como la de la Academia ecuatoriana, sólo es una forma de aproximarme desde una posición militante.

Tal vez no vuelva a la pradera. Lo que me enseñaron sus hombres vale para cualquier lugar y para cualquier circunstancia (Borges, 1969, p.58).

Capítulo 3. Metodología

Por muchas razones de formación y personalidad, la elección metodológica fue la decisión más difícil a la hora de encarar la tesis. La etnografía era la base de la que partía. Por un lado, ya la había utilizado en el Trabajo de Fin de Máster y por otro para conocer en profundidad las experiencias de las personas que eran sujeto de la investigación me parecía la más ajustada.

Varios porqués justifican la elección. Porque “Hacer etnografía implica arriesgarnos a sentir, a dejar que las emociones afloren, pasa por el cuerpo; en tanto experiencia, es inscripción y registro” (Rostagnol, 2019, p.3). Y a pesar del riesgo asumido medir las consecuencias. Ese intento de equilibrio, la responsabilidad que asumo es corresponsabilidad en el diálogo con los y las colaboradoras. Porque la metodología etnográfica es una elección bidireccional, cuando comencé a utilizarla nunca sentí la estructura, siempre la interioricé como mi forma de hacer, esto me llevó a dudar si la elegía o me elegía.

Inicialmente algunas partes de la metodología estaban claras, sus herramientas —diario de campo, observación participante y entrevistas abiertas en profundidad— por la pertinencia de las mismas en un trabajo de campo prolongado y una metodología cualitativa.

Mi formación en metodología cualitativa ha sido un proceso más empírico que teórico, sin embargo, en los últimos cinco años he profundizado en la parte teórica. Dentro de las actividades transversales de la escuela de doctorado— la actividad de Análisis del discurso desde la investigación social, a cargo de la Profesora Dra. Patricia Mata Benito del Dpto. Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación I Facultad de Educación —el Análisis crítico del discurso, en el transcurso de mis estudios de Máster, la materia de Etnografía y los diferentes cursos y capacitaciones de mis Universidades me han ido ayudando a centrar la metodología.

Mi autora de referencia para la etnografía es también mi directora de tesis, Margarita del Olmo. Del Olmo (2003). *La construcción de la confianza en el trabajo de campo. Los límites de la entrevista dirigida*. Me ha resultado de gran ayuda y sobre todo el trabajo publicado bajo el título: “ *El trabajo de campo etnográfico: una introducción para los que no lo han hecho nunca. In Educación intercultural: miradas multidisciplinares*”.

3.1. Decisiones metodológicas

Las herramientas fundamentales han sido una decisión temprana y segura:

El diario de campo. La herramienta que está pegada a la mano, a la experiencia que tiene tiempos —dos—, y formas círculos, espirales, líneas quebradas y curvas. Me han llevado hasta puntos de evocación, incluso me ha permitido ejercer una práctica y un apoyo a la teorización.

Como herramienta tiene una utilidad en dos tiempos. En un primer momento me han ayudado a volcar sin filtros mi experiencia compartida. Jurado (2011) afirma. “Para posteriormente dar el salto a una comprensión mayor de la información y situaciones o emociones recogidas, desde la distancia en el tiempo, habiendo dejado sedimentar la experiencia registrada” (p.175). El segundo tiempo es un momento más tardío que necesita contexto adquirido, un largo período de convivencia. Tras ese largo período ayuda a dirimir pasos de la investigación, giros y dudas.

Además de los tiempos del diario destaco la capacidad evocadora. El diario también es una práctica, en cuanto que escritura sistematizada. La sistematización me ha permitido evocar momentos perdidos en la memoria por más inolvidables que éstos me hubieran parecido.

La trayectoria de ida y vuelta continua de la vivencia al papel describe también una espiral que Crespo & Monsalve (2008) concluyen: “En última instancia, con ello se nos ofrece la oportunidad de hacer confluír lo que podríamos denominar como teoría y práctica, completando, de esta manera, el círculo o espiral que conforma el proceso de investigación social” (p.21).

El diario de campo también tiene una carga subjetiva que le da un poder político. Aparezco yo y lo que pienso sobre lo que ocurre, lo que me dicen, lo que creo que piensan. Acontecimientos, cotidianeidad, sentimientos y planes. ¿Es la herramienta de la subjetividad? Para sentirla así me ha acompañado cuarenta meses de mirada crítica sobre la mirada que me he ido construyendo.

En este sentido se nos indica que la narración o relato del diario depende del autor/a y que el texto escrito no representa una realidad externa que es reflejada o representada por el futuro o actual científico/a o profesional, sino que es una construcción en la que él/ella participan irremediabilmente porque la propia escritura es una interpretación (atención, selección, interpretación, etc. selectiva sobre unos aspectos de la realidad y no otros) (Albertín, 2007, p.14).

El diario ha sido una herramienta de sustentación, de evidencias, de disciplina, de tedio y a veces de emoción. La sensación de tener anotaciones muy relevantes, únicas y a la semana siguiente encontrarlas mucho mejor escritas por un autor o una autora. Me acompañaba siempre y me hizo sufrir algunos sofocos por haberlo olvidado. Escribí mucho, no a diario pero constante.

El contexto nace y crece en el diario de campo. Lo forja en los párrafos y en las lecturas y relecturas. Contextualiza y en ocasiones descontextualiza porque a medida que he ido escribiendo me desdice.

Me sorprende al leerlo lo mucho que apunto en vano, pero todo me parecía importante y en realidad casi todo era contingente. Ahora me sorprende ver como el diario además de una herramienta metodológica es “mi contenedor verde”, todo lo que creo que no va a ser

reutilizable también va a parar ahí, porque tampoco lo quiero olvidar. Me gusta releer lo que escribí sobre todo porque me río de mí misma.

La situación de la Universidad a mi llegada entre abril y mayo de 2017 es de inestabilidad y violencia racista. Sobre todo contra el Rector que finalmente consiguieron echar en la misma semana que me contrataron. Su peor pecado era ser colombiano y haber contratado españoles. El argumento aparece por las paredes a modo de pseudo grafitis— digo pseudo porque el soporte era de cartulina rosa lo que según mi percepción le quitaba cierta seriedad a la protesta— pensé.. otra vez una secretaria hacendosa le hizo el trabajo a un “arrecho académico”. Existe una relación inversamente proporcional entre la calidad académica y las propuestas incendiarias... (Diario, mayo 2018).

Toda esta descarga es del miedo que sentía cuando llegué a Esmeraldas y escuchaba a voz en grito *¡Esmeraldas para los esmeraldeños!* Esta experiencia la convertí en ironía desinformada en el diario. Ahora al leerlo veo mi miedo, mi racismo y mis prejuicios. Ni lo echaron por colombiano, ni las cartulinas rosas eran inocentes, ni creo que tuviera mucho que ver que hubiera contratado españoles. El contexto esmeraldeño necesita mucho tiempo para ser conocido, al igual que cualquier grupo humano subalterno: se han generado “defensas” contra las “amenazas”, unas veces reales y otras, no tanto.

Recordaba como en mi investigación sobre el racismo entre la villa y la aldea en Galicia había “descubierto” que el habla entre los/as habitantes de la aldea no era descifrable para los/as de la villa y que ahora asumo como una defensa de la intimidad, de lo que nos ocurre porque los y las que vienen no se van a preocupar de conocer el contexto. A pesar de no ser el tema que me ha ocupado estos años encuentro que ahora adquiere un sentido que me ayuda a explicar lo que en su momento investigué como racismo villa-aldea en Galicia.

¿Para qué esforzarnos en explicar lo que no quieren entender? No entienden lo que nos pasa, se queda para nosotros. Se convierte así el habla entrecortada, sin sentido completo, en su forma de comunicarse y con una agentividad que no tiene interés transcomunicacional, aldea-villa, en lo que llamamos “habla intraaldea”. Una forma de romper o dislocar el dominio, la colonialidad. Gómez (2015).⁸⁶

Dado el campo de la experiencia con “los/as llegados/as” —pocas veces ventajosa— en Esmeraldas se repele cualquier intrusión. En Esmeraldas el *grito ¡Esmeraldas para los esmeraldeños!* ni siquiera incluye a las esmeraldeñas. Ahora sé que se dice casi siempre cuando el hartazgo colma las paciencias infinitas, cuando los y las que llegan no se “molestan” en conocer los porqués y juzgamos, o en el mejor de los casos analizamos desde nuestras categorías. Así lo hice, analicé desde mis categorías y decidí que era un grito racista. Ahora también sé que la construcción de una frase con palabras racistas no siempre lo es, puede tener muchos matices, y que otras frases más delicadas en su construcción y palabras encierran

⁸⁶ Fragmento del TFM (página 22), no publicado. Y defendido en la UNED, Madrid en 2015.

prácticas racistas, tras la sutilidad del lenguaje. Las formas más redondas, sin aristas de lo que nos aparece como suave, o incluso sin intención han tenido un espacio en el diario.

El espacio dedicado a las formas de ser racista en el discurso— con pretensiones de no parecerlo, pero consecuencias en la convivencia— y que he podido reflexionar son diversas. Escribía en el diario.

Una de las formas sutiles de racismo que me han llamado mucho la atención es como incluso en las fotografías que se sacan de eventos “evitan” que aparezcamos. Seleccionan “casualmente” en las que “no estamos”. También “casualmente” cuando seleccionan a los y las docentes que han de participar en capacitaciones aparecemos poco o nada. No nos dicen los y las extranjeras no estáis en el “cupó” pero muy muy frecuentemente no formamos parte de la lista. Las conferencias, encuentros, congresos—en las escasas ocasiones en las que hay recursos— no he visto que se nos tenga en cuenta aunque en ocasiones pueda ser la única persona con un perfil más afín al evento. Lo he normalizado ya sé que no estaré en las listas, a no ser que mis amigas ecuatorianas arriesguen su trabajo, como en el último curso de capacitación de la universidad de Michigan. Tal vez no sea como lo veo, pero puede que le cueste el puesto a mi compañera (Diario, agosto 2018)



Figura 15. Certificado⁸⁷ escaneado, que acredita mi participación y consecución de la formación en “Metodologías de la investigación cualitativa” impartido por la Universidad de Michigan de los Estados Unidos. 2018

Más tarde en mayo de 2019 anoté.

Me temo que el certificado de Michigan ha sido una de las razones para que hayan echado a mi compañera de la facultad. La amistad con extranjeras, como en su día dijo la decana, le ha pasado factura. Al menos la han contratado en otra facultad, en parte me tranquiliza (Diario, mayo de 2019).

Así que el diario de campo en muchas ocasiones me ayuda a recordar, en otras es indispensable, y sobre todo me permite percibirme como diversa a lo largo del proceso de la tesis y/o despensar

⁸⁷ Esta imagen es relevante porque supuso una forma de racismo. El mecanismo racista actuó en esta ocasión de un modo más sutil. Si te acompañas o facilitas la convivencia en la Academia a los y las extranjeras pagas un precio. Es el certificado más caro de mi vida académica.

mis pretensiones. Lo que “aquel día” me pareció cristalino, hoy me hace reír por su/mi ingenuidad. En ambos momentos ante el mismo texto las reacciones son honestas. Falta saber si alguno de los momentos de la investigación estoy más cerca de una traducción ajustada.

Cinco cuadernos A4 de alto gramaje (90 preferiblemente), bolígrafos de tinta líquida y todo traído de España, al principio, cuando llego a Ecuador se me presentan como indispensables. Tras algún tiempo también voy encontrando en las papelerías de Ecuador, en Manta, en Quito, en Esmeraldas, materiales de papelería que me son amables, que ya siento como cercanos y que supongo son parte de una adaptación sutil, ya no son “otros” materiales, ya no me resisto a pequeñas “manías” cotidianas asociadas a España. En Ecuador me di cuenta de que los cuadernos Oxford —marca de mi preferencia— ponían en su tapa “*European book*”. Ya no necesito libretas europeas. Soy más consciente de las sutilidades de mis dependencias. El diario de campo también tiene estas sorpresas fruto de la manualidad, de lo artesano.

Por alguna razón me creo más mis anotaciones a mano. A veces no me resultan significativas pero también, son parte de un sentir que estoy haciendo “lo correcto” como investigadora. Me entraba un cargo de conciencia enorme cuando no escribía nada, aunque no tuviera nada que escribir y otras veces que sí tenía que escribir me engañaba a mí misma diciendo que no, para no ponerme a trabajar. Los diarios tienen dos partes diferenciadas: por la parte delantera las anotaciones de la observación y por la parte trasera citas, autores, definiciones, frases.

En uno de los diarios por su parte de atrás lo abro y leo:

fatalismo social (Savater); incorporación del estigma (Goffman 2006); una patología de la modernidad (Traverso); justificación para la clasificación axial del trabajo; identidad desmovilizada; bicherismo; etnografía virtual; autoetnografías de la militancia... (Diario, julio 2018).

Cientos de notas que quizás nunca acabarán en la tesis pero que me parecieron significativas. Otras anotaciones están mal hechas y ahora ya no estoy segura si son mías, en el diario anoto: *En el racismo brutal el cuerpo no tiene músculo racional sólo racial* (Diario mayo 2017). Es probable que sea una idea que me surgió, pero en ocasiones no he hecho las anotaciones lo suficientemente claras para poder ser interpretadas. Los errores en la utilización de las herramientas atraviesan la investigación. Honestamente no puedo negar que en ocasiones algunos errores me han llevado a encuentros afortunados.

En el diario también anoto recomendaciones que me hacen, pero suelo matizar si pueden ser de algún modo “interesadas”. Las personas que han colaborado en este trabajo de investigación han sufrido, y no puedo estar segura de que no utilicemos nuestro conocimiento para una “venganza” que “nos pide el cuerpo”. Esta prevención he intentado tenerla presente a lo largo de los más de tres años de trabajo.

Agustín me comenta que lea un artículo titulado “Nueva colonización española” y que tal vez me ilumine espacios de duda. Lo buscaré para poder comparar mi mirada con la de

Agustín. Quizás sus problemas personales se han mezclado con los académicos ... (Diario, enero 2019).

Una de las anotaciones más emocionalmente significativas fue la de “sujeto de crédito” que hallé leyendo un artículo titulado “Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión” (Rojas, Amode & Rencoret, 2015, p.33).

La idea de “sujeto de crédito” me taladraba porque me devolvió a mi aldea, “perder o creto”, es una expresión en gallego traducible por “perder el crédito”, no tener ya crédito, valor para los demás, sin embargo, la traducción profunda cuando se refiere a una mujer joven se refiere al concepto patriarcal de no ser ya una mujer virgen, no digna de ser “seleccionada”. Quizás haberlo leído durante mi estancia en Chile— en la Universidad Adolfo Ibáñez de Viña del Mar— me impactó más por lo distante y tal vez, al tiempo, cercano.

Las adversidades y la ausencia de soportes institucionales en Chile pasan a un segundo plano frente al proyecto que reconstruyen en función del escenario que enfrentan: constituirse principalmente en “sujetos de crédito”. La inclusión política, la ciudadanía, y la condición de sujetos de derecho, parecen cuestiones de algún modo secundarias frente a una matriz socioeconómica neoliberal conservadora chilena que aparentemente valora lo que ellos mejor saben hacer: trabajar responsablemente y seguir instrucciones, por más exigentes que sean. (Rojas, Amode, & Rencoret, 2015, p.13).

Anoté: “creto como en mi aldea...” las mujeres y los/as migrantes somos susceptibles de perderlo todo... (Diario, noviembre 2018).

Estas son las vicisitudes de un diario de campo hecho a mi medida y que me ha ayudado a trabajar y me ha esclavizado a la vez.

La **Observación participante**. Las posibilidades casi infinitas de hacer observación participante, la definen como una herramienta que tiene en el centro la mirada del investigador/a y que tiene como campo — aquí campo sería más un océano porque me rodea sin tierra a la que asirme, no salgo en ningún momento de él, mi trabajo, mis relaciones, mi ocio, mi lectura, mis cuitas... — el universo investigado. Vivo-siento-pienso-estudio campo, universo investigado: la Academia.

Soy investigadora y al mismo tiempo investigada ¿Qué es la observación participante? Muchos/as autores/as la han definido, explicado o complejizado. En mi observación tengo en cuenta que hay sesgos, como en todas, mi “género”, mi generación, mi extranjería, mi racismo, mi formación o falta de la misma...

Piñeiro & Diz (2018) explican: “Requiere incorporar toda una serie de herramientas, tácticas y argucias, que no solo son cognitivas sino también corporales” (p.60). Conuerdo con ellos en la corporalidad de la observación participante. Mi cuerpo “gringo”⁸⁸.

“La observación participante se podría definir como un proceso de aprendizaje, a través de la experiencia directa, exponiéndose e involucrándose en la rutina diaria de las personas que componen la comunidad que nos interesa debido al tema de investigación elegido” (Del Olmo, 2008, p.87).

Mi rutina diaria es ser docente e investigadora en la Universidad, de manera que el incorporarme a la comunidad ha sido ajustada a la investigación. Ahora introducida en el campo ¿Hay obstáculos? Evidentemente como en cualquier contexto, sumados a los habituales de convivencia me correspondió reflexionar las implicaciones que asumía cohabitando trabajo e investigación.

Existe una parte de la observación participante que siempre camina por la línea difusa de cómo y cuánto podemos “influir” en el contexto y que es una preocupación que me hizo dudar a la hora de tomar decisiones. Entonces cuáles son los límites y creo que Del Olmo (2008) clarifica:

Como su propio nombre indica, nos vuelve a remitir directamente a la idea de “compartir la vida de las personas con las que trabajamos”, involucrarnos en ella, en la medida de lo posible y tratando de no perjudicar a las personas con las que trabajamos (p.86).

No he dejado de intervenir para observar el devenir “natural” de las cosas. Cuando surgía en la Academia una emergencia, tomé posición y en ocasiones ejercí activismo. No me aproximo desde la valorada objetividad, soy yo y mi mirada, no puedo ser aséptica, ni ecuánime, ni imparcial y tal vez ni siquiera buena observadora, la única garantía es que es mi comprometida observación participante cuarenta meses en la Academia ecuatoriana.

No he condicionado mi observación a mis intereses. En muchas ocasiones el campo ha revolcado mis “teorizaciones” y así lo he asumido con cierto “dolor intelectual”.

No creo haber sido una observadora participante como se define a través de los autores y autoras de referencia en el saber etnográfico. Creo haber sido una “observadora actuadora”⁸⁹

⁸⁸ En Ecuador determinadas características físicas como el tono de piel o del cabello son parte de la categoría “gringa”. En mi caso nunca he podido evitar estar en esa categoría. Normalmente era asimilada para los y las norteamericanos, sin embargo, ahora nos define a todos y todas las que obedecemos a piel y pelo claro.

⁸⁹ Observadora actuadora es una forma de intentar explicar que, aunque haya sido consciente de que mi actuación en alguna ocasión haya perjudicado o variado los resultados o la evolución de mi tesis. He actuado. Podría haberme parapetado en mi quehacer investigador sin embargo no lo elegí de ese modo. Un ejemplo es mi trabajo en el aula con educación antirracista que esclarecía en ocasiones algunas miradas. Las miradas del estudiantado no se limitaban a la reflexión, también interpelaban a profesores o/y compañeros/as que hacían comentarios o tenían comportamientos racistas con los y las profesoras extranjeras. No podré saber en qué medida pudo afectar la convivencia. Pero cambió resultados “espectaculares”, por la mejora de la convivencia. Quizás algunos/as docentes o autoridades modularon su

—aunque quizá haya quien piense que este nivel de observación esté al margen de cualquier rigor científico— si me intento definir desde la honestidad y sabiendo que los niveles de observación pueden ser de diferentes profundidades.

Explicados mis “noes”. La parte ética de la investigación ha definido mis líneas más finas en la observación participante, estar y ser en una praxis que Del Olmo (2008) explica:

Además de todo lo mencionado la observación participante tiene una importante función, la de contextualizar. Contextualizar significa comprender cómo funcionan las cosas, en este caso, el objetivo consiste en entender cómo se usan las normas de comportamiento; esto es: cuándo se siguen y cuándo se transgreden, y cuáles son los límites aceptables y aceptados para esa transgresión (p.88).

Con todo lo referido cabe la posibilidad de que en alguna ocasión haya sobrepasado los aceptados. He sido consciente de no rebasar mis líneas éticas, lo que no puedo asegurar es de que éstas coincidan con lo que se entienda por transgresión. De algún modo fui modificando las miradas durante la investigación y estoy segura de que las transgresiones aceptables han ido ampliando y las aceptadas tal vez también por ambas partes.

Lo que suponía ser española en la Academia ecuatoriana no es lo mismo que lo que supone ser española, ahora. Pero espero que incluso, como yo he disfrutado de la diversidad ecuatoriana, también sea algún día una zona de confort para los y las ecuatorianas la diversidad “española”

Muchos de los conflictos personales y profesionales que he podido observar y padecer y/o hacer padecer derivan de un proceso de cambio en la Universidad ecuatoriana.

A partir de 2010 con la promulgación de la LOES,⁹⁰ el sistema de educación superior ecuatoriano empieza a formalizarse y se ofrecen las bases para generar los organismos de control del sistema. En este escenario entró en funcionamiento el Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (Ceaaces) (CACES, 2017)⁹¹, organismo pertinente para la evaluación de todas las actividades que realizan las universidades. En el área de investigación, esta institución evalúa los resultados de la

discurso dada mi beligerancia, las actividades que realizaba y mi discurso ¿La tesis puede estar afectada por mi forma de hacer y ser observadora-actuadora? Seguramente, pero como investigadora elegí caminar mientras trabajaba y no trabajar sentada. Defiendo ambas formas de hacer, no las contrapongo. La investigación en racismo tiene componentes vitales que no he podido dejar pasar.

⁹⁰ Ley Orgánica DE Educación Superior.

⁹¹ El pasado 02 de agosto de 2019, se publicó en el Registro Oficial Suplemento No. 297 la Ley Orgánica Reformatoria a la Ley Orgánica de Educación Superior. Dentro de las reformas se establece que el nombre del Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad -CEAACES- cambiará por el Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior -CACES-, este tendrá a su cargo la regulación, planificación y coordinación del sistema de aseguramiento de la calidad de la educación superior y tendrá facultad regulatoria y de gestión

actividad investigadora de las universidades mediante tres indicadores: - resultados de gestión de los recursos de proyectos de investigación; - producción científica: artículos científicos contenidos en las bases WoS y Scopus; - producción regional: publicaciones científicas contenidas en las bases Redalyc, Scielo, Ebsco, ProQuest, Jstor, OAJI y DOAJ, así como en el directorio Latindex (Catálogo) (Álvarez & Pérez-Montoro, 2016, p.761).

Las relaciones personales y profesionales se han visto mediadas por las nuevas exigencias que no siempre, pero en muchas ocasiones, eran más fácilmente asumibles por los y las docentes extranjeros/as. Las “categorías”⁹² avaladas por el CEAACES son las que determinan los presupuestos, los recursos, la visibilidad. Y la lucha por los mismos se evidenció en las relaciones institucionales y humanas.

El Título Quinto de la LOES aborda la calidad de la educación y, a partir de éste, el Artículo 95 dispone la creación del Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (Ceaaces). Con este organismo se pretenden generar las condiciones necesarias para que exista un sistema de Educación Superior depurado y en constante aumento de la calidad. Este organismo se encarga, además, de las evaluaciones institucionales y de las evaluaciones del personal académico e investigador. En el Mandato 14 expedido en noviembre de 2009, se exponen cinco criterios de evaluación (Mandato constituyente n. 14, 2009): - academia - estudiantes y entorno de aprendizaje - investigación - gestión - universidades de posgrado (Álvarez & Pérez-Montoro 2016, p.763).

El criterio más sensible era el de investigación que teniendo un peso en la evaluación del 21% marcó las diferencias entre las Universidades: A, B, C y D. Categorías que respondían a la evaluación de los cuatro criterios diseñados para el fin de acreditar y “reconvertir” fruto de esa evaluación que situaba a la Universidad en la letra que el CEAACES había decidido en el proceso evaluador.

Criterios de atención a la diversidad ecuatoriana no eran contemplados: terremotos, asilamiento, racismo, masificación...Con este mapa de situación los y las investigadores/as extranjeros/as nos convertíamos en competidores/as en una zona de convivencia de bajos recursos. La competencia que represento parte de unos privilegios que reconozco en forma de títulos, formación, experiencia... pero al mismo tiempo me situaba en una zona relacional de “diglosia convivencial”. Muchas sutilidades y algunas brutalidades en las relaciones.

En 2014 se implementó la primera evaluación con la normativa creada para el efecto. El resultado fue que se cerraron 14 universidades por falta de calidad y una categorización entre A, B, C y D (donde A representa la máxima calidad y D la menor) de las 54 restantes (Álvarez & Pérez-Montoro, 2016, p.761).

⁹² Tabla 1 de los ANEXOS. Categorización de las universidades ecuatorianas según el Ceaaces.

Sobre este contexto legal, económico, social, político pongo mi mirada en el campo y el campo en mi vida. El contexto no se deja aprehender y menos en los tiempos de la investigación. Cuarenta meses, no son poco tiempo, pero exiguo cuando el objeto está vivo.

Un objeto vivo de investigación, un sujeto, es un reto móvil, lábil y que cambia con el paso de los meses. Lo que en los primeros meses eran retos duros para la investigación. Por ejemplo, decir qué investigaba. No podía, no me sentía cómoda, no sabía cómo explicarlo porque todavía estaba en andamios. Para las personas que compartían el contexto me hacía “sospechosa” ¿Qué querrá?, ¿Qué hace aquí? Me dolía que desconfiasen, que me mirasen como una enemiga, pero no les podía dar más explicaciones de las que tenía para mí. Poco a poco fui sintiéndome más cómoda. Cuando en Esmeraldas, en la entrevista con Félix Preciado, el Vicerrector, fui capaz de verbalizar qué estaba investigando asumiendo que quizás me perjudicase. A partir de ese momento ya me sentí más cómoda. Ahora ya podía trabajar racismo y que no me vieran como una investigadora-espía.

No he podido evitar que las personas controlen sus opiniones cuando estoy delante. A veces me piden perdón cuando hacen algún comentario racista, y aunque me hace sentir “inspectora de conducta”, supongo que es bueno que pongamos control a lo que decimos y las implicaciones que tiene, aunque sea yo el panóptico. El panóptico según Bentham (2019) tiene ventajas y la principal la explica:

La ventaja fundamental del panóptico es tan evidente, que existe el peligro de volverlo poco inteligible al quererlo demostrar. El hecho de permanecer constantemente bajo la mirada de un inspector es perder, en efecto, la fuerza para obrar mal y casi la idea de desearlo (p.3).

Estos episodios los he vivido y vivo con dolor. Me hacen sentir diferente, que juzgo o que no puedo comprender las razones de los y las demás. Los compañeros y compañeras se apresuran a decirme que no saben de racismo—como si yo supiera, sólo investigo—, y que tienen un amigo negro, o un marido, o un hijo y algunos más audaces me explican la supremacía negra en el sexo. Intento explicar lo mejor que sé que la piel no es el único recurso para mantener el poder, para justificar la opresión institucional.

Hoy en un rato de socialización—acabo de llegar de España y todos/as me preguntan sobre mis “vacaciones”— tomando un café en la Universidad surgió el tema de las elecciones en Ecuador. Aunque soy extranjera y no puedo inmiscuirme en la política de Ecuador por ley, mis compañeros/as me preguntaron a quién votaría. Yo desconozco casi todo de la política local y desde luego aprendo mucho con ellos/as, pero cuando dije que qué les parecía la lista 8, la de Juan Montaña— compañero activista por la cultura negra en Esmeraldas y un buen escritor que me ha ayudado a construir la planificación de la materia “culturas ancestrales y afrodescendientes”, de un modo generoso— una persona dijo que no les votaría porque eran negros y los negros roban. Yo me quedé pensando y le pregunté si los políticos blancos no les habían robado. Admitió que sí y me dijo que no era por racismo que

sus hijos eran negros. No entiendo nada. Me temo que cualquier docente universitario sabrá que los dirigentes del país y de todas las instituciones en Ecuador son hombres blancos por abrumadora mayoría, no lo entiendo (Diario, abril de 2019).

¿Por qué es tan difícil de explicar?, ¿Por qué nos hemos acomodado en “hombre negro” víctima de racismo? Yo soy una mujer blanca y he sentido el racismo, he sido racista y he presenciado ambas situaciones sin hacer nada. Me temo que mi dolor ante las respuestas que hallaba era peor cuanto más profundizaba.

Mientras la mayoría tengamos asociado racismo a “raza” y ésta a “hombre negro”, la “cortina de humo” no nos dejará ver todas las dislocaciones del concepto. La matriz de poder basada en la clasificación por jerarquía, la desustanciación y la animalización se sigue reinventando, pero para muchas personas el racismo ya no existe porque tienen un amigo negro.

Me ha dolido que mis compañeras mujeres negras capaces no tuvieran el respeto de los y las compañeras o que su percepción sobre ellas fuera peor que sobre mí. Sí sentí cómo la piel marca el ritmo pegajoso a las mujeres negras. Su suelo no es un camino es un destino en muchas ocasiones.

¿El campo duele?, ¿duele investigar? La observación participante es una herramienta que atraviesa el cuerpo. Mi cuerpo está en el campo y comparte las experiencias. Muchas experiencias son dolorosas: despidos, aislamientos, desprecios, inestabilidad laboral, impagos, ausencias familiares, diferencias en el trato, racismo, etc.

Como investigadora he sufrido mis experiencias, y con las experiencias dolorosas de los y las demás. Investigando no he podido abstraerme de mis y los dolores de los y las que me acompañaron. Hay un dolor en los silencios de lo que no puedo decir. Hay un dolor en sentir los dolores de mis compañeros/as. Hay un dolor en la sensación de que la Academia no es lo que imaginamos cuando “idealizamos” a los y las que guardan el conocimiento. ¿Para qué sirve el conocimiento que produce la Academia si no puede hacerlo sin provocar dolor? Hay dolores que puedo contar y otros que no sé hacerlo, pero mi constante preocupación, mi dolor de pertenencia a un sistema que no siente dolor me convirtió en muchas ocasiones en una sonrisa que pretendía sanación.

La gestión de los dolores me ha ido modificando. La máscara de investigadora que argumenta, y que parece comprender el dolor inherente al proceso. Buscar explicaciones alivia, del mismo modo que cuando puedes comprender que el dolor postoperatorio es una consecuencia pero también un camino hacia la sanación. La máscara se construyó al margen de mi voluntad. Me moví entre los dolores repartiendo una falsa “sabiduría” que intentaba explicar el dolor y sus orígenes y consecuencias.

¿Cómo explicar el dolor de una injusticia como que te contraten o no dependiendo de tu pasaporte? Argumentaba con mi máscara puesta que el miedo y la escasez de recursos pueden ser explicaciones, pero que también son procesos que tienen un punto álgido, y luego se van

aminorando. No estoy segura de que sea así. He hallado explicaciones en procesos migratorios de otros países.

Por ejemplo, recordaba como en Francia, en los años 60, cuando muchos/as españolas éramos migrantes se generaron tensiones, chistes, comentarios sobre nuestros “comportamientos”, y como hoy seguramente esas tensiones se viven de otro modo. Sin embargo, no contaba cómo todavía hoy en Latinoamérica fruto de la migración española existen chistes sobre “gallegos”. Intentar bajar la intensidad del dolor con argumentos es un esfuerzo al que me vi obligada. Muchos/as me interpelaban por si en mi calidad de investigadora sobre el racismo tenía explicaciones. Evidentemente tengo explicaciones teóricas, pero en realidad lo que querían era que no les doliese, y para eso fui construyendo esa máscara argumentativa que ni yo me creo.

Sé que no van a contratar a mi compañera, no puedo estar segura, pero me temo que ser venezolana va a ser un obstáculo. La diáspora (Sociedad, 2019)⁹³ de este año, la Venezuela que sale de un país en guerra civil no es bienvenida. Algunos/as justifican el racismo ninguneando a la Academia venezolana, otros/as por la falta de empleo en Ecuador y la mayoría no se sienten responsables. Maduro y su Gobierno es una buena excusa para la irresponsabilidad. No le voy a decir nada a su hermana, el daño no vale la pena. La víctima de racismo siempre lo sabe, y ellas en el fondo seguro que a pesar de saberlo no quieren que se lo diga (Diario, abril de 2019).

La explicación del racismo en la Academia, con argumentos hilados en un discurso institucional, las leyes, normas o reglamentos, y el ejercicio del poder que sustentan ambos me abruma. ¿Cómo luchar contra el poder de una institución arropada legalmente? Los argumentos desde la subalternidad se encuentran con cortafuegos paralelos. Si pasas el primer cortafuego argumentando el derecho a la movilidad humana, aparece el siguiente que presenta un discurso tejido desde los estereotipos, y si finalmente puedes destejer teóricamente éste, y aparece el poder de las “autoridades institucionales”. Parece una batalla perdida.

La única alternativa es permanecer en una situación de subalternidad consciente y silente. Si tengo suerte y mi decana/o no es racista, paso el primer cortafuego desde dentro. Si no pertenezco a un grupo que absorbe el momento álgido de los discursos racistas paso el segundo cortafuego. Y finalmente si las leyes coyunturales tienen otras emergencias y no se legisla contra

⁹³ En 2019 la convivencia en Ecuador llegó a puntos de tensión violentos. Especialmente en la ciudad fronteriza de Ibarra. En Ecuador la llegada de personas venezolanas se siente como masiva. Consciente o inconscientemente la mayoría de la ciudadanía generó un “nuevo odio” asociado al pasaporte venezolano. Durante las clases hemos debatido sobre cómo y por qué nos sentimos así. Al estudiantado le cuesta explicar el porqué de este odio hacia las personas que llegan, y los discursos institucionales no han ayudado. El link que adjunto pertenece a los disturbios en Ibarra (Ecuador), personas sacadas a la fuerza de sus casas, de noche, por el “delito” de ser venezolanos, y la respuesta del Gobierno todavía más dura.

Sociedad. (21 de enero de 2019). *Plan V*. Recuperado el 25 de enero de 2019, de Venezolana en Ibarra: “La xenofobia es real, no nos quieren”: <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/venezolana-ibarra-la-xenofobia-real-no-nos-quieren>

“el otro/a”, supongo que “diluyéndome” puedo sobrevivir. En diglosia convivencial, pero sobrevivo.

El racismo implica poder, de *motu proprio* no nos autclasificamos para subalternizarnos ¿Quién nos nombra subalternos/as? El o la que tiene poder, en este caso, en la Academia. Bourdieu (1990) dice: “Es lo que hace que los dominantes se sientan justificados de existir como dominantes, que se sientan de *una esencia superior*”. Los y las que se legitiman para ejercer el poder lo hacen a través de diferentes argumentaciones: “más años en el cargo”, “lugar de procedencia”, “títulos académicos”, “publicaciones científicas”, “Academia de procedencia”, “género” ... Estas formas de ejercer el racismo no aparecían habitualmente de un modo brutal, sino sutil.

Este racismo le debe algunas de sus propiedades al hecho de que, habiéndose reforzado las censuras respecto a las formas de expresión burdas y brutales del racismo, la pulsión racista ya sólo pueda expresarse en formas muy eufemizadas y tras la máscara de la negación (Bourdieu, 1990, p.1).

La observación participante me fue ayudando a “sentir” la sutilidad. Los comentarios que me hacían algunos/as compañeros/as me hicieron “daño”, y aunque dudaba de si era mi susceptibilidad exacerbada por la mirada cada vez más profunda, también podía comprobar como otros/as compañeros/as sentían el mismo “daño”.

“Daño” que en ocasiones hacía dimitir de la resistencia. Compañeros/as que se fueron a otros países, o volvieron a España, por ejemplo.

Me animan a que me vaya, me dicen que me estoy acostumbrando al maltrato y que en otros lugares me valorarían. No sé si porque tengo que acabar la tesis, porque es cierto que me he acostumbrado o porque a veces también pienso que en cualquier Academia veré casos de racismo, pero no me animo a irme (Diario, julio de 2018).

¿Cómo observar el racismo institucional desde dentro de la institución y no sentirme parte del mismo?, ¿Cómo observar el dolor, sentirlo y a la vez seguir siendo investigadora del dolor?

Sistematizar la observación “actuante-participante” ha sido sobre todo “dolor”, la investigación creo que ha de doler en cuanto toca a las relaciones humanas, pero ha sido más del previsible. No estoy preparada para tantas quejas, tantos lamentos y sobre todo no les encuentro alivio. Mi compañero tiene una posición crítica ante las quejas de los y las docentes europeas y opta por no estar con ellos/as.

Aquí hay violencia pero trabajemos en ello en lugar de quejarte tanto y muchas personas se quejan mucho pero no aportan y yo cuando hay personas que se quejan y no aportan, me revienta y eso me ha pasado muchísimo con las personas europeas, es más mi círculo de amigos no son europeos son gente de acá creo que tú también lo has visto varias veces entonces no me gusta y es una cosa que me ha cansado muchísimo (ECM2).

He procurado atender a las situaciones alteradas de la cotidianidad, también a la cotidianidad. Me he relacionado con los y las compañeros/as dentro y fuera de la institución, en equipos de trabajo, en proyectos, escribiendo juntos/as, en cenas institucionales y privadas, almuerzos, cafés... He disfrutado y he sufrido de lealtad y deslealtad, de compañerismo y también de calumnias y/o halagos excesivos.

Todas las relaciones han estado mediadas laboralmente por estresores de categorización, evaluación, diseño y burocracia. Contratos que no llegaban, pagos que nunca nos efectuaron y/o responsabilidades académicas generosas que me encomendaron y quién sabe si no he sabido afrontar, o si dependiendo del o de la entrevistada tampoco lo han sabido hacer.

La observación participante ha sido la parte de la metodología que más me ha ayudado a “sentir” que, si bien no estaba libre de cometer errores, en la investigación, la autenticidad no me la podía negar. Sufrí.

Entrevistas abiertas. La entrevista abierta, sin estructura me ha resultado un diálogo pactado, y que de algún modo nos interesó a ambas partes. Para que la entrevista tuviera un carácter dialógico me ha ayudado mucho el tener intereses comunes como ser docentes-investigadores/as, o encontrarnos trabajando en un país diferente al de procedencia. En muchas ocasiones compartíamos claustro y/o institución.

Cuando comencé las entrevistas no sabía si podría hacerlas de un modo abierto. “La capacidad de hacer entrevistas se va mejorando con el tiempo” (Strauss, Corbin & Zimmerman, 2002, p.224). En dos ocasiones volví a quedar con los/as colaboradores/as, ambos me facilitaron el encuentro. La razón principal era que sentía que en las primeras entrevistas, no había estado a la altura, y lo que realmente me interesaba que era la voz de los colaboradores, apenas tenía tono personal. Era más una línea de tiempo de su experiencia.

Del Olmo (2003). Define:

“Una entrevista dirigida es una conversación con un interlocutor (la mayoría de los antropólogos actuales se opone al empleo de la palabra informante por las connotaciones de subordinación que implica el concepto) en la que lo que se busca no son respuestas, sino preguntas” (p.193).

Sobre la base de la definición de Margarita del Olmo Pintado añado mi particular dificultad para hacer preguntas. No tanto por la complejidad que entraña su elaboración, como por un sentido acentuado que tengo sobre el sentimiento de “invasión”.

Plantear las entrevistas como conversaciones es una forma de sentirme cómoda y con la que creo que también provoco comodidad en el/la interlocutora.

La técnica de entrevista de investigación social es especialmente útil cuando lo que realmente nos interesa recoger es la visión subjetiva de los actores sociales (García, 2008, p.33). La subjetividad y la relación de subjetividades es lo que intentaba encontrar.

Por encima de todo para mí la entrevista se trata, por definición, de una relación social de intercambio intersubjetivo entre la persona o personas investigadoras y las participantes desarrollada con el fin específico de lograr la suficiente apertura y empatía como para hacer posible el intercambio de informaciones privadas (Miguélez, 2016, p.110).

Todas las entrevistas fueron situaciones conversacionales, sin embargo, las hubo de perfiles y matices muy diversos: recién llegados, a punto de marchar, con responsabilidades, con contratos inestables, que necesitaban contar y que temían decir más de lo que les parecía conveniente. Aunque en principio pueda parecer sencillo “dejar hablar”, la mayoría cambia de actitud en cuanto se enciende la grabadora y me daban el “poder”. Propuestas como pregúntame lo que quieras o qué quieres que te cuente surgían inmediatamente, a pesar de que les había propuesto que relatasen, contasen o callasen lo que fuera relevante para ellos/as, y que después de dicho, no era tallado en piedra, que podíamos modificar, aumentar o sacar lo que les pareciese.

Los miedos también fueron diversos desde “no estar a la altura”, “esperar que me sirviese”, o que me complicasen el trabajo. Me encanta poder decir que nadie se presentó con miedo a que traicionase su confianza.

Que las entrevistas fueran abiertas lo asumí como un riesgo controlado. En anteriores investigaciones me había resultado muy útil dar un tono más de conversación que de entrevista y animar a las personas que colaboraban a que fueran ellas las que contasen a “su manera” la experiencia. Me propuse intervenir lo menos posible, a no ser para animar a profundizar o para repreguntar algún aspecto que no comprendía.

La mayor sorpresa para mí fue el componente balsámico, liberador de poder hablar. Al acabar algunos me hicieron saber que había sido una catarsis, que les hacía falta y que nunca habían contado muchas de las cosas que me habían dicho por diferentes razones: miedo, por no preocupar, o por no estar seguros de era su culpa que les trataran mal. UFFFF!!!! Fue el final más frecuente. Cornejo, Mendoza, & Rojas (2008) afirman que: “La puesta en palabras de la propia existencia implica una constante definición sobre aquello que somos” (p.30).

De las treinta entrevistas dos son repetidas en diferentes momentos y por supuesto no utilizo todo ni todas. Las razones son prosaicas: en muchas se repiten ideas o “lugares comunes”, en otras lo que cuentan o como lo cuentan considero que no debo utilizarlo por ser más carne de tribunal de justicia que de tesis. En ocasiones he cambiado lugares, nombres u otros datos que no aportan nada al análisis y quizás puedan perjudicar a las y los colaboradores.

Una vez obtenidas las entrevistas para las que utilicé diferentes medios de grabación—la grabadora fue el instrumento que utilicé con la mayoría. Otras, dos concretamente, con el teléfono móvil, y finalmente con el ordenador en otras dos por medio de skype—, pasé a la fase de transcripción. Del Olmo (2008) explica: “La producción del texto requiere un paso previo largo y tedioso: la transcripción de la entrevista” (p.90). Existe una parte placentera en escuchar de nuevo y transcribir lo escuchado.

He utilizado el programa on line Otranscribe⁹⁴, aunque me ha facilitado mucho el trabajo esta nueva herramienta, la parte laboriosa de las transcripciones no ha dejado de serlo. Intentar mantener la fidelidad ha sido un esfuerzo, aun así, soy consciente de que existen matices que se me desdibujaron o como Blázquez (2015) alega: “Por tanto, no existe una conversión objetiva de lo oral a lo escrito, así que la transcripción puede ser definida como una abstracción útil del lenguaje hablado (p.53).

La validez de las entrevistas tiene una parte científica. “La validez significa que las informaciones se adecuen a los objetivos de la investigación, y la representatividad que el relato corresponda al tipo de personas que ejemplifica” (Blázquez, 2015, p.53).

Y otra parte de hallazgo ha sido encontrar giros sobre los objetivos, como extender la investigación a los extranjeros y extranjeras de los países que convivimos en la Academia ecuatoriana y no limitarme a los y las españolas. Las personas que me pidieron ser entrevistadas, y que yo no había previsto, me hicieron dudar y finalmente han girado mis objetivos. Las entrevistas me ayudaron a incorporar más voces y por lo tanto más matices.

3.2. Autoetnografía una decisión. No, una idea

La decisión de utilizar la autoetnografía, es mía, sin embargo, la idea nunca lo fue. Cuando me lo propuso Margarita del Olmo decidí que sí, no porque supiera qué ni cómo lo iba a hacer, sólo porque confío más en su dirección que en mi trabajo. Supongo que mi indeterminación me ayuda a reflexionar pero, en ocasiones es decepcionante.

Y así una de las formas más recientes de romper con el positivismo antropológico es la autoetnografía (Félez, 2011, p.14). El positivismo entendido como posibilidad de adquirir un conocimiento científico que entiende lo estudiado como objeto y no como sujeto.

El reflejo en el espejo es el resultado de la mirada del espejo, no de la posición de la persona que mira. Así, pues, si el concomitamiento es inmanente a nuestra posición, lo relevante de la investigación etnográfica no se localiza en la otredad del objeto de estudio, sino más bien en la otredad que emerge desde la posición de la persona que investiga (Félez, 2011, p.12).

Las personas que han compartido conmigo la investigación, no crean el relato que aparece en la tesis, sólo será el relato reflejado por mi mirada y la metodología, quizás mi mirada sea lo que

⁹⁴ <https://otranscribe.com/> es un programa on line que ralentiza la grabación al ritmo que resulte más cómodo para poder transcribir. Existen muchos otros, en este caso me facilitaba también en guardar y continuar en los puntos que había detenido el trabajo. Otra herramienta que me fue útil para escuchar lo transcrito y ver si coincidía fue una herramienta del Word que lee en voz alta.

finalmente se refleje en la investigación. Quizás también sea lo relevante, que la investigación a través de la etnografía muestre el reflejo de lo que relataron y no el relato.

La etnografía como metodología es generosa y vampirizante. Se ha reinventado a lo largo de la historia, pero no ha dejado de requerir un esfuerzo de comprensión con el campo. “Cómo a lo largo del siglo XX y principios del XXI la etnografía ha ido ampliando su rango de aplicaciones y adaptaciones” (Blanco, 2012, p.54).

La etnografía me resulta una forma de investigar amable con el sujeto de investigación, pero muy exigente con la investigadora. Cada herramienta de la etnografía requiere de disciplina, de tiempo y disponibilidad para con los y las colaboradoras. Al final toda la responsabilidad recae en la investigadora. He sentido un peso abrumador. Como facilitadora de tiempos y espacios para cada entrevista, y he necesitado un esfuerzo que en ocasiones me ha desbordado, para transcribir.

Durante el diálogo todo lo que quiera decir el o la entrevistada lo he recogido tuviera o no relevancia para la investigación. No puedo ni debo decir qué, ni cómo han de contar, ni en cuanto tiempo. Ha habido entrevistas de dos horas y 35 páginas de las que no he recogido más que dos líneas porque también he servido de terapia, de alivio y hasta de cocinera en las reuniones para las entrevistas, en ocasiones cocinar era una buena forma de generar un ambiente cómodo. Facilitar los espacios compartidos también es un placer. El placer no está siempre presente, y ha aparecido el aburrimiento y hasta la desesperación. En ocasiones también he sentido que la etnografía es “la metodología”, las demás palidecían.

Al tiempo que reivindicó el valor de la etnografía en su capacidad de ahondar en el conocimiento de la producción de significados de género, extranjería y diferencia cultural en cada contexto específico, así como en su capacidad para mostrarnos la complejidad de los significados (Gregorio Gil, 2017, p. 49).

He pensado en muchas ocasiones que “tiene que haber otro modo” de hallar significados complejos sin que el trabajo te complejice la vida, pero sé que no lo hay. Cuando he realizado la entrevista por medios como Skype no ha resultado igual que cuando he organizado el encuentro con una cena en casa y sin mediar tiempo asignado.

El diario también me ha exigido una autorreflexión que en ocasiones es dolorosa, no da descanso y sobre todo exige una observación que invadió mi vida. Mi vida era observar, ya apenas quedaba espacio para vivir. Cuando no estaba escribiendo estaba pensando qué escribir. Cuando no estaba entrevistando estaba transcribiendo y cuando no estaba leyendo me dedicaba a observar y discutir en mis “adentros” con la observación. También he de reconocer que ha habido compañeros y compañeras que han tenido que escuchar mis elucubraciones, mis dudas y mis sensaciones.

No he encontrado antecedentes que se ajusten a mi investigación en el contexto ecuatoriano, y eso me hizo sentir más insegura, porque apoyada en otros trabajos de investigación me hubiera

sentido menos “atrevida”. La autoetnografía es pues una decisión que vertebra el trabajo porque no lo sé hacer de otro modo.

¿Cómo establecer la diferencia entre etnografía y autoetnografía? Entro, en esa incomodidad que me produce saber que con nuestro magisterio podemos contribuir al establecimiento de terminologías clasificatorias de orden técnico, desprovistas de contenido político (Gregorio Gil, 2017, p. 22).

La diferencia entre etnografía y autoetnografía la he contemplado como la diferencia entre estar con el campo y ser con el campo. Ser con el campo y relatar el humo. El humo me impregna cuando estoy un largo tiempo expuesta a él. Muchos de los recuerdos de mi infancia tienen olor a humo y esa sensación de inundarlo todo, la ropa, el aire, la saliva, las paredes y su capacidad de aparecer al día siguiente transfigurado en un olor más intenso, y menos amable.

La autoetnografía es pues no sólo estar expuesta al humo compartiendo la hoguera y relatando la experiencia de los y las que rodean el fuego. Es también contar cómo ese humo penetró en los tejidos de mi ropa, en mi piel y cómo la experiencia compartida tiene notas que sólo yo percibo. No porque el humo me afecte diferente, sino porque conozco de la teoría que sustenta la etnografía y puedo hacer un esfuerzo explicador acompañado. Rubio (2017) afirma: “Y es realmente un reto, pero el hecho de compartir con los informantes experiencias vividas también ayuda a formular preguntas de investigación que tal vez sólo aparezcan gracias a haber tenido la experiencia en primera persona” (p.30).

Ahondando en los y las autoras que han utilizado y explican la autoetnografía me he encontrado con sorpresas, como que tampoco tienen claro qué es la autoetnografía o que escribían lo que yo pensaba y no las conocía con anterioridad. Otra gran sorpresa es su forma de escribir que parece más epistolar que académica, y esa capacidad de agrandar lo cotidiano y hacerlo aparecer como académico.

Las mujeres que me han influido más han sido Carmen Gregorio Gil de la Universidad de Granada en España y Carolyn Ellis de Virginia (Estados Unidos) y vinculada a la Universidad del Sur de Florida. En el caso de Carmen Gregorio Gil tuve también la oportunidad de escucharla en Salamanca, en 56º Congreso de Americanistas. A Carolyn Ellis llegué cuando estaba en mi estancia predoctoral en Chile gracias a la recomendación de Margarita Del Olmo.

No todo lo que me ocurrió con la lectura de los textos Carolyn Ellis tiene traducción. Muchas de las sensaciones de la lectura fueron emocionantes. Por un lado, decía todo lo que yo querría haber dicho, por otro sentía que con ella quedaba todo dicho, y finalmente me hizo sentir como una “plagiadora” porque ya no sabía qué hacer. No la había leído antes —a pesar de ser una recomendación de mi directora— porque casi toda su obra está en inglés y no tengo un conocimiento que me permita profundizar en nuevos conocimientos en esta lengua sin que posiblemente se me escurra lo importante. Decía muchas de las cosas que yo quería decir en la tesis para poder explicar la importancia que para mí tiene la autoetnografía. Entre otras, una manera de ver a la autoetnografía es ubicándola en la perspectiva epistemológica que sostiene

que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que le toca vivir a esa persona (Blanco, 2012, p 54).

También me encontré con escritoras que me resultaron enigmáticas, como Sally Denshire, a la que no comprendí muy bien en la siguiente definición:

“La autoetnografía, que es un método y una forma de escritura alternativo, puede producir lectura desagradable. Un reporte transgresivo dentro del contexto de la práctica profesional despliega la vida de un profesional, rehaciendo relaciones de poder en el proceso” (Denshire, 2014, p.831).

“Puede producir lectura desagradable” retumbó en mi cabeza un rato. A los pocos días me sorprendí pensando lo mismo. Quizás cuando se habla desde el yo, con compromiso político y sin sacarle la sangre al campo, la lectura puede ser “desagradable”, puesto que en ocasiones también me lo ha resultado la escritura y sobre todo la investigación.

Cuando la investigación duele y el campo es político, la transformación es una consecuencia ineludible, aunque tal vez el sujeto de estudio permanezca como lo hallé. Puede que nada cambie excepto yo como investigadora.

De modo preliminar digamos que el “gesto” auto-etnográfico consiste en aprovechar y hacer valer las “experiencias” afectivas y cognitivas de quien quiere elaborar conocimiento sobre un aspecto de la realidad basado justamente en su participación en el mundo de la vida en el cual está inscripto dicho aspecto (Scribano & De Sena, 2009, p.5).

La autoetnografía como mi historia que atraviesa y me atraviesa en el campo. El planeta está constituido de historias personales, su problema es el nuestro y sin su comprensión no se puede avanzar en la construcción de un mundo más justo (Perceval, 2008, p.24). Si la autoetnografía me ayuda a través de mi historia personal y de los y las que me acompañan a conocer más profundamente el mundo, tal vez también me ayude a profundizar en el racismo, no con el ánimo utópico de que vaya hace el mundo más justo, pero sí de comprenderlo para poder mejorar las relaciones.

La investigación no es aséptica ni imparcial, de la misma manera que no hay conocimiento encarnado aséptico ni apolítico. “Quizás sea en este momento cuando cobra más relevancia preguntarnos ¿para qué sirve investigar? En un contexto donde investigar se está convirtiendo, cada vez más, en producir conocimiento para el mercado” (Gómez, 2018, p. 123).

“La praxis etnográfica resultante propuesta aquí no se limita ni a la introspección estetizante ni a la externalización movilizante” (Dietz, 2011, p. 14). Como metodología la etnografía me ha acompañado para poder analizar los comportamientos de los/as que compartimos espacios de trabajo, discusión, estado-nación, lengua... Hemos sido clasificados y nos hemos clasificado, desde las ideas y los discursos.

Es en este contexto como se puede entender que la mirada del sujeto implicado en la construcción de un campo objetual no sólo no es un obstáculo para la comprensión, sino que es un recurso y/o una condición para efectuar dicha comprensión (Scribano, & De Sena 2009, p.3).

La fuerza que fue tomando en mi investigación el “yo” como sujeto en el campo creo que me la descubrí con Leo —una estudiante del “Máster en educación: mención interculturalidad”, en el que impartí un módulo de aulas interculturales y mediación pedagógica—, que en un resumen de una tarea se autodefinía como “inmigrante”. Me dejó perpleja porque yo sabía que era ecuatoriana sin embargo, ella se define sólo por ser cañari —grupo étnico del Ecuador— y la pertenencia al estado-nación no la identifica. Mi conmoción creo que vino de autoatribuirme una idea del concepto identidad amplio y que no se sostuvo al primer embate. No es así, no tengo interiorizada la idea de identidad como construida, presente, difusa, amplia o no me hubiera “chocado”. Las investigaciones que hago están contaminadas por mis propios racimos sutiles y brutales.

La metodología, en este caso la elección, tiene un sentido de “locus reivindicación”. Contextualizar la decisión metodológica me ayuda a explicar cómo el campo ha condicionado decisiones que además de la orientación de la directora de la tesis fueron fruto de los giros que produjo en mí un nuevo país, un nuevo continente, una nueva Academia y sobre todo el poner las gafas de observación de la sutilidad.

Cuando comencé a escuchar, convivir y anotar mis experiencias fui tomando partido casi sin darme cuenta a favor de las y los compañeros ecuatorianos. Anoté en el diario *“los compañeros y compañeras españoles que estoy conociendo se comportan como colonialistas de película, aquellas que retrataban el colonialismo europeo en África”* (Diario, abril de 2016).

“Víctimas y verdugos; no siempre permanecen del mismo lado durante todo el tiempo” (Del Olmo & Osuna, 2017, p. 85). Así comprendí que mi juicio precipitado sobre mis compañeros/as españolas fue fruto también de mi racismo. Esa forma “maternalista” de ponerme del lado de los/as “débiles”—frecuentemente asocio indefensión a pobreza y creo que la desventaja justifica el comportamiento—, que me parecía que eran los y las ecuatorianas. Más tarde, ya consciente de mis prejuicios, pude ponerme la tarea de analizar las situaciones dadas sin recurrir a víctimas y verdugos como categorías estáticas.

Del Olmo & Osuna (2017) “Hacernos creer que no se puede hacer nada contra el racismo” (p.86).

“Una educación antirracista se basa, fundamentalmente, en dos ideas: la de aprender a analizar las razones ocultas que legitiman la desigualdad y la capacidad de empatizar con la víctima” (Del Olmo & Osuna, 2017, p. 86). Quizás la educación no sea suficiente para que comprendamos la complejidad del racismo, aunque nos puede hacer dudar sobre nuestras seguridades. Siempre me pregunto por qué nadie dice que es “mala persona”, si esa seguridad se quiebra, si dudo sobre mi capacidad de empatizar o de análisis, quién sabe pueda contribuir a hacer flotar lo sutil, lo oculto.

A la luz de todas estas seguridades e inseguridades creía haber dado al menos con quienes eran las víctimas y quienes los verdugos, aunque puedan confluír en una misma persona el ser víctima y el ser verdugo, sin duda yo también soy ambas cosas. Sin embargo, en un momento dado, con una situación social, económica y política, el grupo o persona que detenta el poder y lo ejerce asimétricamente se convierte en verdugo si no tiene una educación antirracista no tendrá dudas o incluso teniéndola tampoco dude.

Mi convicción de que la investigación se siente me hizo dudar. “Si echan, que sea a los españoles”, escuchaba en marzo de 2017 en una oficina de Talento humanos de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Yo estaba recogiendo mis roles de pago— en España utilizamos nómina para referirnos al documento que acredita los pagos mensuales por parte de la empresa— recién acabado mi contrato. En ese momento, además de observadora participante era víctima. Y digo víctima porque el sistema político y económico decidía que debía de despedirme por ser española.

Allí estaba yo con mi heteroevaluación brillante (me acababan de dar un diploma en una sesión solemne por mi excelencia académica), con mi supuesto juicio suspendido con respecto a los que yo creía víctimas, pero me dolió, no lo entendí. ¿Por qué mi pasaporte decidía el destino? Siempre lo decide, pero no fui consciente hasta entonces. De algún modo, que me esencializaran en una nacionalidad, que mi pasaporte hablara de mi identidad como si eso fuera la identidad me hizo “sentir” el racismo. El racismo actúa sobre la identidad haciendo de ésta una construcción exógena al “propietario/a”. Una construcción desde afuera, ¿Cómo que era española? En ese momento era docente, parada, indignada y mi españolidad no era relevante, sin embargo, para los que estaban construyendo mi identidad era lo único, el pasaporte.

Este acontecimiento hizo que dudase. El dolor me hizo reflexionar sobre quienes eran las víctimas y en ese momento me acordé de la definición de racismo que proponían Margarita del Olmo y Carmen Osuna:

“Un comportamiento social (y las ideas e instituciones socio-políticas que lo legitiman) que consiste en clasificar a las personas en grupos sobre la base de diferencias reales o imaginarias, que se asocian a comportamientos cuyo objetivo es justificar una jerarquía entre grupos de personas, haciendo creer que unos son mejores que otros.” (Del Olmo & Osuna, 2017, p.82).

Entonces yo era víctima y el sistema que lo estaba legitimando era la Universidad. Desde marzo de 2017 comencé a investigar con la certeza de que los docentes extranjeros no éramos sólo verdugos por algunas afirmaciones o comportamientos, también éramos víctimas.

Quizá la clave está en lo que García ha identificado como aprendizajes “casa adentro” y “casa afuera” (García, sf: 14). En términos generales, casa adentro significa un proceso de autorreconocimiento como pueblo con valores propios, mientras que casa afuera es el diálogo que, desde ese reconocimiento, es posible sostener con el resto de la sociedad nacional y mundial (Abad, 2012, p. 91).

A Juan García le sirven “casa adentro” y “casa afuera” para explicar lo que yo inconscientemente había hecho. Primero fijé mi atención en los y las docentes extranjeros—al principio sólo españoles y en cómo sus comportamientos y conversaciones estaban construyendo a los y las docentes ecuatorianos/as— tras ese conocimiento “casa adentro”, las entrevistas me llevaron “casa afuera”, los comportamientos de los y las migrantes obedecen también a la falta de reconocimiento de la diversidad que le devuelven en este caso los y las ecuatorianas como nacionales.

La casa adentro indica los procesos internos de las organizaciones, pero más que todo de las comunidades, para construir y fortalecer un conocimiento y pensamiento propios [...], es a partir de lo propio que podemos empezar a pensar en la interculturalidad, poniéndolo así en diálogo con otros conocimientos de casa afuera (Walsh, 2009, p.32).

La autoetnografía me ha resultado de gran utilidad para dudar, para autorreflexionar, para sentir qué es lo que me ocurre. Aunque al principio me parecía demasiado invasiva, me preocupaba contarme, poco a poco he generado la idea de que es justo que como investigadora también me muestre. La autoetnografía no vive detrás de los y las colaboradoras, vive con ellos y ellas y se traduce y autotraduce al papel.

La autoetnografía es un enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal con el fin de comprender la experiencia cultural. Esta aproximación desafía las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros, a la vez que considera a la investigación como un acto político, socialmente justo y socialmente consciente (Ellis, et al., 2015, p. 249).

3.3. La ética

No es una opción, es una parte fundamental del trabajo de campo.

Otros hilos más delicados han sido obstáculos que he ido dirimiendo sobre el terreno. En ocasiones he podido asirme a experiencias y sugerencias de mis directores y amigos/as, en otras me he encontrado sola, y sin saber qué decidir. Las decisiones han sido por tanto contextuales.

Sin embargo, algunos/as autoras coinciden en que los dilemas éticos tienen que ver con la relación que en cada momento se establece y que, por lo tanto, no hay soluciones universales, porque los intereses y los valores que orientan la relación entre las personas tampoco lo son. “Pero el hecho de que los dilemas éticos sean contextuales y dependan de la relación que en cada caso se establece, no exime de la responsabilidad de plantearlos, sino al contrario: hay que

señalarlos porque no se pueden anticipar y tampoco presuponer que están resueltos” (Del Olmo, 2010).⁹⁵

¿Debo contar qué investigo a las personas que conviven conmigo en la Academia?

La primera y más importante de las dudas. Si contaba que investigaba el racismo en la Academia podía modificar, al menos en mi presencia, los comportamientos y/o los comentarios. Así ocurrió porque decidí que no era ético ocultarlo. También ocurrió que a medida que iba pasando el tiempo se olvidaban y la convivencia ya no estaba mediada por mi presencia. La observación participante tiene la ventaja de ser un largo recorrido, y con el transcurso de los días ya no era “investigadora/espía”.

En algunas ocasiones cuando los y las compañeras hacían comentarios que creían racistas, alguno/a decía *¡Hala! Hazle la tesis a Guada*. No pasaban de ser bromas académicas.

¿Puedo ser “arte y parte”?

La segunda duda ética se acercaba a la metodología. La autoetnografía. Ser arte y parte ¿Podría mantener el extrañamiento?, ¿Generalizaría mi experiencia para justificar mi posición? No lo sabía, pero reconocía desde el principio los riesgos.

¿Cómo conseguí creer que podía?

A medida que avanzaba en la investigación y me reconocía más como autoetnógrafa también comprendía que mi subjetividad era un aporte y que las dudas podían ser enfrentadas a través de explicarme y explicar cómo me posicionaba en cada momento. En ocasiones mi sujeto de investigación era “yo” pero también era “los otros/as”, y lo que podía haber sido una extenuante esquizofrenia se fue convirtiendo en un enriquecimiento de la investigación.

He procurado responderme a mí misma como investigadora del mismo modo que lo han hecho los y las colaboradoras. Tenerme confianza y tratar mi experiencia como trataba las de los y las otras sin reelaboraciones, sin temores e intentando develar. Me he hecho tantas preguntas como me han surgido y me las he contestado con “naturalidad”.

¿Las colaboraciones son todas asumibles?

Muchas personas fueron conociendo mi trabajo, compañeros y compañeras se ofrecían para que les entrevistase. Me parecía un gran logro tener tantas voluntades conmigo, pero sabía que si era honesta, no podía atender a todos/as. Decidí acotar el volumen a mi capacidad, al tiempo y sobre todo a las personas que habían tenido más contacto con el contexto que compartíamos.

En una ocasión deseché una entrevista porque creí que tal vez el colaborador la utilizaba para “vengarse”, y sin quitarle razón acudí a que hay razones que se deben dirimir en los tribunales

⁹⁵ La cita la he encontrado en la solapa interior del libro.

y que mi trabajo estaba lejos de querer ser un “ajuste de cuentas”. No fue fácil, y quizás la persona lea algún día esta tesis y pueda sentir que no debería contarle, ya que no he utilizado su entrevista. Por supuesto le expliqué mi postura y que me había generado un dilema ético.

¿Facilito el “clima” o priorizo mi disponibilidad?

Que los y las colaboradoras estuviesen a gusto, se sintieran cómodos/as ha sido una constante preocupación que he intentado revestir de cuidados, sin presiones. Facilitando los encuentros, sin priorizar mis “intereses”, pero tengo intereses y reconocer la importancia que tienen para mí, también lo considero como una responsabilidad a la hora de hacerlo saber. Noreña-Peña et al. (2012) afirman:

En sí, la práctica de la investigación cualitativa presupone una amplia dimensión ética y moral que supera en ocasiones los simples requerimientos técnicos para la recolección de la información, prevaleciendo el bienestar de las personas sobre los fines académicos y científicos (p.270).

¿El anonimato no pedido lo puedo decidir yo?

La privacidad, el anonimato y la ética son aspectos indisolubles y contextuales. No siempre me han pedido anonimato, aunque en ocasiones comprendí que era preferible dado que podía afectar a sus relaciones dentro de la Institución e incluso las personales. El que quizá por mi investigación puedan tener consecuencias, todas las tienen, me hizo reflexionar muy detenidamente sobre a qué personas debía de hacer la propuesta de entrevista. Evidentemente el haber sopesado a quién y cómo hacer las entrevistas, o en qué momentos la observación deja de serlo y pasa a ser “invasión de la intimidad”, no garantiza que haya mantenido la ética en el trabajo. He podido romper hilos invisibles para mí, y muy obvios para los/as demás.

¿Dudar es ético? ¿No debería saber qué hacer?

Preguntar y preguntar ¿Qué te parece?, ¿Debería?, ¿Tu harías? A mis amigos/as, a mi directora de tesis, a compañeros/as, me ha ayudado a tomar decisiones, pero éstas son mías y el peso de las mismas también.

La ética en el trabajo de campo no depende de las herramientas, tampoco depende de la metodología se imbrica directamente con la capacidad de esfuerzo en las relaciones. Los peajes más costosos los he pagado en trabajo. En dos ocasiones he tenido que desplazarme lejos y que finalmente las personas no pudieran colaborar. No es fácil asumir que has de volver y que tu trabajo se retrasa.

A veces envidio a los y las investigadoras que no necesitan a las personas, que trabajan sobre textos, microbios o peces payaso, me da igual pero no los dejan plantados. Después pienso y me digo que no tienen mis experiencias, que a mí me parecen apasionantes. Se me ha pasado un poco el enfado, pero veinte horas de autobús y el dinero que he gastado para

nada me desanima ¿Por qué se comprometen? En la próxima me aseguraré muy bien, aunque la presión va mal. Menuda disyuntiva (Diario, enero de 2018).

¿Puedo entrevistar con el mismo “clima” a un/a colaboradora informal, que no cumple con lo acordado?

Otro aspecto que me ha requerido la ética es el olvido. Si recuerdo las malas experiencias no observo con la mirada que la investigación requiere. “La actitud ética” necesita el olvido, y no es una capacidad dada, ya que requiere entrenamiento. Cuantas más decepciones he tenido más capacidad de gestión de las mismas he adquirido.

Cuando el o la colaboradora que me había hecho pasar malos ratos aparecía, al mismo tiempo descubrí que “el clima” ya estaba en marcha. El olvido de lo anterior me ha funcionado.

¿Los comentarios en las redes sociales de mis amigos/as puedo utilizarlos?

Las redes sociales han sido un nuevo reto. Nunca las había utilizado y me asaltaron dudas muy a menudo ¿Podré incorporar material que publican mis amigos/as? Está en su muro y es público por lo tanto imagino que sí, más tarde pensaba que lo habían publicado para sus amigos/as no para mi tesis y me ponía en contacto. Otra vez más trabajo... No me respondían o tardaban en hacerlo. La otra duda era si hubieran publicado lo mismo si hubieran sabido que yo estaba investigando sobre el racismo en la Academia.

¿El estudiantado debe o no formar parte de mi investigación?

La Academia y ser parte de ella me ha ofrecido oportunidades-tentaciones, para el trabajo de investigación. He tenido más de seiscientos/as estudiantes trabajando conmigo en el aula a lo largo de estos cuarenta meses. La etnografía ha sido transversal en mis planificaciones, y esta realidad me daba la oportunidad-tentación de que las actividades que diseñaba contribuyeran a mi investigación. No dudo que tal vez sea ético hacerlo, con su consentimiento y una información detallada del destino de su trabajo, y por supuesto con las citas que correspondiesen.

No lo sé a lo mejor he tomado una decisión errónea pero nunca he propuesto a los/as estudiantes que colaborasen. Tengo tantas dudas al respecto, tantas, que nunca se lo propuse. Es mi ética, no la del trabajo de campo, y por tanto como subjetiva, discutible. Estoy segura de que tiene que ver con mi interpretación de las relaciones de poder.

Lo más complejo no es tener claras ciertas prácticas éticas como profesional, como investigadora. Lo más complejo es que la ética no sea una parte del trabajo, sino que el trabajo sea ético y por lo tanto de claridad, honestidad y fidelidad a la investigación. Restrepo (2016) asegura:

No podemos limitar la ética de la investigación a una fase concreta como el trabajo de campo donde se producen el grueso de los “datos” y donde a menudo se concentran las

interacciones con las poblaciones o individuos que estudiamos. La dimensión ética de la investigación etnográfica comprende también los momentos del diseño de la investigación y el del análisis y presentación de los resultados. De ahí que la ética consiste en una dimensión transversal al proceso de investigación etnográfico en su conjunto” (p.119).

Empleo de la expresión “compartir saberes”, en lugar de “compartir conocimientos”, de modo deliberado, porque para mí la responsabilidad de los investigadores y académicos no es sólo compartir información superficial (conocimientos en folletos), sino que también compartir las teorías y los análisis que influyen en la estructura e interpretación de dichos saberes y conocimientos (Smith, 2016, p. 39).

Capítulo 4. Resultados

El análisis de resultados me lo he planteado como un trabajo de reflexión y teorización sobre los materiales, que a través de las diferentes herramientas de la etnografía he podido ir construyendo.

La propuesta de diglosia convivencial como concepto explicador vertebró el análisis. Diglosia convivencial se va gestando a lo largo de los últimos cinco años y es ahora cuando pretendo evaluar su validez a través de la utilidad como base de análisis de los resultados.

La diglosia convivencial como concepto explicador del racismo en la Academia ecuatoriana tiene una estructura interna de subconceptos clave que la configuran y explican: Cultura hegemónica; Lógica ajena; Ideología; Tolerancia liberal; Vaciado de sustancia; Racismo epistémico; Identidad inevitable; Garantía cultural: Clasificación y Desigualdad de poder.

Las categorías que llamo subconceptos nacen de los aportes teóricos en diálogo con la experiencia en el campo. Las teorías han tomado forma de afluentes que desembocan en el campo a través de mi experiencia. He adaptado ideas y conceptos a la necesidad de explicarme. Mis adaptaciones son fruto del terreno, y no sería honesta si atribuyese totalmente a los y las autoras los subconceptos, o si negase cómo los he redibujado para la tesis. Es fácil comprender que clasificación tiene un núcleo duro de significado que considero comprensible para cualquier situación. Cada persona que utiliza el verbo lo adapta al contexto que quiere iluminar, esclarecer o matizar, en mi caso la clasificación tiene también matices que tienen su apoyatura en lo que quiero explicar. Así cada uno de los once subconceptos no los defiendo como originales, los veo como adaptaciones a lo que necesito aclarar. En ocasiones tienen una clara referencia a algún o alguna autora.

Un ejemplo sería el vaciado de sustancia que he podido decantar en parte de estudiar con autores como Lacan (1974) o en Haddad (2009) pero que enfocan sus trabajos desde el psicoanálisis y por tanto su sentido de sustancia adquiere otros matices. En mi investigación a medida que iba profundizando me encontré con la sustancia en el sentido de mi ser-identidad-

académico. La identidad es tan compleja como concepto, y tan inaprehensible que entiendo que es nuestra sustancia, lo más importante, lo que me nombra y nombro o no.

Otros subconceptos que son muy conocidos, como el de hegemonía de Antonio Gramsci me han ayudado a dilucidar dentro de las entrañas del proceso de convivencia en la Academia. La hegemonía tiene una parte violenta pero invisible. Si se impone sin violencia física, ¿no es violenta? Discuto en parte que la hegemonía no encierre violencia física, el silencio es dolor físico, la imposición de un discurso que mueve al silencio es física. La relación entre hegemonía y poder es en sí misma violenta. Cada vez que no pude decir, que no podía ser comprendida porque el discurso hegemónico estaba impregnando las relaciones, naturalizando la asimetría, cada vez que me he tenido que callar he sufrido violencia física. El dolor del silencio es físico.

Así que, aunque ningún subconcepto de diglosia convivencial me pertenece en su totalidad a todos le he dado sentido en el campo, donde me asaltaban autores y autoras que, me ayudaban a pensar qué y cómo ocurrían y discurrían los procesos de integración y/o desintegración.

En el caso del racismo, la diglosia convivencial es un bisturí analítico que me ayuda a cortar tejidos, a hacer una ablación social. Cada punto profundiza en cada una de las causas que yo he imaginado como colaboradoras necesarias para la arquitectura racista.

4.1. La diglosia convivencial como concepto para el análisis del racismo sutil y brutal.

La composición, la geometría de diglosia convivencial está configurada por subconceptos que se han ido sumando a medida que he investigado. Ahora son once, que se fueron incorporando a mi reflexión. No todos tienen el mismo peso, la misma responsabilidad explicativa de por qué y cómo el racismo está presente de forma brutal y sutil en la convivencia académica.

¿Puede explicar el concepto diglosia convivencial el racismo? Ayuda a explicarlo. Lo útil del concepto es más su capacidad de transformarse a través de cada experiencia convivencial analizada, que su posibilidad de “oráculo”. No da respuestas, pero suma preguntas y matices. Los enigmas del racismo se hayan en la propia convivencia. Analizar la convivencia profundamente desde las subjetividades me ha mostrado tantas posibilidades de interpretación como personas. El racismo es pues una construcción social, pero depende de una conciencia convivencial. Con-ciencia en el sentido de conocer cómo y por qué y conciencia como parte de ser testigo, víctima y verdugo y no querer ignorarlo.

El racismo carga la responsabilidad en quien lo sufre. Del Olmo & Osuna (2017) afirman: “hace recaer la culpa de la desventaja en la víctima” (p.82). Para conseguir que un grupo como el de los y las docentes extranjeros/as sintiéramos nuestra extranjería como “culpa” se tuvo que ir generando un discurso dentro de la Academia que coadyuvase a que los y las profesoras extranjeras fuésemos responsables de la “mala convivencia”, la diglosia convivencial ya es una realidad la mirada está fracturada. Por un lado, los/as extranjeras y por otro, los/as ecuatorianas.

La fractura la he ido notando a medida que los discursos, documentos y declaraciones se iban haciendo más frecuentes y explícitos. Algunos colaboradores/as también lo comparten en las entrevistas.

Una Diglosia en la convivencia que se siente como sutil según el compañero:

Sí que hay, además ha sido un progreso, yo he visto la evolución de dos mil quince a dos mil diecinueve estando en Ecuador y ésta se ha intensificado con el paso del tiempo; hay un clima en el país en general de mayor recelo a los extranjeros, no sólo a los españoles y, y es una atmósfera, a veces es más sutil otras más concreta...se filtra de arriba-abajo (EHSC6).

Una diglosia en la convivencia que se siente como brutal también según otro compañero:

soy superproductivo escribiendo, hago la revista, doy las clases y estaba haciendo la coordinación, y me queréis subir las horas docentes, cuando evidentemente está todo el mundo dando vueltas por los pasillos, o ni tan siquiera viene a la Universidad, y yo estoy sosteniendo el trabajo, muchísimo trabajo, o sea el volumen de trabajo que produzco yo, es brutal (EHC7).

Partiendo de mi idea inicial de que mis títulos extranjeros, europeos me posicionaban como privilegiada, me hice la primera pregunta para el análisis:

¿Cuáles son las ventajas de ser extranjero/a en la Academia ecuatoriana? Por un lado, una pátina de mejor formación y por otro, una mirada diferente que en ocasiones ayuda a ver las situaciones dadas de un modo distinto, y quizás esa mirada me da una posibilidad de hacer propuestas sutilmente ingeniosas, otras propuestas. Aunque no resultaba fácil comprender qué se espera de un/a extrajera en la Academia ecuatoriana como relata el colaborador:

Eh... yo esto lo leo a posteriori, en aquel momento eran épicas bastante convulsas y... bueno que teníamos bastantes reuniones la gente del equipo diciendo "oye por qué no tratamos de involucrar más a los ecuatorianos". Pero claro te encontrabas que estabas haciendo varios proyectos y pues... tan sencillo era como que había gente extranjera que tenía un doctorado y había ecuatorianos que no, y a la hora de tocar ciertas puertas, dotarse de ciertos recursos, generar cursos, hacer investigaciones, etc., etc. Pues las experticias las tenías no por ser español, ni italiano ni marroquí (EHSC17).

Siguiendo la respuesta de la entrevista pude comprender que voluntaria o involuntariamente nos hallamos en una confluencia donde hemos sido víctimas y verdugos. En mi experiencia abundan situaciones parecidas. En proyectos o artículos donde trabajaba con compañeros/as ecuatorianas y en los que no siempre podíamos alcanzar ritmos y enfoques para trabajar juntos/as.

Las desventajas las decide el verdugo, verdugo es un concepto que nos coloca en zona de privilegio. Dirimiendo su arbitrariedad me ha ayudado a desmontar, o al menos intentar desmontar el mecanismo. El mecanismo racista no es siempre obvio y tampoco el agente como

verdugo es siempre otro, que el agente/víctima. En ocasiones la víctima descubre que la desventaja propuesta/impuesta por el verdugo puede ser utilizada contra él y de este modo revertir el mecanismo, aunque siga ahondando en la opresión y por lo tanto la víctima/verdugo poseen la misma agencia. Un ejemplo sería lo que un colaborador me cuenta:

Observé como muchos profesores e investigadores extranjeros aprovechaban su título para situarse en lugares que no tendrían en sus países (lo siento, pero lo sentí en muchos españoles, las mujeres menos..ijjj, también criticaban el sistema ecuatoriano sin conocer los procesos del país. Los cubanos estamos más familiarizados con la zona (...) a mí me parece que la concepción neoliberal de los españoles los hace comportarse como colonialistas. Si quieren cambiar algo, yo también estudié mi maestría en España y flojita ehh (CHSC14).

En Ecuador los y las profesoras extranjeras no tenemos los mismos derechos que los y las ecuatorianas, pero también en ocasiones se puede abusar del desconocimiento “del otro/a”, en este caso de las pequeñas grietas que vamos encontrando en el sistema de convalidación entre países diferentes.

Cuando intenté convalidar mis títulos españoles, me acreditaron una diplomatura en Educación Social como Máster —en Ecuador los “Diplomados” son títulos de cuarto nivel, cuarto nivel corresponde a Máster o Doctor— llamé al organismo competente y le expliqué que era de menor nivel y que deberían corregir la homologación a tercer nivel en donde se encuentran los grados, licenciaturas y diplomaturas—algunos/as compañeras no tardaron en decirme que había hecho mal, por lo que supongo que quizás otros/otras no hicieron saber del error—. En ocasiones he supuesto que algunos/as académicas no han corregido sus convalidaciones, y se aprovecharon de las brechas del sistema para hacerse mercedores/as de niveles de titulación que sabían no ajustados a su “valor” real. No creo que hayan acreditado títulos inexistentes, pero quizás no deshicieron el entuerto. Tampoco silencio los casos en que algunas titulaciones no tienen correspondencia en Ecuador, sin embargo la legislación del país así lo ha decidido, y no podemos más que acudir a los tribunales o resignarnos.

La confianza que nuestros y nuestras compañeras ecuatorianos/as depositan en las Academias extranjeras les muestra en ocasiones como indefensos/as. Acuden a que les ayude a escribir, a investigar o a que los/as incluya en proyectos. En muchas ocasiones como si tuviese obligación o no me supusiese ningún esfuerzo no obstante también, la inseguridad, la indefensión aprendida les genera miedo. Yo puedo reconocerlo muy bien porque también lo siento. En otras ocasiones profesionales con un gran trabajo de campo, de años y con mucho esfuerzo entregan los datos a investigadores para evitar que nunca vean la luz. Una de estas situaciones me la cuenta un colaborador:

Yo he sacado artículos con estudiantes y es más he sacado los datos pero, otra parte esos son trabajos que ya estaban, este último caso que fue a raíz del curso este de la Universidad de Guayaquil y es con esta señora que ella tenía ahí estos datos lo que hice fue básicamente escribir el artículo y me acuerdo que tenía que pedirle a alguien información pues para que

veas el desconocimiento pues éste cuando lo revisan y los revisores me estaban pidiendo información ella me dijo pues me hizo gracia porque la llamé y le dije Oye necesito esta información ya que tú tendrás más ideas de cómo se hizo esto y me dijo: “No no no tú dile que me llamen a mí por teléfono y yo les cuento” Jajaja Pues yo me quedé diciendo que bueno... (BHC20).

En el fragmento anterior quizás no quede claro lo que quiero ilustrar, dada la entrevista como diálogo en el que el compañero cuenta con mi complicidad. Lo que sin intentar suplantar sus palabras quiero ampliar a modo de aclaración es que algunos/as investigadores/as ecuatorianos/as tenían en sus manos trabajos de campo muy importantes. Los trabajos descansaban sin ser publicados por miedo a escribir o por inseguridad sobre sus competencias. En este caso la profesional de la que habla mi compañero ayudó a que ambos pudieran construir una comunicación de impacto.

En el transcurso del trabajo a mi colaborador le fue muy difícil contar con la investigadora para la construcción en simetría, pero en ningún momento dudó de su valía. El trabajo publicado es uno de los casos donde la nueva convivencia tuvo frutos importantes gracias al reconocimiento mutuo, y la conversación negociada, no sin obstáculos, pero con ánimo de construir sin diglosia convivencial. Esta vez los privilegios de formación ayudaron a salir de una situación de desventaja a una compañera ecuatoriana.

¿Cuáles son las ventajas de ser extranjero/a en la academia ecuatoriana?
Privilegios por poseer títulos mejor considerados.
Privilegios por poseer experiencia en escritura y publicación científica.
Privilegios por poseer acceso a redes internacionales.
Privilegios por poseer en algunos casos de convalidaciones.
Privilegios por poseer títulos de doctorado que posibilitan mejores condiciones económicas.
Privilegios por poseer experiencia investigadora.

Figura 16. Categorías de privilegios que ostentamos los y las docentes-investigadores/as en la Academia ecuatoriana 2019.

Las ventajas que dan los privilegios me sitúan en un espacio de poder epistémico y en algunos casos económico sin embargo, el poder organizacional, el institucional no aparece en ninguna entrevista como espacio en disputa. La Institución, la Universidad como organización académico-política-económica está dirigida por docentes nacionales, ecuatorianos/as mayoritariamente. Las decisiones de contratos, escalafones, recursos, permisos están fuera de las posibilidades de los y las extranjeras.

En algunas universidades, la obligatoriedad de tener el título de doctor para poder acceder al rectorado obligó a “facilitar” el acceso a extranjeros/as, preferentemente cubanos/as. En poco tiempo las consecuencias fueron visibles. Apareció el racismo, sin respuesta de los órganos de control de la Educación Superior.



Figura 17. Un meme de internet. Compartido por un colaborador 2018.

En el caso de aquí de la de la ULEAM, yo lo que si he visto es, intervenciones propias de las autoridades porque al final asocian siempre extranjeros no, con PHD, entonces no dicen extranjeros, pero si dicen los PHD; entonces algunas autoridades que dicen noo que no retornen, que aquí no hacen falta PHD, aquí no hacen falta esto, y somos autosuficientes y por ahí por allá, muchas cosas que se comentan no; y en la práctica, al margen de ese discurso, no, al final ahora ha habido un poco no sé si se han percatado de la situación real, la mismaaa situación que hay entre los, el rector, las vicerrectoras (CHSC13).

Una de las vicerrectoras a las que alude mi compañero apareció en las redes casi inmediatamente con esta expresiva “propaganda racista”.

**Vicerrectora Académica De la Universidad
Laica "Eloy Alfaro" De Manabí
Acaso no hay profesionales Ecuatorianos?**



Figura 18. Un meme de internet. Compartido por un colaborador 2018.

La política y las políticas, sean cuales sean, además, se expresan, se promueven o practican como formas de texto y habla, desde las leyes, la legislación y los debates parlamentarios, a las deliberaciones gubernamentales, decretos y decisiones o programas políticos y propaganda (Van Dijk, 2006, p.18).

La respuesta al racismo de los carteles que proliferaban fue legislar en favor de que ya no fuese necesario el título de doctor/a y una modificación de la Ley de Educación Superior (SOCIEDAD, 2018)⁹⁶.

A continuación, un fragmento en el que mi compañero, me alerta sobre la propuesta de modificación de la LOES.

¿Leíste lo de la nueva Ley? Ya no saben qué hacer para echarnos. Están hundiendo la Educación Superior...¡Qué se queden con lo que están creando! Es un monstruo de devorar ilusiones ¿Cuánto aguantaremos? No sé, no sé, pero ya tres años son demasiados con tanta propaganda en contra por trabajar (VHC9).

Otro compañero asegura que es parte de la ignorancia sobre cómo funciona la Academia:

Con esto que salió hace poco lo de la Reforma que plantearon a la LOES que por cierto la compraron ya ves que verdaderamente de vuelta que no hay maldad los que escriben eso

⁹⁶ La modificación de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) tuvo una amplia contestación entre rectores/as destacados/as de la Universidad ecuatoriana obligando al Presidente Lenin Moreno a retroceder y proponer medidas de plazos para que los y las docentes ecuatorianos/as alcanzaran el título de PhD.

SOCIEDAD. (17 de mayo de 2018). *EL COMERCIO*. Recuperado el 15 de julio de 2018, de Las reformas a la Ley de Educación Superior flexibilizan reglas: <https://www.elcomercio.com/actualidad/reformas-ley-educacionsuperior-reglas-estudiantes.html>

están convencidos que para qué vas a tener un doctorado para ser mejor maestro, mejor profesor o qué sé yo...(CMS19).

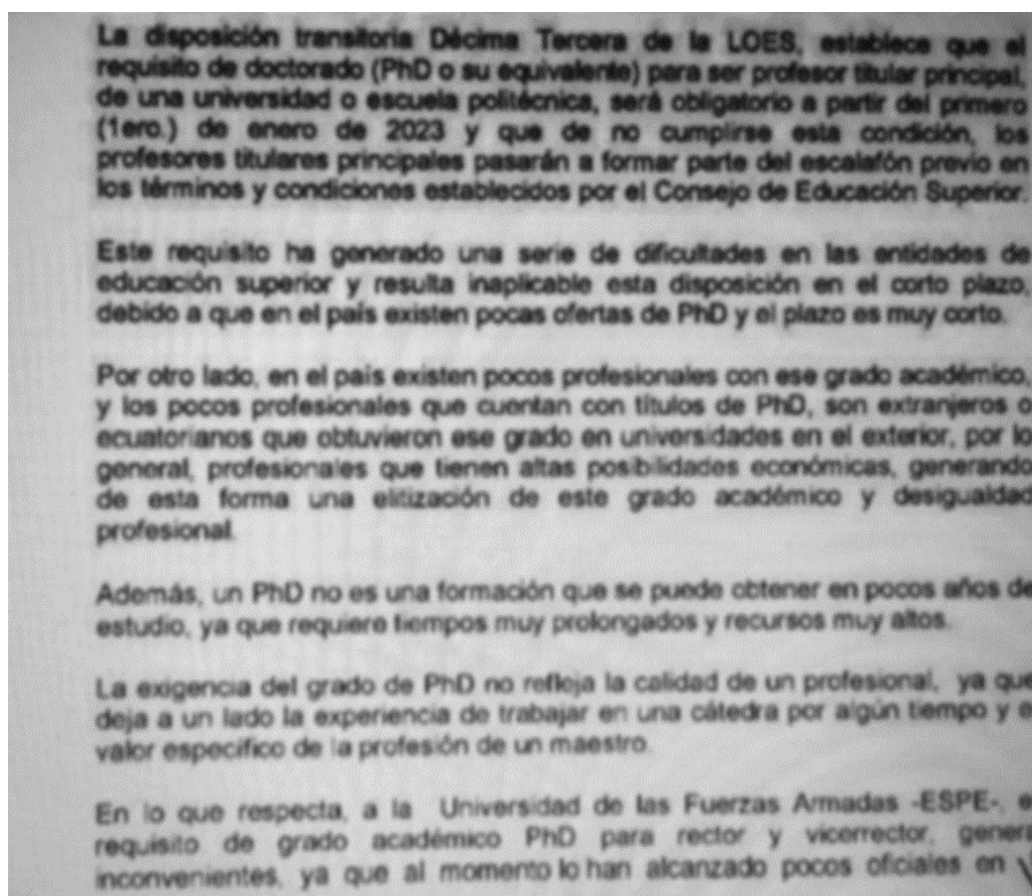


Figura 19. Extracto de la reforma propuesta a la Ley Orgánica de Educación. 2019

4.1.1. Cultura hegemónica

La cultura hegemónica como subconcepto de diglosia convivencial me provocó algunas preguntas iniciales ¿es necesaria la cultura hegemónica para crear un sentido de impertenencia⁹⁷? ¿cómo se genera y para qué?

La cultura hegemónica según he podido ir analizando es una parte sustancial de la diglosia convivencial. Y cómo se fue gestando en la Academia ecuatoriana es lo que he ido interpretando a través de los discursos de las Instituciones, y sus implicaciones en los enfoques de compañeros y compañeras que, voluntaria o involuntariamente se fueron “contaminando”. Sobre la hegemonía Dietz (2001) sostuvo que: “Es posible aplicarla a todo tipo de prácticas culturales que

⁹⁷ Utilizo impertenencia no como exclusión. Creo que im-pertenecer explica mejor que ni tienes la posibilidad de pertenecer. La exclusión se puede dar tras un período de pertenencia.

constituyen sistemas de sentidos y valores generados en contextos de dominación y subordinación y que por tanto han internalizado dichas desigualdades”(p.27).

Durante el período de 2016 a 2019, en mi opinión se “naturalizó” el racismo en los discursos, y el hecho es que se generó una cultura hegemónica racista. Al igual que en el activismo defendiendo que hay una parte que sustenta la teoría y otra que es necesariamente práctica en la generación de una cultura hegemónica, también han sido necesarias ambas. Una generación de discursos “teóricos” que explicaba que la convivencia entre profesores/as extranjeros/as y nacionales no es posible en simetría, y una práctica en la vida laboral que nos hiciera sentir que además de innecesarios/as, también éramos generadores/as de “problemas en la Academia”.

Resultaba habitual que compañeros/as de la Universidad hicieran comentarios en redes y conversaciones contra los y las extranjeras. Rescato algunos que apunté en mi diario por su brutalidad.

Me sorprendí dudando si tienen derecho a decir o pensar lo que veo escrito estos días en las redes sociales: “antes venían con las biblias y ahora con los PhD”; “nosotros íbamos a España a limpiar no a ocupar puestos de trabajo”; “los puestos tienen que ser para ecuatorianos”... Creo que haber dudado ya es preocupante (Diario, enero de 2017).

Dudé, no dije nada, guardé silencio. El silencio que me imponía la hegemonía me hizo sentir el estómago revuelto, pensar y repensar por qué no respondía si creía que no era justo. La violencia de un discurso hegemónico era física y mi situación en desigualdad de poder no me daba el espacio para disputar el discurso. El silencio que se me imponía violentamente era mi único espacio, aunque tenía matices de libertad, por consciente. La consciencia se me iba inoculando a través de estos comentarios en redes, en conversaciones y en documentos oficiales o no.

El siguiente documento, en el cuarto párrafo nos llaman caterva, cuando la realidad es que el número de extranjeros/as es reducido. La sensación de oleada, invasión, etc. Ha ido escalando posiciones en el discurso hasta que es admitido sin datos que somos una caterva. Y se convirtió en cultura hegemónica García (1984) afirma que: “Es también el concepto clave para explicar la vida cotidiana, desde la cual podemos entender los hábitos que organizan el comportamiento de diferentes sectores, sus mecanismos de adhesión a la cultura hegemónica o distinción grupal, de subordinación o resistencia” (p.74).

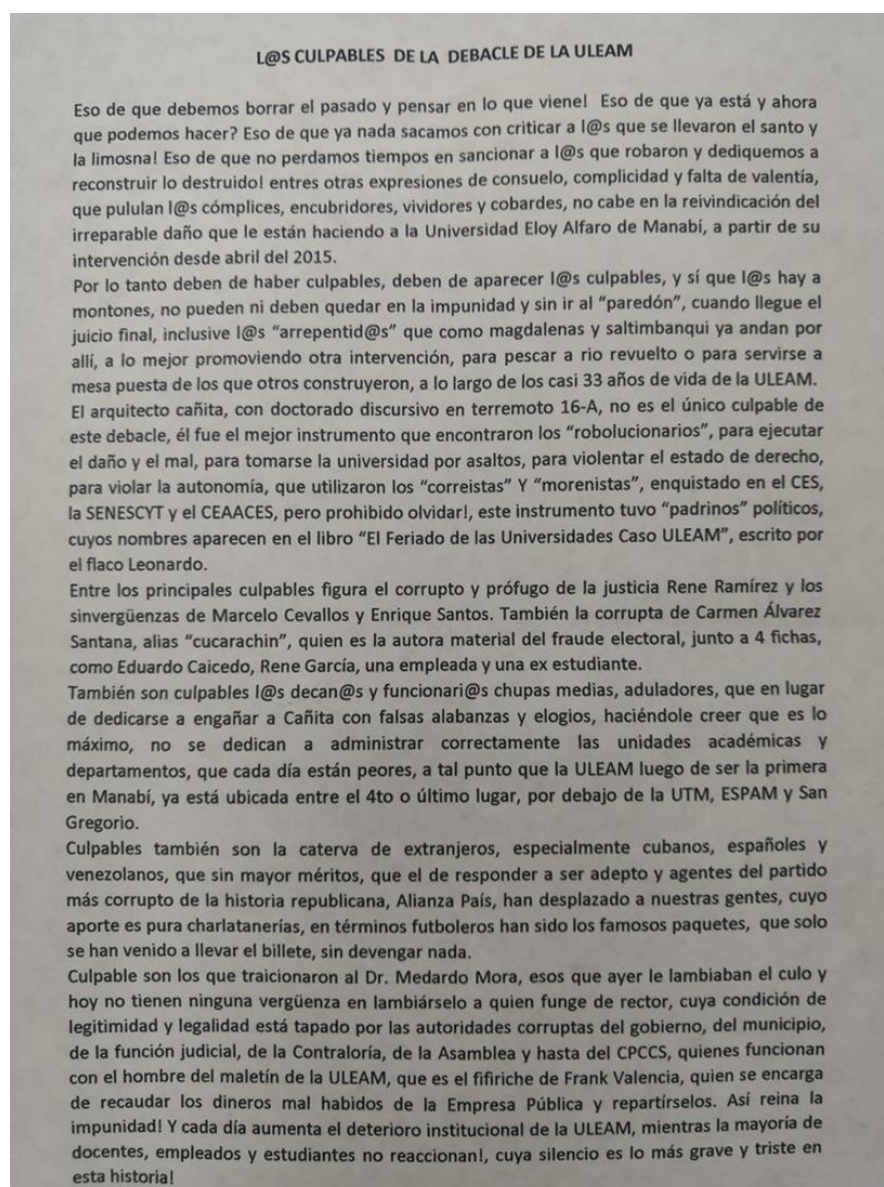


Figura 20. Propaganda distribuida en la ULEAM. 2018

Se ha creado en torno a los y las docentes extranjeros/as una nueva categoría, Esa nueva categoría agrupa bajo su paraguas países de diferentes continentes, culturas, historias, Academias y a sujetos de diferentes edades, formación, posición política y sobre todo igualados/as sólo en un parámetro y es contra los/as docentes ecuatorianos/as.

Pero la categoría ha generado su propia jerarquización. Mi compañera que tiene doble nacionalidad venezolano-española me relata su experiencia bajo el paraguas de extranjera:

No puedo argumentar el racismo porque no tengo formación al respecto, pero primero haría una diferenciación entre la sierra y la costa. En la sierra me sentí extranjera pero también muy útil porque me veían con un potencial para ayudar al país y que la gente aprendiera de mí. En mi etapa post-prometeo, como una docente común, en la costa.

También me sentí reconocida pero muy exigida. Como si por el hecho de ser extranjera pudiera ser sobre-exigida. Hay una clara distinción primero por formación y luego por países. A un europeo se le presupone mejor formación aun teniendo la misma formación que un latinoamericano (VMSC12).

Continúa explicando la jerarquización de las procedencias y su perplejidad al respecto:

Es curioso pero el estereotipo países está marcado como españoles-europeos con énfasis en España, luego Latinoamérica y cubanos, que es otro proceso distinto. En cuanto a España “esta gente sabe mucho pero, nos fregaron antes”, además de que hay una percepción de que “estos vienen a aprovecharse del país pero siempre van a volver”. Es la percepción que yo tengo. Esta gente se regresa, en cambio los latinoamericanos estos se quedan. En mi facultad la única extranjera que quedo soy yo porque si tienes vinculación por matrimonio ya no te ven como extranjera y hacen comentarios como “tú ya comes como nosotros”, es el caso de mi otra compañera española (VMSC12).

“Se propone el reconocimiento y la significación de los pueblos y de sus culturas, saberes, cosmovisiones y modos de vida, tanto en su pluralidad y complejidad existente, como en su ancestralidad histórica” (Litben & Graciela, 2016, p.288). La categoría “país” se llena de contenidos estereotipados que sirven como esencialización, y justifican la imposibilidad de entendimiento.

Me preguntaba ¿Cómo encajaba la llegada de extranjeros/as a la Academia ecuatoriana con esta construcción de hegemonía cultural? Comprendí que eran varios los niveles de hegemonía necesarios.

En primer lugar existiría una hegemonía construida tan sólo en términos de “alianza de clases”, como mero acuerdo político entre sujetos sociales inmodificados por dicha alianza. En segundo lugar, habría una hegemonía organizada a partir del reconocimiento de la “dirección intelectual y moral” de una clase o sector social dominante. Y por último, existiría una hegemonía estructurada a partir de la difusión de un “modo de vida” que favorecería la aceptación de la situación de dominación (Balsa, 2016, p16).

La “clase” en la que estoy es la de docente-investigadora extranjera, por otra parte se me reconoce mejor formación que a mis compañeros/as ecuatorianas, sin embargo nuestro “modo de vida académico” no era aceptado como hegemónico por lo tanto el nivel de “modo de vida académico” no me favorecía. Y así lo explica mi compañera a través de su proceso de pensar y despensar su convivencia académica:

Ya digo, no son ellos, soy yo; yo digo no encajo, es mi culpa, eso es lo que ha cambiado; primero yo decía como que ellos no saben nada, claro, no han evolucionado y era una mirada mía superior hacía algo inferior, no por raza sino por cultura, por conocimiento; yo pensaba que sus conocimientos no eran tan válidos como los míos, su forma de hacer, su

forma de vivir no; es que no saben vivir, ¡ no !, viven de otra manera que no es de la manera que yo estoy acostumbrada a vivir la Academia (EMC14).

Los discursos creados por los y las “intelectuales orgánicos/as” han generado en Ecuador un discurso que responsabiliza hacia a el y la extranjera en la Academia. Para permear en todas las capas el discurso se apropiaron del colonialismo epistémico y desde El Sur y por los y las del Sur, entendido éste como el mundo andino.

Estos discursos explican, en parte las posibilidades de verter en las conversaciones mensajes que podían juzgar sin rubor, clasificar sin justificación y por supuesto condicionar la capacidad de respuesta. Afirmaciones como, “son eurocéntricos/as”, “son colonialistas”, “quieren dar autores europeos” ... Por supuesto las autoras no entran en el debate, en este caso, de ningún lado del Atlántico. Y ahí no se contempla andro-colonización. No puedo dejar pasar que como señala Abu-Lughod (2012): “El trabajo intercultural sobre mujeres también dejó claro que lo masculino y lo femenino no tienen, como solemos decir, el mismo significado en otras culturas, tampoco las vidas de las mujeres del tercer mundo se parecen a las de las mujeres occidentales” (p.133). Y desde luego no soy tratada como una mujer ecuatoriana, en principio no tendría connotaciones negativas la diferencia, pero estamos clasificadas. Hombres y tras ellos, mujeres europeas, mujeres latinoamericanas, mujeres latinoamericanas negras.

Cuando estamos en las reuniones tras los hombres ecuatorianos, en alguna ocasión, me preguntan a mí, también en ocasiones cuando se van las compañeras ecuatorianas los compañeros hablan conmigo como entre ellos. Supongo que me creen poco femenina o como me dijo un artista local “das miedo eres como un hombre”. Luego me lo explicó...no puedo decir que lo entendiera bien, pero se refería a que mi modo de hablar era muy directo (Diario, junio de 2019).

Mi puesto en la clasificación está más cerca de lo andro- que de lo gine-, por eso aunque tardé en darme cuenta, muchos compañeros hombres me tratan como un cuasihombre. Supongo que tendría que estar contenta, pero parte de la educación antirracista que me dieron y que me autoimpuse es saber cuándo tienes privilegios y renunciar si la renuncia es posible.

Quizás lo que creo también es racista, pero creo que me tratan diferente porque mis argumentos y mi posición política no es la que comprenden como asumible para una mujer. Según la cultura hegemónica patriarcal una mujer no ha de tener opiniones y si las tiene ha de pedir perdón por decirlas o decir de un modo “dócil”. Opinar y argumentar no es lo que se espera de una mujer supongo... (Diario, junio de 2019).

La reclamación en este caso de la diglosia convivencial es por excluir a los y las académicas extranjeras de la posibilidad de erigirse en intelectuales orgánicos/as de la Academia ecuatoriana, y unir a las dificultades propias del cambio, que relata mi compañera:

Yo pensaba que lo podía hacer todo y enfrentarme a un montón de trabas, porque decías jo y la gente no lo valora y todavía al día de hoy, con un festival que hago, me voy el

otro día a Puerto Rico y les hablo de feminismo tal de una postura si, muy light porque bueno, es una comuna, que no han salido nunca de Puerto Rico, y me desespero y me desespero, y yo no me están haciendo ni caso, a mis cuestiones feministas; ah y llega un momento que me enfado y digo, coge tú la batuta, que me sigue desesperando, me está dando rabia, ver sus caras, pero eso noo; pero tú tienes que entender que es otraaaaa sociedad, o sea tú no puedes poner a cien cuando están en diez y los y las compañeras ridiculizando el esfuerzo...(EMC14).

Una prueba de la diglosia convivencial —que pretende menospreciar los esfuerzos que hacemos— es que dentro de las reclamaciones generales de la Asociación de profesores de Manta aparece “darle prioridad al personal extranjero” contra “la poca valoración del talento humano local”. Esta afirmación de la asociación de profesores no se basa en datos, claro ejemplo el de mi compañera que afirma.

La única extranjera que queda en mi facultad soy yo (VMSC12).

El número de profesores y profesoras extranjeros/as en cada una de las facultades de mis colaboradores/as es porcentualmente insignificante.

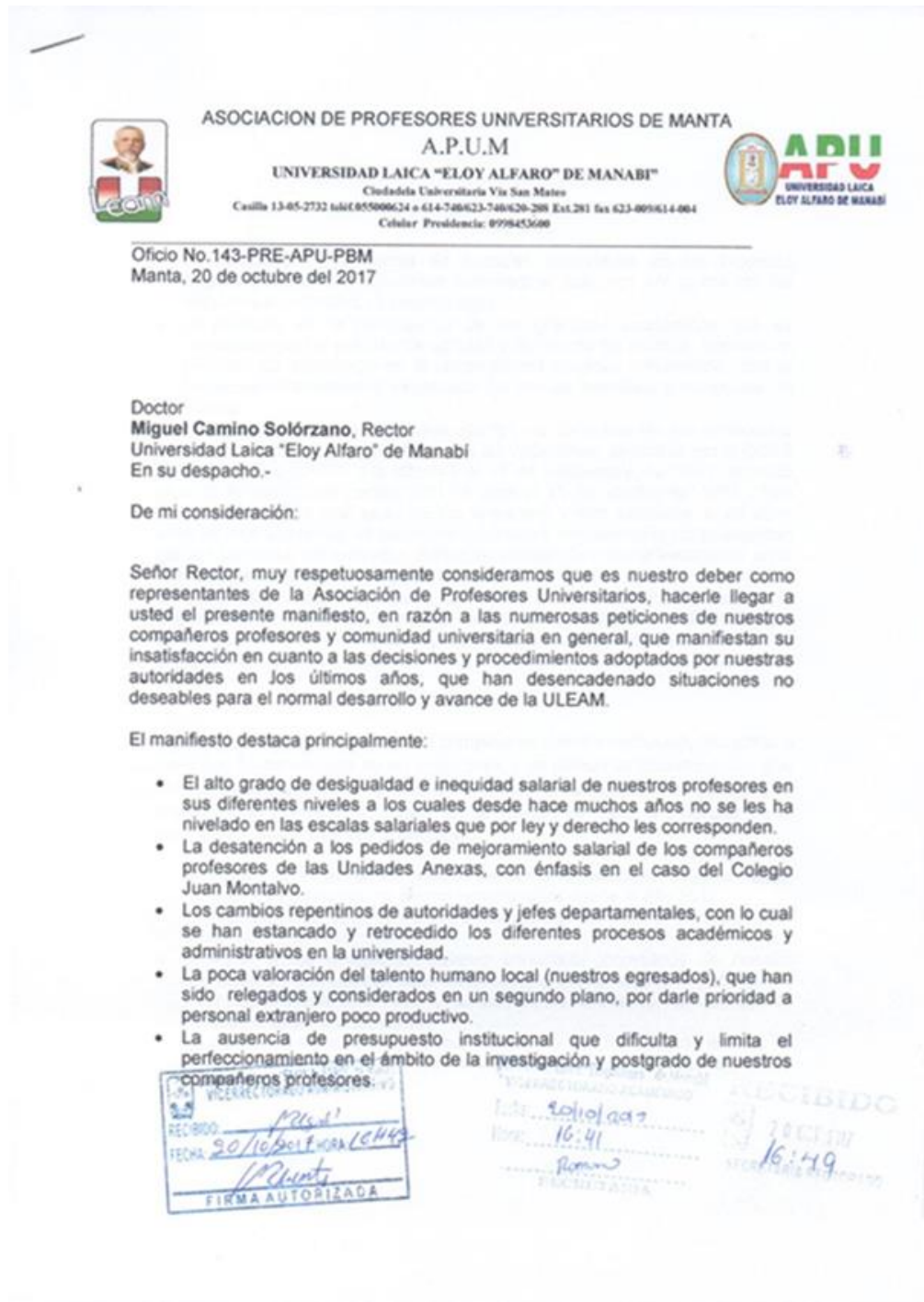


Figura 21. Comunicado de la Asociación de profesores de Manta.2017

Cuando la mayoría de los y las colaboradoras llegan a Ecuador no vienen, al igual que yo provistos/as de una vacuna contra el racismo. No sé si podemos vacunarnos con la educación, pero estoy segura que al igual que yo lo intento, muchas personas si conociesen las implicaciones de sus silencios, respuestas y acciones que tal vez harían sonar sus alertas, de algún modo estaríamos vacunados/as.

La educación antirracista no es una prioridad en la Academia ni de Ecuador ni de los países de los que proceden mis compañeros/as. La cultura hegemónica dentro de la Academia prioriza competencias y por tanto genera conflicto. “Debido a que la formación basada en competencias es una perspectiva todavía muy nueva en diversos países, y que hay académicos que discuten sobre su relevancia” (Tobón, 2008, p.13). También a mí me resulta complicado comprender la competencia como forma de vertebrar el conocimiento. Así reflexiona mi compañera su formación basada en una clasificación de conocimientos superiores e inferiores:

Puesss no lo sé, no sé por qué nos hace tan reactivos, son porqueeee el ser humano ya se ha encargado de calificar las cosas, y el dicta califica como primer mundo y a ésto como tercer mundo; entonces tú ya vienes predispuesta a que el tercer mundo es peor que el primer mundo yyyyyyy y vienes con ese pensamiento de imposición de lo tuyo porque es primer mundo; entonces es una cuestión que nos han impuesto, es decir: este es el tercer mundo, ¿pero quién determina que es el tercer mundo? (EMC14).

Entiendo aquí conflicto como una disputa de subjetividades que luchan contra una realidad que no conozco o reconozco. Academia ecuatoriana versus Academia extranjera.

La cultura hegemónica ha generado un discurso desde las élites académicas y el efecto “oleada”, “invasión”, “efecto llamada” ...Ha inventado una convivencia que complica el trabajo a extranjeros/as y ecuatoriano/as. Lo que en principio me parecía un racismo cultural y de papeles, ahora también lo observo como de clase. Los/as dirigentes se ven amenazados/as y dan el conflicto servido. “En este esquema de pensamiento, es que permite preguntarse respecto a la organicidad de las ideologías” (Boco & Bulanikian, 2010, p.13).

A mi compañero le cuesta explicar cómo se ha permeado en la convivencia el discurso, sin embargo encuentra el orden en las sucesivas transmisiones:

Claro yo utilizar la palabra racista o xenófobo es una carga dura no, yo no me atrevería a decirlo, pero algo de ello hay, seguro. Y eso, el como jefe máximo y autócrata de la unidad se transmite hacia abajo, se transmite a la secretaria, se transmite a otros docentes que dicen joder, pues si este; si el español, a este buff, no le quieren nada, no me conviene llevarme bien con él (EHSC6).

“Los cubanos son arrogantes. Tenemos que echarlos” (fragmento de conversación con un directivo de la universidad) (Diario, agosto de 2019).

Me dice un compañero con mucha seguridad. Le animé a no hablar de “los cubanos” como un grupo estereotipado y me reconoció las excepciones, pero no me cabe duda de que ha empezado un discurso que no sé si conseguirá hegemonía, pero me temo que así será. Lo que también es muy habitual es que hablen sólo de los hombres. A las mujeres nos atacan en menor medida porque creo que no nos consideran competencia: estamos estereotipadas como sistematizadoras sin ansias de poder.

Para Hall, el carácter nocivo del proceso de estereotipación reside en que éste promueve una descripción unilateral resultante del colapso de un complejo de diferencias en un simple “molde de cartón”, simplificación exagerada que posteriormente es acoplada a un sujeto o lugar. De esta manera, las características del estereotipo se convierten en los “rasgos” o “evidencias” que definen una pretendida “esencia” del sujeto en cuestión, los cuales son determinantes al momento de configurar un conocimiento sobre él. Por ello, Hall cuestiona la naturaleza tramposa de la estereotipación, la misma que estimula una crítica combinación de adjetivos que establecen ciertas características como si fueran verdades eternas e inmutables (Bourdieu, Gonzales & Jimenez, 2014, p. 32).

La competencia por los puestos y sobre todo por los de poder, visibilidad y mayor remuneración es el objetivo que subyace en los y las que están en puestos directivos. Para permanecer en sus puestos provocan una pelea por abajo, el/la última contra el/la penúltima. Mi compañero me explica cómo siente que ha de competir desde los privilegios de su formación y desde la cultura hegemónica que le proporciona una imagen de “mejor preparado para investigar”, y cómo eso le convierte en un competidor con ventaja y en disputa con otros/as compañeras.

Lleva ya trabajando, veinte o veinticinco años en la universidad, es muy difícil ahora que le vengas a decir tú como tiene que trabajar en la universidad, que es el inconveniente que sobre todo se generaba por los profesores más veteranos (CHHC11).

El racismo brutal, se disfraza de sutil. Y se justifica la necesidad de una hegemonía de los del Sur para el Sur. Cuando escucho las justificaciones para caracterizar siempre observo detrás intereses. Lucha por el poder y poco deseo de conocer y re-conocer a cada uno/a de los/as que componen lo que llaman “los extranjeros”, siempre en masculino y siempre como una parte, aparte dentro de la Academia.

Resumiendo, la cultura hegemónica en la Academia ecuatoriana se justifica a través de argumentos que suponen explicar a los y las extranjeras como “grupo” que tiene unas características determinadas que además se puede clasificar y prever su comportamiento. Una lógica construida sin nosotros/as. Me cuentan, sin mí, dan cuerpo de causas y responsabilidades a mi posición subalterna.

La lógica ajena me hace responsable de mi desventaja por lo que justifican el discurso hegemónico del poder Institucional y crean una cultura hegemónica que cuenta mi experiencia en lo que considero “lógica ajena” que me “vacía de sustancia” y me folkloriza.

4.1.2. Lógica ajena

Lógica ajena es también un subconcepto que dentro de diglosia convivencial me ayuda a explicar y preguntar ¿Somos pensados/as como extranjeros/as en la Academia por una lógica ajena? “Que opera contra nuestros propios intereses, o sea de manera ideológica” (Gómez, 2008, p.163) ¿Tenemos una lógica común como extranjeros/as?, ¿puedo pensar la lógica ajena como

parte de un análisis de mis privilegios?, ¿la lógica ajena habla de mí o sobre mí? La lógica encadena argumentaciones que generan un discurso. Los argumentos encadenados operan lógicamente para extranjeros/as y ecuatorianos/as.

La lógica esencializa una serie de postulados concatenados que dicen “verdad”. Develar una realidad sobre un grupo, necesariamente esencializa, pues intenta argumentar sin atender a la complejidad de cada argumento que vive en sujetos diversos. No atiende a sujetos sino a objetos observables y categorizables. “Lo que el esencialismo defiende es que esa deducción no es problemática, que identificar a una persona con un lugar, doctrina, realidad, conocimiento inmediatamente permite explicar su comportamiento” (López, 2012).

He entendido que la lógica sigue una ruta que comienza en extranjero/a, por tanto, de otro país concebido como estado-nación; seguidamente como académico/a; para construir su posición social y política como enemigo/a y finalmente en oposición a la interculturalidad. Propone un/a académica folklorizada vestida con su traje regional.

Esta explicación que hallo necesaria para intentar aclarar por qué somos enemigos/as opera desde una lógica ajena en el sentido de que no soy interpelada para construirme. La lógica ajena, la de las instituciones de Educación Superior en Ecuador, me ha construido como extranjera que no puede operar en un sistema al que no pertenezco, y que si opero lo haré desde mi lógica, que también ha creado un frente contra los y las docentes-investigadores ecuatorianos/as. Aunque en ocasiones así lo siente mi compañera, como me comentaba:

Es que hay un poco de celo, vigilia, o no sé cómo llamarlo, con los profesionales extranjeros porque creo que hay un tema de autoestima, que ellos se sienten inferiores y este, piensan, que los que venimos de fuera, ellos ya piensan que venimos eh cansados, levantados, este, prepotentes y de una vez ponen la barrera y además, todavía no tengo definido, si es por ese tema en particular, que creo que sí, o si también puede haber un tema de mucha ignorancia porque, he notado mucha ignorancia en la Academia ecuatoriana (VMC10).

Los extranjeros/as: nos sacan el trabajo; vienen porque en sus países hay crisis; quieren imponer su forma de trabajar; no tienen familias y por eso pueden trabajar más; nos tratan como inferiores; son arrogantes; sólo producen para sus intereses; no comparten con nosotros/as; tienen mejor formación; cobran más que nosotros/as.

No puedo alcanzar a comprender bien la necesidad de la sucesión de argumentos que dan lógica a la posibilidad de esencializarnos. Comprendo la necesidad de atajos para interpretar pero pensar que todos/as las que llegamos lo hacemos bajo una lógica que pueden diseñar como si fuéramos partes de un planteamiento matemático ¿A qué viene? Y que se contesten a “robar” espacios, trabajos y conocimiento me choca mucho con la vida cotidiana, que no la siento del mismo modo. En general me toca aportar sin recibir. Cobro menos, trabajo más y creo hacer un esfuerzo para convivir ¿Dónde y cómo se gestaron esas lógicas que no responden a la mía en absoluto? Y que tampoco identifico con la mayoría de los/as entrevistados/as. Quizás la lógica racista teje significados a partir de comentarios

concretos o casos que eleva a categoría para justificar su posición. Lo duro es que aunque argumente desde mi lógica, sin invasiones emocionales. Por ejemplo, cobro menos y trabajo más, me salen con que es porque no tengo familia... (Diario, octubre de 2018).

En el siguiente fragmento de entrevista mi compañero encadena la lógica ajena para intentar comprender el porqué. Evidentemente no todos/as nosotras somos igual de flexibles para romper las cadenas de lo que para nosotros/as son incoherencias y para los y las ecuatorianas lógicas:

Entonces claro, me cuesta decir que era racismo, pero sí que todo es el "españolete" que venís aquí a robar, no os llegó con el oro que os llevasteis cuando Colón, sino que os ponéis por encima de gente que lleva aquí años, no cobra ni la tercera parte de lo que vosotros, y esto simplemente porque aquí a unos cuantos les tenéis como contactos... bueno como bastante violento y sí que tratando de protegerse. Eh... yo esto lo leo a posteriori, en aquel momento eran épicas bastante convulsas y... bueno que teníamos bastantes reuniones la gente del equipo diciendo "oye por qué no tratamos de involucrar más a los ecuatorianos" (EHSC17).

Cuando se habla de los españoles y españolas concretamente como extranjeros/as en la Academia.

Las interpretaciones oscilan, particularmente en lo que se refiere a la educación superior, entre contemplarlos como «sabios» cuyo talento humano dinamiza el sistema educativo o «colonizadores» que desplazan a los académicos locales y regionales. Por otra parte, las visiones sobre aquellos que se desplazan por motivos formativos se utilizan como emblema de las potencialidades del nuevo sistema educativo en el desarrollo del país (Álvarez & Pérez-Montoro, 2016, p.194).

He comprendido que la lógica ajena es una herramienta muy poderosa para la construcción racista de las argumentaciones. Mi compañero es recién llegado y hacerle una entrevista en su primer mes me ayudó a ver su lógica de partida:

Ehhh looo que me vale de las las primeras sensaciones fueron muy buenas porqueee ves que la gente es más próxima de lo que imaginabas ehhe entrando ya, ando diciendo las cosas yoo; yo he nacido en un país en que el noventa y nueve por ciento de la gente es blanca y he crecido entre blancos y no me he considerado racista pero pero hay que reconocer que, todas estas cosas, las conoces realmente cuando las vives y yo no había tenido la oportunidad dee de vivir entre gente de diferentes razas y culturas pero bueno creo queee me estoy adaptando bien yyy creo que llevaba una buena predisposición no; ehhe por otro lado, si yo me he sentido a lo mejor, en algún sentidooo, uhhe, como te diría eh si si he notado, si yo he notado en algún momento algún tipo dee de racismo oo o que la gente se pusiera a la defensiva de mí, no en exceso, más allá dee de tener una persona extranjera delante de ti, que no conoces y quee poco a poco hablando se entiende la gente no; o sea que yo no he notadoo ningún tipo de racismo (EHC3).

A la luz de esta y otras entrevistas he interpretado que las lógicas se van gestando en la convivencia hacia una diglosia. El racismo viene y está con nosotros/as extranjeros/as y ecuatorianos/as, pero la convivencia construye lógicas ajenas que intentan explicar los desencuentros como parte de una imposibilidad convivencial simétrica. Una forma de construir el racismo ha sido interpretarnos desde las lógicas ajenas.

4.1.3. Ideología

Sin ideología que sustente la asimetría no se puede dar la diglosia convivencial por lo que afirmo que diglosia convivencial también contiene el subconcepto de ideología.

Las ideologías y los comportamientos racistas necesitan una apología o un discurso que de un modo u otro quiten la responsabilidad a los hechos mismos. Sin embargo, la ideología antirracista no aparece como parte del discurso hegemónico. “En ese sentido, las ideologías son la contraparte cognitiva del poder” (Van Dijk, 2000, p.27). La ideología racista, en el espacio temporal de mis cuarenta meses de investigación ha estado presente en distintas intensidades, casi siempre sustentada desde espacios de poder, lo que me ha preocupado en mayor medida ya que cuando el poder, entendido como institución legítima el racismo Aragón y Shershneva (2017) exponen que el peligro de la legitimación desde arriba es especialmente peligroso, porque puede empoderar y resultar en violencia.

El Diccionario de la lengua española define ideología como “un conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.” (Real Academia Española, 2018)⁹⁸. Tomando la definición del diccionario he analizado las ideas que sobre la colectividad universitaria ecuatoriana me han compartido los y las colaboradoras.

La ideología se ha permeado a la sociedad fuera de la Universidad y en ocasiones algunos/as colaboradores/as me han explicado su experiencia. En este caso mi compañera me comenta cómo lo percibe:

Un estudiante me dijo, bueno algunos que se les vino a regalar el dinero, y yo le dije, cómo, a los que yo conozco a ninguno, es gente muy capaz, entonces me dijo, claro porque usted conoce solo venezolanos, pero los españoles, o sea con los españoles hay una tirria inmensa, la verdad, los considero, de hecho, a nivel ya fuera de la universidad cuando fui a una notaría, a hacer todos mis papeles, para el concurso; yo iba con un español, con Pablo, y a él, o sea, yo, yo también soy demasiado observadora, a mí no me gusta llegar yo soy como bastante empática, no me gusta llegar arrogante, y dije, que atiendan al primero y tal;

⁹⁸ Real Academia Española. (22 de septiembre de 2018). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 14 de noviembre de 2018, de <https://dle.rae.es/?id=Ku9K9F3>

aayyyy me parecieron que eran tan antipáticas o trataban superantipático, y ya, estaba preparándome psicológicamente para cuando me tocase a mí, ah no, pero un mar de prisas, conmigo divina, y yo ya pues el tema del español también se mantiene fuera de la universidad (VMC10).

La capacidad de defender una ideología también depende del poder de la institución, sociedad, grupo... que la sustente. Evidentemente el poder de inocular una ideología determinada de la Universidad es mucho mayor que el de otras instituciones.

Las instituciones como la Universidad manejan presupuestos, capacidad de contratación y generan conocimiento, por tanto, su poder en zonas periféricas es formidable. En ocasiones en Ecuador el presupuesto de las Universidades es mayor que el del propio municipio al que pertenecen, por tanto, el poder político pasa a ser subalterno del académico en términos económicos.

La ideología que emite una institución tiene un alcance y responsabilidad mayor atendiendo a su representatividad social. “Las instituciones juegan un papel fundamental en la formación de la opinión pública y por tanto en la cohesión social, pudiendo funcionar como un instrumento de contención o bien de difusión del racismo” (Aragón & Shershneva, 2017, p.127).

En Ecuador he observado que las instituciones no asumen un papel de contención. Son parte del mecanismo reproductor del racismo en la Academia. Las condiciones de acceso a los cargos de responsabilidad no están medidas en base al mérito y uno de los parámetros de valoración es ser ecuatoriano/a.

La barrera que separa esta fase de la posterior es la legitimación desde las instituciones que sustentan el poder del discurso en torno a la inmigración. En este sentido, la postura institucional puede desempeñar el rol de una valla de contención del odio o abrir espacios de impunidad y violencia física y eliminación simbólica del otro (Aragón & Shershneva, 2017, p.132).

Un ejemplo que seguramente podría evidenciar la ausencia de las instituciones como valla de contención. Dentro de la institución, concretamente en el Instituto de Altos Estudios Nacionales fueron los sucesos de 2015 en Quito. Sucedieron acontecimientos violentos contra “los españoles” que abarcaron desde pintadas, pasquines, acusaciones, acosos hasta despidos. El IAEN⁹⁹ quizás debería de haber tenido como institución una posición de control, de mediadora o al menos de facilitadora de espacios de discusión.

⁹⁹El Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), con domicilio en el Distrito Metropolitano de Quito, se constituye mediante Decreto Supremo n.º 375- A, publicado en el Registro Oficial n.º 84, de 20 de junio de 1972. Posteriormente, "INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES LA UNIVERSIDAD DE POSGRAOO DEL ESTADO mediante la expedición de la Ley Reformatoria al Decreto Supremo n.º 375-A y Ley Orgánica de Educación Superior, publicada en el Registro Oficial n.º 77, de 15 de mayo de 2000, se le reconoce al IAEN como Centro de Educación Superior en el nivel de posgrado. Finalmente,

Los y las que sufrieron los episodios racistas me lo relataron desde diferentes ópticas, por ejemplo, mi compañero me comparte una nueva etiqueta ideologizada desde las instituciones, que me afecta como poseedora de pasaporte español.

Yo la primera vez que escucho la palabra "españoles" tiene efectos directamente hacia mí. Entonces yo no sé hasta qué punto tiene que ver con temas de nacionalidad, pero sí que la lectura que se hizo fue que por un lado estaban todos los españoles y por otro los ecuatorianos (EHSC17).

Siguiendo con el relato de este episodio ocurrido en el IAEN aclaro que conocí lo que ocurrió en Quito en 2015 gracias a mis colaboradores/as. Supe de sus temores, sorpresas y dificultades. Tuve la oportunidad de que me explicaran sus puntos de vista. La institución era concedora y no tomó medidas. Fueron los propios afectados/as las que tuvieron que borrar las pintadas.

Yo creo que llego un 18 de junio y al poco... como cosas de días ya me encuentro pintadas cerca de la casa del rector y en la institución contra "los españoles"(EHSC17).

Los y las afectadas fueron los que tuvieron que buscar rutas de desintoxicación, espacios de convivencia. Las víctimas se propusieron dar explicaciones. Que las víctimas se tuvieran que "defender", me dio miedo. No se defendían de un o una compañera, era de la institución que con una ideología racista creía que no debía de intervenir porque "se lo merecían".

El hecho de crear un grupo de discusión desde abajo ante la falta de respuesta de las instituciones fue la forma de respuesta a la diglosia convivencial que hallaron los y las compañeras españolas. Se puede, en el espacio académico, debatir desde abajo y quizás ese resultado, el del debate es lo que destaco, pues los y las compañeras intentaban comprender ¿Qué ocurría?, ¿por qué los/as atacaban y a nadie parecía importarle?

Bueno una serie de cosas que no son reales, pero que sí iban afectando en el día. Entonces pues yo y otro colega sociólogo se nos ocurre hacer un grupo de discusión para ver algo así como el clima laboral, ¿Qué pasaba? y hasta qué punto era un problema de que no había entendimiento por parte de los ecuatorianos hacia las autoridades españolas y allegados y viceversa. Entonces claro, yo como antropólogo que analiza temas culturales encantado pues bueno, la sintonía o disintonía era bastante abrupta. Entonces claro, sí que... cómo lo explico, yo a nivel teórico me cuesta mucho decir que hemos sufrido unas cuantas personas y si puede o no ser racismo. Pero sí que... ciertamente digamos un componente de cultura que privilegiaba o trataba de defender... (EHSC17).

Por otra parte, muchos/as de los/as extranjeras venimos con una ideología que esperamos nos sea confirmada por la realidad, y a mi compañera no le ocurrió del modo previsto:

la Ley Orgánica de Educación Superior, publicada en el Registro Oficial, Suplemento n.º 298, de 12 de octubre de 2010, en la disposición general novena define al IAEN como la Universidad de Posgrado del Estado.

Me dice que allí son muy importantes las formas; que le da igual lo que yo haga en mi vida privada. pero que tengo que mantener una imagen; y que eso es una universidad católica y todo eso; eso yaaa me desencantó un poco, fue una entrada a ver, yo muy contenta ehh porque claro yo era mi sueño ¿No? (EMSC4).

La estructura ideológica que traigo de mi lugar de origen sobre Ecuador, la que Ecuador tiene sobre mi lugar de origen, y la que tras mi estancia se configura generan un ruido en las relaciones que está mediado indirectamente y directamente por las instituciones, las leyes y la comunidad académica.

Este nivel incluye el racismo indirecto (o institucional); es decir, el establecimiento de mecanismos administrativos o institucionales, así como el racismo más directo, declaraciones y/o normativas específicas para impedir la entrada de miembros de un colectivo (Aragón & Shershneva, 2017, p.143).

La ideología define la situación de los y las extranjeras en cuanto a las universidades, las privadas católicas tienen mayor número de extranjeros/as como me comenta el colaborador:

En el caso concreto de mi universidad católica hay bastantes españoles en puestos directivos de bastante rango, que no acaba de casar con con... con la realidad de lo que creo que debería acabar siendo no, la universidad; o sea no me refiero a que a que se sea yo umm que esté yo alineado con la idea de que la universidad esmeraldeña la tienen que dirigir esmeraldeños (EHC3).

La ideología media en las contrataciones públicas y privadas, y en ambos casos según las entrevistas analizadas atravesadas por racismo. En las Universidades públicas culpan a los y las extranjeras/as de ocupar puestos por tener mejor formación. Y en las Universidades privadas creen que si contratan a profesores/as extranjeras competirán mejor por los recursos del Estado. Resumiendo “robamos” recursos en la pública y somos cómplices necesarios en la privada para “robarlos”.

Es posible que como las instituciones universitarias y suprauniversitarias no han servido de barrera algunas personas deduzcan que los graves problemas de las Instituciones son responsabilidad de los y las extranjeras. Y que por lo tanto se haya generado una ideología sobre extranjeros/as como colectivo que “sangra” el presupuesto nacional que sería para los y las ecuatorianas.

4.1.4. Tolerancia liberal

La tolerancia liberal como subconcepto de la diglosia convivencial intento que alcance a analizar lo que sí se me permite siendo extranjera, y lo que no. Si soy “española” se me permite mi yo folklórico, si respondo a él soy bien recibida. Mi yo folklórico está construido en base a una serie de estereotipos como “España una”, todas y todos somos muy parecidos. Si por alguna razón no

respondo a características imaginarias, que por otra parte en muchos casos desconocía, paso a ser molesta, poco comprensible o a no ser española, y si malo es que te “nacionalicen”, peor es no tener “nación”.

Bajo el análisis en la observación y en las entrevistas donde muchos y muchas de las colaboradoras me explicaban qué aceptaban y qué no aceptaban de “su cultura bárbara”. Y qué he aceptado, compartido y querido, y a lo que no he podido acercarme por ser una realidad que me parecía lejos de mi forma de entender las relaciones.

Entiendo que nos “toleramos”, una asimetría que configura diglosia convivencial. Tolerar no implica conocer y menos re-conocer de manera que la convivencia se convierte en supuestos negativos y positivos. El problema con los supuestos es que no tienen fundamento en el conocimiento, sólo en el estereotipo.

La "tolerancia" liberal excusa al Otro folclórico, privado de su sustancia (como la multiplicidad de "comidas étnicas" en una megalópolis contemporánea), pero denuncia a cualquier Otro "real" por su "fundamentalismo", dado que el núcleo de la Otredad está en la regulación de su goce: el "Otro real" es por definición “patriarcal”, "violento", jamás es el Otro de la sabiduría etérea y las costumbres encantadoras (Žižek 1998, p.13).

Mi compañero me explica en pocas palabras lo que entiendo por lo que se tolera.

Realmente ellos asumen que vas a tener el mismo comportamiento que esperan, y se choca cuando no lo... no lo tienes (CHHC11).

Me pedían que me comportase como se esperaba de una española, con la mirada, con sutiles comentarios ¡Ah! Pero ...no usas cartera.¹⁰⁰ Lo que se espera de mí como española es el conjunto de estereotipos adscritos a la “españolidad”. Según he ido analizando tendría que ser una docente-investigadora bien formada, no tener empleo en España, vestir “modo europeo”, y tener un trato asimétrico de arriba abajo. Mi compañera relata cómo al no obedecer a lo esperado se plantean una “reeducación”.

El viernes en una reunión se me quejaron en plan de: "yo con las personas extranjeras a mí al principio me chocaban un montón porque yo los saludaba y ellos a mí no". A lo mejor no te habían visto nunca, no te conocían y nuestra cultura es diferente pero a lo mejor acá tú vas por los pasillos "hola buenos días " pero hay personas que no tiene esta... entonces para ellos es una ofensa en plan de y me odiarán y qué les he hecho, que les he hecho yo y por qué no me han saludado, entonces se rayan también mucho y eso es una cosa que a mí me chocó el otro día en una reunión diciendo hola entonces esas cositas sí se ven , lo peor es que ellos generalizan cuando uno es así todos somos así y eso también es una cosa

¹⁰⁰ Cartera es lo que el España generalmente llamamos bolso y que es asumido como elegancia y posición social. El uso de la mochila no corresponde a docente universitario. A lo largo de estos cuarenta meses he podido observar que ya no es como al principio y muchos/as docentes utilizan mochilas.

que me revienta incluso esta semana quería porque me ha pasado ya varios comentarios cosa que nunca lo había visto en estos tres años y quería hablar con la universidad en plan de que si contratas personas extranjeras también tienes que preparar el personal interno para recibir estas personas extranjeras y en eso no se trabaja (EMC2).

En cada conversación informal que he tenido en Ecuador con compañeros y compañeras extranjeras he encontrado expresiones que he ido anotando en el diario sobre los y las ecuatorianas: “no les importa nada”, “no trabajan planificando”, “quieren seguir como estaban para no tener que trabajar”. Por otra parte, también anoté; “tienen muy buen carácter”, “dicen las cosas muy suaves”, “son amables”, “siempre sonríen”. Muchos de los comentarios se fijan en el habla, normalmente para burlarse y reconocer más tarde que sí son palabras del español que desconocíamos. También pensamos a los y las ecuatorianas desde la tolerancia liberal.

Las relaciones personales son otro punto caliente en las conversaciones y suelen opinar que “siempre quieren que les pagues lo que consumen”, “son muy machistas los hombres ecuatorianos”. Algunos comentarios me llamaron profundamente la atención como “aquí el no de las mujeres no es no”.

Se me permite ser española en Ecuador si accedo a clasificarme en expresiones como ¿Qué pasatío? O ¡Vale! También si hablo como los “dibujos animados” o si comprendo que todo ecuatoriano o ecuatoriana tiene un primo o prima en Barcelona.

Pues realmente es para ellos o sea es el papelito si tú lo tienes lo tienes de vuelta o sea no lo ven, bajo su óptica que les ha costado a ellos sacar una carrera una maestría pues o sea... no es el esfuerzo académico que uno está acostumbrado en otros lugares como el doctorado ellos lo ven igual ellos piensan que tú igual lo tienes pues por lo mismo Vete a saber por qué no lo asocian al esfuerzo de 5 años de laboratorio o de trabajo de campo y de escritura y de lectura es más entonces es lo mismo ante el desconocimiento de la realidad académica global pues para ellos tener un doctorado es como...(BHC20).

Particularmente con los españoles o con los europeos de mentalidad neocolonial es que no es que la cuestión es que puede haber profesionales venezolanos o cubanos que también son igual de buenos que un español, pero los ven como con más defectos por la cuestión de que porque no son europeos digamos es de la cuestión de que enseguida te quieren presumir de que tiene un abuelo español (BHC20).

No esperan de mí que me guste más Ecuador o que no conozca a su familia. A lo largo de las conversaciones si no respondo a mi “yo folklorizado” voy perdiendo interés. Tampoco comprenden que no sea importante para mí el color de la piel de los ecuatorianos ni que me guste el pelo Afro. Finalmente, no soy española “de verdad”.

Para convivir mi compañera observa una serie de estrategias:

¿Yo? Unos seis meses, cuando empecé a tener problemas con una compañera mía en específico ahí es cuando veo que soy demasiado directa o digo cosas que a lo mejor pueden ofender de forma muy directa entonces tengo que buscar los mecanismos para no ofender a las personas y tampoco es que esté mal. O sea es que tenemos formas diferentes de expresarnos entonces nos tenemos que adaptar, tampoco lo ven (EMC2).

Aunque no puedo analizar el contexto personal que me relatan, he podido dibujar un mapa de diferentes estrategias y sensaciones que me han llevado a cómo las estrategias de simulación, o incluso de disolución, han sido necesarias para algunos y algunas colaboradoras. A continuación, un ejemplo de un compañero:

Pues sí que obviamente también se puede leer en... en un discurso algo racista, pero de protección en este caso del autóctono frente a cosas que se imaginaban de nosotros... Como era mi caso como español, y claro... todo este cuento atravesado pues por una historia decolonial que... que hay que contarla de la que yo obviamente no soy responsable absolutamente de nada pero sí que... estás marcado por una serie de trayectorias, imaginarios, pues tu acento... te delata y tu pasaporte también, claro, también hay que ver cómo funciona el imaginario al interior de la Academia y que claro, que no se ha dicho que la relación Ecuador-España en estos años de crisis en España y con ansia económica en Ecuador, con mucho ecuatoriano también viviendo en España pues subyacente como son todos estos temas pues no sé qué tienen que ver con ayuda al desarrollo, con becas y proyectos bilaterales y claro que la implementación de todo eso pues es bastante compleja... bueno ahí es que más o menos... (EHSC17).

Entiendo que la tolerancia liberal ayuda a que la diglosia convivencial sea la forma de racismo que de una forma más fractal dibuja a los seres humanos como un conjunto de notas negativizadas/positivizadas, subalternizadas y mayoritarias que me acogen en un grupo al que pertenezco al nacer, y que no me permite salir si no es inventando una hegemonía antirracista. Una hegemonía antirracista implicaría que inventase la posibilidad de conocer sin intentar reconocer el estereotipo. O resignifico contenidos identitarios más amplios, o tendré que atender a mi supuesto “yo” que han construido. Me culpan de no ser lo que se espera de mí, y desconocía qué era lo que se esperaba.

La otra opción que me queda es vaciar mi sustancia no tolerada. Asumir el estereotipo para mejorar la convivencia.

Mejorar la convivencia no es buscar cómo agradar o cómo diluirse. No se trata de convencer a los y las demás de que soy capaz de ser igual en cuanto a su sustancia y vaciarme de la mía para que me reconozcan las diferencias asumibles que quieren encontrar.

En algunas ocasiones he anotado comentarios recibidos en diferentes situaciones. En los comentarios creo que se puede observar cómo se me tolera:

Te vestes bien, no compras la ropa aquí ¿verdad? (Diario, julio de 2017).

¿Tienes pelo de muñeca?¹⁰¹ (Diario, mayo de 2019).

Lo que se espera de mí son sobre todo que represente al mundo europeo en el cuidado personal. En la Universidad no ha dejado de sorprenderme.

4.1.5. Vaciado de sustancia

La diglosia convivencial precisa de que yo me vacíe de sustancia, y así aparece como subconcepto. El vaciado de sustancia, como un modo de deslegitimar a los y las que nos incorporamos a un esquema académico. Se nos niega la posibilidad de crear redes sociales en simetría.

Propongo un ejemplo, mi compañera ecuatoriana Fanny y yo nunca somos vistas como académicas que se incorporan a una Universidad, que tienen una formación común y que quizás nuestro enfoque sea la interculturalidad crítica, se nos acepta y a veces rechaza por el estereotipo que responde a “española” o a “ecuatoriana”. En ocasiones nos ha beneficiado y en otras perjudicado a una u otra siempre desde la negación del parentesco que podamos construir. Ahora conocemos cómo opera el mecanismo y podemos luchar mejor contra él. Nos apoyamos y trabajamos juntas en ocasiones. “Es interesante y necesario que justamente en la Universidad, donde reina el discurso del Amo, pueda enseñarse el concepto de sujeto vaciado de sustancia, contenido y conocimiento” (Haddad, 2014, p. 5).

Llego a un sistema que espera de mí el estereotipo que tiene construido. “El estereotipo consiste en simplificar, en asociar un conjunto simple de ideas sencillas, generalmente adquiridas de otro (y cuando es así estamos hablando de prejuicios), a una categoría “(Olmo, M. 2005, p.16). Mi referente por tanto es el estereotipo que llega antes que yo. Y mi identidad, mi significado estaría lleno, por lo tanto, lo que he construido como mi identidad y que no responde al estereotipo es sustancia inútil que he de vaciar si quiero ser y formar parte del “parentesco” entendido como la posibilidad de crear relaciones.

“Las relaciones de parentesco son concebidas como un proceso, no como un estado del ser” (Bestard, 2009, p.86). En la diglosia convivencial las relaciones sociales de origen son deterministas, cuando he creado nuevas redes no he sido observada como un significado. No pertenezco al parentesco porque no comprendo, y no puedo comprender las relaciones.

¹⁰¹ En Esmeraldas sobre todo las mujeres sufren racismo por su pelo. Se considera el “pelo chichi”, “duro”, “pelo malo”, al pelo que no es lacio. Las laciaciones, extensiones o peinados muy tirantes que no dejen libertad al pelo de las mujeres negras son la “moda colonizada”. Comprar y poner pelo en extensiones ha generado lo que llaman pelo de muñeca y que finalmente es un halago. Cualquier pelo que no sea rizo y “apretado” es “bueno”. En mi caso como mi pelo es lacio y claro es habitual, cuando digo habitual es casi todos los días que me pregunten, toquen o suscite curiosidad.

Esta semana sé que he perdido afectos por algo que no alcanzo a comprender bien. Ayer era el cumpleaños de una compañera, que aprecio. Los cumpleaños parecen ser muy importantes, pero en la escala de importancias quizá no les dé el valor que tienen. El problema se generó porque me avisaron para ir a comer la “torta”¹⁰², yo respondí lo mejor que sé hacerlo que iba ahora. Lo hice mirando al teclado e intentando acabar un proyecto SENPLADES¹⁰³ para el que me quedaban un par de horas de límite en la entrega. Cuando llegué al momento torta ya habían empezado a comer, no estuve en el momento de soplar las velas y noté el “silencio de la conversación banal”, el que utilizamos para seguir en una conversación que no queremos compartir (Diario, septiembre de 2016).

Por otra parte, los y las docentes ecuatorianas si no responden al estereotipo no son vaciados de su sustancia, se comprende que es diferente e incluso se valora si han ido a formarse al extranjero. La formación extranjera es buena, el extranjero/a no. Por lo tanto, se dan paradojas como que me valoran por tener formación española, pero me rechazan por ser española.

En este momento he comprendido que mis compañeros/as están siempre pendientes de mis movimientos, pero no porque tengan algo contra mí. Les genero inseguridad porque soy muy independiente y observo que ningún otro/a está fuera de grupos. No tengo ningún problema personal con nadie, pero está claro por lo que he escuchado hoy, que si eres libre, o no quieres nada concreto resultas sospechosa. Una compañera le decía a otra que “sus cosas tendrá que, no sabemos y no nos dice”. Está claro que esperan de mí que los/as necesite y es y será así pero intento no molestar y creo que se interpreta de otro modo, no sé (Diario, enero de 2019).

El vaciado de sustancia como un modo de deslegitimar a los y las que nos incorporamos a un esquema académico. Se nos niega la posibilidad de crear redes sociales en simetría. Siguiendo con el ejemplo anterior. Una forma de discurso del amo es el Universitario Soler (2001), afirma que el discurso de la Universidad que describe el vínculo entre los que detentan el saber y aquellos que son los objetos para formar con el saber es un tipo de discurso del amo. Si la Universidad tiene la responsabilidad del conocimiento me cuesta mucho comprender: ¿Por qué el conocimiento de los y las compañeros/as se simplifica? ¿qué saber detentan en la Universidad?

El compañero me explica cómo ser español te puede perjudicar antes de leer tu curriculum porque ahora sólo el estereotipo de “académico español” desestima tu posibilidad de pertenecer:

Es que es rarísimo, sí ; estuve hablando con otro compañero, español también, de estas hemos hablado mucho, y es que podría ser incluso anticonstitucional, literalmente, porque

¹⁰² En España solemos decir tarta.

¹⁰³ Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) de Ecuador.

es un funcionario del Estado; si fuera una universidad privada también sería anticonstitucional pero siendo pública, ya ni te cuento; y que el motivo específico de no evaluar siquiera una hoja de vida que llega a su mesa, es la nacionalidad, pues es bastante grave, ya incluso a nivel jurídico; ya no a nivel moral y ético, pero a nivel jurídico incluso; entonces él sabe pero es que lo sabe, yo me atrevería a decir que si, que si de él dependiese limpiaría, ese es un verbo muy duro, limpiaría la institución de cualquier presencia española, convencidísimo, en este caso concreto ehh, no digo que esto esté sucediendo en todos los lugares del Ecuador, pero en este caso segurísimo (EHSC6).

Conocimientos sin acentos, sin hablas sólo una lengua que hemos de compartir. Si nuestra sustancia está compuesta con acentos diferentes de nuestros países de origen, si están forjados en universidades periféricas, si tienen o no pedagogías alternativas, no importa. Los extranjeros y extranjeras somos una sustancia a vaciar para mezclar. “Ningún Otro le dicta la ley al Otro” (Morin, 2008, p. 52). Excepto en el racismo.

El racismo me inventa y la lucha contra el invento ideológico del otro es una empresa inasible porque me reinventa otra vez para poder ser objeto de su ejercicio. Si dejo de ser la imagen ensoñada por estado-nación me construye como mujer, si no aparezco como retrato fiel de mujer puedo pasar a cualquier otra categoría como loca, bruja, diferente y categoriza mi conocimiento como marginal. Lo que no puede ser categorizado es digno de ser anulado. Está fuera de rango porque su sustancia no es “auténtica”. Matar el conocimiento es una parte funcional del racismo y dentro de la diglosia convivencial lo explica el racismo epistémico y su consecuencia, el epistemicidio.

4.1.6. Racismo epistémico

Epistemicidio¹⁰⁴ y racismo epistémico¹⁰⁵ me parecen conceptos paradójicos pues siempre había creído, y creo todavía, que una vacuna contra el racismo es el conocimiento. Hoy sigo pensando que el conocimiento me ha protegido como “Balbina” —traduciendo al femenino el personaje de Xosé Neira Vilas, en la obra “Memorias de un neno labrego”—. Balbino es un niño pobre y de aldea que trabaja sin tregua. Su vida transcurre entre el campo, algunos eventos —como las fiestas de la parroquia— y los duelos de la familia (Gómez, 2017, p.36).

Si yo en el contexto de Galicia, siendo de aldea como Balbino, no me sentí oprimida —aunque lo estuviera—, por las instituciones que avalaban como cultura superior a los/as habitantes de

¹⁰⁴ Aunque regularmente epistemicidio se refiere más a la destrucción cultural de los pueblos indígenas, a la destrucción de sus propios conocimientos, por medio de la imposición de prácticas, creencias y valores europeos en nombre de un proceso “civilizador” (de Carvalho Dantas, F. A. 2014, p.1). Utilizo epistemicidio como una forma de matar el conocimiento con el fin de situarse por encima.

¹⁰⁵ El racismo epistémico es un modo de resolver que sólo los que tienen el poder, también lo tienen del conocimiento y si no tengo poder es porque no tengo conocimiento.

la villa —donde se hallaban los conocimientos académicos, administrativos, las lenguas con poder o la Academia— siempre he pensado que era por el conocimiento de los saberes de aldea que me transmitieron mis abuelos y que estaban asociados a una “garantía cultural ancestral”.

La razón por la cual no oculté los saberes de aldea y me acompañaron toda mi vida es porque nunca dudé de su valía ¿Cómo consiguieron mis abuelos inocularme conocimientos subalternizados, sin que yo los despreciase en favor de “otros superiorizados”? Todavía no lo sé. Supongo que en el momento que comprenda este mecanismo, también sabré cómo hacerlo con otros saberes, y para y con otros/as estudiantes.

La diglosia convivencial necesita que los conocimientos también estén clasificados y si no siempre hay un epistemicidio, siempre hay un menosprecio de los conocimientos del/la despreciada.

Una parte del racismo epistémico corresponde a lo que mi compañero explica como la falta de conciencia sobre el trabajo de investigación y el menosprecio que supone:

Es que yo creo que es de conocimiento como no han hecho nunca y de repente le han dicho que tienen que tener papers pues y es como que yo te estoy dando el trabajo te estoy metiendo en la universidad. Como que están acostumbrados a esa reciprocidad, yo te doy trabajo pero como que no es que te doy trabajo porque el trabajo me lo gano yo con el título con la formación pues como que tú estás acá pues entonces pon ponme en tus publicaciones (EHSC16).

El “verdadero conocimiento”, el que me da poder es el de gestión o político y el académico es un mal necesario. Necesito publicar para tener poder, o necesito tener buena evaluación docente para optar al poder.

Otra cara del racismo epistémico es poner en valor sólo los conocimientos en los que he sido formada. Ahora mi reto en Ecuador era “como española” compartir conocimientos con el estudiantado sin incurrir en racismo epistémico, sin inocular que el eurocentrismo tiene la “identidad inevitable del conocimiento válido”. “Para descolonizar las ciencias sociales provinciales occidentalizadas debemos pasar a un diálogo horizontal global inter-epistémico entre científicos sociales de diferentes tradiciones epistémicas para refundar nuevas ciencias sociales descoloniales de una manera pluriversal en lugar del actual modo universalista” (Grosfoguel, 2011, p.352).

En cuanto entro en clase el primer día soy consciente de que depositan en mí una “garantía cultural” del conocimiento. Sé más porque soy europea. Casi no es necesario que me proponga a través de la materia que he de impartir. Ya saben que sé más. Esta asimetría que inunda el aula es difícil de corregir. “Si tomamos el canon de pensadores privilegiados en las disciplinas académicas occidentales, podemos observar que privilegian sin excepción a los pensadores y las teorías masculinas «occidentales», en particular las de los europeos y euronorteamericanos” (Grosfoguel, 2011, p.343).

Con respecto al trabajo en el aula no me lo dicen pero, me llegan comentarios a través de los/as estudiantes de que me critican por ser poco “delicada” con las palabras y por utilizar términos que me invento...me temo que es una forma de justificarse con el estudiantado, desde luego el término que dicen que me invento no es tal. Lo defiende la Organización Internacional del Trabajo Social y lo recomiendo a los/as estudiantes por ser más atento, y sobre todo menos discriminatorio. “diversidad funcional” en vez de “discapacidad” (Diario, diciembre de 2017).

Creo que he conseguido tras mucho reflexionar e ir probando metodologías romper en parte esa frontera. He descubierto que el “diálogo ancestral” nos une más que el académico. Cuando hablo desde mi aldea desde los saberes ancestrales, la simetría nos visita. No puedo decir que no sigan creyendo que soy mejor profesora por ser extranjera, lo que por otra parte es una buena forma de poner mi “ego” en su lugar, aunque el estudiantado no lo piense de ese modo. No soy buena yo, Guada la profesora, soy buena porque soy extranjera y no importa que sea Guada u otra/o.

Así muchos y muchas compañeras caemos en la vanidad y acabamos creyendo que somos mejores nosotros/as, no que la garantía cultural nos clasifica antes de nuestra propia llegada a la Academia y desde luego a las aulas.

En otras ocasiones el desprecio al trabajo, al *curriculum* ha llevado a mi compañera a hacer algo que no deseaba:

Te digo que sé algo, que en la vida yo habría pensado que iba a hacer; cogí mi currículum lo abrí en el computador y lo proyecté por el cañón; yo ya tenía dos semestres trabajando aquí y nadie sabía qué títulos tenía yo, en qué universidades había trabajado, pero ese día lo hice y entonces apareció en la pantalla todo el despliegue y los dejé que leyeran; cuando ellos terminaron de leer el curriculum, se paró uno que es el prototipo del macho de la manada, se paró y dijo: pero bueno y entonces, usted qué hace aquí, qué hace usted aquí con ese curriculum habiendo clases en universidades en España, en Francia, en Chile, no sé dónde; ¿qué hace usted aquí? (VMSC12).

Mi compañero colaborador intenta dar una explicación a la banalización de los conocimientos:

Yo creo que si quiera lo hagan de mala fe que ni siquiera llegan a racionalizar el hecho de que es una cosa de que es mala o sea entonces esto es más complicado todavía eso en los primeros puntos de ética profesional (BHC20).

Si lo que he investigado en el aula como laboratorio, y he creído hallar, que la “cultura ancestral” rompe categorías epistémicas y facilita el flujo de conocimiento de algún modo, quizás he luchado contra el “racismo epistémico”. Cada uno/a propone sus vanidades en la Academia y ésta es la mía.

Creo que me es más fácil llegar al estudiantado a través de los conocimientos más cercanos. Los míos son los de Galicia y se comprenden muy bien. La tradición más oral les resulta menos lejana que los textos científicos. No creo que no puedan comprenderlos pero estoy segura de que comprenden mejor a los autores si le acerco el conocimiento desde lo ancestral, aunque sea de lejos (Diario, octubre de 2018).

El racismo epistémico no es diferente a cualquier otro y tampoco menos dañino. Debajo del hombre blanco europeo estamos todos y todas las demás. Los y las no racionales o al menos no tan racionales.

El racismo epistémico es la forma fundacional y la versión más antigua del racismo en cuanto la inferioridad de los «no occidentales» como seres inferiores a los humanos (no humanos o subhumanos) se define con base en su cercanía a la animalidad y el último con base en la inteligencia inferior y, por ende, la falta de racionalidad (Grosfoguel, 2011, p.343).

La colonia ha dejado huellas indelebles en la forma de entender que el conocimiento es consustancial a los y las europeas y su forma de manifestarse en lo cotidiano es constante. Mi compañero me hace partícipe de su forma de verlo durante la entrevista:

La forma de expresarnos más que de hablar es más, no sé creo que también es la cultura por ejemplo aquí la gran mayoría es gente afro y ellos han sido esclavizados, es un pueblo totalmente esclavizado. Cuando tú le dices: ¡Guada! Ellos te dicen "mande", o sea yo te voy a mandar entonces sí que creo que a lo mejor esta forma o esta cultura viene ya de la forma de esclavizados (EMC2).

A qué se debe y por qué hay una lucha entre los conocimientos y su propiedad es algo que me ha preocupado durante toda la investigación. Asumo el papel histórico de la colonia y también asumo que en el caso de los y las españolas venimos de un país con una historia de colonizador. La capacidad de la Academia de generar una competencia a través de estrategias como las publicaciones o las investigaciones es también un vector significativo. Por muchas razones históricas, económicas, sociales y políticas la pugna dentro de la Academia ecuatoriana está siendo un espacio de evidencia racista.

Mi compañera me dice que en Venezuela la Universidad tiene más nivel que en Ecuador, y que en España, pero que los acontecimientos políticos han obligado a la diáspora. Afirma, que lo tiene fácil porque están contratando a docentes-investigadores excelentes formados a cargo de mi país y por poco dinero (Diario, junio de 2018).

4.1.7. Identidad inevitable

La identidad inevitable como subconcepto de diglosia convivencia intenta dar respuesta con los y las colaboradoras a la complejidad que mi identidad inevitable ha adquirido a lo largo de la

investigación, y lo importante que como subconcepto es para comprender el racismo en la Academia ecuatoriana.

La parte de mi/nuestra identidad “docentes e investigadores/as” pasó a ser mi/nuestra identidad completa en la Academia ecuatoriana. “La profesora española”, al principio, “la española” después, y más tarde, mucho más tarde “la profe de culturas” o incluso “Guada”, lo puedo detallar desde mi “experiencia encarnada”.

Mi proceso de identificación con la cultura que me acoge corre paralelo a la descarga de fuerza de la identidad inevitable. Mi identidad se va complejizando a medida que yo me dejo permear por las notas que me quieren atribuir y las que dejan de atribuirme. Al principio no me daba cuenta pero, creo que nos identifican en parte como nosotros y nosotras queremos. Ahora soy muchas cosas más que española.

Maalouf (2012) explica como reivindicar para resultar marginados. Entonces el conflicto es el resultado de la reivindicación del querer ser identidad complejizada. O como diría Del Olmo (1994) “la identidad es un concepto casi mágico” sin embargo sigo considerando que “el resultado de la convivencia dentro de un poder asimétrico, en diglosia convivencial, es un perfil identitario empoderado o autodespreciado que define a los humanos del territorio” (Gómez, 2017, p.31). La identidad, sea zona de confort con el grupo de convivencia, sea conflicto, conexión con el propio grupo, compleja o magia; está en disputa.

Los procedimientos, existentes sin duda en toda civilización, que son propuestos o prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de un cierto tipo de fines, y esto gracias a las relaciones de dominio de sí sobre sí o de conocimiento de sí por sí (Foucault, 1997, p.109).

¿En qué medida podemos dar lógica a una identidad construida por los que nos dominan? La lógica viene dada, sin embargo, ¿cómo logramos internalizar una lógica que nos desposee? La identidad inevitable dada por la lógica ajena es el resultado del poder que utiliza el territorio cuyo concepto es lábil desde la Ciencia social.

4.1.8. Garantía cultural

La lógica ajena también puede construir una discriminación positiva. La cultura juzgada según su procedencia es una estrategia clasificatoria que ha permitido a mis compañeros/as, a las instituciones y también a mí ser racistas argumentados/as. Mi compañero intenta explicar cómo dependiendo de la Academia y su país de referencia la garantía de los y las docentes-investigadores/as tiene avales más o menos “garantistas”:

O sea que no es que es una cosa que uno no haya visto en España o en Estados Unidos o en cualquier lugar del mundo o sea pero no están... O sea tan pero tan descarnado. Cómo es

acá y no... están desconectados de la calidad académica, pues en España Madrid tiene que estar categorizados por la Aneca (EHC15).

El hecho de pertenecer a una cultura determinada, a una “denominación de origen”¹⁰⁶ en cuanto al conocimiento, como si el conocimiento se pudiese etiquetar y que esa etiqueta dijese qué sé y en qué medida con respecto a la escala de calidad. Mi origen académico español me da una garantía cultural. Mis conocimientos están validados por una Academia a la que se le supone un control sobre las titulaciones y que no incurre en fraude en cuanto a los protocolos europeos de la calidad de la Educación Superior.

El concepto de 'garantía cultural' no es neutro, como tampoco lo es el concepto de 'cultura'. A través de la garantía cultural se relativizan las ideas de que tanto los sistemas de organización del conocimiento como los procesos de clasificación y la indización deben basarse en la objetividad y la neutralidad, siguiendo las premisas de la presunta objetividad de la ciencia (Barité, 2011, p.8).

A la hora de dar clase, la visión está apegada también a la garantía cultural y me lo hacen saber:

Profe ¿Las españolas son todas como usted? No estoy segura si me lo dicen como piropo, pero lo que sí detecto muy claramente es que me analizan con cautela. En las heteroevaluaciones me destacan aspectos que me sorprenden como, directa, que me siento en las mesas, que soy “muy preparada”, que tengo una metodología dinámica, o que me visto bien. Me he dado cuenta que “dinámica” para ellos/as es muy importante, no soportan aburrirse y valoran que utilice lenguajes diferentes como videos o viñetas. No sé qué hacen los otros/as profesores/as pero tengo claro que atribuyen mi metodología a ser española, me sorprende mucho que no piensen en mí como “un esfuerzo en hacer lo que hago” y sí en mi formación española ... (Diario, octubre de 2016).

Muchos fueron los casos en las entrevistas que me aseguraban que los y las profesoras extranjeros/as les gustan a los y las estudiantes:

A pesar de que es verdad que tienen estos cuadros intermedios, que son bastante racistas, pero a los chicos, sí les gusta, sí les gustan los profes extranjeros, sí les gustan (EHC7).

Como docentes de “otros” países nuestro conocimiento se encuentra organizado, no sólo para nosotros y nosotras, también para los y las compañeras ecuatorianas y no está clasificado sólo en torno a la cultura propia, también lo está “contra las otras”. Así la diglosia convivencial penetra en mi objeto de estudio.

Garantía cultural: Parece de sentido común considerar que individuos que pertenecen a diferentes culturas, cuentan con diferentes necesidades de información y formas diversas de interpretación del conocimiento establecido. De hecho, gran parte de la investigación

¹⁰⁶ La calidad del conocimiento en este caso viene dada por el lugar de origen del docente.

aplicada tiene referencias locales, y hay segmentos de conocimiento que son relevantes sólo en un espacio geográfico (y por tanto, cultural) y no en otro, tanto si se habla de la geología de suelos como de la música o los usos y costumbres sociales (Barité, 2012, p.4).

Las Universidades de la sierra excluyen a los de la costa, en Ecuador. O las Universidades en España de Madrid y Barcelona excluyen a las “de provincias”. Cuando llegamos a la Academia, nos acercamos clasificados y clasificadas. “Los sistemas de organización del conocimiento fuertemente impregnados de los valores de una cultura resultan siendo excluyentes en cuestiones importantes para una comunidad respecto a los de otras” (Barité, 2011, p.8).

Las culturas consideradas extranjeras dentro de la Academia ecuatoriana están siendo garantía de calidad sin embargo, no puedo dejar de dudar ¿Los mismos contenidos, y con la misma metodología, serían valorados igual si los impartiera un/a docente ecuatoriana? ¿Somos más capaces dentro de la Academia, nuestra garantía nos sirve? Según lo he podido ir analizando la garantía cultural no asegura nada, sólo el racismo. Una forma más de asegurar desventajas:

Pues claro no estamos en España en Estados Unidos que aquí cosa que no es una cuestión de curriculum aquí es el que mejor se entienda con... O sea la gente de talento humano, la gente que le tengas que poner el chófer para salir al campo acá o sea lo que el decano hace las funciones que tiene que tener o sea son una cosa diferente pues esto es como una especie como que de Club Social asistencial un tipo de otro... O sea que no está basado en lo académico (EHC15).

4.1.9. Clasificación.

La garantía cultural nos “avala” para clasificar. Si procedemos de etiquetas de calidad diferentes la tentación de clasificar para jerarquizar también está “justificada”.

La diglosia convivencial precisa de que se clasifiquen saberes, géneros, gustos, historias, lenguas, pieles... para poder jerarquizarlas. La clasificación pues es además de un procedimiento útil para poder ahorrar esfuerzos de comprensión, también es una forma de organizar según mi forma de ver el mundo, y sobre todo de los intereses que tengamos implicados en la clasificación para jerarquizarla.

Clasificar saberes es un modo de justificar una jerarquía y la Universidad es una institución que por su reconocimiento social como centro del conocimiento puede y debe contribuir a la decolonialidad. “La colonialidad del saber es así una construcción social e histórica en la que la creación de la economía del mundo en los albores del siglo XV conlleva la legitimación de saberes dominantes y la construcción de saberes oprimidos” (Romero, 2011, p.22).

La clasificación en la Academia no es diferente a la de la sociedad en la que vive y que a la vez se construye sobre, contra y con otras. Me clasifican como española, profesora extranjera, mal hablada, ruda, arrogante pero también más inteligente, mejor formada incluso con mejor gusto

y belleza más acorde al prototipo de “belleza colonizada” que requiere tener pelo claro, liso y piel y ojos claros. Otros y otras extranjeros/as también estaban clasificados según el estereotipo que se ha generado, interiorizado y transmitido sobre cada procedencia-pasaporte.

El género ha sido una clasificación que he vivido con las compañeras de la Academia de una forma muy consciente, difícil, y sobre todo me ha supuesto un gran desgaste. Lo masculino y lo femenino han sido posiciones, roles, estructuras y relaciones históricamente construidas. También lo ha sido la investigación, el papel jugado por los/las investigadores/as y la formación de las disciplinas.

He ejercido la investigación y la docencia, y el aula es un espacio dialógico de experimentación. Utilicé las preguntas como generadoras, y en una de tantas que me hacen y hago surgió la siguiente:

“¿Por qué los electrodomésticos que utilizan los hombres en el hogar esmeraldeño tienen mando a distancia creado por y para el hombre y los que son asignados a las mujeres no?” (estudiante de ingeniería, comunicación personal, 2018).

En nuestra aula de ingeniería eléctrica como lugar/laboratorio —un espacio habitado y entendido mayoritariamente por hombres debido a la masculinización de la carrera— la pregunta es muy relevante porque existe un compromiso académico en egresar ingenieros e ingenieras que analicen y actúen de/en una realidad situada como lo es Esmeraldas.

Mi compromiso con el feminismo me ha clasificado como una mujer “rara”. En el diario recogí algunos de los muchos comentarios que me han hecho:

Lo de trabajar feminismo negro está siendo muy desgastante. Me dicen cosas horribles. “Profe hablando así nadie la querrá”, un compañero también me dijo “te vas a quedar sola”, y otro asegura que estoy convirtiendo a los hombres-estudiantes que trabajan conmigo en gays o que enveneno a las mujeres. Dos años aguantando toda clase de afirmaciones sobre mi “rareza” es más atención de la que merezco... (Diario, noviembre de 2018).

Indudablemente mi clasificación como feminista la han asociado a ser extranjera. Y en ocasiones a mi voluntad de “colonizar” con “cosas de Europa”. Muchas han sido las razones que he escuchado para venir a Ecuador de los y las colaboradoras. Ninguna la creo colonizadora pero así nos clasifican. Entre otras razones, me han explicado que muchas experiencias son económicas, otras son románticas y muchas de búsqueda personal. Inclasificables, diversas y llenas de matices. Problemas personales o familiares, deudas, fracasos amorosos, muertes familiares, curiosidad, amigos o parejas que nos animan...

Yo quería venir a Latinoamérica porque inicié una investigación sobre Nicaragua hace diez años (EMSC4).

Claro yo al principio, cuando llegué a Manta claro, yo tenía un contacto o sea, que decir de mi contacto, mi primer contacto era amigos que no conocía, que malvivíamos en la misma casa, o sea vivíamos en el mismo edificio, me sentí como muy acogido (EHC7).

El detonante o sea... yo creo que desde pequeñita Latinoamérica es un continente que me ha atraído mucho no... y en mi universidad cuando yo estudiaba administración y dirección de empresas ellos tienen unas becas de cooperación donde mandan a todos sus alumnos y alumnas a diferentes partes del mundo (EMC2).

Llego a Ecuador en 2006, estuve un mes, y estuve un mes trabajando con mi universidad, con un grupo de mi universidad, de seis estudiantes y un profesor; entonces, durante ese mes, lo que estuvimos es colaborando con un misionero, de España (EHC1).

Clasificada como docente extranjera mi poder está reducido por el racismo. La forma de racismo se presenta por género, país y tipo de contrato con la Universidad. La clasificación también me da mi lugar en la escala de poder.

4.1.10. Desigualdad de poder

El poder es el motor de volición del racismo. Quizás el mismo poder y el hambre del mismo me clasifica en más o menos prevalente para ser sujeto de transmisión y/o transmisora. En la Academia ecuatoriana las desigualdades de poder se manifiestan con diferentes máscaras. Como extranjera no puedo acceder a una plaza fija, de funcionario/a como decimos en España y con nombramiento como decimos en Ecuador. No puedo acceder si no he vivido cinco años en Ecuador y no tengo la experiencia docente que estipula el concurso. Si poseo el título de doctora o PhD como se dice en Ecuador, entonces me puedo presentar al concurso y optar a una plaza de docente con nombramiento. Pocos/as extranjeras permanecen cinco años en Ecuador, o quizás lo hagan, aunque todavía no los han cumplido. Así la opción para conseguir tener un empleo estable y con un buen salario pasa por la necesidad de ser doctora.

Ser mujer en la Academia ecuatoriana tiene las implicaciones propias del heteropatriarcado a las que se le suma la naturalización de prácticas de abuso de poder con estudiantes y profesoras. La máscara de la sexualización está presente, y es brutal. Mi compañero también relata sorprendido su experiencia:

Cómo es la colocación incluso sexual ya está de que acostarse con la estudiante, que es muy habitual o como decano o rector lo que sea puedes entender que te puedes acostar con las maestras o profesoras que te dé la gana. todo eso como que es bastante o sea y que esté tan normalizado... cuando yo llegué a... te comenté, pues éste o sea uno viniendo del aeropuerto con el gerente de la Universidad pues el tipo abiertamente me preguntaba que qué tal con las muchachas, pues yo como que.. que está este hombre que me está diciendo o sea cómo que no... Tú tranquilo no te vayas a agarrar de los primeros semestres, ya las de quinto sexto semestre en adelante ya era como que... (BHC20).

El poder desigual entra dentro de las posibilidades de clasificación. El poder del conocimiento, el poder de la administración, el poder de las publicaciones... Igual que las clasificaciones pueden generar desigualdades, el poder es una herramienta para que éstas permanezcan.

Revertir una clasificación es muy difícil si no se tiene el poder, y el acceso a éste está configurado desde una inequidad que habitualmente no se devela. En esta ocasión un Decano decide afirmar que no contratará a nadie que sea español y mi compañero me explica cómo lo siente:

En la parte jerárquica superior de la administración está de algún modo respaldada o al menos consentida; quizá respaldada no, pero si bueno consentida. Si digamos que si un decano se toma la licencia de decir eso, es verdad eso no lo había pensado, si incluso se atreve a decirlo en voz alta, delante de otros coordinadores de carrera y tal, es que se siente de algún modo impune, por no decirlo; porque igual eso hace cinco años, aunque lo hubiese pensado, ni de broma lo habría dicho en voz alta; pero ahora estamos en una atmósfera sociopolítica en la que esas cosas ya se pueden decir en voz alta, y cuando eso se puede verbalizar es que hay una sensación de impunidad administrativa, como que ahora ya ya vale no, entonces si (EHSC16).

Las fronteras visibles e invisibles son determinadas por el poder político-social-económico de la Academia en el caso de los profesores extranjeros en Ecuador se enarbolan banderas de legitimidad en los saberes por antiguos, serios, homologables en otros lugares y de un nivel más alto.

Hay tanta erótica del poder por decirlo así asociada a la Universidad en mi experiencia en España o en Estados Unidos o sea es abuso de poder, es abuso de poder eh.. Cómo es la colocación incluso sexual ya está de que acostarse con la estudiante, que es muy habitual o como decano o rector lo que sea puedes entender que te puedes acostar con las maestras o profesoras que te dé la gana. Todo eso como que es bastante o sea y que esté tan normalizado...(CMS19).

Los ecuatorianos/as por el contrario no están dispuestos a imposiciones exógenas de Academias a las que consideran descontextualizadas, arrogantes, poco productivas, fuera de focos como la cosmogonía del buen vivir, neoliberales y rendidas a indicadores economicistas y elitistas, poco sensibles y discriminatorias con los saberes ancestrales y las epistemologías del Sur (metafórico). Todas las características que aproximo en ambos casos son las que se derivan de las entrevistas, y de las muchas conversaciones que he compartido.

Los límites del poder casi siempre son difusos, o al menos como nunca he tenido poder institucional me crea un cierto miedo, que en algunas entrevistas también he podido escuchar:

Esta es mi patria chica yaaa, chica en el sentido de que de que no es mi patria materna, vaya oxímoron, patria materna; pero joder, claro que duele, porque hay muy buena gente en Ecuador, muchísimas buenas personas aquí, con ganas de hacer cosas, pero claro se está generando una atmósfera últimamente, que ya no es atmósfera, ya son documentos

escritos; eso ha cambiado mi perspectiva por completo, porque entonces es feísimo; claro porque el, igual usa la... la comparación con Alemania en los años treinta, es demasiado dura, no eso es, eso es una hipérbole, una exageración pero, pero es verdad que cuando estos climas socio-políticos empiezan a enrarecer, durante un tiempo largo, las cosas permanecen en el terreno de lo no dicho, de lo no pronunciado; pero que no se pronuncie no quiere decir que no esté operando ahí y a lo mejor estamos ya dejando el terreno de lo no pronunciado para empezar a pronunciarlo; ya están pronunciándolo según (EHSC6).

No en pocas ocasiones las entrevistas están salpicadas por frustración y afloran en el lenguaje. Ya no contiene mi compañero el discurso y me dice lo que siente con respecto a publicaciones de nuevo cuño que son utilizadas para hablar mal de los compañeros y compañeras españolas y que atribuye a la utilización del poder desigual, porque como es decano no puede hacer mucho:

Los de arriba, es que es lo que te iba a decir, es que siempre ponen a los hijos de puta, en los puestos de decano ... si no sé si esa no es una cuestión de racismo, pero yo creo que sí, el decano este, ya te digo, mírate incluso ese artículo que habla como de la recolonización española o no sé qué (EHC7).

A continuación, rescato un post de un compañero en respuesta, contra conatos racistas de cargos directivos de mi Universidad; la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas. Con sus palabras intento ilustrar que el discurso anti-extranjeros/as, aunque a veces pueda parecer homogéneo y mayoritario tiene muchos matices. Algo que he aprendido en Esmeraldas es que el silencio en muchas ocasiones es la contraparte del discurso, no su beneplácito.

Para Comprender El Discurso Rapaz Y Racista De Cierta Burocracia Quiteña. Es este modelo centralista el que ha perpetuado a una elite burocrática perversa y altanera en la dirección del Estado la cual está convencida que gobierna en los inicios de la República y no en el contexto de grandes luchas y transformaciones sociales (Comunicación personal, mayo 8, 2018).¹⁰⁷

Su respuesta se deriva de los discursos dentro de la Universidad en la que trabaja y que obedecen a órdenes conocidas “no renovación de contratos a extranjeros” y de las que se deslinda como ecuatoriano comprometido con el “diálogo de saberes”. Como configuración de una nueva constelación que reconoce que los conocimientos no son por sí solos, sino en diálogo con todos los demás” (De Sousa, 2006, p. 138).

Por alguna razón que supongo, no quieren que participe en las reuniones, van todas y todos los compañeros menos mi compañera española y yo. A poco que busque explicación la encuentro en el racismo pero da mucha rabia y ni siquiera decimos nada. Yo por lo menos finjo no darme cuenta o si me preguntan salgo con algún sarcasmo tipo “mejor, son aburridas” o “menos trabajo” (Diario, febrero 2018).

¹⁰⁷ Recuperado de <https://www.facebook.com/felixanival.preciadoquinonez/posts/1490689067727212>

El territorio de análisis es la Academia y como habitante de él debo contribuir a explicar los procesos de integración y/o desintegración que supone el estatus de extranjero desde la percepción de los propios actores, como un enriquecimiento de la convivencia o por el contrario como generadores de asimetrías, de “culturas académicas” como “alteridades enemigas”.

Llevo quince SCOPUS en tres semestres, o sea en tres semestres, en año y medio digamos, quince SCOPUS, una media de cinco SCOPUS por semestre, y yo de mi decano, que sabemos, claro estas informaciones tienes siempre hay que ponerlas debajo, en cuarentena no, pero si hay rumores que el tipo es un poco xenófobo, y yo jamás he tenido un ni un, ni una palabra de reconocimiento por su parte (EHSC6).

En realidad, convivir significa también compartir adversidades y en muchas ocasiones así lo siento.

4.1.11. Territorio

El territorio marca una desigualdad en el poder. Los y las que llegamos “más tarde” no podemos poseer territorio. Se da en las migraciones una clasificación por número de años o fecha de comienzo de la estancia en el territorio. El argumento racista de “yo estaba antes” se repite sin dudar. No soy de aquí me repiten en formato pregunta, exclamación, afirmación. No soy de aquí.

El territorio es según la lógica ajena una configuración de la identidad inevitable, y te clasifica, te quita poder. Has de vaciar tu sustancia sin garantías de pertenencia porque has llegado “tarde”, La cultura hegemónica dice que ser del territorio es el sustento físico-geográfico de la ideología racista. Si la tolerancia liberal me lo permite vivo, pero no soy, así como la garantía cultural me puede reconocer, y no ser parte del territorio.

El territorio no responde al estado-nación, ni siquiera a la provincia o a la ciudad-aldea. No importa dónde vaya, el territorio no tuvo mi huella a tiempo. Llegué tarde para ser.

¿En qué medida podemos dar lógica a una identidad construida por los/as que nos dominan? La lógica viene dada, sin embargo ¿Cómo logramos internalizar una lógica que nos desposee? La identidad inevitable dada por la lógica ajena es el resultado del poder que utiliza el territorio cuyo concepto es lábil desde la Ciencia social.

Como todo concepto, el territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad (Llanos-Hernández, 2010, p.208).

De este modo interpreto territorio como marco justificativo de las relaciones. Asentado en la lógica que justifica las relaciones de convivencia y éstas a su vez son naturalizadas por marcos legales, “garantía cultural” y razón de “racismo epistémico”.

Algunos/as colaboradores/as analizan desde su formación europea, en este caso, a la Academia ecuatoriana, sin añadir los matices de contexto histórico. Aspectos objetivos como que ambos estamos en una Universidad que tiene apenas cuarenta y ocho años, que es periférica que sufre racismo por ser la única de mayoría negra y que su pobreza estructural como provincia colonizada internamente se filtra en la propia Universidad.

Otro factor relevante es que somos una economía de enclave y sobre todo que no creo que podamos generalizar a todas las Universidades ecuatorianas. Sin embargo, el territorio en que se encuentra la Universidad le da un carácter propio por su lugar en la Academia como periférica y por su contexto social de pobreza estructural, y mi compañero lo explica:

Después, hasta hace cinco años, empecé a iniciar el proceso de acreditación de las Universidades. El concepto de Universidad ecuatoriana ehh... es muy diferente al que se maneja internacionalmente, entonces, tú lo que venías a ver aquí en la Universidad, que prácticamente era la continuación de un instituto, la continuación de un colegio, no funcionaba de la misma forma, donde no existía la cultura investigativa, que es un papel, es uno de los tres ejes de, de la labor docente universitaria, pues prácticamente no se entendía, y lo único que se entendía, pues, era que los docentes lo único a que se tenían que dedicar es a dar clases y luego las clases también, de acuerdo a como las trabajan, siguiendo siempre un modelo tradicionalista... (EHC1).

Puedo discutir si finalmente diglosia convivencial no es más que la práctica multiculturalista y, aunque lo considero en parte, también creo que existen líneas más sutiles que se escapan de esta práctica. “Sin embargo, el multiculturalismo es un movimiento de la diferencia. Para los movimientos multiculturalistas, el afianzamiento normativo de estas nuevas identidades ha pasado por una fase de “re-esencialización” de diferencias originalmente construidas” (Dietz, 2003, p.40).

Abrir nuevos conceptos no deja de ser para mí una forma de decir “no se dijo bien” y es una decisión o una perspectiva que no me resulta cómoda, la siento pretenciosa. No obstante, definiendo “diglosia convivencial” desde la auto/s-etnografía y eso me convierte en una mirada y una voz del campo, no en la que lo traduce.

Por un lado, la convivencia dentro de la Academia ecuatoriana de docentes e investigadores/as nacionales y extranjeros/as habla de la misma como una Academia con orientación universal y donde se puede dar un diálogo epistémico. Y por otro lado, la realidad es que el poder social-político-económico está en manos de los académicos/as ecuatorianos/as. Reclamo, entonces que ambas realidades conviven en diglosia. Voy a citar a continuación algunos ejemplos de mis entrevistas.

Acaban de nombrar directora a... que no sabe nada, pero es ecuatoriana (VMSC12).

Le dieron todas las facilidades porque necesitaban a un PhD. que publicase....le ayudaron a buscar piso y con su familia, después se enfadó y empezó a criticar todo, al final lo echaron... Creo que era muy crítico y que no quería entender cómo somos, se aprovechó de un trato ventajoso que a nosotros no nos daban (EMSC4).

Este semestre, no me contratarán porque, soy española, hay una orden de que extranjeros fuera, excepto cubanos (EMC8).

Me vuelvo a España aquí me siento que dejo la piel y ya tengo ganas de aprender, no tener que tirar yo (CMS19).

Yo para nada de eso lo analicé en clave racista ni nacionalista de ningún ismo, sino que fue por tema que en ese momento el rector estaba interesado pues no sé, tener más curriculum y como yo ya no estaba ahí dijeron pues bueno... por detrás largaron mi contraseña de una plataforma, hicieron un trabajo un poco sucio pero yo no lo vi para nada, sacaría igual si yo hubiese nacido en Galicia como en otro sitio yo supongo que le hubiesen hecho algo parecido (EHSC17).

El territorio como espacio de convivencia es la Academia, pero también lo es de disputa dado.

Tienen esta cuestión de que aquí las cosas son así que yo llevo así toda la vida Y esa cuestión de la experiencia de que ellos llevan aquí toda la vida o sea es un valor agregado respecto a realmente formado. Pues yo llevo aquí toda la vida y esto fue siempre así y qué me vas a venir tú a decir cómo se hacen las cosas (CMS19).

Si te reconocen tu estatus... pero te marcan terreno porque de aquí soy yo... O sea hay un poquito eso... (BHC20).

Teorizar sobre el racismo en la Academia, apoyada en el concepto de diglosia convivencial es para mí un activismo epistémico, un “locus de reivindicación”.

Los resultados hallados tras el análisis de las entrevistas, y el diario resultante de la observación participante son los posibles desde una posición política que me compromete con el campo, un espacio temporal, unos medios y sobre todo mi capacidad o incapacidad para “sentipensar”, conmigo y con los/as sujetos de estudio.

Los y las colaboradoras me animaban a “acabar”. Su objetivo es saber si su contribución ha significado en el contexto de la investigación. Sus vidas y la mía forman parte de un mundo de significados, de reflexiones, y de situaciones dadas, buscadas y encontradas, o al menos una parte de ellas. Sé porque así lo he sentido durante las entrevistas que han depositado toda su confianza en mi ética y eso me compromete más en la “traducción” que acabo de presentar.

También podemos tomar de Diógenes la idea según la cual debemos preocuparnos por la suerte que corren todos nuestros congéneres, y no sólo los integrantes de nuestra comunidad política (Appiah, 2008, p.85).

Capítulo 5. Conclusiones

No he tomado el hecho de tener que concluir como un final. Como he intentado explicar al principio con la metáfora de la escalera de Andrade, la escultura es muy compleja. Se ha quedado en un alto relieve que tendrá que salir de la pared con la colaboración de otras investigaciones.

Lo que no he comprendido es mucho más de lo que he llegado a comprender. Como Appiah (2008) en la cita que comienza este final inacabado la suerte que corren mis congéneres me preocupa. No la de los y las extranjeras y/o la de los y las ecuatorianas. Me preocupa la Academia a la que me parecía conocer y a la que he descubierto en carne viva.

Procesos papelocráticos, luchas por publicar, poco tiempo destinado a leer e investigar, grupos de académicos y académicas que se citan entre sí. Estudiantado desanimado y algunas otras emergencias que también ayudan a construir un caldo de cultivo idóneo para que surjan estereotipos. Los estereotipos están nombrando la parte por el todo. Me hubiera encantado haber podido encontrar la otra Academia posible como estereotipo, no obstante la he encontrado sin nombre.

Los y las compañeras que han venido a Ecuador por compromiso político creyendo en un proyecto. Los y las compañeras ecuatorianas que han pedido créditos impagables para intentar formarse. El estudiantado sin recursos que va cada día a la Universidad con la esperanza de que le ayudemos a ser una nueva Academia.

Todos y todas las sin nombre son los que hacen que otra Academia sea posible. Una Academia que comparte conocimiento, que trabaja por encima de sus posibilidades, que cede privilegios y que a pesar del mal trato sigue trabajando.

La Educación Superior tiene esperanza mientras la Academia generosa tenga aliento no obstante, necesita que la nombremos.

No creo que mi trabajo vaya a dar luz sobre los hombres y mujeres que no se ven, pero quiero dejar constancia que he encontrado en el camino a académicos/as que llenarán de citas las publicaciones del futuro porque son imprescindibles.

5.1. Conclusiones que sugieren

Supongo existen tantas razones para investigar como investigadores/as. No puedo asegurar mis razones porque no comprendo el movimiento voluntario hacia la investigación como un razonamiento exclusivamente. Mi movimiento es un dolor. Investigo lo que me duele. Me duele el racismo.

En la planificación de las materias que imparto en la Universidad, siempre inserto un módulo de racismo. Creo que nunca dejaré de sorprenderme lo que ocurre tras un período de tiempo en el que concluimos el módulo. El estudiantado utiliza lo que ha aprendido para hablar de lo que antes no quería o no sabía cómo decir.

Las estudiantes se niegan a hacer los trabajos para los que antes las destinaban en los grupos. Los y las estudiantes negros y negras acuden a la ironía para hablar de la piel. Y sobre todo una afirmación constante en clase de unos/as a otros/as *¡Eso es racismo!* Está en todas partes y quieren hablar todo el tiempo de sus experiencias y de cuáles son sus desventajas. No sé si concluir que lo que yo disfruto de sus manifestaciones, ahora argumentadas es un espacio de libertad. Lo único que tengo claro es que el cambio es rápido y por eso creo que llega a donde se necesitaba.

La etnografía y en mi caso la autoetnografía me sitúa en un lugar donde es posible crear mi relato. Me he contado con los y las colaboradoras. Creo que mi investigación ha relacionado a los y las que estábamos, y que tras haber compartido la experiencia y la investigación ya habitamos un lugar en el territorio, puesto que hemos tejido una relación. La relación investigador/a -colaborador/a la he comprendido como un espacio de construcción en simetría. Si he construido conocimiento, éste es compartido.

Existe un espacio a disputar en la Academia en español en lo que compete a la metodología autoetnográfica. Me gustaría que mi experiencia autoetnográfica pueda ser una contribución a la creación de más posibilidades autoetnográficas.

Quizás no todos y todas retornemos a la casilla de salida, no sé si ha de llamarse casa, país, estado-nación o territorio que espanta. A partir de 2025 considero necesario visitar a los y las colaboradoras. Quizás Venezuela se haya recuperado, tal vez España ya no esté en la UE o China deje de tener trato preferente en Ecuador. La política decide nuestros destinos como académicos/as y lo político nuestra posición dentro de los lugares.

Ahora mi mapa tiene otro sentido. China, Italia o Colombia tienen el mismo tamaño e influencia. La influencia mundial se mide por países y su capacidad económica. En mi tesis el peso de China es el mismo que el de Colombia, y aunque sé que no es un reflejo de lo que se considera poder político, ni económico, me gusta pensar que en mi trabajo no importa cuán poderoso es en el ajedrez mundial el Estado-nación de procedencia. En la Academia ecuatoriana su voz es una.

España, Venezuela y tras ellas Cuba son mi G-3 en la tesis. El G-3 tiene el mayor porcentaje de influencia según su mapa de origen. Dudo de las representaciones, de los mapas, pero los he utilizado como metáfora de otras representaciones posibles. Mi mapa tiene otra clasificación, otro enfoque tan subjetivo como tantos otros a lo largo de la historia. Completar el trazado de este mapa introductorio —necesariamente incompleto y subjetivo—, implica, me parece, colocar algunos de los problemas que están presentes y quizás obviar otros que deberían estarlo.

Definir con precisión y establecer los límites de lo que son y lo que representan, en el mapa de la producción contemporánea de conocimiento, los llamados estudios culturales es una tarea no sólo compleja, sino imposible, en tanto no hay un “acuerdo” que establezca su definición y marque con claridad las fronteras que separan este modo particular de observar la realidad frente a otras perspectivas interpretativas (Reguillo, 2005, p.189).

Mi mapa sólo huye de ser una herramienta exacta, una herramienta de poder. Los mapas objetivos y precisos han sido herramientas del racismo, una forma de dar forma e imagen a esencializaciones que confundan significante y significado.

El desarrollo de mapas precisos que describieran con exactitud la forma, el tamaño y la ubicación de los territorios descubiertos y que a la vez permitieran inferir y diagramar los potenciales recursos e intereses del poder colonial en su estabilización, integración y dominio, convirtieron a la cartografía en un saber estratégico y con un gran peso en la determinación de las relaciones multilaterales de poder (Arango, 2007, p.160).

El significado de este mapa sólo es mi imagen mental, mi mapa en red que he compartido con los y las colaboradoras. Al principio lo construí para imaginar las formas que dibujábamos juntos/as algo que se me antojaba a mí como intercultural. Ahora no creo que signifique nada más que la forma de nuestro territorio compartido.

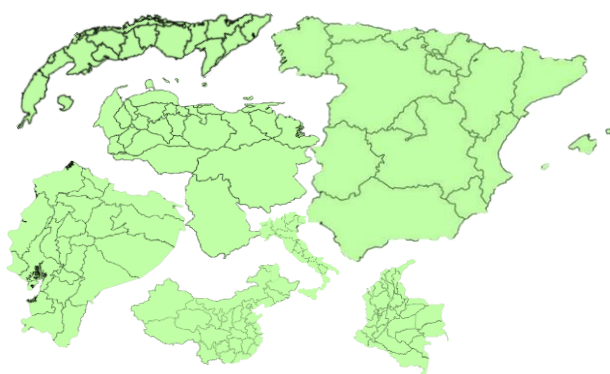


Figura 22. Mapa imaginado de los Estados-nación a los que pertenecemos los y las académicas que hemos participado en la investigación. Un mapa único 2019.

Es posible que sugerir espacios de discusión sobre la convivencia en la Academia no parezca necesario porque, es un hecho que todas o casi todas las Universidades comparten espacio académico en sus predios, pero qué ocurre en esa convivencia es lo que no conozco.

Estudiar racismo en la Academia es una necesidad y lo afirmo porque creo que estamos o deberíamos estar más abiertos/as a la autoobservación para poder vincular las respuestas con la ciudadanía.

Ahora a finales de 2019 en Ecuador la Educación Superior tiene una restricción de presupuesto brutal, sin embargo, la demanda social de estudios superiores ha crecido de forma exponencial. En la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” de Esmeraldas, en la que todavía me encuentro, el crecimiento de la población estudiantil ha pasado de 4.500 a 12.000 en sólo tres años. La Universidad privada que comparte oferta de estudios en la provincia ha invertido sus números. Algunas razones económicas, otras sociales y muchas de impulso político de la Educación Superior han contribuido a conseguir el interés. En menor medida también se contempla que los y las docentes extranjeros/as hemos sumado a un mayor prestigio.

La ciudadanía ha ido generando un discurso en torno a los/as docentes extranjeros/as como artífices de la mejora de la Universidad, no sé en qué medida hemos podido contribuir. Lo que sí puedo asegurar es que detrás de ese discurso también hay racismo contra los y las docentes ecuatorianos/as que han sido víctimas de políticas poco cuidadosas con ellos/as. El acceso a Maestrías o Doctorados es muy caro; los pagos a los y las docentes carecen de la regularidad que sería deseable y la contratación es un complejo entramado que no estoy segura de que dependa sólo de su formación.

Mientras otras investigaciones diriman espacios, sugerencias y resultados que yo no tengo, lo que sí puedo asegurar es que la nueva convivencia en la Academia ecuatoriana entre docentes extranjeros/as y nacionales es racista.

5.2. Conclusiones que crean nuevas propuestas

La sugerencia de crear mapas de los y las académicas españolas en el mundo me asalta muy a menudo. El recorrido hasta llegar y por qué llegar es un camino que debe contarse porque quizá muestre racismos epistémicos de amplio espectro ¿Qué perfil es el de los y las migrantes académicos/as en el mundo? Quizá me encuentre a mujeres que habitamos en la periferia académica, tal vez no urbanas o formadas en Universidades e Institutos que no nos visibilizan. No sé si esto ocurre empero sí sé que investigarlo me parece necesario. Dónde trabajan las académicas españolas de Universidades periféricas y que son parte del rural.

La posibilidad de desarrollar una propuesta de investigación que se interne en las consecuencias de deslocalización de los y las académicas que migraron de España hacia Latinoamérica. Concretamente a Chile, y si también en ese caso la diglosia convivencial puede como concepto

comprender o ayudar a comprender los procesos de convivencia en otro espacio académico que sugiero se pueda/deba investigar.

Por otra parte, también me parece relevante profundizar en el estudio de las publicaciones que surgen post migración y si éstas han sido permeadas por la experiencia migratoria a nivel teórico de esta forma, si se evidencia el enriquecimiento del conocimiento, tal vez ayude a pensar la movilidad como privilegio de salir y también de llegar para ambos lados. A la luz de mi experiencia y el giro que me supuso comprender otros mundos epistémicos, así como los cambios o no con respecto al imaginario que sobre la Academia española se desarrolla en la diáspora. Tamarit (2017) argumenta la vuelta como “Saber volver” —«*Saber volver*»: *El consumo como forma de diferenciación de los migrantes ecuatorianos retornados de España*¹⁰⁹—. Me hizo reflexionar la autora con parte del título de su artículo ¿se ha de saber volver? Se podría entonces pensar en un saber salir y en un saber llegar.

¿Cómo he de llegar? Me interesa conocer si al igual que se asocia la migración en ocasiones a la aventura, también puede asociarse el retorno a casa como una desventura. La desventura del retorno en caso de existir ¿en qué consiste?

La propuesta de investigación que se ha derivado de mi tesis es la de un estudiante. Al conocer lo que yo investigaba me comentó si me parecía bien que él comenzase con otra investigación en otro sentido. Le interesaba saber qué ocurría con el estudiantado. Cómo habían sentido el poder compartir el aula con docentes de otros países. Pero también le interesa saber si observan diferencias y si éstas son relevantes.

De la propuesta del estudiante también se deriva una inquietud que me ha quedado. El estudiante ha tenido la oportunidad de poder conocer España y algunos/as de sus académicos/as. He comprendido que es muy posible que cuando siendo estudiante tienes la oportunidad de ver otras realidades, los intereses de investigación pueden cambiar ¿En qué medida cambian las Academias cuando los/as estudiantes retornan? ¿Qué influencia tienen los y las estudiantes retornados de experiencias en otros lugares? ¿Los y las otras estudiantes se sienten atraídos/as por los/as que viajan? Estas inquietudes las circunscribo a las Universidades periféricas, sin recursos donde “nunca salen estudiantes”. Si sale alguno/as, ¿cuánto impacta sobre los imaginarios y las utopías de los y las compañeros/as?

Finalmente creo que el investigar la convivencia entre docentes extranjeros nacionales y extranjeros/as en la Academia ecuatoriana hecha por una extranjera abre la posibilidad de que los y las compañeras ecuatorianas también elaboren su propuesta desde su posición. Entrevistar a mis compañeros/as ecuatorianos/as sobre cuál es su perspectiva de convivencia con los y las extranjeras sería muy relevante para poder compararla con mi trabajo.

¹⁰⁹ “«Saber volver»: El consumo como forma de diferenciación de los migrantes ecuatorianos retornados de España. Título completo del artículo.

5.3. Conclusiones sobre las aportaciones originales

Hasta que comencé a estudiar desde la perspectiva del racismo las diferentes aristas de la migración y la convivencia no había sido capaz de comprender la profundidad de análisis que me facilitaba el propio mecanismo de ocultación. El racismo es adaptativo.

El racismo como instrumento de dominación se transforma, muta, crece o se agazapa según el momento socio-económico y político que lo rodea. Explicado de este modo parecería que tuviese vida propia. Si vida es lo que la acepción novena del diccionario de la real academia de la lengua explica como: *“Tiempo que transcurre desde el nacimiento de un ser hasta su muerte o hasta el presente”* (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2019)¹¹⁰, el racismo está vivo y tiene larga vida.

La diversidad ha pasado a ser el motor del racismo en la medida que ésta es cada vez más visibilizada y el alimento ideológico del racismo son las diferencias como luxaciones sociales, como formas de ver una sociedad con más dificultades para caminar, para desarrollarse. Mayor diversidad se convierte entonces en mayor capacidad de generar discursos, ideologías, políticas y realidades racistas.

En este sentido, el reconocimiento y respeto a la diversidad cultural se convierten en una nueva estrategia de dominación que ofusca y mantiene a la vez la diferencia colonial a través de la retórica discursiva del multiculturalismo y su herramienta conceptual de la interculturalidad “funcional” entendida de manera integracionista. Esta retórica y herramienta no apuntan la creación de sociedades más equitativas e igualitarias sino al control del conflicto étnico y la conservación de la estabilidad social (Walsh, 2009, p.4).

La habilidad del racismo para su supervivencia es el privilegio que imaginan grupos como derecho de vivir mejor que “lo/as otros/as”, porque de una u otra forma lo merecen, y que este “derecho privilegiado” se naturalice es la estrategia que se reinventa. La habilidad la entiendo como una forma de construir fácilmente estrategias sutiles que consigan naturalizar relaciones asimétricas sobre grupos que en ocasiones ya saben, y por tanto padecen “irreversiblemente” la desventaja.

Las desventajas no siempre son visibles, develarlas es también trabajo sutil de la investigación antirracista. En esta medida la tesis además de una teorización de la investigación es una forma de enfocar desventajas que se han construido como “irreversibles”, y mostrar que son construcciones reversibles si las estrategias racistas se desenmascaran.

¹¹⁰ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (22 de septiembre de 2019). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 12 de diciembre de 2019, de <https://dle.rae.es/?id=blw7uSa>.

La sutilidad racista se basa en la infiltración aparentemente inocua porque ser verdugo y parecerlo no es lo que hace pervivir al racismo. El racismo brutal encuentra más dificultades de pervivencia por la fragilidad, cuando no falacia de sus argumentaciones.

Argumentaciones biologicistas de la categoría “raza” ya no tienen sustento académico, y es complicado desde la propia Academia que el lugar de enunciación sea biologicista ya sea por sexo, piel u otras características físicas.

El territorio es ahora en la Academia un dispositivo racista brutal que sí permite el racismo. Evidentemente el racismo brutal está y es, lo he identificado con facilidad en expresiones como:

Fuera los extranjeros

¡¿Hasta cuándo los extranjeros?!

Antes venían con las biblias y ahora con los PhD.

Esmeraldas para los esmeraldeños

Los extranjeros no son productivos

Expresiones que he contextualizado a lo largo de la tesis y que es muy posible que escandalicen y a la vez me permiten ser racista pensando que no las reconozco como posibles en mi discurso, supongo que tendría que vivir desde ser ecuatoriana y académica, no me atrevo a asegurar nada. Mi discurso no está trufado de brutalidades racistas, soy plenamente consciente de que todos los días pienso o digo algo que ayuda al racismo a sobrevivir.

La diferenciación entre racismo brutal y sutil es una de las conclusiones que he hallado, y que aunque no aporta nada nuevo a la teoría, sí me han ayudado a pensar desde la superficie y la profundidad en un campo concreto de investigación como ha sido la Academia ecuatoriana. Del Olmo & Osuna (2017) ya han utilizado la metáfora del iceberg para facilitar la comprensión de que existe un racismo visible y otro invisible más profundo y complejo de detectar.

Si en mi tesis he optado por racismo brutal y sutil es porque la realidad investigada para mí es nueva y mi modo de sentirlo es más emocional, o quizás por llevar la contraria, aunque no lo creo. La investigación presidida por la autoetnografía me ha llevado a sentir mucho, no sé si más que pensar. Por eso cada vez que sutilmente me sentía fuera en una fotografía o no invitada no podía hablar de racismo invisibilizado, para mí era una forma de maltrato sutil y así comencé a nombrarlo, y así comenzó a existir.

Por otra parte, la sutilidad tiene una acepción de volatilidad que creo es necesaria. Si el comportamiento es constante y obvio, no volátil, el racismo aparece como brutal. La volatilidad, que se “evapora”, que no quede constancia evidente es parte del éxito de la estrategia.

La brutalidad sin embargo tiene para mí una connotación de inhumanidad, de bestialidad que creo necesaria para que un grupo pueda responsabilizar a otro de las desventajas y que pueda

vivir los privilegios sin sentir la humanidad de los/as otros/as. Algunas de las aportaciones de la tesis tienen que ver con saber decir o encontrar que necesitaba decir como lo sentía.

La apropiación de conceptos, ideas y experiencias de autoría reconocida es lo que hago siempre y lo hago porque lo han pensado más y mejor que yo. En Ecuador, en la Academia dentro del grupo de extranjeros/as, como mujer más King Kong que Kate Moss (Despentes, 2018), tenía que pensar desde mis experiencias, y en ocasiones he tenido que defender conceptos que, aunque me pueden hacer aparecer como neologista innecesaria los definiendo como parte de la teorización y la diversidad de pensar y decir.

Emic-gración y diglosia convivencial son dos conceptos que definiendo como necesarios para contarme con el campo. Me han servido como teorización, como trascendencia de la autoetnografía que tiene un componente vivido y que no me ha sido posible abordar de otra forma.

El concepto emic-gración lo hallé y lo propongo porque mi genealogía es migrante y consciente. No existen seres humanos con genealogías no migrantes pero sí, no conscientes de las mismas. En ocasiones porque las generaciones próximas no lo han sido y en otras, tal vez porque es un lugar de enunciación que coloca a uno o a una en un grupo en desventaja.

Nombrar la desventaja es una forma de lucha. Y mi activismo en la investigación se infiltró en la necesidad de que la Academia reconozca, nombre y de sentido a la migración subjetiva, vivida y heredada como emic-gración en el momento en que el territorio me llama migrante.

Contar la experiencia migrante tras el proceso migratorio es una opción, pero creo que salvaría los recuerdos que me ayudaran a vivir en el sentido de que pasada la experiencia el romanticismo es una tentación, idealizar el recuerdo, o que los logros los atribuya a la experiencia migrante, nunca lo sabría. La distancia del campo creo puede acomodar los recuerdos al presente que en ese momento viva. Si vuelvo y el presente me favorece quizá genere atribuciones beneficiosas a la experiencia migrante y de lo contrario quizás atribuya a la migración mi presente desamparado.

Diglosia convivencial. Imaginé este concepto muy lentamente.

Así fue tomando vida diglosia como una palabra poderosa dentro de mí, pero también creía que si no hay convivencia no existe diglosia. La dislocación hacia lo social, lo convivencial de la diglosia me daba la oportunidad de ir preñando el concepto de cada sensación que yo creo me hace sentir el racismo. Desde que tengo que diluirme, hasta que la lógica ajena es la que vale, pasando porque el territorio dice lo que soy.

Como he explicado con detalle, once son los subconceptos de diglosia convivencial y espero que esta aportación de la teorización de mi forma de sentir el racismo sea útil como herramienta de análisis del racismo brutal y sutil.

Las aportaciones originales de la tesis que creo de mayor relevancia son la preocupación por el grupo de colaboradores/as que han participado, y ayudar a la Academia a pensar si la Universidad como institución está elaborando estrategias sutiles de racismo que pueden dar lugar a nuevos racismos más complejos desde el privilegio del conocimiento validado.

Castro Gómez (2007) define una segunda función de la Universidad como lugar privilegiado de la producción de conocimientos y el núcleo vigilante de esa legitimidad. Aunque el autor que también expone que ese modo de vigilar el conocimiento tiene una función separadora de la *doxa* y de la *episteme*. Yo creo que los privilegios, si se utilizan para mejorar a los/as que sufren desventajas, son útiles a la convivencia. Por lo que he explicado considero que la Universidad es el lugar idóneo para producir una discusión sobre el racismo.

El grupo de colaboradores/as forma un tejido académico en lucha por su espacio. No merecen espacio por sus aportaciones sustanciales a la Academia como artículos, proyectos o patentes. No merecen espacio porque vengan de Academias “con más prestigio”, tampoco porque sus títulos sean de mayor nivel o sus trabajos de mayor impacto o experiencia.

En la mayoría de los casos son verdades liberales que parten de privilegios. Como parte del grupo, pertenezco a una realidad que me protegió con becas, derechos sociales o libertad de movilidad y no creo que eso sea mi derecho de pertenencia a la Academia ecuatoriana en simetría con mis compañeros/as nacionales.

Mi convivencia en simetría es un derecho a vivir en un espacio libre de racismo. Y el de mis compañeros/as ecuatorianos/as es el mismo. Comprender el espacio como lugar de convivencia es la propuesta que puede explicar una educación antirracista y que ceo puede ayudar a desentrañar los dolores que están en los adentros de la convivencia y que son contados. Así como en Rivas (2012)

O`Xestal con las imitaciones de los que intentaban disimular su acento, como quien se desprende de un estigma, con situaciones tan cómicas como la del muchacho que se retrasa y pierde el embarque de Coruña a Buenos Aires, y cuando vuelve casa, sin salir de Galicia, lo hace hablando como un letrista de tango. La lengua gallega era de este mundo, pero había un problema con ella. Lugares, momentos y situaciones en que parecía un pecado en los labios (p.14).

O`Xestal es un personaje que encierra para mí cómo nombrase a través del sentido del humor, él sabe que la subalternización por la lengua genera esperpentos. Cuando me autodesprecio por tener una desventaja intento deshacerme de la desventaja como hice en mi clase de Bachillerato o como en este fragmento en el que sólo la idea de irse a Argentina le había dado la posibilidad de desprenderse de la lengua que lo inferiorizaba, no comprendiendo, por qué tengo la desventaja, sólo huyendo de ella.

La ironía, el conocimiento y la conciencia de la subalternidad. Me parecen las herramientas que me facilitan poder desprenderme de las desventajas como opresoras, para hacerlas útiles.

El racismo no es indestructible, pero su capacidad de observar nuestras desventajas para convertirlas en los privilegios de otros/as lo hace versátil. Siempre hay nuevas situaciones en las que se producen desventajas, en las que se construyen o en las que no se visibilizan. En Ecuador vivo y he vivido una.

Mi activismo académico contra el racismo me ha “obligado” a generar actividades y publicaciones que creo que han enriquecido la tesis y que son productos de mi forma de entender la investigación.

He construido publicaciones que todavía están en prensa y otras ya han sido publicadas pero que las considero contribuciones originales al estudio del racismo:

Medioambientalismo e Interculturalidad. SOS PANADEIRA “Muerte del patrón”. **Revista San Gregorio** de Portoviejo en Manabí (Ecuador). Mi primer artículo al comienzo de la tesis. Mi experiencia activista en la Plataforma SOS PANADEIRA, que me ayudó a forjar la resistencia que más tarde me hizo tanta falta en el campo y que me enfrentó a la escritura académica.

Balbinos y Manolitos: investigación sobre “diglosia convivencial” villa-aldea (del prestigio y privilegio de unos sobre otros). En la **Revista Latina de Sociología**, de la Universidad de la Coruña y que fue la oportunidad de reencontrarme con mi TFM y aportar el concepto de diglosia convivencial a la tesis. El racismo villa-aldea, rural-urbano que me aportó la posibilidad de abrir en el campo la mirada a cholos/as-serranos/as tan importantes en Ecuador

“Emic-Gración: Fronteras De Piel, Sexo Y Papel”, escrito en coautoría con Eleder Piñeiro Aguiar, ha sido publicado por la **Revista Diálogo Andino**. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina de Chile. En él sigo profundizando en emic-gración y lo que implica la misma cuando, como en mi caso soy mujer y extranjera blanca.

“Puertos, puertas y aeropuertos: cuerpos y territorios entre la invisibilidad y las concertinas” es un capítulo de un libro que saldrá en breve y que he escrito también con Eleder Piñeiro Aguiar, en él desarrollo el concepto de emic-gración que aparece por primera vez en la tesis. El capítulo forma parte del libro titulado: **“Diálogos para una antropología de las movilidades en América Latina”**. La coordinadora de la publicación es la antropóloga Cristina Oehmichen, de la **Universidad Nacional Autónoma de México**.

“Cuerpos, teorías y teorizaciones: intersecciones entre feminismos y academia” es un artículo que he escrito esta vez con Eleder Piñeiro Aguiar y Hugo Bone Guano. Un estudiante de la Universidad “Luis Vargas Torres” colabora en la escritura. Lo hemos acabado y estamos valorando revistas. Sin que parezca una gran contribución valoro que es la más importante que puedo hacer al contexto. El trabajo de la tesis me ha proporcionado la posibilidad de restituir con una teorización sobre el feminismo negro esmeraldeño. Este artículo es mi representación práctica de lo que considero una investigación activista. Por una parte, es un producto intercultural y por otra, es una forma de lucha contra el racismo. El feminismo atraviesa la tesis

y la vida así que contribuir a teorizar sobre él en Esmeraldas me parece lo único que puedo hacer para ser con esta Universidad.

A la incursión en el feminismo negro le precedió un capítulo de un libro en el que Fanny Tubay y yo intentábamos comprender si género como categoría debería ser discutido y proponíamos el trato como sexto sentido para la discusión. El título del libro: **“El género en cuestión. Debates multidisciplinares sobre lo normativizado”**, en la **editorial Mar abierto**, nos permitía dialogar con otros/as compañeras en un esfuerzo que también llevamos a unas Jornadas. Ambas colaboramos tras nuestro egreso del Máster, y lo filiamos a la UNED. El capítulo se llamó:

“La interculturalidad crítica rompe categorías. El trato como un sexto sentido para el devenir neutro del género”. Nos ayudó a iniciar nuestra colaboración y a comenzar con la escritura para la tesis, dado que ambas nos posicionábamos desde el feminismo.

Las Jornadas, Congresos, debates, proyectos o laboratorios en los que he participado han sido gracias a la tesis, que me ha proporcionado lugares de nueva enunciación en los que creo más que en la propia tesis, porque y desgraciadamente, las tesis en su mayor parte como corpus organizado no suelen tener impacto en sí mismas, como lecturas. Parte de la responsabilidad de que mi tesis no tenga interés es mía como doctoranda, aunque seguramente llego con la tesis a una construcción que ha denostado los trabajos de investigación de los y las doctorandas por áridos, poco amables para la lectura.

He intentado que mi tesis no sea un lugar de tedio y que cuente corralmente cuarenta meses de trabajo.

Referencias

- Abad, G. (2012). Juan García y Juan Montaña: territorios distintos y narrativas complementarias desde la memoria afrodescendiente.
- Abu-Lughod, L. (2012). Escribir contra la cultura. *Andamios*, 9(19), 129-157.
- Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Zerbitzuan*, 46, 163-171.
- Adichie, C. N. (2014). *Americanah*. Gyldendal A/S.
- Aguado, T. (2011). El enfoque intercultural en la búsqueda de buenas prácticas escolares the intercultural approach in finding good school practices. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 5(2), 23-42.
- Appiah, A. (2008). *Mi cosmopolitismo* (Vol. 7). Katz Editores.
- Albertín Carbó, P. (2007). La formación reflexiva como competencia profesional. Condiciones psicosociales para una práctica reflexiva. El diario de campo como herramienta. *Revista de Enseñanza Universitaria*, 30, 7-18.
- Aliaga Martínez, R. (2016). La polis imposible: clasicismo y modernidad en el pensamiento político-jurídico de Hannah Arendt.
- Álvarez, J. M. D. (2006). Fundamentación de la moral y diferencias normativo-culturales: una aproximación fenomenológica. *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*, 153-167.
- Álvarez Muñoz, P., & Pérez-Montoro Gutiérrez, M. (2016). Políticas científicas públicas en Latino América: el caso de Ecuador y Colombia. *El Profesional de la Información*, 2016, vol. 25, num. 5, p. 758-766.
- Aragón, IF, y Shershneva, J. (2017). Convivencia en espacios de racismo institucionalizado y / o político. *Empiria*, (37), 127-154.
- Arango, V. M. (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas humanística*, (63), 155-179.
- Arendt, H. (1969) *On violence*. Harcourt Brace, Nueva York, Alianza Editorial.
- Arendt, H. (2013). *Eichmann en Jerusalén*. Lumen.
- Augé, M. (1999). Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana. *Revista Memoria*, 129.
- Balsa, J. (2006). Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía. *Theomai*, (14), 16-36.

- Barité, Mario. (2011). La garantía cultural como justificación en sistemas de organización del conocimiento: aproximación crítica. *Palabra clave*, 1(1), 02-11.
- Barité, M. G. (2012). La garantía literaria: vigencia y proyección teórico-metodológica.
- Barranco Flores, Nuria. (2017). El eufemismo léxico del discurso político y sus efectos cognitivos. *Logos (La Serena)*, 27(1), 15-30.
- Bartolomé, M. A. (2003). En defensa de la etnografía. El Papel contemporáneo de la investigación intercultural In *defense of ethnography. The contemporary role of intercultural research*. *Revista de Antropología Social*, 12(12), 199-222.
- Bauman, Z. (2013). La sociedad sitiada. *Reis*, 143, 129-142.
- Beck, U. (2004). Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial.
- Bentham, J. (2019). O panóptico. *Autêntica*.
- Bestard, J. (2009). Los hechos de la reproducción asistida: entre el esencialismo biológico y el constructivismo social. *Revista de Antropología Social*, 18, 83-95.
- Bidaseca, K., & Sierra, M. (2014). Minority politics: colonial genealogies in the maps of the South. *Revista Estudos Feministas*, 22(2), 617-625.
- Blanco, C. S. (2011). El uso de imágenes en la investigación histórico-educativa. *Revista de investigación Educativa*, 29(2), 295-309.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74.
- Blázquez, J. J. R., & Aguiar, E. P. (2014). Tiempo, buen vivir y cambio social. *Revista de antropología experimental*, 14.
- Blázquez, J. J. R. (2015). Las entrevistas en profundidad y la biografía. *Revista San Gregorio*, 48-55.
- Boccaro, G. (2012). La interculturalidad como campo social. *Cuadernos Interculturales*, 10 (18), 11-30.
- Boco, R., & Bulanikian, G. (2010). Derechos humanos: universalismo vs. relativismo cultural. *Alteridades*, 20(40), 9-22.
- Borges, J. L. (1969). El etnógrafo. *Elogio de la sombra*, 59.
- Bourdieu, P. (1990). El racismo de la inteligencia. *Sociología y Cultura*, Editorial. Grijalbo.
- Bourdieu, M., Gonzales, G., & Jiménez, C. (2014). *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*. E. Restrepo (Ed.). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Canclini, N. G. (1984). Cultura y organización popular Gramsci con Bourdieu. Cuadernos Políticos, 38, 75-citation_lastpage.
- Canclini, N. G. (2012). Culturas híbridas. Debolsillo.
- Carvajal, I. (2013). Tecnocracia y democracia en el ocaso de la "universidad ecuatoriana".
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, 79-91.
- Ceaaces (2009). Ecuador: el modelo de evaluación del Mandato 14. ISBN: 978 9942075369 <http://www.ceaaces.gob.ec/sitio/dos-publicaciones-delceaaces-en-version-digital>
- CES (2012). Reglamento de carrera y escalafón del profesor e investigador del sistema de educación superior. Consejo de Educación Superior. <http://goo.gl/Jna2yI>
- Cornejo, Marcela, Mendoza, Francisca, & Rojas, Rodrigo C. (2008). Research with Life Stories: Clues and Options of the Methodological Design. *Psyche (Santiago)*, 17(1), 29-39.
- Corral, C., & de Jesús, M. (2005). Maria Immacolata Vasallo de Lopes, Investigación en comunicación. Formulación de un modelo metodológico, trad. Manuel de Jesús Corral C., México, Esfinge, 2003, 142 pp. Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos, (40), 322-325.
- Clifford, J. (1994). Diasporas. *Cultural anthropology*, 9(3), 302-338
- Cragolini, M. B. (2000). La metáfora del caminante en Nietzsche de Ulises al lector nómada de las múltiples máscaras. *Ideas y valores*, 49(114).
- Crespo, I. P., & Monsalve, B. L. (2008). Los diarios de campo en la investigación social: el caso en el estudio "Socialización, aculturación y competencia intercultural. Un análisis empírico de familias multiculturales". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, (1), 119-129.
- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, (26), 92-101.
- Darko, A. (2003). Más allá del horizonte. *El Cobre*.
- de Carvalho Dantas, F. A. (2014). Diversidad de modos de ser, conocer, hacer y vivir de los pueblos indígenas brasileños: algunos aspectos de la relación de simbiosis con la naturaleza.
- De Gouges, O. (1789). Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana. Recuperado de <http://clio.rediris.es>, (31).

- Del Ecuador, D. P. (2015). Ley de Movilidad Humana: la Defensoría Pública plantea cuatro cambios claves.
- Del Olmo, M. (1994). Una teoría para el análisis de la identidad cultural. *Arbor*, 147(579), 79.
- Del Olmo, M. (2003). La construcción de la confianza en el trabajo de campo. Los límites de la entrevista dirigida. *Disparidades. Revista de Antropología*, 58(1), 191-219.
- Del Olmo, M. (2008). El trabajo de campo etnográfico: una introducción para los que no lo han hecho nunca. In *Educación intercultural: miradas multidisciplinares* (pp. 83-96). Los Libros de la Catarata.
- Del Olmo, M. y C. Osuna (2017). "Racismo. Un análisis desde el poder y los privilegios". En: *Educación Intercultural* Aguado, T. y P. Mata-Benito eds. pp. 77-107. Madrid UNED.
- Delgado, M. (2006). Nuevas retóricas para la exclusión social. *Flujos migratorios y su (des) control. Puntos de vista pluridisciplinarios*, 1-24.
- Delgado Wise, Raúl (2014), "Critical overview of migration and development: The Latin American challenge", *Annual Review of Sociology*, vol. 40, pp. 643-663. DOI: 10.1146/annurev-soc-071811-145459.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis. Revista Latinoamericana*, (13).
- Denshire, S. (2014). En auto-etnografía. *Sociología actual*, 62(6), 831-850.
- De Sousa Santos, B. (2006). A gramática do tempo: para uma nova cultura política. *Revista 9 (F)*, 16(40), 137.
- De Sousa Santos, B. (2014). Carta a las y los jóvenes de México. *Educere*, 18(61), 593-594.
- Denzin, N. K. (2013). Autoetnografía analítica o nuevo déjà vu. *Astrolabio*, (11).
- Despentes, V. (2018). *Teoría king kong*. Literatura Random House.
- Díaz de Rada, Á. (2012). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Trotta
- Dietz, G. (2001). Del multiculturalismo a la interculturalidad: Un movimiento social entre discurso disidente y praxis institucional. *Diversidad cultural, identidad y ciudadanía*, 17-71.
- Dietz, G. (2003). *Multiculturalismo. Interculturalidad y Educación: Una aproximación antropológica*, Granada: Universidad de Granada y CIESAS.
- Dietz, G. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1).

- Di Pego, A. (2006). Poder, violencia y revolución en los escritos de Hannah Arendt: Algunas notas para repensar la política. *Argumentos (México, DF)*, 19(52), 101-122.
- Escobar, A. (2011). Ecología Política de la globalidad y la diferencia. La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina. Buenos Aires, Argentina: CLACSO y Ediciones CICCUS.
- Echeverría, B. (1998). Lo político y la política. UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Echeverría, B. (2007). Imágenes de la blanquitud. Bolívar Echeverría, Diego Lizarazo y Pablo Lazo, Sociedades icónicas, México DF, Siglo, 21, 15-32.
- Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, (14), 249-273.
- Espina, Á. M. (2013). Interpretando las políticas de inmigración en España desde el debate transnacionalismo-nacionalismo metodológico. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (33), 33-65.
- Estermann, J. (2014). Colonialidad, descolonización e interculturalidad. Apuntes desde la filosofía intercultural. *Polis. Revista Latinoamericana*, (38).
- Fassin, D. (2005). Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes. *Educação*, XXVIII (2), 201-226.
- Félez, J. L. A. (2011). Del texto al espejo: La búsqueda y pérdida de la idea de Antropología Social. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (31), 51-68.
- Foucault, M. (1987). ¿Qué es un autor?. *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)*, 2(11), 4-19.
- Foucault, M. (1996). El sujeto y el poder. *Revista de Ciencias Sociales*, v. 11, n. 12, pp. 7-19.
- Foucault, M. (1996). La vida de los hombres infames. Editorial Altamira. La Plata, Argentina
- Foucault, M. (1997). *Resumo dos cursos do collège de France:(1970-1982)*. Zahar.
- Fletcher, N. (2003). Más allá del cholo: Evidencia lingüística del racismo poscolonial en el Ecuador. *Sincronía*, (3), 10.
- Gandini, L. (2018). Migración de alta educación, desarrollo y... derechos humanos¿ la incógnita de la ecuación?. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 39(84), 75-103.
- Garavito, C. R. (2012). Para Boaventura, amigo y teórico de retaguardia.
- García, T. B. H. L. O. (2008). Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (I). *Nure investigación*, (33).

- Gil, C. G. (2017). ¿Por qué hablar de cuidados cuando hablamos de migraciones transnacionales? *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, (22 (2)), 49-64.
- Geertz, C. (1995). Anti-antirrelativismo. Los usos de la diversidad. Barcelona: Ediciones Paidós (pp. 95-125)
- Goig, R. L. (2007). El «nacionalismo metodológico» como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (13), 101-117.
- Gómez Abeledo, G., & Piñeiro Aguiar, E. (2019). EMIC-GRACIÓN: FRONTERAS DE PIEL, SEXO Y PAPEL. *Diálogo andino*, (59), 7-19.
- Gómez Abeledo, G. (2017). Balbinos y Manolitos: investigación sobre “diglosia convivencial” villa-aldea (del prestigio y privilegio de unos sobre otros). *Revista Latina de Sociología*, 7(2), 31-44.
- Gómez Abeledo, G. (2016). Medioambientalismo e Interculturalidad. SOS PANADEIRA “Muerte del patrón”. *Revista San Gregorio*, (15), 80-93.
- Gómez Abeledo, G., & Tubay Zambrano, F. (2017) la interculturalidad crítica rompe categorías. el trato como un sexto sentido para el devenir neutro del género. *El género en cuestión. Debates multidisciplinares sobre lo normativizado*. 85. Manta, Manabí, Ecuador. Editorial Mar Abierto.
- Gómez Abeledo, G. (2015). Balbinos y Manolitos: Investigación sobre diglosia convivencial villa-aldea (del prestigio y privilegio de unos sobre otros). UNED. Madrid.
- Gómez Bernal, V. (2018). Una investigación encarnada sobre la discapacidad: experiencia investigadora y retos epistemológicos. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 73(1)
- Gómez, M. S. (2008). Ideas filosóficas que fundamentan la pedagogía de Paulo Freire. *Revista Iberoamericana de educación*, 46, 155-174.
- González Ferrer, A. (2013). La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no.
- González Fernández, H. (2009). La mujer no es sólo metáfora de la nación. Lecturas de las viudas de vivos de Rosalía de Castro. *Lectora: revista de dones i textualitat*, (15), 0099-115.
- González, I. B. (2010). El control selectivo de las fronteras y la transnacionalización de sus resistencias. *Arbor*, 186(744), 689-703.
- Gregorio Gil, C. (2006) “Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder”, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (1), pp.22-39

- Gregorio Gil, C. (2017). Etnografiar las migraciones 'Sur'-'Norte': la inscripción en nuestros cuerpos de representaciones de género, raza y nación. *Empiria: revista de metodología de ciencias sociales*, 37, 19-39.
- Grimson, A. (1997). Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. *Nueva sociedad*, 147, 96-107.
- Grosfoguel, R. (2011). La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. *Formas-otras: saber, nombrar, narrar, hacer*. Barcelona: CIDOB, 97-108.
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tábula Rasa*, (16), 79-102.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/ epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, (19), 31-58.
- Grupo Inter (2007). *Racismo: qué es y cómo se afronta. Una Guía para hablar de racismo*. Pearson Prentice-Hall.
- Gudynas, E., & Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(53).
- Haddad, M. I. Identificación, sujeto y cuerpo: algunos aportes de conceptos lacanianos en la enseñanza de la psicopatología.
- Hall, S., & Giraldo, S. (2005). La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad. *Revista colombiana de antropología*, 41, 219-257.
- Hall, S. (2010). La cuestión de la identidad cultural. Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales, 363-401.
- Hall, S., & Mellino, M. (2011). *La cultura y el poder*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hannerz, U. (1998) *Conexiones transnacionales. Gente, cultura, locales*. Madrid: Cátedra.
- Jokisch, B. D. (2001). Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana.
- Juanena, C. Reseña de: Tuhiwai Smith, Linda, *Descolonizing Methodologies. Research and Indigenous Peoples*, Zed Books Ltd., Londres, 1999. *Relaciones Internacionales UAM*, (2).
- Juárez, A. G. (2017). El dolor social. *Ludus Vitalis*, 13(24), 211-222.
- Jurado Jiménez, M. D. (2011). El diario como un instrumento de autoformación e investigación.
- Pike, K. L. (1967). *Language in relation to a unified theory of structure of human behavior* 2nd ed. The Hague: Mouton.

- La Barbera, M. (2011). Feminismo “multicéntrico”. Repensando el feminismo desde los márgenes. R. LÓPEZ y MJ BRAVO: Experiencias jurídicas e identidades femeninas, Madrid, Dikynson, 249-258.
- La Barbera, M. (2016). Interseccionalidad, un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea. *Interdisciplina*, 4(8).
- Lacan, J. (1974). La tercera. *Intervenciones y textos*, 2, 73-108.
- Lacomba, J. (2012). La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado. *Migraciones internacionales*, 6(4), 285-289.
- Lalander, R., & Ospina Peralta, P. (2012). Movimiento indígena y revolución ciudadana en Ecuador. *Cuestiones políticas*, 28(48), 13-50.
- Lara, F. L., Sousa, C., de la Herrán Gascón, A., Nieto, M. D. C. L., & Gerstner, R. (2017). El docente inmigrante “irregular” en Ecuador: reto del derecho a la Educación. *Conhecimento & Diversidade*, 8(16), 25-43.
- Litben, S. G. A. (2016). ¿Es posible un patrimonio cultural para el Sumak Kawsay?: un largo camino por recorrer. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 14(1), 285-299.
- López-Cano, R., & Opazo, Ú. (2014). Investigación artística en música. *Problemas, métodos, experiencias y modelos*, 1.
- López, F. B. (2012). *En casa ajena. Bases intelectuales del antisemitismo y la islamofobia*, Barcelona.
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(3), 207-220.
- Llopis Goig, R. (2007). El «nacionalismo metodológico» como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (13).
- Luna, G. A. A. (2014). Ecuador: economía y política de la revolución ciudadana, evaluación preliminar. *Apuntes del CENES*, 109-134.
- Maalouf, A. (2012). *Identidades asesinas*. Alianza editorial.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, (22), 111-127.
- Marcus, G. E. (2014). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, (22), 111-127.

- Martínez, F.M. (2009). A vueltas con el relativismo cultural. *Educación intercultural: Perspectivas y propuestas*, 105.
- Martins, H. (1974): «Time and Theory in Sociology». En REX, J. (ed.), *Approaches to sociology: An introduction to major trends in British sociology*, pp. 302ss. London, International library of sociology,
- Miguélez, B. A. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *EMPIRIA. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, (34), 101-120.
- Mignolo, W. (2009). La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial). *Crítica y emancipación*, 2, 251-276.
- Monge, F. (2009) A vueltas con el relativismo cultural. *Educación intercultural: Perspectivas y propuestas*, 105. Madrid. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces S.A.
- Morin, I. (2008). La insustancia de la voz. *Desde el Jardín de Freud-Revista de Psicoanálisis*, (8).
- Noreña, A. L., Alcaraz-Moreno, N., Rojas, J. G., & Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274.
- Osuna, C. (2012). *En torno a la educación intercultural. Una revisión crítica: Intercultural Education. A Critical Review*. Ministerio de Educación.
- Osuna, C., & Del Olmo, M. (2019). El racismo oculto. Sobre la complicidad involuntaria en el mecanismo racista.
- Perceval, J. M. (2008). Víctimas y verdugos. Realidad y construcción de la víctima y el victimismo. *Universitat Internacional de la Pau, Recull de ponències*, 22, 201-212.
- Pérez, F. S. (2008). El diablo de la ficción. Cuento etnográfico. *Revista de antropología social*, 17, 249-272.
- Pérez-Gañán, R., & Moreno, G. (2018). La emigración académica España-Ecuador durante el período de recesión económica: ¿ una geoestrategia de supervivencia de docentes e investigadores españoles?. *Revista iberoamericana de estudios de desarrollo= Iberoamerican journal of development studies*, 7(1), 6-28.
- Piñeiro, E., & Diz, C. (2018). El trabajo de campo como abandono: una reflexión sobre la metodología de la observación participante. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 59-88.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.
- Quiroz, E. (2013). Internacionalización e interculturalidad; un reto para la educación superior. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (67), 59-64.

- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista colombiana de antropología*, 43.
- Reche, A. R. (2012). Realidad e ideología en la crítica postcolonial. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 138(1), 149-158.
- Reguillo, R. (2005). Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. *Redes. com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, (2), 189-199.
- Restrepo, E., & Martínez, A. A. R. (2010). Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos. Popayán: Universidad del Cauca.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió editores.
- Rivas, M. (2012). *Las voces bajas*. Alfaguara. Madrid.
- Rivera Cusicanqui, S., Domingues, J. M., Escobar, A., & Leff, E. (2016). Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana. *Cuestiones de sociología*.
- Rojas Pedemonte, N., Amode, N., & Rencoret, J. V. (2015). Racismo y matrices de "inclusión" de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis. Revista Latinoamericana*, (42).
- Romero, A. Á. (2011). Universidades interculturales y colonialidad del saber. *Revista Educación y Desarrollo*, (16), 21-25.
- Rostagnol, S. (2019) «La relación etnográfica en el campo y en el escritorio». *Disparidades* 74(1).
- Rubio, C. (2017). Comiendo fuet en Londres: de la autoetnografía a la etnografía transnacional. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2017, vol. 72, núm. 1, p. 29-36.
- Santos, B. D. S. (2018). Introducción a las epistemologías del sur. *Epistemologías del Sur*, 25-61.
- Sayad, A. (2010). El retorno, elemento constitutivo de la condición del inmigrante. *Empiria*, (19), 263.
- Scribano, A., & De Sena, A. (2009). Construcción de conocimiento en Latinoamérica: algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación. *Cinta de moebio*, (34), 1-15.
- Soler, C. (2001). El padre síntoma. *Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín*.
- Solís, C. V., Martín, C. G., & Correa, A. (2016). Circularidad migratoria entre Ecuador y España. Transformación educativa y estrategias de movilidad. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (39), 183-210.

- Smith, L. T. (2016). *A descolonizar las metodologías: investigación y pueblos indígenas*. Lom Ediciones.
- Speed, S. (2006). Entre la antropología y los derechos humanos. Hacia una investigación activista y comprometida críticamente. *Alteridades*, 16(31): 73-85.
- Strauss, A. L., Corbin, J., & Zimmerman, E. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*.
- Swartz, M., & TURNER, V., & TUDEN, A. (1994). Reseña de ""Introducción" a Political Anthropology" de Marc J. Swartz, Victor W. Turner y Arthur Tuden. *Alteridades*, 4 (8), 101-126.
- Tamarit, A. R. (2017). «Saber volver»: El consumo como forma de diferenciación de los migrantes ecuatorianos retornados de España. *Revista San Gregorio*, 3(18), 126-133.
- Tapia, L. (2009). Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política. *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, 17.
- Terrén, E. (2001). La asimilación cultural como destino: el análisis de las relaciones étnicas de R. Park.
- Tijoux, M. E. (2014). El Otro inmigrante “negro” y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones”. *Boletín Onteaiken*, 17, 1-15.
- Tobón, S. (2008). La formación basada en competencias en la educación superior: el enfoque complejo. *México: Universidad Autónoma de Guadalajara*, 5.
- Todorov, T., & Burlá, F. B. (1987). *La conquista de América: el problema del otro*. México. DF: Siglo xxi.
- Todorov, T. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: Península.
- Torregrosa, G., & Quesada, H. (2007). Coordinación de procesos cognitivos en geometría. *Revista latinoamericana de investigación en matemática educativa*, 10(2), 275-300.
- Tubino, F. (2005). La interculturalidad crítica como proyecto ético-político. *Encuentro continental de educadores agustinos*, 24-28.
- Van Dijk, T. A. (2000). *El discurso como interacción social (Vol. 2)*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2006). Discurso de las élites y racismo institucional. Medios de comunicación e inmigración, 15-36.
- Van Dijk, T. A. (2011). *Discurso y poder*. Editorial Gedisa.

- Vargas Llovera, M. D. (2011). Ciudadanía e inmigración: La nueva frontera entre la pertenencia y la exclusión. *Limina R*, 9(1), 48-56.
- Vázquez, J. L. (2018). *he Cross-border Connections. Emigrants, Immigrants and Their Homelands*. Waldinger, Roger. Cambridge, Londres: Harvard University Press, 2015. *Revista Española de Sociología*, 27(2).
- Vélez, G., & Noe, A. (2015). Diseño de un centro de investigación y desarrollo biotecnológico de la salud, para el parque científico-tecnológico de la universidad de Guayaquil, parroquia Tarqui, cantón Guayaquil.
- Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- Villavicencio, A. (2013). ¿Hacia dónde va el proyecto universitario de la revolución ciudadana?
- Waldinger, R. (2013). Más allá del transnacionalismo: Una perspectiva alternativa de la conexión de los inmigrantes con su país de origen.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, 47-62.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad colonialidad y educación. *Revista Educación y pedagogía*, 19(48), 25-35.
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des) de el in-surgir, re-existir y re-vivir. *UMSA Revista (entre palabras)*, 3.
- Walsh, C. E. (2014). Pedagogías decoloniales caminando y preguntando: notas a Paulo Freire desde Abya Yala. *Entramados: educación y sociedad*, (1), 17-30.
- Walsh, C., & Salazar, J. G. (2015). Memoria colectiva, escritura y Estado. Prácticas pedagógicas de existencia afroecuatoriana. *Cuadernos de literatura*, 19(38), 79-98.
- Walmsley, E. (2005). «Bailando como negro»: ritmo, raza y nación en esmeraldas, ecuador. *Tabula Rasa*, (3).
- Zanetti, G. (2015). Reflexiones sobre la igualdad a la luz de la Teoría Crítica de la Raza (Critical Race Theory).
- Žižek, S. (1998). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, 1.
- Zóttola, L. (2016). Violencia autorizada: formas y disfraces. *e-cadernos ces*, (25).

Anexos

Universidades ecuatorianas por categoría			
CATEGORÍA A	CATEGORÍA B	CATEGORÍA C	CATEGORÍA D
1.Escuela Politécnica Nacional	7.Escuela Superior Politécnica de Chimborazo	18.Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí	24.Universidad Agraria del Ecuador
2.Escuela Superior Politécnica del Litoral	8.Universidad Central del Ecuador	19.Universidad Estatal de Bolívar	25.Universidad de Guayaquil
3.Universidad de Cuenca	9.Universidad Estatal de Milagro	20.Universidad Nacional del Chimborazo	26.Universidad Estatal del Sur de Manabí
4.Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE)	10.Universidad Nacional de Loja	21.Universidad Técnica de Babahoyo	27.Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
5.Universidad Andina Simón Bolívar	11.Universidad Técnica de Ambato	22.Universidad Estatal Península de Santa Elena	28.Universidad Técnica de Machala
6.Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales	12. Universidad Técnica del Norte	23.Universidad Técnica de Cotopaxi (Institución en irregularidad académica)	29.Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas
	13.Universidad Técnica Estatal de Quevedo		
	14.Universidad Estatal Amazónica		
	15.Universidad Politécnica del Carchi		
	16.Universidad Técnica de Manabí		
	17.Instituto de Altos Estudios Nacionales		
	Fuente: CEAACES – 2015¹¹¹		

¹¹¹ Actualmente, en 2018 el CEAACES a pasado a llamarse CACES y las categorías de las universidades han dejado de existir.

Etiquetado de las entrevistas					
ENTREVISTAS ABIERTAS	PAÍS DE PROCEDENCIA	SEXO	ZONA GEOGRÁFICA DE SU/S UNIVERSIDADES EN ECUADOR	NÚMERO	ETIQUETA
1. EDUCACIÓN	ESPAÑA	HOMBRE	COSTA	1	EHC1
2. VINCULACIÓN	ESPAÑA	MUJER	COSTA	2	EMC2
3. FÍSICA	ESPAÑA	HOMBRE	COSTA	3	EHC3
4. COMUNICACIÓN	ESPAÑA	MUJER	SIERRA/COSTA	4	EMSC4
4.2 ¹¹² COMUNICACIÓN	ESPAÑA	MUJER	SIERRA/COSTA	4	EMSC4
5. AGRONOMÍA	ESPAÑA	HOMBRE	COSTA	5	EHCS5
6. FILOSOFIA Y ESTADO	ESPAÑA FEMINARIO	HOMBRE	SIERRA/COSTA	6	EHSC6
7. FILOSOFIA Y ARTES VISUALES	ESPAÑA	HOMBRE	COSTA	7	EHC7
8. FILOSOFÍA	ESPAÑA	MUJER	COSTA	8	EMC8
9. DERECHO	VENEZUELA	HOMBRE	COSTA	9	VHC9
10. EDUCACIÓN	VENEZUELA	MUJER	COSTA	10	VMC10
11. DISEÑO	CHINA	HOMBRE	COSTA	11	CHHC11
12. EDUCOMUNICACIÓN	VENEZUELA/ESPAÑA	MUJER	SIERRA/COSTA	12	VMSC12
13. BIOLOGIA	CUBA/ESPAÑA	HOMBRE	SIERRA/COSTA	13	CHSC13
13.2 BIOLOGIA	CUBA/ESPAÑA	HOMBRE	SIERRA/COSTA	13	CHSC13
14. ARTE	ESPAÑA	MUJER	COSTA	14	EMC14
15. EDUCACIÓN	ESPAÑA	HOMBRE	COSTA	15	EHC15
16. PSICOLOGIA	ESPAÑA	HOMBRE	SIERRA/COSTA	16	EHSC16
17. ANTROPOLOGÍA	ESPAÑA	HOMBRE	SIERRA/COSTA	17	EHSC17
17.2 ANTROPOLOGÍA	ESPAÑA	HOMBRE	SIERRA/COSTA	17	EHSC17
18. EDUCACIÓN	COLOMBIA	HOMBRE	COSTA	18	CHC19
19. COMUNICACIÓN	ESPAÑA	MUJER	SIERRA	19	CMS19

20. BIOLOGIA	ESPAÑA	HOMBRE	COSTA	20	BHC20
21. GEOLOGIA	ITALIA	HOMBRE	COSTA	21	GHC21
22. HISTORIA	ESPAÑA	HOMBRE	SIERRA	22	HHS22
23. ANTROPOLOGIA	COLOMBIA	HOMBRE	SIERRA/COSTA	23	CHSC23
24. DISEÑO	ESPAÑA	HOMBRE	COSTA	24	CHHC24
25. ANTROPOLOGÍA	COLOMBIA	HOMBRE	SIERRA	25	CHS25
26. LITERATURA	CUBA	MUJER	COSTA	26	CMC26
27. HISTORIA	CUBA	HOMBRE	SIERRA/COSTA	27	CMSC27

¹¹² Las entrevistas que aparecen en la tabla con .2 son repetidas al colaborador o colaboradora que cambiaron de destino o se fueron a su país de origen y tras un tiempo volvieron a Ecuador.